

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

IMPO

CONSEJO
SUPERIOR DE
P. P.



Palabras de Julio

Selección de textos...

U 868 CASp
Inv.:LCC008628
LCC008628



Palabras
de Julio.
Selección de textos...

008628

Diseño y Diagramación

Lic. Alicia Bergero del Consejo de Educación Inicial y Primaria

Corrección

Mtro. Limber Santos del Consejo de Educación Inicial y Primaria

Agradecimientos

Hebe Castro

Mtro. Óscar Gómez da Trindade

Mtro. Limber Santos

Mtro. Miguel Soler Roca

Lic. Alicia Bergero

Consejo de Educación Inicial y Primaria

U
868
CAS
P

Indice

<i>Prólogo I - Mtro. Óscar Gómez da Trindade</i>	7
<i>Prólogo II - Hebe Castro</i>	9
<i>Introducción - Mtro. Limber Santos</i>	11
<i>Advertencia - Mtro. Limber Santos</i>	18
PRIMERA PARTE - TEXTOS SOBRE EDUCACIÓN	19
<i>Capítulo 1 - Construyendo pedagogía autóctona</i>	21
<i>Castro, Julio (1939)-El analfabetismo en el campo</i>	23
<i>Castro, Julio (1942)-Lo que el alegre fin de año oculta</i>	25
<i>Castro, Julio (1944)-1500 estudiantes que no tienen dónde ir</i>	29
<i>Castro, Julio (1957)-La cigüeña pecaminosa</i>	35
<i>Castro, Julio (1964)-Educación primaria: presente y futuro</i>	41
<i>Castro, Julio (1972)-Cien años después</i>	57
<i>Capítulo 2 - Sobre educación rural</i>	61
<i>Castro, Julio (1944)-Hacia una nueva reforma</i>	63
<i>Castro, Julio (1944)-Los fines de la escuela rural</i>	77
<i>Castro, Julio (1945)-La Misión Pedagógica de los Alumnos Normalistas</i>	87
<i>Castro, Julio (1945)-La Misión Pedagógica a Caraguatá</i>	93
<i>Castro, Julio (1945)-En el Campo hay Gente que se Muere de Hambre</i>	99
<i>Castro, Julio (1945)-La última etapa de la Misión Pedagógica</i>	105
<i>Castro, Julio (1945)-Balance de la Misión Pedagógica</i>	111
<i>Castro, Julio (1947)-En el país de la "Canyica"</i>	117
<i>Castro, Julio (1949)-Hacia una nueva escuela rural</i>	123
<i>Castro, Julio y otros (1950)-Fundamentos, Concepto y Fines del Programa para Escuelas Rurales</i>	131
<i>Castro, Julio (1956)-En la carretera Melo - Aceguá</i>	139

<i>Capítulo 3 - La lucha en tiempos difíciles</i>	145
Castro, Julio (1961) - <i>Los caballos en la huerta</i>	147
Castro, Julio (1964) - <i>Los escolares no son libras</i>	155
Castro, Julio (1964) - <i>Siete Notas para Siete Errores</i>	159
Castro, Julio (1966) - <i>Veinticinco años después</i>	165
Castro, Julio (1972) - <i>A su imagen y semejanza</i>	171
Castro, Julio (1972) - <i>Dios los ciega</i>	175
Castro, Julio (1972) - <i>La caza de brujas</i>	177
Castro, Julio (1972) - <i>No quieren ver ni oír</i>	183
Castro, Julio (1973) - <i>Más cerca de la frustración que la esperanza</i>	187
SEGUNDA PARTE - TEXTOS SOBRE POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD	193
<i>Capítulo 4 - Las primeras luchas políticas</i>	195
Castro, Julio; Ardao, Arturo (1971) (1937) - <i>Prefacio</i>	197
Castro, Julio; Ardao, Arturo (1971) (1937) - <i>La dictadura</i>	201
Castro, Julio; Ardao, Arturo (1971) (1937) - <i>La revolución de enero</i>	211
<i>Capítulo 5 - Crónicas económicas de a pie</i>	223
Castro, Julio (1943) - <i>En el País de los "Pueblos de Ratas"</i>	225
Castro, Julio (1972) - <i>Carestia y escasez</i>	233
Castro, Julio (1972) - <i>La dificultad de comer</i>	237
Castro, Julio (1972) - <i>Veda por decreto</i>	241
Castro, Julio (1972) - <i>¿A quién abriga la lana?</i>	245
<i>Capítulo 6 - La mar en coche</i>	249
Castro, Julio (1947) - <i>Productos made in Uruguay</i>	251
Castro, Julio (1949) - <i>¡Petiso, pero compadre!</i>	255
Castro, Julio (1950) - <i>Lecheros y "productores"</i>	259
Castro, Julio (1951) - <i>Marinos de tierra firme</i>	263
Castro, Julio (1964) - <i>Crónica de los primeros años de Marcha</i>	267
Castro, Julio (1966) - <i>Otra vez las torturas</i>	275
Castro, Julio (1970) - <i>Lejos del Uruguay. Cuatro estampas</i>	281
Castro, Julio (1971) - <i>Miedo y provocación</i>	287
Castro, Julio (1972) - <i>La ambición de mando</i>	291
Castro, Julio (1972) - <i>El reencuentro de los orientales</i>	293
Castro, Julio (1972) - <i>Cuatro años después</i>	297

TERCERA PARTE - TEXTOS SOBRE AMÉRICA LATINA	301
<i>Capítulo 7 - Contra el imperio</i>	303
Castro, Julio (1944) - <i>En Chile se habló muy claro</i>	305
Castro, Julio (1946) - <i>Con Haya de la Torre en el Perú</i>	311
Castro, Julio (1964) - <i>El águila y la serpiente</i>	317
Castro, Julio (1972) - <i>A 24 años del "bogotazo"</i>	323
Castro, Julio (1973) - <i>Panamá: "un enclave extranjero"</i>	331
Castro, Julio (1973) - <i>Panamá: otro Vietnam</i>	337
 <i>Capítulo 8. Contra las dictaduras</i>	345
Castro, Julio (1944) - <i>En Ecuador triunfó la revolución popular</i>	347
Castro, Julio (1944) - <i>Las "Repúblicas de las Bananas" también luchan por su Libertad</i>	357
Castro, Julio (1968) - <i>El lento suicidio de Belaunde Terry</i>	367
Castro, Julio (1973) - <i>El dictador que murió en la cama</i>	373
 <i>Capítulo 9 - Los pueblos de abajo</i>	379
Castro, Julio (1944) - <i>Chile, un país en construcción</i>	381
Castro, Julio (1950) - <i>Figueroes y Ulate</i>	387
Castro, Julio (1968) - <i>Velasco Ibarra en el umbral del poder</i>	391
Castro, Julio (1971) - <i>Cuba: una gigantesca escuela</i>	395
Castro, Julio (1971) - <i>Un ejército al servicio del pueblo</i>	401
Castro, Julio (1972) - <i>Cuando el poder de la tierra y el destino mandan</i>	407
 <i>Epílogo - Mtro. Miguel Soler Roca</i>	413

Prólogo I

Alguna vez escribí que la obra de JULIO CASTRO todavía esta naciendo. Es que un día, conversando con Eduardo Galeano sobre la desaparición forzada, me comentaba que Julio "era hombre de quedarse".

Galeano se refería al Julio compañero de trabajo, a ese Julio que colaboró en la concepción y el parto de "Las Venas Abiertas de América Latina".

Ese quedarse de Julio, tienta a traducirse como obra que perdura pero esa imagen es incompleta. Perdurar refiere solo a la permanencia, en tanto **quedarse** tiene que ver con no haberse ido. Y no se fue nomás, aunque quisieron desaparecerlo porque efectivamente su obra sigue naciendo. Nace cuando se relee "Cómo viven los de abajo en América Latina". "El banco fijo y la mesa colectiva" o alguno de sus editoriales y notas periodísticas de MARCHA.

Precisamente hoy llega a las manos de los lectores una sabia selección de sus artículos periodísticos. No queda sólo en el mérito de la selección de esos textos. Ahora es un desafío para que en las ruedas de amigos se reflexione, para que educadores y alumnos encuentren no sólo las raíces del pensamiento avanzado de Marcha y de su editoralista, sino que a partir de estos escritos se consolide un camino de ideas independientes, antiimperialistas, democráticas.

"Entraron los caballos en la huerta", por ejemplo, es bastante más que una crítica a las autoridades de la educación en Primaria que destrozaban los avances en la Educación Rural. Es una página en donde se contraponen la creatividad humanista con el autoritarismo de turno. Su vigencia es total.

El hallazgo de los restos del Maestro, mérito indudable del equipo de antropólogos dirigidos por López Mazz e impulsado por los movimientos de defensa de los derechos humanos fue bastante más que la aparición de restos. La sociedad uruguaya tuvo un impacto que llevó a repensarse y a censurar la autocensura.

“El desaparecido-aparecido era un maestro. Un maestro veterano. De casi 70 años. ¿En qué guerra estaba Castro cuando fue ejecutado después de la tortura?”.

En los días siguientes a este acontecimiento pude ver en las líneas de tiempo de las carteleras escolares **APARICIÓN DE LOS RESTOS DEL MAESTRO JULIO CASTRO**. En lugares antes no sospechados (ni sospechosos) se conversaba sobre los hechos recientes y pasados y se sacaban conclusiones. Una de esas conclusiones es que la bala que destruyó el cráneo no terminó con los ideales. El realismo mágico de los captores fracasó.

De poco le sirvió a la dictadura esconder las pruebas. Cuando sus restos vieron la luz, la bota que abrigaba sus pies aquel invierno del 77 echó a andar. Dio pasos de solidaridad, de responsabilidad ciudadana, de constructor-educador.

A casi un año de la segunda aparición de Julio Castro su obra sigue naciendo. La lectura y los lectores son necesarios para que no sea solo un símbolo sino que sea rumbo, dirección y sentido para la sociedad que aspiramos y nos organizamos para alcanzarla.

Mtro. Óscar Gómez da Trindade
Sub-Secretario del Ministerio de Educación y Cultura

Prólogo II

El Ministerio de Educación y Cultura ha realizado una recopilación de escritos de mi padre, que se extiende desde 1937 realizados en colaboración con Arturo Ardao, hasta 1972 en que dejó de publicar al clausurarse definitivamente "Marcha".

El compilador Maestro Limber Santos, ha tenido la virtud de no circunscribirse únicamente a la corriente pedagógica, sino que ha abierto un abanico real sobre los intereses que impulsaban su hacer, y por qué no, lo agobiaban.

La educación, la pobreza y también la economía rural, los derechos humanos, América Latina, la política nacional; nada quedó fuera de su avidez por abarcar la realidad de nuestro país y sobre todo de nuestra gente. Nada le era ajeno y nadie le era indiferente. Tenía una capacidad innata de comunicación, acompañada de una simpatía y alegría contagiosa. Era un hombre alegre, todos los que lo conocieron saben que esto es verdad. Siempre con el chiste o el cuento oportuno en la mano, con la palabra y el consejo animoso, la risa siempre pronta para sacar de un apuro. Todo esto terminó definitivamente cuando la oscuridad avanzó.

No hay textos publicados en sus últimos años. Solamente cartas a sus amigos en el exterior. En ellas comunicaba su desazón por las circunstancias penosas que atravesaban el país, y no solo éste, sino también América Latina. Fueron años de silencio escrito, pero de gran actividad política dirigida a solucionar, a través de sus contactos, el destino seguro de muchos compatriotas, a veces casi desconocidos por él, que buscaban la posibilidad extrema del exilio.

Solo lo alivió, en ese período, su campo de Tacuarembó. Allí encontraba sus raíces y la relación abierta, directa y sin dobleces de su gente. No tengo dudas: era feliz en el campo. Tal vez, ese pensamiento nos alivie en la certeza de que antes de su secuestro y ejecución, tuvo momentos de plenitud.

Después, vino el horror. Su esposa, Zaira, mi hermano Julio, algunos amigos íntimos que se animaban a ir al apartamento de Julio Herrera y Obes, y yo, vivimos la incertidumbre de la desaparición. Zaira y mi hermano, fallecieron en la espera. Mis sobrinos, mis hijas y yo enfrentamos la tumba escondida en el monte. La mitad de la verdad de la muerte. La otra mitad del porqué, quién y cuándo sigue en la espera.

Agradezco al Ministerio la posibilidad de hacer público parte del pensamiento de mi padre. La segunda parte es que sirva para asir en parte la personalidad multifacética de quien vivió plenamente su vida y fue asesinado porque pensaba y actuaba.

Hebe Castro Ures

Introducción

Julio Castro nació en Estación La Cruz, localidad situada entre la ciudad de Florida y Pintado, en el departamento de Florida, en 1908. Fue detenido en plena calle por la dictadura militar el 1° de agosto de 1977 en Montevideo y luego asesinado de un disparo en la cabeza. En esos intensos y apretados años de nuestra historia y de la historia del mundo, transcurrió la vida de un maestro singular, multifacético y capaz de vivir, como protagonista directo, cada uno de los grandes acontecimientos del período. Su doble perspectiva, la de educador y la de periodista, le permitió ubicarse en un lugar de privilegio para la mirada aguda y el análisis crítico permanente que manifestó desde su juventud hasta el día de la forzada ausencia.

Como señala Miguel Soler (1987a), Julio Castro fue maestro de clase, director de escuela común y de práctica, subinspector de enseñanza primaria, inspector departamental, profesor de filosofía de la educación y de metodología en los Institutos Normales. Militó en la Unión Nacional del Magisterio, en la Federación de Asociaciones Magisteriales del Uruguay y más tarde en la Federación Uruguaya del Magisterio que contribuyó a fundar en 1945.

El concepto de sus amigos hacia su persona era la de un hombre de a caballo, en tanto actitud de vida, y aunque le llamaban Canario su impronta se relacionaba mucho más con las zonas ganaderas del país. De hecho se crió en una estancia y fue alumno de escuela rural.

Lo primero que se debe señalar es el potencial que supone en el pensamiento pedagógico de Julio Castro, la confluencia de su papel de educador y su papel de periodista. La indagación de algunos de los productos cotidianos de esta última faceta nos demuestra de qué manera Castro hacía jugar estas dos dimensiones a favor de su construcción pedagógica y a favor de las decisiones políticas que ésta pudiera provocar. Uno de los más claros ejemplos de este doble juego está en la Misión Sociopedagógica de 1945 al rancharío de Caraguatá. Castro ya se había referido a este fenómeno social de la campaña en sus obras previas. De hecho, en "La escuela

rural en el Uruguay" (1944), Castro había incluido bajo el título "El rancherío" una exhaustiva descripción de esta realidad denunciando a su vez, la inacción política al respecto. Allí Castro había caracterizado estas agrupaciones de "ranchos de paja, 'fagina' y terrón" con habitantes que parecen vivir "del aire" en condiciones "por debajo de lo que podría considerarse nivel de vida humano". En 1944 Castro señalaba que hasta entonces, las acciones en ningún caso habían atacado "las raíces del mal". Al año siguiente, con la Misión Sociopedagógica de los estudiantes magisteriales de Montevideo durante las vacaciones de julio, estas descripciones adquirirían la fuerza de la vivencia y la constatación in situ. Pero el efecto más potente estuvo en la articulación del Castro educador y del Castro periodista, lo que permitió difundir los testimonios de la Misión a la opinión pública. Los artículos aparecidos en las contratapas de Marcha durante cinco viernes consecutivos, entre julio y agosto de 1945, constituyeron un mojón simbólico que modificaría el rumbo de la discusión sostenida hasta el momento con respecto a la verdadera condición del campo uruguayo y sus escuelas. Una discusión con caracteres endogámicos, disputada a la interna del magisterio, tanto en instancias concretas como en publicaciones de y para docentes, como "La escuela rural en el Uruguay". La aparición de los artículos de Castro en Marcha describiendo el rancherío de Caraguatá, hizo cumplir la función de denuncia planteada para la Misión pero además instaló en la opinión pública la consideración de una problemática que hasta ese momento, no se la evidenciaba abiertamente. Quizá este doble juego de mediados del 45 haya desencadenado un cambio de rumbo en el período de discusión sobre la escuela rural que hiciera que el movimiento a favor de la escuela rural adquiriera definiciones y propuestas concretas que terminarían laudándose cuatro años después, en el Congreso de Piriápolis y sus consecuencias. La denuncia, la evidencia de una realidad que se multiplicaba en casi todos los departamentos del país, hizo presión y ésta forzó consensos que abrieron el camino para la etapa de realizaciones, a partir de la aceptación política de las propuestas de los docentes.

Castro es la figura este proceso. Y una vez más, es preciso realizar consideraciones sobre su obra de 1944. De la comparación de ese texto con el que resulta del Congreso de Piriápolis en 1949 y que constituyen los Fundamentos, Concepto de Escuela Productiva y Fines de la Escuela Rural, se puede ver claramente la correspondencia conceptual. Más allá que a Piriápolis se llega por un proceso de discusión entre maestros, es la posición de Castro la que se impone fuertemente, configurando gran parte de lo que se termina laudando en torno al nuevo Programa para Escuelas Rurales. La necesidad de canalizar la reforma de la escuela rural se materializa para Castro, precisamente, en un Programa y unos métodos que, "siguiendo el pragmatismo vareliano se irán concretando con precisión los fines cuya orientación desde ya puede adelantarse en esta programática: tendencia a la especificidad rural de la escuela del campo; elevación cultural del nivel de vida buscando formas culturales que no sean ajenas al medio; elevación del nivel de vida social y económico mediante la acción de la escuela en colaboración con otros organismos que favorezcan directamente el desarrollo de las

técnicas de producción" (Castro, 1944: 63) La defensa de la especificidad pedagógica de la escuela rural, el rol social y cultural de la escuela rural en relación al medio y su papel en conjunto con otras instituciones para el mejoramiento productivo son algunos de los conceptos adelantados por Castro aquí y que luego serían compartidos por los congresistas del 49. Castro se defiende además, de las críticas de quienes señalaban que una escuela rural entendida de este modo, implicaba "encadenar el siervo a la gleba" en tanto se promovía una "especialización agraria". Castro sostiene que "los que -por lo menos en este país- aspiran a darle a la escuela rural características propias, no han pretendido en ningún momento convertir la escuela primaria rural en escuela de educación agraria" (ídem: 55), centrando sus argumentos a favor de la especificidad en las diferencias económicas, sociales y culturales entre el medio urbano y el medio rural, que incluso podrían suponer diferencias de "psicologías de los tipos humanos de uno y otro medio" (ídem). Castro contraataca. Señala que "los teóricos de la educación no reconocen la existencia de esta diferencia de naturalezas y psicologías" y quienes lo hacen "tienden a nivelarlas" eliminando al máximo las diferencias, tarea que le corresponde a la escuela. El planteo y las tesis educacionales derivadas van, para Castro, por "errados caminos" ya que implican que las acciones culturales deben ir de la ciudad al campo en una "especie de proceso colonizador". Esta posición implica un "desconocimiento de valores culturales que son propios del campo y que en él tienen su potencial formativo" (ídem) Para Castro negar las diferencias entre uno y otro medio es negar la "estructura social del país", por lo que la falsa oposición entre campo y ciudad no es lo que se busca con la defensa de la especificidad. "El proceso educacional de la ciudad debe hacerse mediante el aprovechamiento pedagógico de los valores culturales del medio urbano. El proceso educacional en el campo debe hacerse mediante el aprovechamiento educacional de los valores culturales que el campo ofrece. Y entre ambos debe haber interacción e interferencia, sin subordinación ni sumisión" (ídem: 57)

Otro adelanto conceptual del 49 está en el planteo de la impronta social de la escuela rural frente a las pautas individualistas, sobre todo de los ámbitos ganaderos. "La escuela debe ser progresista y transformadora en el hondo sentido de la expresión" (ídem: 62) señalaba Castro, aludiendo a la tendencia que debía operar en el campo hacia formas de socialización "que acerquen a los hombres y les faciliten posibilidades de ayuda mutua" (ídem: 63) Expresiones como "tender a elevar el nivel de vida del medio rural"; "crear el ideal del progreso auténticamente rural" son típicas expresiones del 49, ya señaladas por Castro en 1944.

Los límites de la educación expresados en el Programa de 1949, por sus condicionamientos políticos y económicos que lleva a expresar que pensar que una reforma educativa va a cambiar la sociedad es "antinatural y antihistórico", también están presentes en el Castro de 1944. "Una revolución escolar no puede realizarse sin una revolución político-social que la imponga" (ídem: 67), tanto más si se trata de una reforma escolar con contenidos sociales. Castro tiene muy en cuenta que toda

reforma supone un "problema de fuerzas" donde la tensión se produce entre "tradicionales" que quieren resistir y "revolucionarios" que quieren transformar.

En este marco de continuidad conceptual, es interesante observar también las rupturas a la interna del proceso y que se expresa en las autocríticas que el propio Castro formula respecto a la especificidad de la escuela rural. En representación de la Comisión de Delegados de las Asociaciones de Maestros, Julio Castro reconoce sus "errores" del pasado en cuanto al alcance del "condicionamiento" del medio sobre el hecho educativo. En el informe que serviría de base para la redacción de los Fundamentos del Programa de 1949, Castro señala que ese condicionamiento no supone que la educación sea distinta para uno y otro medio en su "naturaleza esencial". Castro dice rectificarse respecto a su "posición primitiva", en tanto señala que la diferencia existe pero es "reductible", a medida que se reduzcan las diferencias entre los distintos medios. A diferencia de 1944, en 1949 Castro entiende que las diferencias deben ser contempladas pero no deben afectar la esencia de la educación; en tanto constituyen manifestaciones "periféricas", en tanto el hecho de la transmisión, en su "esencia íntima", "se realiza siempre constante consigo mismo", aunque varíen las formas en que se concreta. Esta tensión conceptual -propia de la construcción conceptual de la pedagogía rural- estaba presente en el Castro de fines de la década del 49, de un modo complejo y en cierta medida, no tan alejado de aquella postura que Reina Reyes contrapusiera con Diógenes De Giorgi en 1943.

Ubaldo Rodríguez Varela se pregunta: "¿Qué fue Julio Castro? ¿Maestro, periodista, político, filósofo de la educación, estudioso del problema imperialista en América Latina, sociólogo del medio rural; humorista, inclusive, desde el rincón inolvidable de 'La Mar en Coche' o los '7 enanitos', de MARCHA? La verdad, es que al pensar en la personalidad de Julio Castro, caben las preguntas. En todos esos quehaceres se desempeñó con alma y vida, pero con una sencillez tal, que sus ideas y sus palabras y sus sugerencias y sus críticas y sus verdades y sus lanzas quebradas eran de tal claridad y evidencia, que parecían el producto de un emprendimiento fácil, elemental." (Rodríguez Varela, 1987: 80)

En un intento de caracterizar su multifacética personalidad, se la podría definir como la del maestro periodista, o la del periodista maestro; ya que ambas esferas de acción y pensamiento se vieron enriquecidas por la otra. Es así que en su labor de educador, se evidenciaron sus dotes de periodista, ubicándose permanentemente en una perspectiva analítica e investigativa. Es así que en su labor de periodismo, ubicó permanentemente en un sitio de privilegio, los temas referidos a educación, de una forma como nadie lo había hecho hasta entonces. En opinión de Ubaldo Rodríguez Varela, el mérito de Castro no sólo se remitía a llevar los temas de educación a las primeras planas de la prensa -sobre todo a través del semanario Marcha- sino en hacerlo con nivel, pero a la vez de un modo accesible para todos, concitando la atención

lo suficiente como para motivar la construcción de opinión al respecto. Esa puesta en escena de los grandes problemas referidos a la educación, no sólo provocó la presencia pública de los temas, sino que a partir de ese hecho, logró ejercer presión sobre el poder político, para que se produjeran reacciones y por lo tanto, respuestas.

Pero como periodista, no sólo los temas vinculados con la educación, conformaron su agenda de inquietudes, búsquedas y análisis. También estuvieron presentes los temas relacionados con el campo, y paulatinamente en forma creciente a lo largo de las décadas, temas más alejados y estructurales, referidos a la política, la economía y la realidad internacional, sobre todo de América Latina. “Marcha recoge sus impresiones; Julio fue, entre sus periodistas, tal vez el que más contribuyó a que el pueblo uruguayo conociera los países hermanos de América Latina e interpretara -gracias a sus lúcidos análisis y a sus ágiles crónicas- el imperialismo, ese acompañante inseparable e indeseado de la historia del Continente” (Soler, 1987b: 33)

Puede observarse, en este sentido, una evolución de su trabajo profesional, en correspondencia con una evolución de su currículum personal, sus actividades, los lugares de trabajo y sus propios avatares. “Ese educador, sociólogo, hermano fraterno del hombre y contador cálido de sus peripecias, sus protestas y sus esperanzas que fue Julio Castro, sacó a luz para conocimiento del pueblo nuestro que se informaba de muchos sucesos nacionales solo a través de MARCHA, la brutal realidad de los marginados de nuestros campos. La hoja de Julio de cada viernes fue en ese tema el tratado de sociología que llegaba a todo nivel cultural y que “entraba” sin mucho diccionario y sin mucho antecedente académico del lector. Secreto del saber hablar al hombre desde el hombre.” (Rodríguez Varela, 1987: 105)

La impronta de los artículos de Julio Castro, Arturo Ardao desde los inicios y durante mucho tiempo y de Carlos Quijano siempre, estuvo marcada por el análisis de los temas desde la óptica de lo social, ubicando al ser humano y sus penurias en el centro de todas las cuestiones, ubicando las situaciones concretas y cotidianas en la construcción misma del sentido de todas las apreciaciones, por más filosóficas y abstractas que resultasen. Su labor de educador confluyó explícitamente con la del periodista en reiteradas oportunidades, en especial, cuando le tocaba cubrir y comentar acontecimientos en los cuales él mismo era protagonista. Es así que desde el Castro periodista pueden leerse testimonios de primera mano del Congreso de Maestros de 1944, de la misión sociopedagógica a Caraguatá, del Congreso de Maestros rurales de Piriápolis de 1949 o de las terribles instancias de desmantelamiento de todo lo construido a partir de aquellos tiempos de revolución pedagógica. “Cuando a principios de los años sesenta las autoridades de la enseñanza primaria arrasaron lo más significativo que se había hecho en materia de educación rural, Julio salió como periodista a la palestra, defendiendo sus ideas, entonces ya compartidas por centenares de inspectores y maestros y, apoyando, con indignado acento,

obras fundamentales para el futuro de la juventud campesina uruguaya, que estaban siendo atacadas por gentes ensoberbecidas e ignorantes.” (Soler, 1987a: 11)

Oscar Bruschera, compañero de su labor periodística durante muchos años, da cuenta de innumerables recuerdos de tantas andanzas, notas y crónicas. En 1941, estando en el interior, cerca de la Cuchilla de Haedo, Quijano le plantea a Julio Castro la necesidad de contar con una imprenta propia para seguir con el semanario y, eventualmente, alguna otra propuesta editorial. “Castro responde: ‘Mirá yo tengo que cobrar mil pesos de un concurso de pedagogía, que gané el año pasado. Si pueden ayudar para algo ahí están’. ‘Quijano, Irazoqui y Sosa se las arreglaron para comprar una linotipo a crédito y yo pude comprar -al contado- una máquina plana que Rodolfo Canabal tenía en Rivera, sin objeto ya, después de haber desaparecido el diario que en ella imprimían’. ‘La linotipo, sigue Castro, todavía está. La impresora, que había pertenecido en el siglo pasado al Ferrocarril del Oeste Argentino, tiraba 400 ejemplares por hora y hacía un ruido tan infernal que en la imprenta y aun en el barrio, se la conoció muy pronto por la rompedipiedras’ Vean la generosidad de Julio. Pone a disposición el magro fruto de su trabajo. Mil pesos que aclara, entre descuentos, pitos y flautas, se redujeron a 900.” (Bruschera, 1988: 4)

Su condición de profesor de los Institutos Normales y pedagogo le permitieron a Julio Castro tener la suficiente perspectiva sobre la problemática específica de la educación rural, como para considerar este carácter universal del fenómeno educativo. Su condición de habitante y productor rural, con el profundo conocimiento del campo y sus dinámicas culturales, sociales y productivas, le permitieron comprender la especificidad de la escuela rural y sus necesarios correlatos que debían tener en las decisiones técnicas y de política educativa. Su condición de periodista le permitió disponer de una herramienta de difusión, denuncia, propaganda y presión sobre los poderes públicos para forzar decisiones a favor de sus posturas; haciendo uso además de una serie de categorías de análisis que vinieron a enriquecer y diferenciar sus análisis pedagógicos. Su condición de maestro le permitió contar con un respeto entre sus colegas, de tal modo que el movimiento a favor de la escuela rural tuvo en Castro a su principal referente y líder para la adopción colectiva de posturas.

Julio Castro supo aprovechar la confluencia de estas múltiples facetas para jugar viendo todas las barajas del mazo y actuar en varios frentes simultáneamente. El carácter de su discurso -potente conceptualmente y plenamente comprensible entre los más diversos interlocutores- constituyó la materialidad de este juego, con la consiguiente trascendencia de su pensamiento, mucho más allá del medio siglo transcurrido durante su formulación.

Referencias bibliográficas

- Soler, Miguel (1987a) Julio Castro, persona buscada a seguir buscando, Montevideo.
- Soler, Miguel (1987b) La contribución de Julio Castro a la lucha contra el analfabetismo, en Prada y otros, Julio Castro Educador de pueblos, Ediciones de la Banda Oriental: Montevideo.
- Bruschera, Oscar (1988) Recuerdos de Julio, en Cuadernos de Marcha, tercera época, N° 34, agosto de 1988, Montevideo.
- Rodríguez Varela, Ubaldo (1987) Julio Castro, periodista de la educación, en Prada y otros, Julio Castro Educador de pueblos, Ediciones de la Banda Oriental: Montevideo.
- Castro, Julio (1944) La escuela rural en el Uruguay, Talleres Gráficos "33": Montevideo. •

Mtro. Lic. Limber Santos

Advertencia

Este trabajo no es más que la recopilación de algunos textos de Julio Castro. Solo pretende conseguir el mérito de presentar textos no reeditados en los últimos años y algunos poco referenciados en lo que se ha escrito sobre su figura. La selección de textos, aunque extensa, es necesariamente parcial a la espera de futuros trabajos que la completen. Comprende, por lo tanto, trabajos de Julio Castro que representan sus roles de educador y periodista y que trazan para ambos perfiles, un recorrido por varias etapas de su vida. Los nueve capítulos del libro se distribuyen en tres partes: textos sobre educación; textos sobre política, economía y sociedad; textos sobre América Latina. En su conjunto tocan cinco décadas en la historia de nuestros pueblos.

L.S.

I Parte

Textos sobre educación

Julio Castro es uno de los más prolíficos pedagogos de nuestro país y el que más contribuyó a la conformación de eso que podemos denominar "pedagogía nacional". Al igual que algunos de sus contemporáneos -Agustín Ferreiro, Luis Jorge, Roberto Abadie Soriano, Diógenes De Giorgi, Reina Reyes e incluso Jesualdo Sosa-, la figura de Castro está asociada a un esfuerzo intelectual por producir ensayos pedagógicos identificados con la realidad nacional de la época. Naturalmente, en sus textos se pueden identificar diversas influencias de autores europeos y norteamericanos, la mayor parte de ellos relacionados con los movimientos de Escuela Nueva; pero también se identifican señales de adaptación y pertinencia a nuestro ámbito particu-

lar y específico de país pequeño, pobre y alejado. La construcción de una pedagogía propia implicó en las décadas del 30 y del 40, un posicionamiento que guardaba distancia respecto a la Escuela Nueva. Sin contradecirla, Agustín Ferreiro y Julio Castro tomaban ciertas precauciones acerca de sus preceptos, alejándose de toda aceptación incondicional. Esto es evidente en *El banco fijo y la mesa colectiva* (1942) en el que, aún en un clima general de aceptación de las ideas de Escuela Nueva, Castro objeta y se permite dudar de sus resultados, tanto en cuestiones de fondo como respecto a su aplicación práctica en nuestro país en las escuelas experimentales. Un movimiento intelectual similar se había podido observar antes en *La enseñanza primaria en el medio rural* (1937) de Agustín Ferreiro y en *Vida de un maestro* (1935) de Jesualdo Sosa.

La selección de textos sobre educación, necesariamente acotada a un mínimo recorte del universo producido por el autor, nos lleva a presentarla en tres capítulos. El segundo resulta esencial, en tanto refiere al campo de mayor actividad pedagógica de Julio Castro: el de la educación rural. Se presentan allí textos centrados en las decisivas décadas del 40 y del 50 en las que se desarrolla el movimiento a favor de la escuela rural, para el cual la figura de Julio Castro resulta determinante.

Pero los textos de ese capítulo no se entenderían sin los otros dos. En el primero se presentan textos diversos, todos vinculados a esa actitud pedagógica de construir algo propio. Para demostrar que esta invención de lo nuevo no es exclusiva de una primera época, los textos recogidos aquí pertenecen a las cinco décadas de producción intelectual de Castro: desde fines de los años 30 a comienzos de los 70. En el tercer capítulo los textos necesariamente corresponden a los años 60 y 70 y marcan todos ellos, las maneras de resistir desde la pedagogía a los embates reaccionarios previos a la dictadura militar.

L.S.

Capítulo 1

Construyendo pedagogía autóctona

Los artículos aquí seleccionados son muestras de la postura intelectual de Castro, combinado con la denuncia, el humor, la síntesis y la puesta a punto. Abarcan las cinco décadas de producción pedagógica de Castro, por lo que se presenta como un abanico amplio y diverso de su pensamiento extendido desde el nacimiento de Marcha en 1939 hasta la antesala de la dictadura.

Aparece aquí la denuncia permanente de Castro acerca de las condiciones sociales del campo, centrada sobre el invisibilizado problema del analfabetismo. Denuncia que, como veremos en el próximo capítulo, se correspondería con la necesidad de evidenciar las diferencias entre el campo y la ciudad a más de medio siglo de reforma vareliana. Aunque estamos a fines de la década del 30, el problema no se reduce a la calidad de la enseñanza y las condiciones infraestructurales de las escuelas en el campo. También es un problema de cobertura aún no resuelto. Castro retoma aquí, ya con la democracia recuperada tras la asunción de Baldomir, las denuncias que Agustín Ferreiro, Pedro Ferrari y María Espínola Espínola habían realizado pocos días antes del golpe de Estado de Terra en febrero de 1933.

A las condiciones materiales, tres años después (1942) Castro esboza un problema paralelo: la desconsideración social que vive el magisterio. Esto encierra un proceso creciente de falta de interés social por la escuela, lo cual lleva a Castro a realizar valoraciones pedagógicas del fenómeno y sus efectos. Avizora una salida, sin

embargo: la que se origina desde los propios maestros y desde el movimiento que se da desde abajo hacia arriba, desde el campo hacia la ciudad. Remarca el carácter nacional de ese movimiento incipiente, en la búsqueda de una "escuela uruguaya" con una configuración "actual y propia".

Al escenario de un fin de año en la escuela le sigue un escenario de comienzo de clases en el liceo (1944). Castro sintetiza allí algunas de sus preocupaciones por el problema de la enseñanza secundaria y que consolidaría al final de la década en su obra *Coordinación entre Primaria y Secundaria* (1949). Resulta significativa la caracterización de la enseñanza secundaria como una "simbólica institución nacional", en tanto "los problemas permanentes y de fondo se arrastran año a año en la inútil espera de ser resueltos algún día". El nombramiento de los profesores, los problemas derivados de la masificación y el peligro de la pérdida de calidad forman parte del análisis en este escenario que marcaba el comienzo del segundo año de gobierno del Dr. Juan José de Amézaga. Pero hay allí fuertes argumentos pedagógicos que vale la pena tener en cuenta: la falta de "vida escolar" de los liceos, su carácter preparatorio para la Universidad, su "finalidad desnaturalizada", la formación del profesorado, la ya mencionada transición entre primaria y secundaria y la necesidad de crear un liceo experimental.

El artículo sobre educación sexual (1957) demuestra el amplísimo espectro de temas abarcado por Castro en sus producciones. El resumen de principales problemas y soluciones para la enseñanza primaria (1964) nos permite completar el panorama histórico del período considerado desde 1939, con el alcance de la cobertura total por un lado y con el persistente problema del analfabetismo, por el otro. Castro reafirma aquí la necesidad de que la escuela coordine con las otras instituciones de enseñanza, sintetiza la especificidad de la educación rural y la educación urbana, dimensiona la importancia de la formación de los docentes y deja ver la influencia del desarrollismo en el Uruguay posterior a la Conferencia de Punta del Este y la creación de la CIDE.

En referencia a la reforma de José Pedro Varela, Julio Castro en *Cien años después* (1972) centra la tarea pendiente, no ya en el analfabetismo que dice haber sido reducido a "cifras insignificantes" sino en el "analfabetismo de los que saben leer". En la expresión "saber leer no basta" sintetiza lo que es necesario buscar en horas de rápida promulgación de la nueva ley de educación y de nefastos acontecimientos políticos, sociales y económicos del momento.

El analfabetismo en el campo

Actualmente se calcula en un 20% de la población del campo. No hay estadísticas que puedan considerarse serias, pero el cálculo seguramente no es muy errado. Una prueba la dan los 546 mil inscriptos en el Registro Cívico Nacional: de ellos 96 mil son analfabetos (dato de poco más de un año).

No es analfabeto, en la inscripción, el que sabe firmar, o el que dibuja su nombre, sin diferenciar las letras y sin saber escribir otra cosa, lo que disminuye considerablemente el número de analfabetos en relación a los que realmente hay.

Las causas del analfabetismo en el campo son fundamentalmente dos: quedan analfabetos los que no tienen escuela a donde concurrir; y vuelven al analfabetismo los que han ido insuficientemente a la escuela.

Los primeros son -trazado en esquema el hecho- pertenecientes a las zonas ganaderas: hijos de peones de estancia, de puesteros, de pequeños hacendados y en general aumentan en los departamentos donde la población está diseminada por las estancias.

Como no hay núcleos poblados, no se fundan escuelas, y los muchachos se crían sin educación. En general se necesita que haya un núcleo de 50 niños para que de lugar a la fundación de una escuela. Como las agrupaciones que se forman son menores, se dejan en el mayor abandono.

En 1929 se denunciaban oficialmente más de 260 núcleos de 50 niños o más sin escuela. Se fundaron sólo 50 escuelas rurales desde entonces (Ley del año 35) y algunas Escuelas Auxiliares que no tenían ni local ni mobiliario, ni maestro casi puede decirse, porque a éste se le pagaban cuarenta pesos por mes.

En esta situación, puede comprenderse cómo habrá crecido el analfabetismo en los últimos tiempos.

La otra causa más general del analfabetismo, es la llamada "deserción escolar". Son los chicos que concurren a la escuela insuficientemente y que, o salen no sabiendo nada, o vuelven a la ignorancia al poco tiempo de salir de ella.

Las escuelas rurales trabajan en tan malas condiciones que mucho más del 50%, exactamente el 58,3 de sus alumnos, quedan "repetidores" en un año escolar. La irregularidad de la asistencia, la superpoblación de las clases, el hecho de que un maestro tenga que atender simultáneamente cuatro clases distintas, determinan este desastroso resultado.

Sólo una minoría permanece en la escuela hasta cursar 3er. año, que es el curso completo. Este hecho lo estudió en un período de 8 años, el maestro Joaquín R. Sánchez sobre 11.271 alumnos que ingresaron a 179 escuelas rurales a 1er. año. De los 11.271 niños, salieron de la escuela sin superar primer año 4.920, y quedaron aún en primer año, después de haber cumplido cuatro cursos seguidos, repitiéndolo, 303.

Aproximadamente el 50% de los alumnos de las escuelas rurales no sobrepasan el 1er. año y salen con rudimentos tan elementales que, lógicamente, vuelven al analfabetismo.

MARCHA N° 24, L° DE DICIEMBRE DE 1939.

Reproducido en Cuadernos de Marcha,

Tercera época, Año I, N° 7,

diciembre de 1985. p. 10.

Lo que el alegre fin de año oculta

Escuelas y maestros: una valorización objetiva

Estamos en el período de clausura de los cursos escolares y la agitación de los exámenes, los éxitos y los fracasos de los pequeños, sus primeros triunfos y las vicisitudes de las promociones, alcanzan a la casi totalidad de los hogares. En éstos, sin embargo, las personas serias toman las cuestiones de los escolares como "cosa de chicos", sin alcanzar a darles generalmente la importancia que en realidad tienen. No obstante en este primer contacto de los niños con un medio social exterior al hogar y en esta iniciación del trato con personas extrañas, reside también la base de la personalidad que empieza a desenvolverse.

Es curioso que la más extendida y popular de las instituciones públicas sea la que menos inquietudes despierte. Raras son las personas que sin estar directamente vinculadas a la escuela se interesan por ella, reinando en torno a tales preocupaciones el criterio general de que se trata de actividades para viejos o jubilados. La consecuencia de esto es que la escuela actúa sola, librada a sí misma, sin otra esperanza que la que pueda poner en sus medios, siempre insuficientes.

Si el niño es "prodigio" el padre y la madre se preocupan por él; pero ni aún en ese caso van más allá de lo que individualmente les interesa. Lo general es que los padres, aún los pertenecientes a medios cultos, se desinteresen por la institución a la que, sin embargo entregan la formación de sus hijos.

Por qué la escuela no interesa

En los medios incultos es explicable. El adulto analfabeto o semi analfabeto debe sentir a medias solamente la necesidad de la educación. No obstante de estos es que salen a veces los grandes amigos de la escuela. Son los que comprenden su propio drama y quieren librar a sus hijos de la tara que constantemente les está pesando y está limitando sus posibilidades.

Pero lo que sorprende es que entre las personas ilustradas se encuentra también la despreocupación escolar. Tal vez la explicación esté en que en el país hay un prejuicio universitario que pesa sobre el juicio de las gentes. Se le asigna gran importancia a la universidad, a Secundaria y a las Facultades, a la vez que se subvalora la misión de la escuela primaria. Fácil es comprobarlo, inclusive, por el reconocimiento y jerarquía de que está investido el profesor universitario frente al maestro de escuela.

Y aquí aparece un profundo error. Uno de tantos errores, de los garrafales errores que cometemos al hacer la valorización de nuestras instituciones sociales. Porque a Secundaria alcanza sólo algo más del 10% de los alumnos de las escuelas primarias, quedando, por consiguiente, más del 80% de la población escolar sin otra educación que la elemental.

Socialmente este hecho tiene una significación fundamental, ya que la cultura, en este sentido, toma ante todo el valor de la cantidad de individuos a los que beneficia, que son para el caso nuestro, las cuatro quintas partes de la población escolar, que queda sin otra enseñanza que la que recibe en las escuelas primarias.

Los prejuicios que trae la despreocupación de los medios cultos

La escuela, perdido o no alcanzado el rango que le corresponde, cae en un creciente desprestigio. Si necesita dinero se le da retaceado. Si tiene que ampliar su esfera de actividades, siempre se encontrará entre dificultades que coartan su acción. Si debe mejorar técnicamente, encontrará permanentemente la resistencia o la inercia, que es una forma de resistencia, de los advenedizos sin preparación y sin responsabilidad pedagógica, que ocupan los cargos directivos. Porque sabido es que con la complacencia o la indiferencia de todo el mundo, los cargos más altos de la enseñanza primaria no se llenan con técnicos, sino simplemente con hombres dedicados a otras profesiones, que, venidos al organismo escolar actúan a su frente, unas veces con acierto y otras no, pero siempre al solo impulso de inspiraciones propias que, por generosas que pudieren ser, no están fundadas en una sólida preparación, que sería para cualquier sentido común, la primera y fundamental exigencia.

Y de eso son responsables, en primer término, los que, actuando e influyendo en los medios cultos, han abandonado totalmente a la escuela, dejándola librada a su solo destino.

Sin embargo tarde o temprano tendremos que entrar en razón. Países hay en América, precisamente los que realizan un movimiento educacional más enérgico y lleno de contenido, que han reaccionado contra ese abandono escolar. México y Chile constituyen un ejemplo, como lo constituyó en Europa la República Española.

La función social de la escuela

Y es lógico esperarlo así.

Cuando la escuela era sólo un centro de desalfabetización muy poca fuerza de atracción podría tener. Enseñar a leer y escribir es mucho pero eso solo no prepara para la vida, ni cubre las necesidades vitales de los niños.

Ahora la escuela va ganando en contenido social. No sólo se va convirtiendo, a medida que los maestros van adquiriendo una nueva conciencia, en una verdadera formadora de colectividades, sino que, actualmente, mejora el nivel de vida del educando y resuelve sus fundamentales necesidades.

Prueba de ello es la generalización de los comedores que funcionan en la mayoría de las escuelas del país y que benefician a cuarenta mil alumnos; como asimismo la distribución de ropa y calzado que también alcanza a cifras insospechadas.

Y es en ese aspecto, en el que la escuela tiene más amplio campo de acción. Los tiempos nuevos requieren, superada la simple casa donde se enseñaba a leer y escribir, una verdadera escuela social.

Los problemas presentes

Hace algunos años el Sr. Oscar J. Maggiolo, director General de E. Primaria denunció una serie de hechos sensacionales: el atroz estado sanitario de los escolares, su desnutrición, la escasez de locales, el hacinamiento de alumnos, la carencia de material, de maestros, etc. Durante un tiempo el problema escolar fue el tema de moda. Pero las modas pasan y antes de haberse logrado los elementos necesarios para resolver las dificultades ya nadie se acordaba que éstas existían.

Del pomposo plan trienal, pudo llevarse a cabo, retacada, las razones que hace que la escuela esté siempre en déficit es la que cada año el alumnado aumenta en cuatro o cinco mil niños, promedialmente, sin que hasta ahora se haya tomado ninguna medida que resuelva tal situación.

Pero entre los problemas de orden material, el más importante es la situación del magisterio y la desconsideración social en que vive. Sueldos irrisorios; una legislación jubilatoria realmente leonina; la creciente desocupación mientras a la vez denuncia la falta de escuelas y de maestros; la desconsideración que nace de no permitirles intervenir en la dirección de la enseñanza; en general la existencia de un estado de cosas que contribuye poderosamente a deprimir la jerarquía social que debía tener el maestro de escuela.

Orientaciones pedagógicas

El clima general que hemos señalado ha contribuido poderosamente a matar iniciativas y a desnivelar el adelanto profesional del magisterio con las realizaciones

que han logrado concreción. Situaciones tales no son las más a propósito para que en ellas fermente la renovación. Además sobre los maestros pesan aún los años anteriores. En una colectividad formada en su mayoría por mujeres, dependiendo directamente del Estado, y con una marcada tendencia hacia la burocratización, el proceso reaccionario cumplido en la época del anterior Director de Enseñanza, está gravitado hasta el presente. Pesa no sólo en el legado que dejó como selección al revés, que llevó a los menos capaces a los puestos de mayor responsabilidad; sino también como inseguridad, como temor a obrar con independencia, como incapacidad para defender con decisión fueros profesionales y direcciones propias.

Cierto es que de esta crisis vamos saliendo; pero también es cierto que con ritmo muy lento.

Dos hechos hay, no obstante que disipan sobras del cuadro. En primer término, una promisoría movilización de abajo a arriba y del campo a la ciudad, que actualmente agita y tonifica al magisterio. Expresión concreta de esto es la actual organización de un congreso nacional que tendrá, por las tendencias que en él apuntan, proyecciones insospechadas. Otro, el trabajo silencioso pero tesonero que realizan algunos maestros de real valor con el propósito de mejorar técnicas y definir orientaciones.

Y lo más interesante es que en uno y en otro sentido se trabaja con orientaciones que buscan raíces en la realidad nacional; que tienen a estructurar una escuela uruguaya, para darle a ésta una configuración actual y propia.

Pero estas tendencias triunfarán en la medida en que todos arrimemos el hombro para elevar a la más popular de las instituciones de cultura al nivel de la consideración pública que su valor y extensión social le asignan.

Pasó el trienio y con él la esperanza de las soluciones.

Se pedían 200 escuelas y se crearon 120. Se necesitaban 1500 maestros y se crearon 600 cargos. Se reclamó un plan de edificación y se votaron tres millones de pesos que además de ser insuficientes, dieron lugar a un enojoso conflicto entre el Consejo y el Ministerio de Obras Públicas. Mientras tanto la población escolar aumentó en casi diez mil alumnos, creando, por consiguiente nuevas y crecientes necesidades.

MARCHA N° 167, 18 de diciembre de 1942.

p. 16.

1500 estudiantes que no tienen adónde ir

Desde hace varios años se repite el mismo cuadro al iniciarse las clases en enseñanza secundaria. Hay exceso de alumnos; hay falta de clases; hay falta de profesores y de locales.

La situación del año anterior fue realmente dramática y hubo que recurrir a medidas extremas para resolverla. La de este año con 1450 alumnos sin lugar en los liceos, prueba cuánto valen las "soluciones" de la vez anterior. Mientras, los muchachos que hacen sus cursos, los hacen mal por muchas razones. Los que están afuera, ni bien ni mal pueden hacerlos.

Así Enseñanza Secundaria se ha convertido en una simbólica institución nacional: los problemas permanentes y de fondo se arrastran año a año en la inútil espera de ser resueltos algún día; en cambio, en épocas de elecciones se gastan las energías y las fuerzas en la puja por el triunfo, agregándose, para completar el simbolismo, que en ellas gana siempre "el caballo del comisario".

Esta vez no ha sido tanto culpa de las autoridades de Secundaria, como del propio Gobierno, que avisado de las necesidades que se avecinaban no hizo nada por allegar soluciones. Pero se cometería error si se creyera que los problemas de Secundaria son sólo estos que aparecen en los primeros días del año a causa de los ingresos. Hay otros, viejos, tan viejos como la institución que, pese a los años no han sido afrontados todavía.

Como decíamos, el problema del ingreso a Secundaria hizo crisis el año anterior. Hasta entonces se había seguido el régimen del examen con el resultado que todos -la mayoría por experiencia propia- conocen. Un altísimo porcentaje de alumnos fracasaba en la admisión. ¿Falta de preparación? Puede ser que lo fuera en parte, pero en lo fundamental el fracaso tenía otras razones de origen.

En primer lugar, la capacidad de los liceos es limitada: se dejaba pasar de acuerdo con la capacidad del instituto que recibía. Si ésta era considerable se daban más posibilidades; si restringida, se tomaban los exámenes con mayor exigencia.

Y ése fue el régimen durante muchos años.

A fines del 42 fue el General Baldomir el que resolvió el problema de una plumada. Que entrase todo el mundo. Bastó un simple certificado escolar para que la promoción de primaria a Secundaria fuese automática. Y así desbordaron los liceos y se creó un congestionamiento de los mismos que hubo que resolver como "cuestión de emergencia".

Es la misma situación de "emergencia" que se ha repetido ahora y que se repetirá seguramente el año próximo.

El año anterior se acordó un sistema de admisión sin examen, muy liberal. Previsible era que la afluencia tendría que ser más o menos como en el año 43. Pero nos alcanzó el 44 y estamos con 1500 alumnos que no tienen donde ir.

Lo que se hizo en el 43 no puede hacerse en el 44

Cuando se iniciaron las clases en el marzo pasado, se buscaron modos de resolver la situación creada por el exceso de alumnos. Había la necesidad de locales y profesores. Para ello se obtuvo el dinero necesario y se arregló aquel estado de cosas.

Los profesores se nombraron simplemente. Por lo visto no hay cosa más simple que ser profesor de Secundaria. Basta que a uno lo nombren; no se necesitan ni títulos ni estudios especiales. Una buena amistad y un espaldarazo bastan. De tiempo en tiempo, para variar, se abre una inscripción para concursos y entonces algunos pasan por las pruebas de suficiencia y competencia. Pero esos mismos que han pasado por tales pruebas no tienen luego ningún tratamiento diferencial con los otros. Estando adentro, para el organismo son todos iguales, hayan ingresado por la puerta o háyanlo hecho por la ventana.

Se resolvió así por vía de nombramientos directos y de acumulación de "horas", el asunto de los profesores. Quedaba por resolver el de los locales para los nuevos alumnos.

En este otro aspecto se buscó un expediente igualmente rápido. Ya los liceos funcionaban en dos turnos. Ahora se harían funcionar en tres. Para que tal cosa pudiera hacerse se llegó a una extrema economía de tiempo: se redujo el correspondiente a cada clase, y el correspondiente a cada intervalo, y así sumando minutos de aquí y minutos de allá y empezando más temprano y terminando más tarde, se logró reunir las horas que se necesitaban para completar el tercer turno.

Pero eso ya no se puede hacer otra vez porque desgraciadamente al día no se le pueden agregar más horas y ya no hay posibilidades de un cuarto turno liceal.

La solución, pues, de 1943 no puede aplicarse de nuevo, por lo menos en lo que respecta a la ampliación de capacidad de los liceos. Habrá que ir al arrendamiento de locales y esto creará la alternativa de demorar la apertura de las clases algunos meses hasta ponerlas en condiciones, o iniciarlas en casas inadecuadas, que no han sido construidas para el fin a que ahora se las destinará.

En lo que respecta a los profesores, sí, se podrá seguir el régimen anterior, más horas a las que ya hay y la designación de algunos nuevos siguiendo el clásico procedimiento de la designación directa -no hay tiempo para concursos- y las cosas tomarán su ritmo, porque, como ha dicho alguno, los problemas cuando no tienen quien los resuelva se resuelven solos.

Estamos otra vez igual que hace un año. Y se repetirá lo mismo: un rubro de emergencia, la búsqueda de nuevas horas libres en algún local, y el nombramiento de una tanda de nuevos profesores.

Algunos males de todo esto

Las clases marchan al ritmo de "¡El que sigue!". Hay un apuro permanente por dejar libre el salón para los que vienen detrás. Si se cambia el profesor, el que está tiene que irse para dar lugar al que sigue; si no se cambia, los que tienen que apurarse son los muchachos para dar lugar a la tanda que viene detrás.

Como se comprende no es posible realizar una obra seria dentro de una organización de tal naturaleza. La enseñanza liceal no es un trabajo a la cadena capaz de someterse a un ritmo de tiempo cinematográfico. Mucho menos puede considerarse posibilidad alguna de un trabajo cultural serio cuando hay que realizarlo con tal angustia de tiempo.

Se ha censurado siempre nuestra enseñanza secundaria por la falta de sentido de vida escolar que le asiste: los profesores no conocen a los alumnos; no tienen otro contacto con ellos que el de hacerse oír la disertación o reclamar las respuestas. A muchos que hemos asistido a clases liceales nos ha sorprendido que a fin de curso, el profesor ni siquiera conociese nuestros nombres. Y eso en años anteriores en que no había aún esta angustia del tiempo y del espacio. Ahora todo esto se ha agravado y ha pasado un año y no se ha tomado ninguna medida seria en el sentido de evitar tal aberración. Y entramos a otro y sin que nada se haya previsto, la situación es más grave aún.

¿Qué valor cultural puede tener una vida liceal sujeta a una ley de tiempo, como lo está el trabajo de una fábrica?

Pero no vaya a creerse que éste es el único gran problema de Secundaria. Ahora que hay autoridades nuevas -que por cierto reciben una pesada herencia- nos per-

mitiremos enunciar algunos de los que, hace años, están esperando las soluciones que no llegan.

Enseñanza integral

Basta hojear una estadística para plantearse algunas preguntas respecto de la eficacia de Secundaria.

En 1934 el número de alumnos de 4° año era un tercio del que contaba primer año. Presumiblemente en esos años el número de ingresos era, con pocas variantes, más o menos el mismo todos los años.

Vale decir que de 3 alumnos que ingresan, dos quedan por el camino. ¿Cuál es la causa de esa deserción? ¿Son razones de orden económico o social, o fallas internas del organismo que simplemente pierde más de la mitad los muchachos que a él acuden?

El hecho mismo de que estas preguntas queden planteadas sin que los organismos correspondientes hayan hecho un estudio serio en este sentido, prueba que desde el punto de vista técnico las fallas aparecen a primera vista.

El desnivel entre la inscripción de 1° y 2° año, ¿a qué se debe? ¿Por qué fracasan tantos alumnos en primer año al que superan recién después de repetirlo?

Hay así una serie de cuestiones que convendría estudiar para localizar las fallas con cierta precisión. No somos partidarios de la presunción cientificista de algunos "técnicos" de la educación, pero no aceptamos que un empirismo absurdo imponga las soluciones, o deje rodar el tiempo sin afrontar los problemas.

Sin embargo en el propio plan general de estudios hay algo más grave que las posibles fallas que acusa la deserción: es la finalidad desnaturalizada de la enseñanza media.

En nuestro país se han considerado los estudios liceales como el trampolín para saltar a la Universidad. La enseñanza media no tiene, pues, contenidos propios; es sólo la "preparación" para el posterior ingreso a las Facultades. Y esto no sería grave, si no fuese que entre los que ingresan a Secundaria un año y los que egresan a los diez siguientes, quedan por el camino como estudiantes "crónicos" o fracasados más del 85 %. Cabe preguntarse, pues: Si la gran mayoría de los alumnos de Secundaria no terminan el ciclo o si lo terminan y no siguen luego en las facultades ¿qué aportes reciben de la enseñanza media que puedan ser efectivos para sus actividades posteriores?

Según el actual plan de estudios, lo que reciben es una cultura humanística y con pretensiones de enciclopédica, adquirida mediante los anacrónicos métodos de la disertación del profesor, y el "apunte" o el texto repetido en clase; Esa cultura, que tiene muy poco

de formación íntima, de adquisición de disciplinas internas y de creación de inquietudes que posteriormente pueden ser fecundas, está además vacía de técnicas con posibilidades de aplicación utilitaria. En los liceos de campaña, donde es más fácil seguir los egresados, la experiencia enseña que los liceos han creado un tipo de joven inadaptado a las necesidades de la vida real, sin capacidad para la acción que la vida requiere, que busca su salvación en el empleo público o que huye del pueblo a ocultar su fracaso en la Capital.

La formación del profesorado

Hay mil y muchos profesores en Secundaria, pero hasta ahora nadie se ha ocupado de su preparación. Los hay muy buenos, generalmente profesionales o autodidactas que han seguido por vocación docente la carrera de la enseñanza. Pero todos sabemos que esos son los menos.

Hay otros que son "técnicos" de una asignatura -con toda la elasticidad que pueda tener la palabra entre comillas- y que creen que la función del profesor consiste en hacer de sus alumnos técnicos como ellos. Son unilaterales, deformados por la especialización, y difícilmente ensamblan en el proceso educativo armónico e integral de los alumnos.

Pero estos casos son, ambos, los más valiosos, aunque no los más comunes, pues tienen una vocación y un tipo de competencia. Lo grave son los demás: los profesionales que tienen sus grupos como un suplemento presupuestal; los intelectualoides que han ido a refugiar sus fracasos en la actividad profesoral; los amigos y las amigas de las personas influyentes que tenían en sus manos todas las dádivas, y que a ellos otorgaron sus favores.

Hoy el Estado no tiene ninguna garantía con respecto a la formación del profesorado de Secundaria. Cualquiera puede ser profesor; basta que lo nombren. Y bien se sabe qué uso se ha hecho en diversos períodos con la facultad de poder nombrar.

No hay carrera, no hay título, no hay cursos, siquiera, de formación o perfeccionamiento. Se enseña y se dirige liceos sin haber leído nunca nada sobre pedagogía. Se vive entre adolescentes y se les aplican sanciones, inclusive, sin haber tenido ninguna inquietud sobre los problemas biológicos o psicológicos de la adolescencia.

Se vive en los liceos un régimen de coeducación de sexos y a veces ni los directores suponen que detrás de eso hay un problema que tiene cien años de discusión.

Por eso son tan comunes las huelgas, las rebeldías, la indisciplina, las diabluras. ¿Cómo no ser así si a los muchachos no los entienden ni se preocupan por entenderlos?

Si las actuales autoridades de Secundaria dieran solución a este solo problema, con él ya habrían dado un paso fundamental para el mejoramiento de la enseñanza Secundaria.

La cuestión del ingreso

Entre primaria y Secundaria hay una discontinuidad que está todavía por resolverse. Los niños en primaria están sometidos a un régimen de estudio completamente distinto al de los liceos. Tienen un solo profesor, que ejerce sobre ellos una autoridad semipaternal, desarrollan el programa según formas de correlación de conocimientos, etc. En Secundaria el régimen cambia de golpe: las asignaturas se dan por separado; hay distintos profesores; cada profesor está con sus alumnos el tiempo dedicado a la clase estrictamente. Y si se recuerda que este cambio tiene lugar en un periodo de edad crítica, se comprenderá cuánta es la angustia e inadaptación del principiante liceal.

Sobre este punto como sobre los anteriormente mencionados habrá de tomarse algún día una posición. Entendemos que lo que el buen sentido aconseja es disminuir ese nivel diferencial de modos de vida y métodos de enseñanza. Tal vez en un periodo de un año o dos, de tipo intermedio, con pocos profesores encargados de dirigir grupos de materias afines, y con un régimen de disciplina de tipo intermedio, se encontrase una posible solución del problema.

Un liceo experimental

Para éstos, como para tantos otros problemas de Secundaria vemos cada día más necesaria la creación de un LICEO EXPERIMENTAL, donde se ensayasen modos de organización nuevos y métodos de enseñanza que no fueran los casi mediocrales en uso. Un liceo así que considerase la enseñanza media como un problema abriría enormes posibilidades a las mejoras técnicas de ésta.

Este liceo experimental no es una utopía. No cuesta ni más ni menos que uno común; y puede servir a igual número de alumnos. Necesitaría eso sí una selección rigurosa del personal y especialmente de las personas destinadas a su dirección. Pero creemos que el ensayo promete demasiado para no tentar afrontarlo.

Ahora que hay nuevas autoridades en Enseñanza Secundaria, en las que algunos de sus integrantes -como es el caso de la Directora de los Institutos Normales- son de una reconocida capacidad pedagógica, es el momento de tentar una renovación, o por lo menos un enfoque real de las cuestiones técnicas que se arrastran años y años sin soluciones.

Hacerlo será estar a la altura de la misión que deben realizar. No hacerlo será pasar como tantos otros Consejos, entre los intereses de los nombramientos y las montañas de papel de los expedientes administrativos.

MARCHA N° 225, 17 de marzo de 1944.

p. 16.

La cigüeña pecaminosa

"Volvemos, por última vez, al tema. Aún con peligro de que la "falta de número" alcance también a quienes nos leen. Al término de la discusión creemos que ella ha servido de poco. El afán polémico -hablar, hablar y hablar- sigue siendo más importante que la búsqueda de aportes positivos. Después de meses de debate las cosas seguirán igual o peor. Los padres continuarán en dificultades frente a cuestiones vinculadas a la formación de sus hijos y éstos no se encontrarán mejor asistidos que antes.

Non los frutos de la explotación incorrecta de un asunto que a todos nos alcanza y que esta vez no ha respetado siquiera una actitud limpia frente a la educación de nuestros hijos.

Ni como discusión no es un modelo, como ejemplo de subversión de valores no puede pedirse mejor".

La cigüeña pecaminosa

Estudiar la reproducción es estudiar un problema biológico. La Biología tiene su método, desvirtuarlo es desfigurar el estudio de uno de tantos problemas que la naturaleza le presenta al hombre.

Las cuestiones de orden biológico no son ni buenas ni malas; ni morales ni inmorales. Son fenómenos que son como son, porque así nos los presenta la naturaleza, o así se quiere, el Creador.

A un hecho natural no se le puede cargar de significados que le son ajenos. Porque se subvierte el valor de sus contenidos; porque inclusive, se ensombrece su original claridad.

Ni analizamos cómo llega el hecho de la reproducción a los niños podemos ver cuánto de intencional y "malicioso" ha puesto la preparación que de él han hecho los

adultos. Para no decir al niño que ha salido del vientre de su madre, la explicación recurre a la manida fábula de la cigüeña. Tal vez ésta sea elegante y hasta encantadora. Decir que un niño viene de París y no de un parto, seguramente suena mejor y es más distinguido.

Pero la tal fábula lesiona en lo esencial el sentido de lo que la maternidad significa como hecho trascendente y hasta sagrado. El niño que cree en la cigüeña pronto alcanza a ver que más allá de esa "explicación" hay otra cosa que le ocultan. Cuando descubre por sí mismo -quién sabe de qué modo- que no hay tal cigüeña, ya en él el concepto del nacimiento y de la maternidad están maculados de ocultación o de pecado. Cuando más tarde reconstruye por sí mismo todo el proceso de la reproducción que le dio la vida, esa mancha original, agravada ahora por todo lo que significa la unión de sus padres, se extiende y ensombrece en lugar de desaparecer. Recién en un tercer proceso de racionalización pondrá las cosas en su lugar dentro de una correcta escala de valoraciones. Pero ¿cuánto se ha torturado, manoseado y ensuciado por el camino?

Es muy fácil enseñar a los niños que nacen del vientre de su madre, del modo natural cómo nacen muchos otros seres. Cuando los chicos ven así contestadas sus primeras preguntas la cosa prohibida y la curiosidad insatisfecha consiguiente, no aparecen. La "malicia" no está en el hecho infantil de preguntar; está en la respuesta cuando es esquivada o desfigura los hechos.

Es un disparate creer que el conocimiento o el contacto con el hecho de la reproducción -se explique, se observe, o se estudie experimentalmente- tengan una carga potencial de sexualidad o de excitación. Esa carga y esa intención, cuando existen, se la ponemos los grandes; no los niños. En ellos los problemas de orden sexual no cuentan o tienen un valor muy secundario hasta la aparición de la pubertad. Cuando las madres cambian la posición de las manos de sus hijos dormidos -si las tienen posadas sobre sus órganos sexuales- están atribuyéndoles a ellos los móviles y sensaciones propios de los grandes en situación similar. Y no hay tal: la carga potencial del gesto o de la actitud que pueda sentir una pendiente de la que corresponden a un pequeño.

Lo mismo ocurre con las explicaciones en torno al hecho de la reproducción. Lo "inconfesable" de ésta es lo que contiene de malicioso el concepto de los adultos. Pero si tal concepto se depura de innobles contenidos, desaparece naturalmente "la franja verde" y las explicaciones quedan libres de dificultades.

La aparición de la sexualidad

El problema, sin embargo no es tan sencillo. Tempranamente empieza a complicarse por la aparición en el joven de elementos nuevos que hacen su aparición. En los niños los contenidos de sexualidad los ponen los adultos. En los jovencitos aún

antes de que aparezca la pubertad, nacen de complejos íntimos del propio sujeto. Ya la sexualidad no viene de afuera. Brota en el ser mismo respondiendo a imperativos de su propio desarrollo.

La actitud del adulto frente a la aparición de las preocupaciones de orden sexual debe ser medida y discreta. Esa aparición llega a su hora porque tiene su origen en imperativos de orden biológico. Cuando el muchacho siente sus primeras inquietudes comprende enseguida que ellas lo impulsan a transgresiones que son consideradas como pecaminosas e inconfesables. Cuanto más cerrado es el formalismo del medio en que vive, más tensa será la situación que se le crea.

En el adolescente, y aún en el niño en la última etapa de su vida escolar, las tensiones y curiosidades que nacen de la aparición de la sexualidad no encuentran -es lo general- la vía franca de la explicación y de la confidencia. Los padres huyen ante las escabrosidades del problema; los hijos se reprimen al no encontrar la franqueza y claridad que necesitan. Se produce -es lo corriente- una zona de silencio en la diaria comunicación de padres a hijos. Cada vez más en el niño se va afirmando el concepto de que todo lo referente a su despertar sexual pertenece al mundo de las cosas inconfesables. Se refugia como es lógico en sí mismo, o resuelve sus tensiones internas en el extenso campo que le ofrecen las relaciones ilícitas y también inconfesables: conversaciones con los compañeros o con otras personas no tan moralizadoras como los padres, lecturas de dudosa intención, etc. En el orden íntimo y personal hay toda una escala de "juegos prohibidos" que sirven de válvula de escape a la vez que de iniciación, para las tensiones del despertar sexual.

En la historia que todos hemos vivido y que ahora, adultos, tratamos de olvidar rechazándola hasta en el recuerdo. Es lo que repudiamos de nuestra adolescencia porque contraviene a nuestra concepción moral presente. No entendemos que esa historia, llena de sombras y de silencios, es la que viven nuestros hijos. Y somos tan torpes que en vez de ayudarlos para que no se crien entre conflictos y represiones, los condenamos, con una barrera de silencio a que resuelvan por sí solos sus problemas librados a la peligrosidad de su inexperiencia.

Quitar la franja verde

El problema desde el punto de vista educativo, radica simplemente en quitarle "la franja verde" al fenómeno natural y tomarlo tal cual es dentro del campo que le tiene asignado la ciencia. La explicación científica, hecha con seriedad y con mesura, pone al niño frente a los hechos que no tienen por sí carga alguna de peligrosidad o de veneno. Frente al hecho así tratado el niño encuentra la salida de sus inquietudes y sus misterios, que se resuelven por la vía clara de una explicación sin intenciones. Si esa explicación se da en la clase, o, por lo menos, en acto de convivencia docente entre maestro y alumno, las complicaciones se resuelven por sí solas. Es

sorprendente -lo decimos después de muchos años de trabajo sobre estas cosas- la neutralización que se logra cuando estos temas, que angustian a la gente, se tratan depurados de "malicia" y "doble sentido". Además el muchacho, entendiéndolo así, no tiene necesidad ya de buscar satisfacciones por las vías torcidas habituales. El incentivo del misterio, ha desaparecido con éste.

Claro que desde el punto de vista didáctico las cosas no son simples. Los niños llegan al aula con las deformaciones que les han impuesto los mayores. La ingenuidad original se perdió el día que apareció el concepto del pecado. Los niños viven en un ambiente contaminado del problema de la sexualidad. El cine, los diarios, las radios, las revistas, los cuentos "verdes", toda una extensa literatura subterránea, contribuyen a deformar las ideas que en él van echando raíz. Todo eso, sin embargo, son factores que configuran el problema. El educador debe tenerlos en cuenta para neutralizar las influencias perniciosas y afirmar aquellas que sirvan positivamente a la formación de la personalidad.

Ni excepción, ni misterio

Estos días se han propuesto soluciones al problema de la educación sexual; por ahora TODOS ESTAMOS DE ACUERDO en que no hay que ignorarle. Una de ellas es derivarlo a la esfera de los padres. Otra asignarle a un tratamiento especial a cargo de médicos. Otra, que se dice poco pero se usa mucho, es liberando al fuero privado del consejo del confesor.

Creemos en general que todo tratamiento especial es contraproducente. Es rodear de excepcionalidad un problema que debe ser presentado con el carácter de un hecho natural y corriente. La defensa del pudor no está en la actitud de prohibición o de silencio. El pudor tiene su raíz en la falta de "malicia" y de preocupaciones desviadas. El otro pudor, el que nace de la resistencia o de la represión, es -generalmente- una máscara. No hay que confundir pues entre las reacciones del que no pone carga de sexualidad en sus actitudes porque no obra bajo represiones y el que disimula esa carga acicateado por la prohibición y el misterio.

Teóricamente el ideal sería que la educación sexual de los jóvenes la realizaran los padres. Pero ni éstos están, en plano general, preparados para hacerla, ni aquéllos se avienen a tratar tales temas con ellos. Lo común es que en la comunidad de padres con hijos haya una zona de silencio en torno a los problemas de orden sexual.

El tratamiento médico también es deseable, pero como es lógico el conocimiento especial, con ese rumbo, debe atender a la higiene y la preservación de la salud. Es importante, pero en el momento del despertar sexual no es lo que preocupa al niño. Ni el precepto higiénico, ni el conocimiento anatómico, con valer mucho, lo ayudan

a resolver lo que siente como su problema. Necesitaría la confianza y el apoyo de una persona mayor capaz de recibir una confidencia, capaz de una profunda comprensión, que le abra las posibilidades de una comunicación íntima. Si el problema es tratado cuidadosamente en grupo, el chico pierde insensiblemente el preconcepto de que lo suyo es privado, exclusivo y materia sólo de confesión muy personal.

El tratamiento por la vía confesional tiene, para nosotros, el gravísimo inconveniente de dar intervención a factores ajenos al hecho biológico. La prohibición, la represión, el pecado y la penitencia con que se tratan desde el confesionario los problemas vinculados a la sexualidad, contribuyen a agravar los conflictos, en lugar de aligerarlos. Al punto de que la solución que queda a los jóvenes es escamotearlos para evitar, si no la ira de Dios, por lo menos la reconvención y el castigo del sacerdote. Es la experiencia que todos hemos vivido y que -en acto de contrición o de liberación- debemos reconocer.

La educación sexual es un problema de todos; en el que todos pueden ayudar. Tanto en la tarea de higiene pública de luchar contra la pornografía y los incentivos que vienen del cine, de los diarios, de la radio, de la propaganda, etc., como con la otra de encaminar a los chicos hacia un conocimiento de los problemas, depurados éstos, de intenciones, ocultaciones o misterios. Porque no hay que olvidar que esta cuestión, hoy tan difícil, la hemos creado los grandes: para los chicos las cosas son mucho más simples y no tienen, originariamente, carga de intención o ilicitud, que les cree dificultades.

MARCHA N° 864, 31 de mayo de 1957.

Educación primaria: presente y futuro

La enseñanza es, naturalmente conservadora. Sus procesos de renovación abarcan largos y desiguales períodos y generalmente sólo afectan a sectores de una totalidad más compleja. Característica que, en un país quieto como el nuestro, hace que las transformaciones que en ellas se operen resulten poco menos que imperceptibles.

Los adultos tratan de que los jóvenes sean a su imagen y semejanza. La educación en que nos formamos es hija directa de la que recibieron nuestros padres y se repite, por consiguiente, a través de nosotros, en nuestros hijos. La cadena se continúa de generación en generación y, en sus elementos esenciales, los primeros eslabones no se diferencian mucho de los últimos.

A veces esa continuidad se rompe y formas nuevas sustituyen a las tradicionales. Generalmente cuando tal ocurre es porque todo el sistema ha experimentado una crisis. En educación no hay revoluciones autónomas. Si surgen será sólo como consecuencia, dentro de un movimiento revolucionario más general.

Aquí en el Uruguay las transformaciones educativas han ido rodando unas sobre otras a la manera de los paisajes en una secuencia cinematográfica se dibujan y desdibujan en las pantalla. Cada época arrastra ideas, métodos, prácticas del pasado a la vez que contiene gérmenes -proyectos, ensayos, planes-, de lo por venir.

El Uruguay del futuro, contendrá, en su hacer educativo, buena dosis del Uruguay actual; a la manera como éste se apoya, a su vez en el pasado. Y como la educación, en los hechos está condicionada a una sociedad y un tiempo determinado- para el caso, este país y hoy- toda concepción de futuro que pretenda echar raíces en la realidad, debe partir del conocimiento concreto del presente.

Ciertos datos, ajustados a la mayor precisión posible en un país sin estadísticas, sin disciplina y sin rigor, darán idea de lo que es la escuela uruguaya, de hoy. Ella será sin duda el basamento de cuanto se proyecta construir den adelante

Tratemos, pues, de ubicar y definir brevemente, los aspectos fundamentales de la situación actual.

Problemas concretos

1. La escuela primaria representa la educación en su nivel elemental al alcance de todos. Es su característica esencial. Es la misión que la sociedad moderna le ha encomendado.

Puede decirse que en el país **hay escuelas para todos los niños**. Esta afirmación hace honor al esfuerzo realizado. No excluye sin embargo algunas excepciones: las zonas muy despobladas del campo, donde no se puede agrupar 25 niños, quedan sin nada. Hay, en cambio, clases superpobladas y escuelas desbordantes de alumnos. Pero asimismo, a causa del éxodo campesino, muchas, rurales, se mantienen, pese a no cubrir la cuota legalmente exigida. En 1959 había 18 escuelas rurales con menos de 10 alumnos; 53, de 10 a 14; 132 de 15 a 19. En 1.286 escuelas, 759 tenían un maestro porque no pasaban de 35 niños. Todas ellas se fundaron para atender núcleos infantiles de 25 alumnos como mínimo. Esa situación se mantiene hoy, o ha empeorado.

2. Nadie sabe **cuántos niños en edad escolar** no concurren a los establecimientos de enseñanza. En el censo de 1908 aquéllos representaron el 24,8% de la población total.

Si la relación se mantuviese, para 1963 habría alrededor de 630 mil muchachos de 6 a 14 años. Pero la población escolar anda por los 340 a 350 mil; lo que acusa una falta de casi la mitad. ¿Es que los niños no van a la escuela? ¿O es que hay ahora menor número de aquellas edades en relación con el total de la población?

No conocemos los datos del censo de octubre pasado. Cincuenta y cinco años llevó hacer el recuento de la población del país. Ahora quién sabe cuántos insumirá la elaboración de los resultados. Es difícil, y además peligroso, fijar cifras en esas condiciones.

El ausentismo escolar, en el sentido de la ausencia de la matrícula, no debe ser muy alto. Se registra casi exclusivamente en el Interior, provocado en especial, por la dispersión de las gentes y las distancias que separan a las escuelas.

3. Es grave en cambio la deserción: **los niños que abandonan la escuela** antes de completar la totalidad de los cursos.

En 1957 había en primer año, en todo el país, 61.941 niños en las escuelas públicas. Seis años después la existencia de alumnos en 6º año registra 24.372. Han quedado por consiguiente el 60 % sin completar el ciclo escolar.

La deserción es más grave en las escuelas rurales: con 19.331 alumnos, en 1º, en 1957 llegaron a 6º, 3007 en 1962. El 84% no cursaron todas las clases.

4. Otro aspecto de la escolaridad que tiene marcada importancia es el de índice de **éxitos y fracasos en los cursos anuales**. Cuanto mayor es el número de los que se promueven a la clase superior, mejor resulta el rendimiento escolar. En 1957 el 78% de los escolares primarios fueron promovidos y repitieron el 22%. En el año anterior los porcentajes correspondientes fueron 77 y 23.

La cuestión es compleja y de extenso desarrollo. Pero para el simple estado de situación que ensayamos ahora basta saber que la cuarta parte de los escolares aproximadamente no alcanza a cubrir con éxito los cursos que los programas exigen.

En las escuelas rurales las cifras de promoción andan entre el 60 y el 65%.

5. El **número de escolares** aumenta normalmente en razón del crecimiento de la población total. Pero lo hace de modo muy distinto según se trate de medio urbano o rural. Las cifras de inscripción escolar (escuelas públicas) son bien elocuentes. A partir del curso de 1908 se registraron:

Año	Urbanas	Rurales
1908	38.715	30.419
1918	58.002	47.472
1928	94.831	54.631
1938	127.230	56.185
1948	141.257	52.815
1958	192.022	58.039
1962 (últ. dato)	213.434	57.818

En los últimos 34 años el alumnado de las escuelas públicas urbanas ha aumentado en 120 mil niños, mientras que el correspondiente a las rurales sólo lo ha hecho en tres mil. Sirva el dato asimismo, para comprobar el grado de concentración de la población en los centros urbanos.

En los 60 años últimos la población de las escuelas rurales no alcanzó a duplicarse. La de las urbanas se multiplicó por ocho. La cifra es más alta aún si se agregan los 68 mil niños de las escuelas privadas, en su casi totalidad urbanas también.

6. La regularidad en la asistencia a las clases es un factor muy importante en la eficacia de la enseñanza. En el país desde los tiempos de Varela todas las escuelas llevan un registro promedial de asistencias. No poseemos datos de los últimos años, pero de acuerdo a investigaciones anteriores que sirven, pues el hecho no se ha alterado sustancialmente, las cifras de asistencia escolar pueden estimarse así: Para las escuelas urbanas sobrepasan el 80 % de la

conurrencia regular; para las rurales oscilan entre el 60 y el 70 % según los departamentos.

Puede afirmarse que la más baja asistencia media -a excepción de Colonia- se registra en los departamentos de mayor número de agricultores; mientras que la más alta en el Interior corresponde las de predominante población ganadera. El hecho se explica porque la economía chacarera ocupa amplio margen de trabajo infantil. Los niños requeridos en la huerta, la quinta o la chacra, asisten a clase con irregularidad.

7. La contribución de la enseñanza privada a la extensión de la escuela primaria es importante en las ciudades y casi nula en el campo. En 1961, último dato- la inscripción en estos establecimientos alcanzó a 67.638 niños en escuelas urbanas y a 267 en rurales. Actualmente el total de niños de escuelas particulares debe andar por los 70 a 72 mil.

Desde tiempo inmemorial se discute sobre la legitimidad de este tipo de establecimientos y las condiciones en que desarrollan sus actividades. No es oportunidad para analizar la cuestión. Sólo corresponde señalar dos hechos objetivamente:

- Corrientemente las escuelas privadas en el país responden a una de estas tres finalidades: mantener, dentro de las normas de la escuela común, establecimientos para niños socialmente seleccionados; proporcionar enseñanza especial a los niños descendientes de los miembros de las colonias extranjeras; dar la formación religiosa que la escuela pública no da.
- El Estado tiene jurisdicción muy limitada respecto de este sector de las instituciones de enseñanza. Constitucionalmente sus funciones de contralor están reducidas a los aspectos de higiene, moralidad, seguridad y orden públicos. Planes, programas, métodos, rendimiento, contralor del personal, etc., les son ajenos.

8. La escuela primaria provee con sus egresados de 6° año el ingreso a los liceos y a la Universidad del Trabajo. Carecemos, en éste como en tantos otros aspectos, de las necesarias informaciones. Los 25 mil niños que egresaron de 6° año de las escuelas públicas en 1962, pasaron al año siguiente a los liceos y a las Universidad del Trabajo. A los primeros ingresaron en 1963 alrededor de 13 mil niños de la escuela oficial (17.855 en 1er. año incluyendo los repetidores que deben aproximarse al 30%). De los ingresos en la Universidad de Trabajo nada hemos podido averiguar.

Desde hace muchos años se ha planteado la necesidad de coordinar -técnica, ya que no administrativamente- las diversas ramas de la enseñanza. Nada se ha hecho, salvo la integración de sucesivas comisiones para el estudio del problema. Mientras tanto la orgánica desarticulación del sistema continúa cobrando víctimas.

9. La enseñanza normal corre pareja con la primaria. En los últimos años algunas modificaciones, no todas felices, se han registrado.

Se creó en 1950 un Instituto Normal Rural, en este momento en plena decadencia.

Se generalizaron los institutos normales del Interior. Prácticamente cada ciudad tiene el suyo.

Se inició el Instituto Normal de Estudios Superiores para perfeccionamiento de post-graduados, tanto en los niveles más altos de la carrera docente, como en la preparación para diversas especialidades que el servicio requiere.

10. La enseñanza pre-escolar y especial -esta última destinada a los niños con deficiencias, físicas, psíquicas, etc. - continúa un lento proceso de desarrollo. Sin embargo es en ella donde han incidido los mayores progresos de los últimos años. Hay que prevenirse, sin embargo en este sector, de los impulsos de crecimiento o innovación. Requiere ese tipo de enseñanza, técnicas muy afinadas que no admiten improvisaciones. En ese sentido la preparación y selección del personal no se ha hecho en todos los casos con las suficientes garantías.

Habría además que agregar a este cuadro otros servicios vinculados a la enseñanza primaria: asistencia social y económica, alimentación, edificación, organización administrativa, proveeduría, etc. Como son de conocimiento público, por lo menos en general, y no entrañan aspectos específicamente docentes, nos limitamos a reseñarlos.

11. Por último, y en cierto modo como consecuencia de la acción educativa continuada a través del tiempo, el nivel del **analfabetismo**.

Desde hace muchos años se discute sobre el alcance de éste. Pero no se ha logrado acuerdo siquiera para saber a que se llama analfabeto. Se da corrientemente como cifra el 8% de la población. Sobre dos millones, supuesto que el resto fueran niños, serían 160 mil.

Se puede asegurar que en Montevideo el analfabetismo es muy bajo; que aumenta en las ciudades y pueblos del Interior y que llega a ser considerable en el campo. En el Núcleo Experimental de la Mina "el censo realizado en 1955 arrojó un porcentaje del 30% de adultos mayores de quince años que no saben servirse de la lectura y la escritura como medio de comunicación". Se trata tal vez del único censo parcial de analfabetos hecho con un criterio científico y de acuerdo al concepto aceptado internacionalmente.

Es posible que, en este país del más o menos, la cifra del 8 al 10% no ande muy errada.

¿Qué se ha hecho para reducirla?

En 1939 el presidente Gral. Baldomir dictó un decreto que dispuso el nombramiento de una Comisión Nacional para la erradicación del analfabetismo. Esa Comisión practicó un muestreo para saber si había o no analfabetos y a cuántos alcanzaban. Después de las primeras comprobaciones, poco o nada más realizó.

En 1956, bajo el Ministerio de Instrucción del Sr. Zavala Muniz, un nuevo decreto de erradicación fue promulgado. Según él cada ciudadano que supiese leer y escribir enseñaría a un analfabeto. Se asignaron además 20.000 pesos anuales como subvención a la Comisión.

El éxito alcanzado fue similar al de la vez anterior. Por último el 15 de junio de 1961 el Consejo de Enseñanza Primaria aprobó un acuerdo con el Comité Ejecutivo de la Campaña Pro Alfabetización Total del País. "El acuerdo -dice un comunicado oficioso de entonces- coordina los esfuerzos de ambos organismos, proyectando la realización conjunta de los planes cuya ejecución se considerará indispensable para enfocar, realizar y completar, la campaña que abatirá totalmente el índice de nuestro analfabetismo para 1964, al cumplirse los 200 años del natalicio de Artigas" ("Tribuna", 11 de junio de 1962). Huelga el comentario ya que, precisamente el viernes próximo, se cumplirá la histórica fecha en cuyo homenaje se concertó el mencionado acuerdo. Hasta ahora, el país destina para combatir el analfabetismo, los invariables 20.000 pesos anuales de años atrás. Sobre 160.000 analfabetos, **corresponden doce centésimos por año y por persona.**

Soluciones: algunas, posibles

1. Sobre la escuela actual hay que construir la del futuro. Los tres principios básicos de **gratuidad, laicidad y obligatoriedad** a noventa años de establecidos, constituyen el inmovible fundamento. La escuela debe ser para todos, primera condición en la función que la sociedad le encomienda. En ese sentido debe llevar al máximo su diversificación **para atender a todos los niños:** pobres, ricos, agrupados en las ciudades o aislados en la creciente despoblación del campo. Del mismo modo a los que por deficiencias de diversos órdenes quedan al margen de la vida corriente, o a los que, por su mísera condición económica, carecen de los elementales medios para cumplir una asistencia regular: alimentación, ropa, calzado, útiles escolares, locomoción, etc. En este sentido la escuela pública ha cumplido una función de la que el país debe estar orgulloso. No obstante hay que mantenerla, impulsarla, mejorarla, hasta los más óptimos niveles.

Ya la obligatoriedad rara vez se exige en forma compulsiva, porque las resistencias han sido vencidas con el tiempo. Tal vez uno de los padres más indolentes sea el propio Estado, a juzgar por la deficiente atención y la limitación de medios con que asiste a los niños confiados a su tutela.

La laicidad en cambio debe ser constantemente defendida. Sería ideal que a ningún niño, ni en su casa, ni en la escuela, ni en ninguna parte se le iniciase en el culto y la fe de religión alguna, y sí, se postergara toda intención religiosa hasta la edad en que pudiera discernir en torno al mundo de lo trascendente. Los hombres ganarían en libertad interna y las religiones se depurarían de fieles a la fuerza, de idólatras o de creyentes de esos que cumplen con los preceptos formales "por si acaso fuera cierto que Dios de verdad existe".

Pero sin llegar al nivel de las formas ideales, el Estado a través de sus órganos debe tutelar los derechos naturales del niño, que, como el hombre, también los tiene y más indefensos. El derecho a su desarrollo integral y a la formación de una personalidad hecha en base a comprobación y experiencia en el campo del conocimiento, dentro de los límites humanos de afirmación de la verdad.

Estas exigencias en el plano de lo religioso, debe ser rigurosa asimismo cuando de ideas políticas se trate.

La laicidad en el país tiene una vieja tradición y no es difícil mantenerla. No obstante no hay que olvidar determinados signos de ataque a ella que de tiempo en tiempo aparecen. Entendemos asimismo que es necesario afirmarla en la perceptiva constitucional. "La intervención del Estado al sólo objeto de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden públicos" (art. 68 de la Constitución) en la educación no alcanza, ni es garantía de tutela. Se confunde el auténtico derecho a ser educado, que corresponde naturalmente al niño, con el supuesto derecho del padre a darle la educación que desee.

Perfectibles los tres principios varelianos, han dado, sin duda, la configuración actual de la escuela pública. En ese sentido han cumplido ampliamente su misión histórica.

2. Por cierto que si en materia de principios generales la escuela ha sido afortunada por el acierto con que hace muchos años aquéllos fueron definidos, no lo ha sido tanto en lo que a su **organización institucional** se refiere.

Actualmente es un organismo docente, de los que la Constitución reconoce como tales, pero sujeto a normas comunes a los servicios autónomos y descentralizados que nada tienen que ver con la enseñanza.

Su Consejo directivo se rige por la célebre fórmula del "tres y dos" y experimenta, como consecuencias, el descaecimiento y el descrédito general en que ha caído el sistema. En párrafos anteriores señalamos una manifestación de su irresponsabilidad, cuando ha usado del natalicio de Artigas y de la desgracia de los analfabetos, para proclamar actividades y obras que nadie realizó ni realiza. El episodio, uno de

tantos, es venial. El nivel de subversión a que ha llegado el instituto encargado de la dirección de la enseñanza primaria ha alcanzado marcas hasta ahora desconocidas. Los lectores de MARCHA son testigos de cuantas denuncias, tan ciertas como inútiles, hemos hecho públicas.

Mientras la enseñanza primaria siga bajo la rectoría de quienes al arrastre del azar político llegaron a tales destinos, poco o nada serio podrá hacer el país para mejorar su escuela pública. Hasta ahora, si ella se ha salvado del derrumbe ha sido porque la corrupción y el descrédito que reina en los sectores dirigentes, no llegó al nivel de las escuelas. Han sido los maestros primarios quienes, con su trabajo de todos los días, con su contacto directo con los alumnos y con sus padres, con su sacrificio personal para sortear dificultades que a otros corresponde eliminar, han mantenido en pie el viejo prestigio de que goza. A pesar, inclusive, del aparato y el organismo institucional a quien el Estado encomienda la función rectora.

El país no puede seguir impunemente tropezando con sus propios y denunciados errores. No habrá posibilidades de una política educacional seria y con sentido, si el organismo se deja al azar de la ventaja o el reclamo del comité. Ya la integración política del Consejo de Primaria ha hecho bastante daño. Es el momento de que hombres de gobierno, legisladores, ciudadanos, padres de escolares, asuman sus responsabilidades en este orden. Hasta ahora el engaño ha triunfado "pero no se puede engañar a todos, todas las veces".

Enseñanza Primaria deberá estar dirigida por sus maestros, como Secundaria lo está por sus profesores y la Universidad por sus respectivos docentes y profesionales. Hasta tanto eso no ocurra todo plan que se proyecte o programa que se invoque, será mentira.

3. **Primaria debe estar coordinada orgánica y pedagógicamente con las demás institucionales educativas** a cuyo cargo está la enseñanza a otros niveles.

Hasta ahora no ha sido posible superar el absurdo de la desconexión existente entre aquella con Secundaria y con la Universidad del Trabajo. De tiempo en tiempo surgen comisiones que baten y debaten la cuestión y que aún llegan a presentar un informe. Pero la situación subsiste, independiente de los fracasos que provoca.

El país ha tomado, en este aspecto, el rábano por las hojas. Ha organizado una escalera de instituciones destinadas a atender al educando en sus distintos niveles: primaria, secundaria, Universidad del Trabajo, Universidad. Pero las ha creado independientes, distintas, ajenas una a las otras. Ha construido el proceso educativo a través de los organismos. No ha comprendido que la cosa es al revés; que el proceso

educativo es uno, -es simplemente la vida del sujeto que se educa, con su continuidad natural-, y que los organismos educativos deben alinearse, en consecuencia, de acuerdo a ese proceso ininterrumpido.

Si lo entendiera así el muchacho no saldría de la escuela para ingresar al liceo en un mundo distinto. Con otros métodos, con diferentes técnicas docentes, con absurdos cambios en las relaciones humanas. El elevado nivel de fracasos que se registran en el primer año liceal, es prueba de que el sistema no responde a las necesidades. No obstante, existiendo soluciones prácticas, sencillas, casi elementales, no se ha atinado a otra cosa que a dejar las cosas como están.

El país debe comprender que, en un plano general, la educación encomendada a los organismos del Estado abarca por lo menos diez a quince años de la vida de los jóvenes y que para cada uno de ellos, es un proceso en continuidad. Debe comprender asimismo que la acción educativa que realizan en varios años diversos agentes, se desarticula y distorsiona si no responde a un plan de secuencias. Debe por consiguiente crear la coordinación funcional del sistema. No es posible que echemos todavía sobre los muchachos, el peso de los errores, viejos y comprobados, de la desarticulación existente.

4. En nuestro medio la educación primaria atiende a dos sectores de población infantil: el que viven en la ciudad y el que está en el campo. De ahí la derivación en **escuelas urbanas y rurales**.

Desde mucho, se discute si deben ser iguales o distintas. En el país se consideraron o se mantuvieron iguales por mucho tiempo hasta que los maestros impusieron la diferenciación. Ahora en los últimos años -que han sido de crisis de competencia y de incapacidad de decisión- se ha tendido a reducir aquella como si se tratara de una condición que se pueda resolver por simple acto de voluntad. Ahorremos al lector la historia reciente y turbia de las persecuciones a que fue sometida la escuela rural y muchos de sus maestros mejores. MARCHA, sin respuesta, ni rectificación, denunció los hechos en su momento. Pero la impunidad oficial, que en este país tiene largo alcance, los encubrió.

La educación es, en su significado más general, la integración del joven al mundo que lo recibe. En el sentido restringido de enseñanza, constituye la parte intencionada y aún coactiva, de ese proceso de integración. Si en nuestro país el campo es distinto a la ciudad, si tiene características, formas de vida, tipos de actividad y aún modos del sentir y del pensar particularmente suyos, es evidente que la incorporación de los jóvenes que se intenta, debe respetarlos.

Para los que estudian antropología social es bien sabido que en cada grupo humano hay formas de vida y de cultura que le son propias y que por ello son

legítimas. ¿Por qué, pues, no respetarlas en el campo y aprovecharlas en sus aspectos positivos para la formación del hombre? ¿Qué derecho le asiste al hombre urbano para pretender sustituir los contenidos de la vida campesina por los suyos?

Hay una presunción ciudadana, muy común, que subvalora y aún desprecia el sentido que dan a su vida los hombres del campo. ¿En nombre de qué? En el del suyo propio, que generalmente no es ni más auténtico, ni más legítimo, ni más elevado. No es lugar éste para mayores desarrollos. Baste señalar la necesidad que existe en respetar las diferencias del campo y la ciudad y aprovechar los elementos educativos que ambos ofrecen. Máxime en un país como éste llamado, por mucho tiempo, por sus condiciones naturales a asentarse sobre una economía agraria.

Por otra parte, una educación bien orientada no va acentuar sino a ensamblar las diferencias de la ciudad y el campo. La enseñanza integral debe compensar los déficit de vida que recortan el desarrollo del niño. En la ciudad al que vive en un apartamento, entre cuatro paredes y en quién sabe qué piso, debe facilitarle en la medida de lo posible lo que la vida lejos del suelo, de las plantas, de los animales, le quita. Debe acercarlo al mundo natural del que su ámbito lo ha alejado. Al del campo en cambio debe crearle un ambiente de comunicación con las relaciones sociales y los medios de cultura, que compense las carencias que son propias al mundo rural.

Ha sobrevivido felizmente en el país, a la ciega y estúpida barbarie desatada contra los maestros rurales, un grupo de éstos que se mantienen organizados, impulsados por su juventud y su fe en un futuro mejor. El Instituto Cooperativo de Educación Rural, en cuyos registros se inscriben maestros de todos los rincones del país, representa, sin duda, una esperanza. Es deber de todos los que quieren el progreso de la escuela, ayudarlos. Como es un milagro ya el mantenimiento de su organización, casi lo es también, el nivel técnico y moral que mantienen.

5. Capítulo esencial en esta síntesis es la **formación de los maestros**. En el país la enseñanza normal tiene larga tradición y ha logrado un nivel considerable. Pero todavía es, sin duda, pasible de muchas mejoras.

Ha dominado en ella -es lógico, además, dada la extracción de los alumnos- la formación de ciudad. Tanto en Montevideo como en el Interior, los institutos normales viven y actúan a la manera ciudadana. Los alumnos cuando egresan y tienen que trabajar en el campo se encuentran con dificultades que la institución madre no les evitó.

Se ha querido corregir esto mediante la organización de un instituto normal rural -hoy en ruinas después del malón oficial- que imparta cursos de especialización rural para postgraduados.

El solo inventario de estos organismos prueba la existencia de un error conceptual. El de creer que la enseñanza en el medio rural es una función especializada dentro de la actividad docente.

El maestro rural debe tener -para que, en nuestra opinión, su preparación sea correcta- una formación normal rural, no una especialización posterior. Esta le dará técnicas, pero no integración en la vida campesina, que es lo que se busca.

La dominante actitud de la presión cultural urbana -un poco absurda en este país de vacas y ovejas- le asigna al mundo rural características que exigen un tratamiento especializado. No comprende que no se trata de diferencias sectoriales, sino que es necesario reivindicar para el campo un estilo de vida propio, con el consiguiente respeto a sus formas y valores.

En la formación del maestro, además se ha asignado, nos parece, capital importancia a aspectos que bien pudieran ocupar más modesto lugar en los planes de estudios. Como se comprende es esto apreciación personal, por consiguiente, sujeta a errores. Hay una hipertrofia de información respecto a teorías y prácticas educativas que han surgido en otros lugares del globo para responder a otros niveles de cultura y a otras necesidades sociales. Cuando esa información ocupa su justo lugar como tal, está bien. Pero cuando toma el carácter de ejemplo realizable o aún de arquetipo de una construcción ideal, se cae en el error. Tales ejemplos no pueden trasplantarse ni admite trasposición a un mundo donde las condiciones son distintas. Todo elemento que no contribuya a nuestra autenticidad puede arrastrarnos a la divagación a la cual luego, nuestra propia experiencia, no le otorga aval.

Consideramos asimismo que existe una hipertrofia de información libresca y una evasión del conocimiento de las concretas realidades nacionales. La sociología y la economía como materiales de estudio, valen si sirven para comprender los hechos concretos que condicionan el mundo actual en el cual, con sus problemas específicos, están inmerso el Continente y el país.

Nada de esto es específico de la enseñanza normal, claro está. Es un signo común a todo el ámbito de nuestra cultura que no ha sabido emanciparse de un colonialismo intelectual que subvalora el conocimiento de los hechos nacionales y las modalidades, modestas pero reales del mundo en que vivimos.

Es frecuente, asimismo, observar en los egresados, su sumisión al libro, al dato escrito, al apunte que recogieron. Un "tema" tiene un rótulo y un desarrollo estereotipado, casi una tradición. No comprenden que un "tema" entraña un asunto, con problemática susceptible de múltiples variantes. Es peligroso esto porque indica que la formación que se pretende lograr puede quedarse en información.

Últimamente se ha fundado un Instituto Magisterial de Estudios Superiores. Viene a llenar una necesidad, si se orienta -además de las especializaciones a que sirve- en el sentido de la investigación y el conocimiento en hondura de los grandes problemas nacionales vinculados a la educación.

Todavía es temprano para juzgar sus actividades, pero es evidente que, en este momento, el criterio más acertado que deberían aplicar las autoridades de Primaria -tan ayunas como están de sabiduría docente- sería el de dejar las manos libres a la Dirección del Instituto y a los técnicos permanentes para que hagan los que consideren menester.

6. La función elemental y primera de la educación a este nivel, es enseñar a leer y escribir. Esto nos lleva de la mano al problema del analfabetismo y de la educación de adultos.

Se reconoce la existencia de 150 mil analfabetos. Puede ser más o menos, "pero que los hay, los hay".

El analfabetismo no es fácil de combatir. Sin embargo en nuestro medio sería erradicado, si las energías no se consumieran sólo en las proclamas, las comisiones y los proyectos.

La primera resistencia que opone el analfabetismo es su localización, que debe hacerse individual. Para nuestro medio, donde no hay analfabetismo masivo, la tarea se multiplica, pero es posible de realizar.

La segunda, es la forma de tratamiento. No siempre se puede conseguir que el analfabeto acepte ser enseñado en grupo. Es frecuente que se niegue a la exhibición y eso requiere a veces largos procesos de persuasión.

La tercera es la dificultad para disponer de una o dos horas, diarias o cada dos días, con horario determinado para dedicarlas a las clases. Es ésta tal vez la más fuerte de las resistencias que se oponen a la alfabetización porque exige un esfuerzo regular y continuado, a quien ha cumplido ya el que corresponde a su jornada diaria de trabajo.

La cuarta es la disponibilidad de alfabetizadores y de lugar y medios para dictar la clase. Entre los últimos uno muy importante en las zonas rurales es la falta de luz. Todavía no se ha dotado, con carácter general, a las escuelas rurales, de la luz eléctrica o faroles a mantilla, imprescindibles para trabajar de noche.

Las resistencias existen, pero se pueden contrarrestar, si se tienen medios para hacerlos.

En el país las autoridades oficiales han tomado el analfabetismo como un motivo de exaltación y exhibición de sus preocupaciones por la cultura popular. Ninguno de los casos citados más arriba dio lugar a un trabajo serio. La alfabetización es un acto de voluntad que debe repetirse todos los días, tanto por el alfabetizador como por el asistido. Por eso debe estar respaldada y empujada por una acción constante. El trabajo es pesado e ingrato. Por sí sólo no genera la constancia ni la confianza en sí que él requiere.

Creemos que una campaña de alfabetización además de contar con los medios necesarios -que, inclusive cuestan dinero- debe estar respaldada por una movilización permanente de la opinión pública. Pero hay que reconocer que se trata de uno de esos problemas nacionales cuyo enunciado -por explotado y corrompido- causa náuseas. El día que el país lo decida, puede erradicar el analfabetismo en un par de años. Pero antes tiene que llegar al convencimiento de que para ello es necesario crear una voluntad de hacer y mantenerla en tensión hasta lograr el fin propuesto.

La **educación de adultos** no es solamente alfabetización: es asistencia en todos los aspectos de la vida en que sea necesaria. El día en que se comprenda que los depositarios y tuteladores del mundo cultural que viven los niños, son los adultos, se reconocerá, la importancia que, para chicos y grandes, tiene la educación de éstos. Pero tal actividad así entendida no se aviene a horario ni a formalidades de aula. Es simplemente un modo de convivencia en la que la intención educativa constituye el nexo fundamental.

En el país se realizó un ensayo, serio y responsable en ese sentido, que tuvo desdichado fin. El núcleo Escolar Experimental de la Mina cumplió cinco o seis años de labor bajo competente dirección de Miguel Soler. Pero al cabo de ese tiempo tanto la experiencia como sus promotores fueron víctimas de los ataques de una reacción torpe e incontrolada a cuyo servicio se pusieron las autoridades escolares. Hoy, lo que pudo ser una experiencia de extensión nacional, se ha reducido a un derrumbe desde lo que ya casi nada queda. El país, por la torpeza de algunos hombres a los cuales invistió indebidamente de autoridad, ha retrocedido veinte o treinta años en el camino que lleva a las adecuadas soluciones para la educación rural. Y eso lo ha hecho impunemente, porque para la irresponsabilidad, en tales casos, no hay sanción.

De hoy a mañana

La enseñanza al nivel primario es la base de la cultura popular. Su eficacia radica, fundamentalmente en su extensión. De ahí que, como función pública, sea una de las primordiales que debe ejercer el Estado.

José Pedro Varela, con su Reforma Escolar, hace noventa años, dio el gran impulso educativo. Pero después de él, hasta ahora, el país no ha hecho más que seguir la

acción entonces iniciada. El Estado resuelve problemas y situaciones al empuje de las necesidades, pero sin plan ni coherencias intencionadas y orgánicas.

Las ideas pedagógicas han evolucionado con el andar del tiempo. Del pragmatismo -llamémosle así- vareliano, pasando por el racionalismo de Berra, el criticismo de Vaz Ferreira y las ideas nuevas del movimiento universal de la Nueva Educación, la escuela en el país ha atinado, recién casi a mitad de siglo, a definir sus contenidos de acuerdo con la realidad nacional. No es mucho lo que se ha andado por este rumbo pero lo logrado hasta ahora permite otear las posibilidades y alcances de futuro.

La inseguridad y la duda en la toma de posiciones de orden general, hizo que los educadores, ante la nebulosa ambiente en el plano doctrinario, hicieron pie en nivel más modesto pero de fundamento firme. Su experiencia y su trabajo diarios, les abrió posibilidades en el ámbito de la didáctica y en este sector, encontraron campo para una labor fecunda. De ahí que las conquistas logradas, hayan incidido más en las técnicas docentes que en otros aspectos más generales y teóricos de la educación.

En los últimos años, sin embargo una rectificación de rumbos -que otras actividades, igualmente acusan- inicia los planteos y la búsqueda de soluciones, en torno a los problemas que presenta la realidad nacional. La hipertrofiada preocupación por la información de fuente bibliográfica, para "estar al día", toma su justa dimensión y da lugar a la experiencia, la investigación, el análisis del problema nuestro, que no se ha escrito, pero que lo viven con angustia, y aun con desesperanza, padres, hijos, maestro y alumnos.

La buena senda, sin embargo tiene sus espinas. Como en la composición de sus órganos e instituciones el país anda caprichosa y peligrosamente a la deriva, es frecuente que la función rectora del Estado y sus representantes, trabuque los caminos. Cada desvío es una pérdida, un despillarro, una torcedura inútil en el rumbo. Pero el retorno a éste, después de los yerros, muestra asimismo su autenticidad.

Poco a poco la escuela pública toma configuración propia. Los intentos, ya iniciados, de definir fundamentos y fines de acuerdo con las condiciones del país y las características de sus pueblos, son ya signos positivos. Todo hace pensar que por ahí se continuará.

El país no ha hecho aún el plan de su futuro desarrollo. Como consecuencia, tampoco lo tiene para su política educacional. Hasta ahora se fundan escuelas donde los vecinos piden y se les puede dar; institutos normales en los departamentos -los necesiten o no- de acuerdo a la presión de los intereses políticos que reclaman y hay que atender. El hecho, anotado más arriba de centenares de escuelas vacías y centenares, a la vez, desbordante de niños, muestra la falta de coherencia y plan. Hay miles de maestros

desocupados y centenares de clases escolares atendidas por estudiantes no graduados. La escuela rural necesita maestros rurales y el instituto encargado de prepararlos -uno sólo en el país- pasa la mitad del año cerrado y no saben qué hacer con él.

Hace tres años unos irresponsables cambiaron la estructura del organismo, sin asesoramiento ni consejo de los que permanentemente sirven en él. Hace tres meses un Congreso de Inspectores, oficial, demostró la inutilidad y la inconveniencia de la tal reforma. Y han sido los mismos irresponsables de los que expresan ahora la necesidad de reformar lo reformado.

Pero como el país no tiene conciencia aún de sus obligaciones en materia educativa, esas marchas y contramarchas, reformas y contrarreformas, se hacen y deshacen sin que haya límite de responsabilidad para los que hacen de la educación pública una aventura.

Si en los próximos veinticinco años el país logra una conciencia clara y severa, de lo que significa para su progreso y desarrollo, la educación popular al servicio de una planificación integral, habrá puesto a aquélla en sus correspondientes carriles. La teoría pedagógica no será una ciencia especulativa y ascética como lo es hoy y en el trabajo del aula, los niños del país harán sus primeros ensayos para el gran salto adelante, que un día éste habrá de iniciar.

*MARCHA N° 1209, 1° de junio de 1964.
pp. 12-15.*

Cien años después

El domingo próximo se cumple un nuevo aniversario del nacimiento de José Pedro Varela. Hoy todas las escuelas del país dedicarán parte de la jornada a conmemorarlo.

La de Varela debe ser la imagen más familiar que todos los uruguayos llevamos impresa desde la niñez. Cada día en cada escuela, su retrato, siempre el mismo -semiperfil, pelo revuelto, barba enmarañada, gesto firme- preside la jornada. Niños, jóvenes, viejos, cada quien a su manera y a su edad lo lleva, como presencia o como recuerdo. Es el único que ha mantenido, junto con Artigas, esa inalterable devoción escolar.

Pero si todos lo recuerdan, son muchos los que ignoran su participación y su influencia en la vida del país, más allá de su conocida obra de reformador de la escuela.

Su vida pública comienza en el 65 como publicista. En el 67, con su viaje a los Estados Unidos, inicia su acción educativa que termina con su muerte, en el 79. Los últimos años ocupa el cargo de inspector nacional de Instrucción Pública, desde el cual realiza la reforma escolar.

A veces se hace necesario retornar a las fuentes. Ha ocurrido, entre nosotros, con el renacer actual del artiguismo, porque en éste está la médula de la nación. También en otro plano y a otra escala, ocurre con Varela. Su ejemplo es cada vez más límpido: sus libros cada vez más jugosos.

Lo dominó una idea casi obsesiva: la educación popular: *"No son los malos gobiernos los que hacen la desgracia permanente de las naciones; es el estado social de esas mismas naciones el que marca el tipo que deben tener sus gobiernos"*. Y agrega: *"Es en la sociedad misma, en su constitución, en sus hábitos, en su educación y en sus costumbres donde deben buscarse las causas permanentes y eficientes de la felicidad o desgracia de los pueblos"*.

Por ese tiempo el Uruguay surgía de las guerras de la independencia haciendo pininos para tomar forma de nación. Fronteras indefinidas, intervenciones extranjeras, convulsiones permanentes, tránsito incierto del caudillismo montonero al

militarismo de cuartel. País todavía cerril, de ganados silvestres, latifundios indivisos, campos sin alambrados, incipiente contacto con el mundo exterior. "En cuarenta y cinco años, dieciocho revoluciones. Bien puede decirse -concluía Varela- que la fuerza es el estado normal de la república".

Frente a ese cuadro era necesario estudiar la realidad del país; determinar un diagnóstico; definir un tratamiento. "Estamos a oscuras sobre lo que es nuestro país en su triple aspecto geológico, agrícola y aún social; no sabemos cuál es nuestra población, cómo se distribuye ni cómo se sostiene: nuestras necesidades las calculamos aproximadamente y aproximadamente calculamos los recursos de que podemos disponer y como es de suponer en esos cálculos un patriotismo mal entendido hace que aumentemos exageradamente los recursos y que disminuyamos con igual exageración las necesidades; muy a menudo las afirmaciones de los más audaces o de los más ignorantes son las que nos sirven de base".

Del análisis surge el diagnóstico del que no escapa ningún sector de la sociedad: los privilegiados, que "en contacto diario (por el puerto) con los grandes centros poblados europeos y norteamericanos hemos querido ser como ellos, y hemos copiado sus consumos excesivos, sus planes opulentos, su lujo fastuoso, sin copiar a la vez los hábitos de trabajo, la industria, la capacidad productora"... El caudillaje que "es la forma de gobierno primitivo que se adapta al estado social de nuestra campaña". Los doctores, "una instrucción extraviada por falsos principios (que) se une a la ignorancia secular de nuestros campesinos para continuar la obra de nuestras interminables desgracias". El pueblo, en fin, ignorante "después de dormir tres siglos bajo la tiranía de hierro de la monarquía española, que durante la vida independiente no ha tenido dónde ilustrarse con respecto a la organización complicada que nuestra constitución establece, ni dónde adquirir hábitos republicanos".

Hecho el diagnóstico resultante de un análisis de la triple crisis -económica, social y financiera- que caracteriza "nuestro estado actual", define el tratamiento: Es pues el desacuerdo existente entre la ignorancia de la masa popular y las instituciones políticas que aparentemente nos rigen, la causa eficiente de la constante crisis política que vivimos. En consecuencia el remedio está en la educación popular. "Para destruir la ignorancia de las campañas y el extravío de las clases ilustradas el medio más eficaz aunque no el único será la escuela pública, la escuela común, al alcance de todos y a la que todos concurren".

Hay que reconocer que la infortunada y breve vida de Varela ha gozado de un permanente reconocimiento posterior. Tal vez mantenido por ese culto infantil a su memoria. Tal vez por la vigencia de sus ideas fundamentales.

Lo cierto es que por todo un siglo el impulso educativo que él inició, con altibajos y cambios de rumbo, ha continuado. La escuela es una de las pocas instituciones oficiales

que ha mantenido, en larga frecuencia un ritmo de progreso. Responde a una necesidad colectiva y creciente y además está vinculada, como ninguna otra institución pública, a la vida de los hogares. La incompetencia, la desatención, el abandono y aún la corrupción que la ha afectado en su estructura oficial no ha minado los alcances de su misión educativa, ni su eficacia como institución de cultura popular. Las escuelas tal vez por la presencia de los niños, mantienen una pureza original que resiste a la polución invasora.

Cien años después estamos frente a parecida situación: la triple crisis, es más que triple; también es más profunda. La obsesión vareliana de la cura del país por la vía de la educación popular ha dado frutos de valor muy relativo. El país ha reducido el analfabetismo a cifras insignificantes. En cambio no ha eliminado en la misma proporción "el analfabetismo de los que saben leer" y mucho menos ha formado una conciencia ciudadana plena. Todavía, a pesar de los esfuerzos de escuelas y liceos, los vendedores de espejitos siguen haciendo su agosto.

Saber leer no basta. Hay que participar. La formación ciudadana no es un producto del conocimiento; es una actitud que se crea y se mantiene con el ejercicio. La educación popular deviene así en participación popular. Y esa participación debe extenderse a todas las manifestaciones de la vida colectiva.

En estos días se discute intensamente en torno a la orientación de la enseñanza en relación con la vida social. La pugna puede degenerar en luchas tan tensas como las que recientemente convirtieron a los liceos en campos de batalla.

Es de esperar que las dramáticas experiencias de los últimos años sirvan para evitar males mayores. Los responsables de una y otra parte están en el deber de mantener la disputa en el terreno que corresponda.

Los impugnadores del estado actual de la enseñanza, especialmente a nivel medio, mantienen una tesis aislacionista. Debemos volver a los buenos tiempos del estudio por el estudio mismo; al margen y por encima de la realidad; al aula como templo del saber; al conocimiento sistemático; al régimen de convivencia y disciplina tradicionales; a la autoridad incuestionable del magister; al respeto y acatamiento del sistema, sus instituciones y autoridades.

Sostienen sus ideas en nombre de la laicidad, aprovechando el prestigio tradicional de la palabra pero desfigurando su sentido.

Los adversarios -en general la gran masa de profesionales de la enseñanza- mantienen el principio, ya tradicional también, de la escuela en la vida y para la vida. Es decir: la educación no es una ciencia autónoma, sujeta a las leyes independientes de las contingencias del vivir, como son las ciencias exactas. Se nutre y cobra su sentido con la vida misma y sus instituciones; debe estar abierta a las manifestaciones más

variadas de la sociedad. Debe participar en múltiples formas de la vida colectiva y extraer los elementos fundamentales para la formación del hombre del ámbito histórico-cultural que la rodea.

En cierto modo las distintas posiciones recuerdan la polémica famosa entre Carlos María Ramírez y José Pedro Varela. Y no dejaría de ser beneficioso para ambos grupos de contenedores refrescarse en aquella vieja fuente de inspiración.

En el momento los que amenazan con una revisión del régimen educativo, cometen el error imperdonable de plantearlo por vía de imposición. Olvidan las consecuencias recientes de la intervención por decreto y de los excesos que se cometieron. Olvidan que en definitiva la imposición es una provocación y que ésta no quedará sin respuesta.

Van además contra el tiempo. Porque los cambios ocurridos en los institutos de educación no tienen retorno. Es posible mejorarlos, ajustarlos, corregir errores y excesos. Pero no se puede volver atrás. Un aspecto muy grave de la crisis generacional de este tiempo es la resistencia al cambio que ofrecen los mayores y su incompreensión frente a las reacciones juveniles que esa resistencia provoca.

Se inspiran por último en el mantenimiento de un sistema institucional y político-social, caduco. Y lo que es peor, pretenden formar a los jóvenes dentro de sus moldes. La contradicción, como se comprende, lleva inevitablemente al desastre.

Al otro lado los que están al ritmo del tiempo presente aspiran a nutrir la enseñanza con los elementos que ofrece la vida misma en su cambiante proceso y hasta cierto punto en su destino de aventura. Y, como se comprende, esta proyección que mira hacia adelante y no hacia atrás, no se compeadece con las formas tradicionales de la vida escolar, ni con sus métodos, procedimientos y programas.

No creemos, por último, que sea oportuno un planteamiento de reforma y mucho menos hecho por vía oficial. Está muy fresca la sangre de los jóvenes asesinados, el recuerdo de los desmanes de la JUP, los desatinos de la Interventora, las agresiones de la policía, y pendientes las amenazas de represión. El año lectivo apenas empieza y cualquier provocación puede desbaratarlo. El canallesco atentado contra la escuela Brasil -que quedará impune como tantos otros- pudo ser la chispa. Pero los que sufrirán en definitiva si eso sucede, serán los jóvenes.

*MARCHA, 17 de marzo de 1972.
Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 42-44.*

Capítulo 2

Sobre educación rural

La pedagogía autóctona representada en el capítulo anterior a lo largo de cinco décadas, tuvo en Castro su punto más fuerte en la educación rural. En este capítulo realizaremos un recorrido por su pensamiento entre dos mojones fundamentales: la aparición de *La escuela rural en el Uruguay* (1944) de la cual transcribimos aquí dos fragmentos y la aparición del Programa para Escuelas Rurales (1949) del cual recordamos sus emblemáticos *Fundamentos, Concepto y Fines*. El periodo es de una fermental discusión acerca de la especificidad y el papel de la escuela rural y termina laudándose en el Congreso de Piriápolis (1949) a favor de una estructura específica que incluye la redacción de un nuevo programa, de alta calidad técnica y con sólidos fundamentos pedagógicos. Pero lo que demuestra el liderazgo de Julio Castro en este proceso, es la coincidencia conceptual que se registra entre lo que había escrito en 1944 y lo que finalmente queda plasmado en el documento curricular de Piriápolis. Se trata de una continuidad ideológica muy contundente, caracterizada por el lugar de la escuela en relación al campo uruguayo de entonces.

Existen varios elementos de particular interés en la obra de 1944: la necesidad de una reforma agraria, el diagnóstico de los rancheríos rurales y una muy bien lograda síntesis de lo producido hasta el momento sobre la enseñanza en el medio rural, con referencias a Agustín Ferreiro y Roberto Abadie Soriano. No es habitual encontrar documentos de esta época donde los autores nacionales se citen entre sí, por lo que este texto resulta significativo, en tanto Castro recoge lo mejor de las ideas discuti-

das hasta entonces. La escuela "progresista y transformadora", aquella que supera el objetivo mínimo de la desanalfabetización de los habitantes del campo, está planteada entre los fines de la escuela rural, como una tendencia a alejarse del individualismo y construir la noción de comunidad. Cinco años después, esto se materializará en el documento surgido del Congreso de Piriápolis, sobre todo en la exposición de los fines sociales de la escuela rural: socialización del medio individualista, elevación cultural, social y económica del campo, por medio de la escuela "en colaboración con otros organismos que favorezcan directamente el desarrollo de las técnicas de producción". "La escuela sola no puede" como síntesis del magisterio rural en 1933 se consolida aquí de manera muy explícita. El propio concepto de educación plantea el optimismo vareliano pero matizado por el reconocimiento de sus límites. La educación no basta. La reforma agraria y de la sociedad rural en general requerirá una reforma educativa pero no será suficiente. Los hechos políticos y económicos que condicionan lo educativo juegan un papel demasiado importante como para soslayarlos. De nuevo, "la escuela sola no puede".

Entre uno y otro mojón, una serie de artículos escritos entre julio y agosto de 1945 ilustran crudamente sobre un acontecimiento que se termina consagrando como un punto de inflexión en el devenir de la discusión. La primera misión sociopedagógica realizada por los estudiantes magisteriales de Montevideo junto con Julio Castro al rancharío de Caraguatá, testimoniadas en las contratapas de Marcha durante cinco viernes consecutivos de ese invierno, explica gran parte de la historia posterior. El impacto que produce en la sociedad montevideana la descripción directa y sin rodeos, acerca de las condiciones en que vivían los habitantes de un rancharío rural, es demasiado fuerte como para disimular sus efectos.

El artículo *En la carretera Melo - Aceguá* (1956) constituye la visión de Castro acerca del Núcleo Escolar Experimental de La Mina, coordinado por Miguel Soler y que representa la manifestación práctica de los principios del Programa de 1949, la impronta social de la escuela en la conformación de comunidades rurales y la acción interinstitucional derivada de "la escuela sola no puede". Junto a las Escuelas Grandes y el Instituto Normal Rural, las misiones y La Mina conformarían el conglomerado de acciones en el territorio del movimiento en favor de la escuela rural.

L.S.

Hacia una nueva reforma

Las páginas anteriores han sido dedicadas a exponer una institución tal como existe en la actualidad y a señalar algunas de sus características actuales. También en ellas se ha expuesto la realidad social y económica a que debe ajustarse la nueva escuela y las características generales de la sociedad que va a asistir.

Los elementos fundamentales de información para ese análisis han nacido del conocimiento directo; de la experiencia que da lo vivido. Por eso se puede asegurar que, si las interpretaciones pueden resultar discutibles, los datos, por lo menos, son exactos.

Se ha señalado, por diversos autores, que la escuela rural da, como balance, una sensación de fracaso. Hay que aceptarlo así, pero haciendo la salvedad de que los resultados no pueden ser otros, dado lo menguado de los medios y posibilidades que tiene y ha tenido para su función. Además hay razones de fondo que han contribuido a determinarlo: organización, ambientación, inadecuación a fines y a la organización social y económica del medio, etc.

Ese fracaso se expresa en hechos que también por análisis directo pueden percibirse: la acción escolar actual en lo que respecta a influir en el medio y transformarlo, es poco menos que nula; la desanalfabetización da elementos de cultura y dominio de ciertas técnicas, pero el egresado de la escuela sale de ella sin fermentos culturales que mantengan viva su tendencia a la superación cultural. La misma formación intelectual que da la escuela, no encaja luego dentro de las exigencias del medio y no llega a construir un elemento que dé capacidad y amplíe posibilidades frente a la experiencia de la vida.

El análisis de tales hechos, como el de tantos otros que es obvio anotar, lleva a plantear la necesidad de una reforma de la escuela rural. Reforma que debe tender a romper el cuadro de la simple desanalfabetización, para orientar la enseñanza hacia un mundo de posibilidades más amplio. Reforma que entre en la vida del hombre de campo y contribuya a mejorarla y elevarla dando validez a los problemas de orden social e inclusive a toda posibilidad de evolución económica.

1) La estrategia de la reforma

Se verán muy retardadas las posibilidades de reforma si el medio social y económico existente no se transforma también. Hasta el presente la evolución sufrida por éste no facilita la acción de la escuela rural y todo hace pensar -si se observa su evolución en líneas muy generales- que las resistencias del campo se van acentuando y haciendo más fuerte en vez de disminuir. La despoblación de los medios ganaderos, el empobrecimiento de los agrícolas, el sorprendente crecimiento de los rancheríos y la concentración de elementos rurales en las orillas de los pueblos, dan la prueba del retroceso social-económico del medio rural. Hay derecho, pues, a pensar que si la escuela fracasó hasta ahora, siendo en el presente mayores las resistencias que se le oponen, mayor también tendrá que ser su esfuerzo por superarse.

Es evidente además, que no siendo el medio rural uniforme, deben adaptarse diversos tipos de escuela rural, o, por lo menos, uno con la elasticidad suficiente para amoldarse a las variaciones que le impusieren los diversos lugares según sus características. Estas variaciones oscilarán de acuerdo a las exigencias de las distintas zonas que, como se ha visto, están muy lejos de ser uniformes.

Otro problema a considerar, es el de lo se podría denominar la técnica de la reforma; es decir, la manera de actuar del movimiento reformista. ¿Revolución o transformación progresiva? ¿Transformación simultánea en todas partes o transformación por regiones elegidas aquellas que se presten más a ser modificadas?

A primera vista, parece esto un problema de procedimiento, de estrategia reformista. No obstante, del acierto en la solución, depende el éxito o el fracaso, y con él el triunfo o la derrota, de la reforma.

Una revolución escolar no puede realizarse sin una revolución político-social que la imponga. Y mucho más si se trata de una revolución escolar con contenidos sociales. Esta afirmación, cuya veracidad nadie discute, elimina de las posibilidades de los educadores la iniciativa revolucionaria salvo, se entienda, los ensayos o posiciones de orden individual.

Queda, pues, el otro camino; el de la transformación. Pero, ¿cómo puede hacerse ésta?

Todo proceso de transformación educacional tiene resistencias exteriores e interiores que vencer. Las exteriores son difíciles pero aun más lo son las interiores. Ocho, diez, veinte años de repetición del mismo programa, usando de los mismos métodos, actuando con los mismos muchachos que se suceden de padres e hijos, son modos de actuar que van dejando cada vez menos posibilidades para transformaciones. El maestro, con los años, se va haciendo rutinario, y lo que al principio fue una inquietud, poco a poco se va convirtiendo en una costumbre. Y es con ese elemento humano que habría de realizarse la preconizada transformación. Además,

la institución es en sí misma conservadora. Su organización material y su espíritu resisten a todo lo nuevo y en el mejor de los casos, cuando inquietudes latentes toman concreción, se necesita una extraordinaria voluntad de hacer para que no queden como simple curiosidad intelectual que no se concreta en la práctica. Además, los fracasos del ensayo, los obstáculos imprevistos que van apareciendo en el nuevo camino, la lucha con el medio, también conservador, y con las autoridades fiscalizadoras, si éstas no están penetradas del espíritu reformista, son todos los escollos que hay que vencer y elementos negativos que hay que superar.

La transformación, pues, -eliminando la posibilidad revolucionaria, que no depende de los factores que aquí se consideran- deberá hacerse por la vía de "conquista pacífica". Dos modos hay, a su vez, a distinguir en ésta. Transformación lenta de todo el organismo, o, como dijera alguna vez Agustín Ferreiro, conquista mediante la acción de "puntas de lanza" actuando en los lugares estratégicamente más convenientes.

La transformación lenta de todo el organismo no puede ser posible si se realiza "de arriba", es decir, si con tacto y con tino, la van imponiendo las autoridades. Con el cuadro actual que ofrece la colectividad profesional, no puede esperarse una transformación realizada por los maestros, en acto de prescindencia u oposición, con la organización oficial. No sería tampoco deseable, ya que la organización oficial debe participar de los anhelos reformadores para mantenerse a la altura de la misión. Pero para que esa transformación sea posible, todo el organismo debe contribuir a ella; y al decir todo el organismo, nos referimos especialmente al cuerpo de inspectores, que tan decisiva importancia tiene en la orientación general de las prácticas docentes.

La otra forma de transformación sería la de atacar los puntos débiles de la resistencia. Allí donde se sabe de la existencia de un medio social propicio, fundar una escuela del tipo de la que se quiere implantar, y poner a su frente un maestro que participe de los ideales reformistas. Su acción y su influencia traerán la transformación y con ésta la irradiación reformista, por centros esporádicos, a todo el país.

No hay dudas que es un acertado modo de ver las cosas. El hecho concreto, demostrando su realidad en medio de otras realidades, "rompiendo los ojos" con su ejemplo, tiene necesariamente que ser eficaz. Y de su acción ejemplarizante puede esperarse mucho. No obstante, hay que cuidar algunos detalles en tan delicada experiencia.

Uno de ellos, tal vez fundamental, está en que la transformación se realice en una escuela donde los elementos materiales no difieran mucho del común de las demás. De lo contrario, la resistencia, que tiende siempre a afirmarse, adoptará esta forma: "¡También, quien no hace obra con una escuela así!". Y el poder del ejemplo se verá detenido por uno de los modos de resistencia más difíciles de vencer, porque lleva en sí el resentimiento de una comparación desventajosa.

Se ha sostenido aquí que la escuela para realizar obra social tiene que adecuarse al ambiente. Lo mismo puede decirse de la escuela "pionera" o transformadora, si quiere influir en la transformación de las otras escuelas. Por eso el maestro encargado de aquella que constituya la "punta de lanza" debe ser no solo un educador capaz, sino, además, un profundo conocedor de su misión como reformador, es decir, debe estar impulsado por ideas muy claras sobre métodos y fines, tanto en el orden social como en el pedagógico.

Cualesquiera sean las formas de transformación que se adopten deben estar reforzadas con todo el prestigio de la institución escolar. Hay que recordar siempre que una reforma es, en definitiva, un problema de fuerzas; un conflicto de valores en el que los tradicionales quieren resistir, mientras los revolucionarios quieren transformar. Y si se trata de imponer valores de transformación está demás señalar la potencialidad con que deben impulsarse a éstos.

2) La escuela según el medio

En los medios exclusivamente ganaderos es donde la transformación es menos urgente. En general, la vida del escolar es mejor que en los otros lugares y el medio en el que vive le ofrece considerables posibilidades de desenvolvimiento. Además, la vida libre del nomadismo criollo, en la cual en edad muy temprana ya se inicia, enriquecen su experiencia y favorecen la formación de su personalidad.

Sin embargo, aquí también es necesaria la acción de la escuela proyectada más allá de la desanalfabetización. El campo, espacios dilatados, llama al aislamiento y al individualismo. El hombre en su vida tal vez no encontrará otro medio de acción mutua que el que le proporcione la escuela. Pero allí ahora también se le exige el aislamiento y se castiga la colaboración. La escuela, pues, debe transformar sus métodos en el sentido de socializar la enseñanza e iniciar a los escolares en las actividades que se realizan colectivamente. Debe también acostumbrarlos a usar de la lectura de la escritura como de elementos que contribuirán a completar sus vidas y que los acompañarán siempre. Crear el gusto por la lectura y fomentarlo luego aun después de terminado el ciclo escolar, puede ser una de las tareas más fructíferas que pueda dar la escuela, porque es dar posibilidades de elevación en un medio que, de lo contrario, resultaría tan horizontal como el campo sobre el cual se asienta.

Puede decirse que, en el presente, la escuela es un factor de emigración. En el futuro deberá serlo de fijación de la población rural. Para ello deberá adoptar técnicas y métodos que contribuya a hacer sentir al hombre que el campo es lo suyo y que allí tiene un destino que cumplir. Se ha dicho alguna vez que esta es la posición de los que, porque viven en la ciudad y gozan de sus comodidades, quieren que los otros se queden allá a sufrir la vida dura de la campaña. Se comprende que tal afirmación, de ser cierta, sería expresión de una mezquindad miserable. Quienes la sostienen están inspirados por muy distintos móviles que se concretan, simplemente, en el propósito de evitar que el campo, que es la fuente de la riqueza nacional,

se despuble mirando así con su empobrecimiento, las raíces mismas de la vida del país. Por otra parte, quienes entienden que la felicidad que puede hacer grata la vida es solo un fruto ciudadano, piensan sólo con medio conocimiento de la realidad.

Los medios que para estos fines pueda adoptar la escuela se expondrán más adelante, pero el espíritu que debe orientarlos puede concretarse ya.

El niño debe ser iniciado en el conocimiento de su mundo, del mundo problemático que lo rodea, donde cada casa, cada ser da lugar al ejercicio de la sabiduría y el conocimiento.

Seres, animales, cosas, si se saben observar, dan siempre lugar a adquisiciones interesantísimas. La escuela no debe pasar sobre ellos, siguiendo, indiferente, el camino del libro o la explicación teórica. El problema por ejemplo de "¿por qué el caballo que bebe el agua del arroyo lo hace caminando y siempre en un sentido?" -un ejemplo entre mil-, proporciona más elementos de conocimientos geográficos que cualquier lección teórica que pueda darse sobre el punto.

El conocimiento de las costumbres y juegos propios de los escolares de los medios ganaderos no sólo generaría prácticas y modos de enseñar sino que, además, favorecería la comprensión de sus intereses y tendencias. Los niños de medios ganaderos juegan con huesos -por ejemplo- y construyen sus estancias al modo de los grandes. Las vértebras lumbares de los esqueletos de las ovejas después de quitada la apófisis espinal les da un "buey", "toro" o "vaca", que se puede clasificar por razas, se puede "descornar" e inclusive se puede uncir con un yugo del mismo modo que se hace con los bueyes "de verdad". Los huesos del tarso de los caballos dan un "caballo" que hasta puede ser "bayo" o "tordillo" u "overo"; los tarsianos y metatarsianos de vacas y ovejas dan los "hombres", las "ovejas", los "corderos", etc. ¡Y qué riqueza de actividades no daría la construcción de carros y carretas, casas, alambrados, aljibes, la confección de dinero para las transacciones, tal como los niños las realizan imitando a los mayores!¹.

1 - Homero Grillo. - Publicado en el Centro de Divulgación de Prácticas Escolares.

2 - Son recuerdos de infancia, muchos de los elementos aquí descriptos. Otros de observación posterior. Pero nunca hemos visto que nadie se interesase por estas formas de juego infantil. Recordamos la construcción de yugos, hechos de madera dura para que no se rompieran, de ocho o diez centímetros de largo e idénticos, en su forma, a los de verdad; la de arados "de mano" con reja y vertedera de hojalata para que brillasen como de verdad; la de carros y carretas, con ejes de alambre grueso o de palo, y ruedas de rodetes de madera con una llanta de hojalata; de aljibes enterrando un tarro de café "Dos Americanos" que daba la forma exacta de la bóveda, y cuyo brocal quedaba constituido por la boca del tarro, al que se le hacía, además, un hermoso soporte de alambre para la roldana, por lo cual bajaba la cuerda con su balde del tamaño de un dedal.

¡Cuánto esfuerzo, cuánto cálculo y qué felicidad al ver vencidos los obstáculos de las difíciles construcciones! ¡Cuánto aprendimos entonces, sangrándonos muchas veces las manos, cosas que hoy aun aplicamos recordando el lejano pero feliz proceso de aprendizaje!

Todo ese mundo del niño del campo, la escuela no lo conoce. No conoce sus juegos ni la naturaleza de éstos. Se hace escuela sin conocer a los niños en sus peculiaridades propias; en lo que es "su mundo". Y lo que es peor a veces creyendo conocerlo por lo que dice un texto de psicología infantil, escrito en Europa o en Estados Unidos.

En los medios agrícolas la escuela gana importancia porque el nivel cultural, social y económico es más bajo. Pero tiene que conciliar las exigencias de una función social con las condiciones que impone el medio a la escolaridad de los alumnos; irregularidad en la asistencia y generalización del trabajo infantil. Además no debe olvidar la escuela los modos de vida del escolar agricultor y, en consecuencia, crear de algún modo las formas de expansión que la vida le niega.

El hijo de labriegos es también, desde muy tierna infancia, un labriego como sus padres. Trabaja mucho, no juega, no tiene expansiones propias de su edad y sus alegrías son contadas.

Vive en un hogar donde reina permanentemente la pobreza, y la familia que lo rodea es fatalista y triste. Come mal, porque la cocina del agricultor aunque sea abundante es generalmente inapropiada; no conoce ninguno de los goces superiores que ofrece la vida, ni la música, ni la lectura, ni el cine, ni la radio. Sabe lo que es el calor abrasador del verano y las gélidas heladas de las madrugadas invernales. Unos y otras, lo han castigado en sus horas de trabajo. No hay entre los suyos otra cosa que limitación de horizontes y una resignación frente a todo, que es la característica más saliente de la psicología de los labradores.

Cuando llega a la escuela, el niño se encuentra con un medio que no es el suyo, donde se realizan cosas que exceden a todo lo aprendido en su experiencia de todos los días. Los primeros desaciertos acentúan generalmente su timidez que puede transformarse, por incomprensión del maestro, muy fácilmente en inhibición total.

Por eso es tan sencilla la disciplina escolar en escuelas de este tipo. Se dice generalmente que los niños "no dan trabajo". ¿Cómo van a darlo si su tendencia natural es precisamente la quietud y el mutismo!

Cuando se realiza una visita de inspección es fácil comprobarlo. Los chicos que en el mejor de los casos, han logrado soltura frente al maestro que los comprende y los anima, quedan inhibidos frente al inspector, que es "uno nuevo", y a cuyo trato ellos no están acostumbrados. Y si el inspector exige temas ajenos a sus experiencias y modos de ser -que es lo que sucede muy a menudo- la timidez se acentúa más.

Por eso la escuela del medio ambiente agrícola tiene tan importante función que realizar. Trata con niños sin infancia, a los que hay que darles posibilidades de que la vivan. La enseñanza atractiva, el juego, el trabajo apropiado a las posibilidades de la edad, las lecturas, la música, el cine, deben ser prácticas corrientes; los títeres, el teatro, el dibujo, la pintura, la decoración, todo ello deben ser actividades escolares, porque los chicos las realizan con placer y porque además les abren las puertas para otear un mundo más amplio que el restringido de sus experiencias.

Además la escuela, rodeada por un vecindario que en su mayoría vive en las proximidades, debe intentar transformarse en un centro social. Por las características del medio, antes estudiadas, no se puede pretender mucho en este sentido. Pero la realización de reuniones periódicas, de fiestas escolares, de exhibición de cine, de teatro, o de títeres, puede ser la iniciación de una corriente más permanente de sociabilidad.

Actualmente las escuelas con malos locales muchas veces, sin casa habitación para el maestro otras, sin terreno otras o con sus maestros que van en ómnibus o en ferrocarril a cumplir su horario como en una oficina, no tienen posibilidades para realizar un programa de acción social. Tampoco interesa éste a los maestros ya que su labor se mide y se valora aún por el rendimiento en el programa, y el tiempo ocupado en las actividades de otro orden que no sea el estrictamente escolar se considera poco menos que como tiempo perdido.

Para verificar esto no hay más que recorrer los informes de las visitas de inspección. A la acción social aun se le asigna un valor muy secundario frente a lo que pueda considerarse como la labor tradicional de la escuela. Un cambio, pues, en la valoración de las actividades de ésta, tendría que realizarse paralelamente con una transformación de los criterios de fiscalización.

Aspectos particularísimos de las actividades de la escuela de medios agrícolas son la enseñanza agronómica y la economía doméstica. La primera porque encaja dentro del núcleo de las actividades del medio; la segunda porque, bien orientada, puede ser el principal elemento civilizador que pueda aportar la escuela.

En lo que respecta a la primera es evidente que con la actual estructura agraria, las posibilidades de la acción escolar quedan muy restringidas. Podría tal vez ampliarse algunas de ellas, dando a los maestros, en lugar de a los almaceneros de la zona, las agencias de seguros y distribución de semillas, cuando éstos las solicitaren. Ello iría acostumbrando a los labradores a asesorarse por intermedio del maestro, lo que daría autoridad a la escuela como centro de irradiación agronómica, a la vez que quitaría de las garras del almacenero a sus tributarios permanentes. Claro que esto sólo podría realizarse en los casos en los que el maestro se interesase por realizar esa función, porque, de ser ella impuesta y por consiguiente atendida deficientemente, traería como consecuencia desprestigio para el maestro y para la escuela.

Sobre enseñanza agronómica hay muy exactas observaciones en el libro de Ferreiro. La labor de la escuela debe ser simplemente la de un modesto campo de experimentación. Lo suficiente para lo que se demuestra tenga poder de persuasión, sin comprometer en fracasos las posibilidades de las experiencias.

Claro que si un día en el país se planteara en serio el problema de la tierra y se sustituyera el régimen de la "prima" o el "precio mínimo" por una racional ley de colonización agraria, la función de aquella tendría entonces horizontes insospecha-

dos. La distribución de tierras, el estudio agrológico del suelo, la experimentación agraria, la tramitación de créditos agrícolas, la asistencia social, el relevamiento de los censos, la comercialización de las cosechas, etc., todo ello podría ser dirigido y controlado desde la escuela convertida en un centro de organización social. Pero para ello es necesario lo fundamental, que es la organización de la agricultura de acuerdo a otras bases que las existentes. Y esto no es un problema educacional, sino fundamentalmente económico.

En las condiciones actuales la escuela no puede hacer mucho. No obstante convendría señalar algo de lo que se podría mejorar, en vista de un mayor rendimiento social.

Es probable que el régimen de vacaciones escolares no sea necesario para alumnos cuya asistencia media no excede el 60%. Y este criterio se afirma si se piensa que en las zonas de chacras las horas que los niños descansan más y lo pasan mejor es cuando están en la escuela. Si las vacaciones escolares han sido creadas fundamentalmente en virtud del problema de la fatiga escolar, es fácil comprender que aquí ésta no se resuelve con vacaciones. Mientras duran ellas los padres hacen trabajar a sus hijos más intensamente, aprovechando que no tienen preocupaciones escolares que los distraigan. Y es ya un lugar común en psicología que el trabajo físico no hace descansar la mente.

Podría ensayarse, pues, en una zona agrícola, el establecimiento de un régimen de vacaciones semejante al ideado para las escuelas al aire libre, que funcionan todo el año, independientemente de que los maestros gocen de los convenientes beneficios de las vacaciones.

Se prolongaría así el año escolar; se evitaría el problema de que el local escolar permanezca abandonado tres meses en el año, perdiéndose todo lo realizado en materia agrícola; se dispondría de más tiempo "para perder", en el sentido pedagógico de la expresión.

Parece una herejía proponer trabajo escolar sin vacaciones. Pero en la realidad de los hechos, los niños ocupados todo el día en la chacra ¿gozan de ellas? Generalmente las horas más felices -mucho más si encuentran un poco de comprensión- las pasan en la escuela. Expulsarlos de ella por tres meses es precisamente privarlos durante ese tiempo del encuentro con sus compañeros, de los juegos colectivos y de todos los encantos que tiene la vida en comunidad.

Además la discontinuidad del ciclo escolar con una interrupción de tres meses, es la mayor dificultad que se presenta para todo lo que tenga vinculación con la enseñanza agraria. En las vacaciones la escuela queda generalmente sola; cuando terminan éstas ya puede el maestro iniciar de nuevo su labor que seguramente, sequía, hormigas, animales dañinos, plantas perjudiciales, etc. habrán dado buena cuenta de todo lo que se ha cultivado.

Otra medida a adoptarse debiera ser la de dotar a todas las escuelas de terreno. El cuadro expuesto por Abadie Soriano sobre ese punto es realmente desolador. Porque, ¿cómo hacer enseñanza rural sin campo? Debería dotarse a cada escuela rural de un área de terreno -de buena tierra- que permitiese actividades de orden agrícola. Para ello sería necesario adoptar el régimen de la expropiación para las que ya están instaladas, cuidando de que las que en el futuro se instalen estén dotadas de un terreno al que se le fijaría un mínimo de extensión.

Si se piensa que cada escuela rural que se construye cuesta, generalmente, más de quince mil pesos, puede muy bien comprenderse que estas exigencias no son una utopía.

En lo que respecta a la enseñanza agronómica en sí, dos aspectos fundamentales de ella se esbozarán más adelante: uno, la formación del maestro rural; otro, el plan de actividades agronómicas. Son dos aspectos igualmente importantes de un mismo y fundamental problema.

La economía doméstica, en los medios agrícolas, debe tener también una importancia fundamental. Y puede sustituir en jerarquía a la enseñanza agronómica cuando se trate de escuelas dirigidas por maestros.

El hijo del agricultor -ya se ha dicho-, como mal, vive mal y no goza de las elementales comodidades que un standard de vida, por modesto que sea, exige. No obstante hay en su casa las posibilidades de mejorar ese modo de vivir, con sólo la utilización racional de muchos de los elementos que se usan mal.

La cocina es mala porque se cocina mal, o porque no se plantan legumbres, o porque no se diversifican los platos, cosas que sin aumentar los gastos puede hacerse. El vestido puede mejorar también aprendiendo las manualidades femeninas que contribuyan a ello: tejido, bordado, corte, etc. El arreglo del hogar, la limpieza del mismo, la pequeña medicina casera, el cuidado de los chicos, todo ello puede generar actividades que tiene valores fundamentales.

Pero todo esto se descuida porque vivimos aun en el tiempo en que es mejor la escuela donde se divide por cuatro cifras que la que sólo alcanza a dividir por dos. Porque nos preocupa mucho más una falta de ortografía, que una piel sucia, un vestido hecho girones o una boca que jamás conoció el cepillo. Y se comprende que mientras tal jerarquía de valoraciones sea la que imponga los criterios, la función social, que es más que educar: **que es enseñar a vivir**, quedará relegada a segundo plano.

En los "pueblos de ratas" las soluciones educacionales deben ser drásticas. Hasta ahora no lo han sido porque siempre se han afrontado con timidez, con cobardía o con incompetencia. Pero ya son varios miles de niños los que las exigen. Aproximadamente veinte mil,³ es decir, la capacidad de cincuenta de las escuelas de la capital. Y el número crece y el problema se agrava. ¿Hasta cuándo?

Se dice que los que plantean soluciones sociales bajo el lema de "a grandes males grandes remedios" son revolucionarios que llevan con su agitación a las convulsiones inevitables. Y no es así. Los que buscan los grandes remedios a los grandes males, son los que no quieren convulsiones.

Generan las revoluciones los conservadores con su ceguera, su intransigencia o su egoísmo. La genera el opresor, no el oprimido.

Por eso, augurando lo que un día será inevitable, de seguir las cosas así, es que se plantea aquí este terrible problema de los rancheríos, aun en momentos en que -con sacrificios, pero con posibilidades de éxito- se puede poner remedio al mal.

Y uno de los organismos que debe contribuir a la salvación de los niños es la escuela rural.

El habitante adulto del rancherío es generalmente un ser sin salvación. Corroído por la miseria, los vicios, la haraganería, la desesperanza, no busca ni puede buscar caminos de redención. Con tal elemento humano muy poco se puede hacer. El hombre llega a ciertos grados de depravación, en que todo esfuerzo por levantarse resulta inútil. Y es ese, en dos palabras, el cuadro que presenta la generalidad de la población adulta de los pueblos de ratas.

Pero quedan los niños, a quienes la inocencia de los primeros años salva de las contaminaciones no hereditarias.

¿Es posible que el burocratismo, la politiquería, la insensibilidad de quienes puedan salvarlos, evite que los salven?

Hasta ahora no hay signos de que se levante una bandera redentora. Pero hay un angustioso problema y quien no tiene fuerzas para resolverlo debe, por lo menos, plantearlo.

3 - Estadísticamente se calcula que la población escolar -hasta los 14 años- es un 25% de la población total. Ese cálculo que es la proporción generalmente aceptada, se reduce considerablemente en virtud de que la natalidad del país es baja-, índice, por otra parte, muy relativo en las clases pobres donde la proliferación es mucha. Si se calculan en 118 mil los habitantes de los rancheríos -cálculo del Comité N. Pro Vivienda Popular- se comprende que el establecimiento de 20 mil para la cifra de escolares no es una apreciación excesiva.

La escuela del pueblo de ratas debe empezar a aislar al niño del medio.

Parece brutal que se le arranque así del hogar, de la madre, de los compañeros. Es brutal, pero es necesario. El hogar ofrece al niño todos los elementos necesarios para pervertirlo: la prostitución, el vicio, el alcohol, el juego, el robo, el abandono hasta los límites de lo inconcebible. No le ofrece en cambio ninguna ventaja. Le ha dado ya al nacer -casi seguro- la predisposición tuberculosa o la herencia sifilítica. Y con nada positivo puede contribuir ya a su formación.

Por eso la escuela del pueblo de ratas tiene que ser una escuela de internado. Por malos que sean éstos y por graves que sean sus defectos en la práctica, siempre proporcionarían al niño un medio incomparablemente mejor que el de sus hogares.

Además no basta con el ciclo escolar. El alumno egresado del internado no debe volver al rancharío a recoger en su adolescencia lo que se le evitó en la niñez. El proceso de formación "dirigida" debe seguir hasta devolverlo a la sociedad como un ser apto, capaz de integrar con aportes positivos la organización social a que pertenece. Aquí, fundamentalmente, la organización escolar deberá estar coordinada con la legislación social y agraria correspondiente.

Se dirá que esto es una utopía y que la vida se hace de realidades; que si las cosas así han sido, así igualmente pueden seguir siendo. Pero hay que recordar que el mal social éste, se localizó hace treinta años y que desde entonces, siguiendo esa vieja política de dejar que las cosas se arreglen solas, no se ha hecho nada por corregirlo. **Y en esos treinta años la población de los pueblos de ratas se ha cuadruplicado.**

Esa experiencia, esos hechos, deben llamar a algo más que a la simple reflexión intelectual.

3) La necesidad de una reforma agraria

No es previsible una revolución transformadora del medio social; por eso hay que considerar éste en su realidad actual. No obstante conviene señalar las posibilidades que se abrirían a la escuela rural si actuara dentro de una estructura económico social transformadora, en el sentido de una mayor "organización" del país.

Tarde o temprano vendrá una reforma agraria que hará una distribución de la tierra más justa que la del régimen actual. Esa nueva organización de la propiedad rural no podrá hacerse mediante la simple limitación del latifundio -como ya se ha pretendido- considerando igualmente todo el territorio nacional. Plantear las cosas así es no conocer las realidades, y el desconocimiento trae los errores y las soluciones absurdas.

Bases para plantear una reforma agraria, realizada en serio, podrían ser las siguientes:

- 1º) Establecimiento de un mapa agrológico del país que determine las zonas de preferencia para las distintas explotaciones de acuerdo con la aptitud de las tierras.
- 2º) Parcelamiento y distribución de predios de acuerdo a sus condiciones de productividad agrícola, en aquellos lugares donde la agricultura pueda ser intensamente productiva.
- 3º) Parcelamiento y distribución de tierras de modo tal que pueda evolucionarse hacia la granja intensiva como unidad económica.
- 4º) Establecimiento de las zonas de colonización en aquellos lugares en que así lo autoricen las condiciones del suelo y la economía del transporte a los mercados de consumo.
- 5º) Mantenimiento de la ganadería extensiva en aquellos lugares no aptos para otra cosa, respetando en ellos, la extensión de los predios, en la medida en que aseguren el establecimiento de una explotación productiva.
- 6º) Creación de organizaciones de crédito que faciliten al colono las posibilidades de su desenvolvimiento económico.
- 7º) Creación de organizaciones de educación granjera y agraria que contribuyan a la evolución de las colonias en el sentido de un mayor perfeccionamiento técnico y una tendencia creciente a la socialización de las formas de producción y de consumo; como asimismo a una elevación constante del standard de vida de los colonos.

Una transformación así traería grandes posibilidades para la escuela rural, que podría ser a la vez el centro de actividades socializantes de la colonia. Pero no hay que confundir estas posibilidades con su capacidad actual de transformación.

Actualmente son muchos los que esperan de la acción de la escuela, la transformación social y económica del medio. Es un criterio generoso pero inadecuado. La escuela puede aprovechar una transformación, colaborar con ella e inclusive, llegar a tomar su dirección. Es más difícil ya que pueda realizarla.

Podrá influir en algunos aspectos culturales, en el mejoramiento del standard de vida, en el de algunas técnicas. Pero es evidente que la transformación estructural del medio de origen fundamentalmente económico -distribución de la tierra, régimen de propiedad o usufructo, régimen de trabajo, etc.- excede a las posibilidades de la escuela, que sólo puede actuar por el ejemplo, la persuasión o la propaganda.

Por consiguiente, está afuera de la lógica definir la escuela por elementos que no están comprendidos dentro de la esfera de sus posibilidades.

Sin embargo, dentro de la situación actual, la escuela debe contribuir a la formación de un tipo de hombre capaz de poder actuar eficientemente en el proceso de transformación campesina más arriba indicado. Puede hacerlo creando un hombre apto, capaz de desenvolverse por sí mismo en el mundo de las pequeñas industrias domésticas. Capaz de asimilar técnicas de explotación intensiva; que se haya formado, además, en un ambiente escolar de cooperación social, que podrá fructificar luego en el proceso que cambie el individualismo económico por la socialización creciente. Pero, además, y por sobre todo, la escuela, con técnicas y actividades adecuadas, hará que el niño rural ame el campo. No con el sentido declamatorio y literario que se da comúnmente a la expresión, sino con el que surge de una constatación real, nacida de una formación integral sin resentimiento con el medio y sin afanes de evasión.

Pretender una escuela socialista, a imitación de México, por ejemplo, en el cuadro social y económico de este país, es transportarse al mundo de la fantasía. Ya no lo es tanto, en cambio, cuando los propósitos se limitan a ir formando dentro de la situación existente, el hombre capaz de triunfar y hacer marchar adelante la futura transformación. Pero para ello, es evidente, la escuela rural debe evolucionar. El convencimiento de que esto es posible nos lleva a concretar aspectos de esta nueva "Reforma".

A través de lo expuesto pueden apreciarse las características globales de la escuela rural que el Uruguay necesita. De un tronco común partirán las tendencias diferenciales que pueden concretarse en tres tipos de orientación: escuela de medios ganaderos, escuela de chacras y escuela de rancheríos. La dosificación diferencial deberá ser hecha de acuerdo a la pureza típica de cada ambiente. Seguramente que a esta sintética diferenciación escapan muchos aspectos de la campaña nacional de configuración característica, tales como algunos lugares de Colonia, agrícolas pero de alto nivel cultural; de Maldonado y Rocha donde la vida cesa con el frío; de otros lugares donde hay plantaciones de tipo especial o fábricas que concentran núcleos obreros. Pero estas son las excepciones.

Esta manera de considerar la organización escolar impone la creación de un sistema muy elástico; tan elástico como son de variadas las formas de vida nacional.

Habrá que luchar, pues, por eliminar la uniformidad institucional, en beneficio de la adaptación social.

Todo ello implica esfuerzo y afán de realizaciones. Es un deber, no obstante, una vez tomada conciencia del problema, el afrontarlo en los hechos y, en la labor de realizar estar a la altura de la misión que él impone.

La escuela rural en el Uruguay.
Capítulo 5. Montevideo,
Talleres Gráficos 33, 1944.
pp. 65-81.

Los fines de la escuela rural

A través de una lenta y dificultosa trayectoria la escuela rural ha ido realizando su función civilizadora. Pero puede decirse que su proceso ha sido más lento que el de la enseñanza primaria en general. Cuando en Montevideo había ya un número considerable de escuelas primarias -en el año 1855- José Palomeque decía que "cuando se habla de educación en los departamentos de campaña se dice una mentira o se inicia una farsa"¹. Pero el movimiento reformista en su afán de llevar cultura a todos los rincones del país, se preocupó por la escuela rural. En la estadística del año 1880 llegaba a 70 el número de escuelas rurales en funcionamiento.

De ahí fueron en constante aumento; en el año 1910 habría alrededor de 700 de ellas. Desde entonces a acá ese número no ha alcanzado a duplicarse.

Pero más aun que el desarrollo material interesa la orientación de la escuela rural. El pensamiento de Varela, en ese sentido, se puso de manifiesto en su proyecto de Ley de Educación Común. La creación de los distritos escolares, el régimen electivo de sus Comisiones, las facultades de éstas, etc., configuran claramente la opinión del Reformador sobre ese punto.

Evidentemente intentó Varela hacer de la escuela rural un centro de cultura popular. Las comisiones de distrito encargadas de la administración de la escuela, tenían, en su proyecto, facultades de orden administrativo que le daban el control de la institución². Hasta la designación del personal docente dependía de estas Comisiones.

Pero la legislación modificó este aspecto básico del pensamiento vareliano y tendió a crear la centralización administrativa. Esa centralización, dentro del organismo, ha

1 "Informe". - José G. Palomeque (1855)

2 "Legislación Escolar". - Pág. 166.

ido en aumento hasta el presente. La escuela se ha convertido así en una organización cada vez más técnica y cada vez más separada de la contribución popular.

La misión del vecindario se limita hoy a la intervención, por cierto muy retacada, de las Comisiones Pro Fomento y nada más.

Con esta centralización sistemática, la escuela fue tomando las características de un instituto de desanalfabetización. Se va a ella para aprender a leer y a escribir y esta es la primordial función escolar: la que imprimen los maestros y que determinan los inspectores. Toda otra actividad se subordina a las dos técnicas fundamentales.

Puede decirse que hasta ahora la escuela rural ha cumplido exclusivamente una función desanalfabetizadora. Independiente de la sociedad, independiente de las solicitudes del medio, con muy restringido apoyo de la colectividad que la rodea, realiza su obra inculcando técnicas de aprendizaje en las que es predominante el aspecto intelectualista de las actividades.

Puede decirse también que la raíz de esta orientación está en que la escuela rural nunca se diferenció en esencia de la urbana. Los criterios orientadores ciudadanos en su totalidad, han sostenido, salvo excepciones, que la escuela rural debe elevar el nivel de cultura del medio, entendiéndose esa elevación como una asimilación a la vida ciudadana. Pero ya en los últimos tiempos se ha planteado el problema en otros términos. Sostienen algunos que la escuela rural debe ser específicamente distinta de la urbana y que, como en una escuela urbana resultan exóticos los usos y modos de ser propios del medio rural, en éste resultan igualmente extraños los modos de ser calcados de la vida ciudadana. Dicho en dos palabras, se ha planteado el problema de la ruralización de la escuela rural.

En torno a esta posición se discute actualmente, estando las opiniones polarizadas: unos son partidarios de darle contenidos propios, especificidad a la escuela rural; los otros quieren una escuela única sin diferencias entre urbana y rural.

Los contrarios a la especificidad de la escuela rural, con métodos y fines propios atacan este criterio porque lo consideran lesivo para la educación integral del alumno. Atribuyen a los ruralizadores propósitos de especialización agraria y ponen el grito en el cielo ante una institución que pretende desarrollar un proceso de formación que tiene como fin "encadenar el siervo a la gleba".

Es lógico que si así se hubiera planteado el problema, hubieran también aparecido reacciones de esta naturaleza. Pero lo cierto es que son afirmaciones gratuitas las que así se hacen agudizando la polémica porque los que -por lo menos en este país-

aspiran a darle a la escuela rural características propias, no han pretendido en ningún momento convertir la escuela primaria rural en escuela de educación agraria.

El medio urbano, económica, social y culturalmente considerado, difiere específicamente del medio rural. Aún difieren específicamente las psicologías de los tipos humanos de uno y otro medio.

Esto hay que comprenderlo porque simplemente es así. El hombre de la ciudad va al campo y siente de inmediato la inadaptación; el del campo va a la ciudad y le ocurre lo mismo. Chocan los modos de vida, los intereses, las sensibilidades, simplemente porque las psicologías son distintas.

El hombre urbano supone un nivel cultural más bajo en el de campo y atribuye, con criterio erróneo, las diferencias existentes a distintos niveles de cultura. Por su parte este último piensa que el hombre urbano no tiene la reciedumbre viril que da el campo a sus hijos, y en el fondo siente hacia el hombre de ciudad un resentimiento, que a veces, se expresa en desprecio.

El hecho se manifiesta con toda su rudeza de choque y desentendimiento cuando se encuentran hombres de campo y de ciudad pertenecientes a las clases sociales más populares, puesto que no hay superestructura cultural que disimule la primitividad de las reacciones.

Las exteriorizaciones son generalmente formas de grosería agresiva o burlas cargadas de humor y de intención¹.

Esta diferencia es la resultante de dos modos de vida distintos y negarla es negar todo el valor formativo que tiene el medio, en la que respecta al desenvolvimiento y desarrollo de la personalidad.

Los teóricos de la educación no reconocen la existencia de esta diferencia de naturalezas y psicologías. Y aquellos que las reconocen tienden a nivelarlas, eliminando todo aspecto diferencial. Por eso entienden que las diferencias entre lo rural y lo urbano deben eliminarse mediante la acción que la escuela debe realizar en ese sentido.

Es la posición de los que sostienen que la escuela rural no debe ser distinta a la urbana.

1 - Son muy pocos los hombres de campo que en Montevideo no hayan sufrido consecuencias de una broma de esas tan comunes de que se hace víctimas a los "canarios" o "pajueranos". A su vez los ciudadanos que han ido al campo traen generalmente el recuerdo de lo que les hicieron aquellos, aprovechando la ventaja de encontrarse en su propio medio. Las bromas estudiantiles de esa naturaleza son bien expresivas.

Tanto ese planteamiento como la tesis educacional que surge en consecuencia, van por errados caminos; porque parten del desconocimiento de la existencia de valores culturales que son propios del campo y que en él tienen su potencial formativo. Se basan en que la cultura es un fruto de vida urbana, y, consciente o inconscientemente, suponen que la acción cultural debe ir de la ciudad al campo, siguiendo una especie de proceso colonizador.

La ciudad constituye la fuerza de colonización; el campo, la tierra a conquistar. Hay más o menos los mismos elementos que en todos los procesos de colonización. El espíritu ciudadano quiere contribuir a la superación del hombre de campo y en esto hay una actitud generosa y humana. Pero entiende esa superación como la transformación del espíritu rural hacia las formas corrientes de la vida urbana. Y aquí está el error y las consecuencias negativas del desconocimiento de la existencia de dos psicologías y dos modos de vida distintos.

Tan es así que cuando los que comprenden el sentido propio de la vida rural, exaltan sus valores y tienden a darle a la educación contenidos adecuados a esos valores, se encuentran de inmediato con la incomprensión de los que -por no conocer el campo- entienden que toda enseñanza ruralizadora se reduce a imponer a los niños el trabajo de la tierra y la prematura especialización hacia la producción agropecuaria.

Por eso la consecuencia social que extraen los que siguen ese errado criterio, es la de creer que los que reivindican la especificidad del medio rural quieren formar dos sociedades opuestas: la urbana y la rural. Y siguiendo la falsa oposición sacan las catastróficas consecuencias imaginables.

Las dos sociedades existen, con todas las variaciones expuestas en capítulos anteriores. Negarlo es negar la estructura social del país, que se da como una cosa que es. Cualquiera sea la posición que se tome frente a un hecho, no puede desconocerse la existencia de ese hecho si está concretado en la realidad.

El país tiene, es la realidad, una sociedad urbana y una sociedad rural. Frente a ese dualismo ¿qué posición adoptar desde el punto de vista educacional?

Frente a la actitud "colonizadora" ya sintetizada en líneas generales, está lo que se ha dado en llamar la posición "ruralizadora", que reivindica para el campo su autenticidad.

La primera, como consecuencia social de orden general, tiende a eliminar el dualismo campo-ciudad en beneficio de esta última. La segunda no se preocupa de eliminar ese dualismo; prefiere, más bien, que subsista, pero coordinándose y

entendiéndose ambos modos de vida. El proceso educacional de la ciudad debe hacerse mediante el aprovechamiento pedagógico de los valores culturales del medio urbano. El proceso educacional en el campo debe hacerse mediante el aprovechamiento educacional de los valores culturales que el campo ofrece. Y entre ambos debe haber interacción e interferencia, sin subordinación ni sumisión.

Por eso es fundamental el problema de la formación de los maestros. Actualmente el maestro común sabe aprovechar pedagógicamente elementos de la cultura de tipo ciudadano. No comprende, en cambio, ni desentraña los que corresponden a otro signo. Y la escuela rural por esa razón se ha convertido en un islote ciudadano enclavado en medio de una realidad que le es extraña.

Darle al niño una cultura adecuada a su medio, extraída de su medio, mejor dicho, no es condenarlo a vivir afincado a la tierra. Si los maestros de formación urbana piensan que el resentimiento que ellos experimentan frente al campo, es el mismo resentimiento que siente el niño de campo frente a la escuela rural que no es rural, porque es ciudadana, comprenderían mejor los términos del problema, y sabrían además cuanto sufren millares de niños rurales por la incomprensión y el desentendimiento que encuentran en la escuela.

Pero si de esta formación nace el afincamiento al medio, de ningún modo debemos temer a esa consecuencia social. Por el contrario. En un país de producción casi exclusivamente agropecuaria, la estabilización de una sociedad rural sin resentimiento con el campo, puede ser una contribución efficacísima para el equilibrio nacional.

Por lo menos la escuela no sería, como ha sido hasta ahora, el primer trampolín de impulso hacia la urbanización del hombre rural.

La tendencia a la ruralización trae como consecuencia inmediata el acercamiento de la institución al medio que sirve. Acercamiento en técnicas, acercamiento en espíritu, acercamiento en sociedad. La concepción vareliana de una escuela de raíz popular tiene, hoy más que nunca, sus reivindicadores.

De ahí que el "problema de la escuela rural" -preocupación central de la hora- esté estrechamente vinculado al estudio del medio rural. Sin los datos que éste pueda proporcionar, no hay posibilidades de fundamentar una reforma. Y cobra tanta jerarquía como el estudio de las técnicas o de los contenidos, el del conocimiento de las condiciones sociales de esa ruralización.

Hasta ahora el material de enseñanza, los libros, los métodos, el espíritu de los programas -sino la realización de ellos- han sido los mismos para las escuelas de

todo el país. Cuando aparecieron diferenciaciones -como en los libros de lecturas- ellas se redujeron a alteraciones de forma pero en ningún momento de espíritu. El juicio ciudadano ha presidido la orientación general de toda la enseñanza, ya sea urbana, ya sea rural.

Y aún esa tendencia se afirma y triunfa. Muchos de los "ruralizadores" que aspiran a adoctrinar en torno a una escuela rural auténtica, buscan comúnmente los datos del problema en fuentes teóricas que desvirtúan la naturaleza real de la cuestión. Cierta literatura en boga da la pauta de cómo se siente y se entienden los problemas del campo por quienes no conocen su realidad. De ahí las fantásticas interpretaciones que ensayan sobre ella.

Para plantear la cuestión en sus justos términos hay que tener en cuenta algunos hechos fundamentales: la estructura económica y social de la campaña; el espíritu de sus pobladores; los fines concretos que se persiguen con la organización escolar; las características -por lo menos las más generales- de los niños del campo. Y los elementos fundamentales de todo esto no pueden hallarse sino en el campo mismo; no pueden extraerse sino a través del conocimiento que da el contacto directo.

No es atrevido asegurar que cuando se ha encarado el problema de la especialización para maestros rurales, el de la edificación rural, el de la creación de escuelas consolidadas, el de la enseñanza agraria, etc., se han omitido elementos fundamentales que son los que en definitiva condicionan las soluciones.

Al campo, como a la ciudad, hay que conocerlo muy a fondo para interpretar y sentir la realidad -a veces angustiosa- de sus problemas.

Para concretar aspiraciones en torno a la reforma de la escuela rural se ha buscado inspiración en otros movimientos reformadores. En un tiempo fué el ejemplo de Estados Unidos el más citado.

Ahora se plantea, como soluciones, reformas similares a las de México, Rusia o España.

Hay que tener, sin embargo mucho cuidado con estos métodos. Ninguno de los países citados tienen las características sociales y económicas del nuestro. Y lo que puede ser solución allá puede muy bien no serlo aquí. México, por ejemplo, que por ser país americano podría parecer más semejante, tiene aspectos de su economía, demografía, etnografía, etc., que son completamente extraños al medio nacional y hacen, por consiguiente, imposible las comparaciones.

El mexicano tiene una tradición agraria de milenios en las poblaciones indígenas; la vida comunal, la propiedad comunal -el ejido español y el calpulli azteca- han sido allí las formas tradicionales de vida y de propiedad campesinas.

Ama su tierra y se siente aferrado a ella y cuando necesitó un grito de guerra, popular y revolucionario, ese grito fue el de "Tierras y Libertad"⁴. Es decir que la liberación del hombre apareció en México como íntimamente vinculada al deseo de propiedad del suelo.

En el medio nacional la naturaleza del sentimiento popular con respecto al suelo es distinta y lo mismo sucede con el espíritu de socialidad. El criollo aquí no ama la tierra ni le gusta trabajarla. Si se ha formado en medios ganaderos lleva en la sangre el nomadismo de los que les gusta andar. Si por el contrario, ha crecido entre chacras puede seguir agricultor por rutina o por falta de posibilidades para cambiar de trabajo; pero rara vez por amor al suelo.

El campesino mexicano -lo ha probado- da su vida por su parcela. En cambio para el hombre del campo del país, cualquier parcela le es igual. Y en el caso -muy contado por cierto- de que un agricultor progrese buscará de inmediato transformarse en pequeño hacendado, para librarse del trabajo de la tierra.

Lo mismo sucede con el sentido de la vida comunal. México -tomando el mismo ejemplo-, lleva la comunidad en el alma del pueblo. Desde los tiempos más remotos las civilizaciones precolombinas formaron comunidades agrarias: el ya mencionado calpulli, como el ayllú peruano, fueron tipos de organización comunitaria tradicionales.

Cuando por efecto de la conquista, entraron las instituciones españolas al ejido, el propio y el fundo legal -todas ellas formas comunarias- encontraron para su adopción un espíritu también de comunidad que fácilmente se adaptara a su naturaleza. Cosa similar puede decirse de otros movimientos agrario-educacionales. Los rusos organizaron su comunismo agrario sobre la base del mir, existente desde la época más remota. Así como los españoles lo hicieron sobre el ejido. Fácil es, se comprende, organizar una reforma educacional si ella afina en los aspectos más auténticamente consustanciados con las tradiciones populares.

Pero en el Uruguay el problema es distinto. El habitante del campo aquí es extremadamente individualista. Salvo alguna que otra fundación colonial, el país no

4 - Puede parecer una observación un tanto chabacana pero no se puede negar que oculta un hondo significado como interpretación del espíritu popular. Mientras el agrarista mexicano clama por tierras en su grito popular revolucionario, el montonero nacional, desarraigado del suelo y libre, sólo se contenta con proclamar su "¡Aire libre y carne gorda!".

conoció otro tipo de propiedad que la individual. Desaparece el padre y los hijos, sucesores se reparten. Los lazos de familia y de sangre son menos fuertes que el individualismo del propietario. No hay tradiciones comunales y por lo tanto no existe espíritu de comunidad. Aún en los trabajos colectivos se manifiesta la preponderancia del espíritu individualista; en las trillas o en algunos trabajos de cosecha que exigen muchos brazos, como el de emparvar el trigo, se agrupan los vecinos para realizarlos en común. Pero esta agrupación o "compañía" no dura más que lo estrictamente necesario. Pasa la causa que la impone y los vecinos se separan otra vez.

En los medios ganaderos el individualismo es tanto o más acentuado. Las yerras, que agrupaban al vecindario, eran más una fiesta que un trabajo. Y jamás se realizan otros que tengan el carácter de ayuda mutua.

Aquí no se conocen, por ejemplo, ni los campos de pastoreo comunes, ni los bosques comunes, ni las acequias de riego para el uso de todos.

Es lógico que ese individualismo económico genere como consecuencia el individualismo social correspondiente.

En épocas de crisis se pone a prueba hasta donde alcanza este modo de ver y sentir las cosas, pues antes que el espíritu de ayuda mutua, aparece el de lucha, en el sentido darwiniano de la expresión, a tal punto que el Estado tiene que adoptar diversas medidas para evitar que los peces chicos sean devorados por los grandes⁵.

No quiere decir todo lo anterior que los pobladores del campo estén aislados unos de otros. Existen entre ellos todos los vínculos de vecindad, familiaridad, etc., que es lógico suponer. Pero hay que cuidar de no confundir los elementos de comunidad afectiva, con las características de una verdadera comunidad. Por debajo de las formas afectivas de vecindad, comunes en el medio social del campo, se conserva el individualismo de la organización. Y es esta una de las condiciones fundamentales a tener en cuenta para estructurar el futuro de la escuela rural.

En los países con tradiciones comunales, la reforma de tipo mejicano interpretó el espíritu tradicional. Lejos de hacer violencia al medio dio las soluciones que el medio esperaba como una reivindicación de sus más fundamentales aspiraciones. Pero en los medios individualistas, estas reformas sobre la base de organizaciones comunales están condenadas al fracaso porque chocan con una realidad que les es ajena.

5 - La usura en los arrendamientos a corto plazo motivados por la escasez de pastos en la sequía última, obligó al gobierno a establecer jurados para controlar los precios excesivos.

Hablar de comunidad en el medio rural nacional, es casi, expresar palabras en lengua extranjera. Pero evidentemente no es solución aferrarse a lo existente, sin tentar modificaciones o reformas. Si se busca la concreción de una escuela rural de acuerdo a las necesidades del país, es porque se entiende que la existente necesita una transformación; es porque se entiende que el propio país necesita evolucionar y transformarse. Y la escuela debe ser uno de los elementos más activos de esa tendencia progresista.

Pero progreso, transformación, evolución, deben hacerse en determinado sentido, hacia la conquista de determinados fines. A esos fines hay que establecerlos concretamente para que orienten y en cierto modo determinen la acción. En materia escolar puede decirse que el fin concreto de la escuela rural ha sido hasta el presente la desanalfabetización de los habitantes del campo. Pero esa etapa debe ser superada. No se puede seguir enseñando a leer y escribir a puerta cerrada, mientras la realidad exterior permanece ausente.

La escuela debe ser progresista y transformadora en el hondo sentido de la expresión. El individualismo económico y social del campo debe ser superado hacia formas de socialización que acerquen a los hombres y les faciliten posibilidades de ayuda mutua.

Debe también tender a mejorar técnicas de producción y abrir horizontes para conquistas nuevas. Debe tender a elevar el nivel de vida del medio rural y crear el ideal del progreso auténticamente rural, en el que el hombre busque campo de posibilidades en el medio mismo, sin que para ello sea necesario -como sucede hasta ahora- la "salida" de la emigración a la ciudad.

Pero estos fines no deben ser vagas aspiraciones teleológicas. Deben tener precisión que les dé autenticidad; deben expresarse por métodos, normas y programas, capaces de ser realizados. La escuela rural no es literatura; es una institución ajustada a realidades dadas, con un programa de acción que debe concretarse, y con métodos y técnicas que permitan realizarla.

En ellos -métodos y programas- siguiendo el pragmatismo vareliano se irán concretando con precisión los fines cuya orientación desde ya puede adelantarse en esta programática: tendencia hacia la especificidad rural de la escuela del campo; socialización progresiva del medio individualista; elevación cultural del nivel de vida buscando formas culturales que no sean ajenas al medio; elevación del nivel social y económico mediante la acción de la escuela en colaboración con otros organismos que favorezcan directamente el desarrollo de las técnicas de producción.

La escuela rural en el Uruguay.
Capítulo 4. Montevideo, Talleres Gráficos 33, 1944.
pp. 53-63.

La Misión Pedagógica de los Alumnos Normalistas

Un grupo de alumnos de los Institutos Normales, llevados por un generoso impulso, han organizado una "misión pedagógica" que en estos días de vacaciones, se encuentra en Caraguatá, 8a. Sección del Departamento de Tacuarembó, realizando diversas actividades de carácter cultural.

Este es un hecho que nos creemos obligados a destacar. Por lo que representa como esfuerzo de organización y por lo que significa como tendencia juvenil a llevar cultura a los rincones más apartados del país.

En el primer aspecto, puede decirse que todo ha sido obra de los muchachos. Ellos fueron venciendo una tras otra todas las dificultades que presentó el viaje y la estadía de una veintena de muchachos y muchachas en uno de los rincones más apartados del país. Ellos consiguieron todos los elementos materiales, y la contribución y colaboración de personas y organismos que los ayudaron. Ellos, en fin, hicieron planes y visitas previas; en una palabra, hicieron todo. Hay que hacer justicia mientras el Ministro de Instrucción Pública ni siquiera se dignó recibirlos, tal vez porque no eran gentes de cuellos duro, el Consejo de Enseñanza los ayudó con una fuerte suma de dinero y con los pasajes y la Asociación de amigos de los Institutos Normales les dio trescientos pesos.

Pero más allá de la fuerza de voluntad para vencer dificultades materiales, hay que destacar el otro aspecto la expresión de solidaridad humana que la misión pedagógica que están realizando significa. Porque han elegido para su trabajo, una zona misérrima de rancharíos, a más de veinte leguas del ferrocarril, y donde la desocupación, el hambre, el frío, etc., son moneda corriente.

Es decir, que han dejado el bienestar del descanso de vacaciones para ir allá a pasarlo mal, con falta de comodidades elementales, sólo por cumplir su aspiración de realizar una "misión pedagógica". Y se han lanzado a realizarla con la alegría y el optimismo semideportivo de quienes tienen veinte años.

Partieron en la madrugada del lunes para regresar a los ocho días. Veremos que cuentan al regreso de su "misión".

Las misiones pedagógicas no son, por cierto una novedad. Son práctica corriente en algunos países donde hay preocupación de llevar la cultura al campo. Las realizó y las realiza México; las practicaron con éxito extraordinario en España; y las han ensayado en algunos países americanos. De esos ensayos conocemos con bastante detalles uno realizado en Venezuela, que -no obstante- dejó bastante que desear en sus resultados.

Aquí mismo se han registrado intentos más o menos afortunados que han tenido por propósito llevar cultura al campo. No sabemos si exactamente se ha cumplido con el verdadero sentido de lo que es una misión, pero tenemos la impresión de que han sido demasiado culturales. Es decir, han sido portadores exclusivamente de cultura; y con cultura sólo en campaña, no hacemos nada.

La misión y el habitante del campo

La primera dificultad que tiene que resolver una misión pedagógica es el problema de su adaptación al interés y a las necesidades del medio. Es fácil resolver eso en una capital del interior, donde se cuenta con una masa de población que en nada se diferencia con la de la capital. El concierto, la conferencia, el cine, etc., que pueda llevar la misión como elementos de divulgación cultural, encuentran un público bastante numeroso y de alto nivel cultural, para el cual las actividades de la misión resultan ser parte de sus propias actividades. Pero lo que sucede en una ciudad del interior es muy distinto de lo que ocurre en los pueblitos que están diseminados en la campaña a muchas leguas de la estación de ferrocarril. Y es a una zona de rancheríos, una de las más aisladas del país, adonde se ha ido la muchachada normalista.

En tales lugares el problema de la adaptación al nivel del medio ambiente es muy difícil. Hay que conseguir que la gente concurra a los actos que organiza la misión; hay que conseguir que abra sus puertas a los muchachos que pretenden dar sus consejos, hacer sus demostraciones, explicar lo que consideramos del caso hacer conocer. Y eso es difícil, porque el hombre de campo -el pobre- considera al que viene como un extraño y recela de él. Está acostumbrado a no tener otro contacto que con el caudillo político ni a oír otra oratoria que la interesada de los días pre-electorales.

El habitante del rancherío es de nivel intelectual muy bajo, bajísimo. Y además no está acostumbrado al contacto con gentes que den conferencias, ni le interesan, seguramente, los temas que en ellas se desarrollan. Lo general es que no hayan visto cinc nunca y muchos son lo que aún desconocen lo que es un aparato de radio.

Desconfían además del hombre de ciudad, de "pantalón corrido". En el mejor de los casos lo miran con sorna. Los intereses, los modos de vivir, las preocupaciones,

los enfoques con que miran la vida, son tan distintos de los del hombre de ciudad, que puede decirse que viven en mundos distintos y que hablan en idiomas distintos.

Por otra parte, los que son pobres, los que viven malamente, no pueden ver con buenos ojos a los que vienen de la ciudad a traerles palabras fraternales que, en definitiva no son más que palabras, por más fraternidad que contengan. Y los que no sienten la necesidad de saber leer y escribir, de bañarse, o de tener la cabeza y el cuerpo limpios de bichos, porque siempre han vivido sin tales preocupaciones, sienten también la repulsa hacia quienes les vienen a dar consejo o a tentar iniciarlos en prácticas del vivir, nuevas, como si fueran chiquillos escolares. Todo eso y mucho más, dificulta la acción de los misioneros. A veces se piensa que esa diferencia de estilos de vida puede llegar a hacer todo el trabajo imposible.

Y sin embargo, los muchachos lo han tentado.

Cómo se resuelve esto generalmente

Cuando va algún personaje a un pueblito de estos perdidos, personaje que puede ser el intendente, o el Jefe de Policía o un Inspector de escuelas, o un político en busca de votos, si hay reunión lo corriente es que sólo concurra a ella la gente "más distinguida". Los harapientos y los descalzos no tienen cabida, porque no están presentables.

Conocemos el caso de una reunión en una escuela con un motivo equis. Pese a ser una reunión popular, se prohibió la entrada a los que no venían más o menos "arreglados". Y esto no ocurrió una vez; ocurre generalmente.

Cuando se procede así, la selección significa el trabajo. Los hombres por lo menos, escuchan aunque no entiendan. Y eso ya, satisface a muchos.

Pero los muchachos han ido a otra cosa

Pero los muchachos no van a con el propósito de hacer exhibición de su sabiduría académica. Ni van tampoco en tren de posibilismos de alguna clase. Ni van siquiera con el propósito -moneda corriente- de hacer luego la explotación literaria de lo que han visto en el sufrimiento de otros.

Han ido, simplemente, movidos por un acto de solidaridad humana. Y movidos también por el propósito de saber por vía directa, de conocer en la realidad de los peores momentos, cuáles son los angustiosos problemas de los rancheríos de campaña.

Es curioso que estudiantes de la capital se larguen a lo que se han largado estos muchachos, trocando por la acción social y el sacrificio de pasarlo mal en los días

más crudos del año, el descanso y el bienestar de las vacaciones invernales. Por eso hay que alentarlos y si es necesario, acompañarlos también. Los muchachos han ido a vivir de cerca lo que es estilo de vida de aquellas gentes. Han buscado e ideado todas las formas posibles de contacto con ellos; formas sencillas, simples, tan simples como la vida misma que quieren desentrañar. Y han puesto una dedicación y una tenacidad admirables para conseguir los elementos necesarios, para lograr tal fin.

De qué medios se valen

Han llevado de todo: juguetes, abrigos, ropas, alpargatas, artículos de consumo. Centenares de latas, de paquetes, de sacos, con artículos alimenticios que les han dado las casas más importantes de plaza. Todo para distribuir allá, dejando algo aprovechable en cada rancho, que alivie aunque sea por un día la miseria y que les abra las puertas para poder ver cómo vive, de qué se alimenta, con qué se abriga aquella pobre gente.

Más de mil kilos de carga, componen estos artículos, y no harán "repartos" ni "actos de beneficencia" con ellos. Los distribuirán -los habrán distribuido ya- sin alharacas y sin ostentaciones. Es lástima que esta lección no la aprovechan las señoras de sombreros de pluma y saco de piel que se sacan fotografía en los "repartos de beneficencia" entre los niños que exponen al fotógrafo el atadito con las cosas adquiridas.

Porque, dicho sea de paso, hay una corriente forma de beneficencia -de la cual hemos visto algunos ejemplos gráficos estos días -que debía avergonzar a los benefactores. Todos saben que nos referimos a lo que sucede a menudo en escuelas y asilos, cuando una Comisión, con público, con discursos y con fotógrafo, practica un "reparto" llamando a los niños uno a uno, para darles algunas chucherías y hacer lo más ostensible el acto de generosidad. A veces, inclusive, las autoridades públicas, presiden o prestigian con su presencia los tales actos, cometiendo con ello la lesión más deprimente a la dignidad de la gente de pueblo.

Los muchachos no han ido a eso. Repartirán todo lo que llevan, pero yendo de rancho en rancho, sin que en uno se sepa lo que ha sucedido en el otro. Sus posibilidades materiales estarán muy limitadas con relación a su sentido de solidaridad pero harán lo que puedan y estamos seguros que lo harán o lo habrán hecho, limpiamente.

Lo que están realizando desde el punto de vista cultural

Llevaron un equipo de cine portátil con el que darán varias funciones a todo el mundo: grandes y chicos, ricos y pobres. Las películas son recreativas, instructivas, de propaganda sanitaria, etc. Muchas veces hemos concurrido a lugares donde los chicos -y los grandes- nunca han visto cine. Es sorprendente y emocionante, el

espectáculo de las reacciones. Ver figuras que se mueven y hablan, ver escenarios cambiantes, exteriores e interiores está más allá de su imaginación. Van de sorpresa en sorpresa, y, cuando es dominado el estupor inicial, un entusiasmo sin límites desborda. Lo que es el espectáculo obligado para los niños de las ciudades, todos los jueves y los domingos, es una cosa desconocida, ni siquiera imaginada, para miles y miles de chicos y de grandes de nuestra campaña.

Además del cine llevarán títeres. Un retablo y una serie de muñecos movidos por manos juveniles.

El títere, que fue otrora arte grotesco y auténticamente popular, ha reaparecido entre nosotros por obra de los maestros, de los alumnos de las escuelas y de los estudiantes normalistas. Algunos intentos felices, las funciones inolvidables de Javier Villafañe, los títeres del Negro Misericordia, etc., han permitido la generalización de este arte auténticamente popular en las escuelas, que son las más populares de las instituciones públicas. Ya muchas escuelas de Montevideo tienen su teatro de títeres y muchas de las ciudades del interior también. Y como es de imaginarse, constituyen los títeres, las delicias de millares y millares de pequeños.

Sin embargo muy pocas veces se ha logrado que donde hay títeres los pequeños títeres se desplacen a otros públicos que al de su escuela. Los rubros de educación estética no se mueven para esto, que sería una difusión de cultura llena de encanto y de posibilidades. Y los títeres que han sido creados con entusiasmo y con fe y realizados con magnífica maestría por los propios niños, languidecen generalmente en el fondo de un cajón porque en una escuela no pueden estarse representando todos los días, y no hay quien provea de medios, pese la existencia de un abultado rubro, para que los títeres vayan de un lado a otro, a realizar su natural función.

No se ha comprendido aún, por lo visto, que al arte que "prende" en los niños es el arte eminentemente popular. Y en ese sentido, los ocho o diez siglos que dan base artística, al títere, han sido olvidados, por lo visto, por los técnicos en educación estética.

Los muchachos normalistas, también en esto se han propuesto dar una lección. No llevan el teatro de títeres a una escuela de la ciudad, más o menos próxima. Ni siquiera a una escuela de una ciudad del interior. Lo llevarán a las escuelas rurales que quedan a más de 20 leguas del ferrocarril y más de cuatrocientos kilómetros de Montevideo.

Y lo hacen ellos solos, con su esfuerzo y con su entusiasmo juvenil.

Harán también propaganda sanitaria, de higiene social, de mejoramiento agrícola. Sobre esto habría mucho que hablar. Y no dejamos, por cierto de ser pesimistas en

cuanto a los resultados, especialmente en lo que propaganda agronómica se refiere. Pero siempre, con éxito o fracaso, será una fecunda experiencia y una oportunidad para ver de frente y a través de la experiencia directa, la verdad de muchos problemas, pasto hoy de teóricos y declamadores.

Lo que traerán al regreso

Además de mucho frío y ganas de desquitarse, en cama blanda, de las noches pasadas en suelo duro, los muchachos traerán una fructífera experiencia. Habrán visto el campo, con sus dolores, su miseria, sus problemas sin resolver, su condición de olvidado por el resto del país, y su desigualdad social. Habrán aprendido que no sólo es lugar propicio para pic-nics y para descripciones arcaicas. Y para eso van en buen momento: cuando hay miseria, frío y sequía.

Recibirán así una lección de endurecimiento físico y espiritual. Físico por el contacto con condiciones de vida duras que ellos tendrán que soportar en condiciones poco ventajosas. Espiritual, porque les dará una lección de energía para afrontar el futuro. Les mostrará, tal vez, realidades no sospechadas. Y estamos seguros que en muchachos sanos, de sensibilidad afinada, les producirá un verdadero shock, el apreciar cómo vive la gente de nuestra campaña mientras aquí, se vive entre el artificio que es la gran ciudad, con un absoluto desconocimiento o insensibilidad hacia el resto del país.

MARCHA N° 289, 6 de julio de 1945.

p. 16.

La Misión Pedagógica a Caraguatá

Contra mi costumbre, esta nota y las que seguirán voy a publicarlas bajo firma. Hay cosas que debe ser dichas poniendo en ellas toda la responsabilidad en lo que se dice. La reina de "Los Tres Mosqueteros" mentía sólo cuando le hacía falta hacerlo. Ahora a mí no me hace falta, y por eso diré toda la verdad.

Pero a la verdad, hay que decirla toda.

Hemos vivido diez años en los rancharios de Caraguatá a muchas leguas de Fraile Muerto, la estación de ferrocarril más cercana. Y hemos visto de cerca, en convivencia muy íntima, cómo viven los habitantes pobres de Caraguatá.

Este tema fue planteado antes por el Dr. Borges y la Srta. Elsa Fernández. Allí y aquí se les discute, tanto en sus propósitos literarios como en la honestidad y eficacia de su obra. Ellos no estaban allá pero nosotros pudimos ver de cerca la huella de su trabajo y valorarlos en lo que se merecen.

Todo esto me obliga a decir las cosas por su nombre y a respaldarlas con mi firma. No es mucho, pero es lo que humanamente puedo hacer porque se conozca una dolorosa verdad.

Verdad que se dice sin desplantes literarios, sin afán de sombrear las tintas de un cuadro, verdad que se dice sin otro preocupación que la de decirla, porque, así lo creemos, el país debe saber hasta donde alcanza la purulencias de sus cánceres y hasta donde, también, la indiferencia de los responsables de su profilaxia y curación.

Porque a las verdades, generalmente les huimos. O son desagradables o nos quitan la tranquilidad, o turban nuestro bienestar.

Y la solución más cómoda es no darnos por enterados. De todos modos, con esta actitud quedamos blindados frente al dolor ajeno, y a los demás que los parta un rayo.

Pero veces hay en que las cosas son tan gruesas, que hasta ese instinto de bienestar pasa a segundo plano. Es lo que quisiéramos para nuestros lectores: que siguieran con sensibilidad y condición humanas la exposición de lo que ha sido nuestra experiencia, sin prejuicios ni pre-conceptos. Para informarse de hechos que hacemos conocer.

Porque creemos que lo visto allá debe saberlo todo el país, es que lo escribimos. No hay derecho a vivir ignorando ciertas cosas de lo que sucede entre nuestra gente, sin que, en buena parte, nos convirtamos en culpables de un estado de cosas por la tozudez egoísta de seguirlo ignorando.

El lunes 4 de Julio, antes de las seis de la mañana, partíamos en motocar hacia la misión. Formaban el grupo de misioneros 18 estudiantes de magisterio -varones y muchachas- y tres profesores: la Srta. Josefa Arrién, el Sr. Pancho Oliveras y el que esto escribe.

A las dos de la tarde estábamos en Fraile Muerto, después de un viaje que, pese a la lluvia y al frío, enfoco o nada difirió de una excursión estudiantil. Los muchachos rebosantes de optimismo; los mayores contagiados del optimismo de los muchachos.

Lo grueso de la carga había ido adelante. Llevábamos artículos alimenticios, ropa y calzado para distribuir allá entre el pobrerío. Llevábamos un equipo cinematográfico, una discoteca, un teatro de títeres, y como no podía faltar, una serie de conferencistas, cada uno dentro de su especialidad o vocación. Uno de los muchachos, extraordinario violinista y algunas de las chicas, finas y sensibles declamadoras, completaban el elenco artístico.

Pero, por sobre todo nuestro bagaje se caracterizada por el optimismo, y por los planes ya determinados de antemano, que anunciaban una fructífera misión.

El primer choque con la realidad

Cuando llegamos a Fraile Muerto, nos encontramos con que la lluvia no nos dejaba seguir. Después de casi cuatro años de una espantosa sequía viene a llover, precisamente, el día de nuestra llegada. Los muchachos empezaron a considerar que la tierra prometida de Caraguatá estaba mucho más lejos de lo que, geográficamente, parecía.

Pero nadie se desanimó. Esa noche hubo rueda de mate y tortas fritas, en la escuela, cedida para nuestro hospedaje por la Inspección de Cerro Largo y por la Sra. Directora. Estábamos en lo mejor cuando nos llegó el primer indicio de la simpatía con que recibía a la muchachada. Algunas personas del pueblo se habían reunido y habían resuelto llevar a las muchachas a sus casas. Los hombres quedaríamos en la escuela.

Con placer las vimos partir. Porque lo pasarían mejor y, además, porque nos dejaban sus colchones y frazadas. Yo, por mi parte, que he pasado casi toda mi vida en torno a la escuela, descubrí recién ese día, la dureza de los pizarrones, que nos sirvieron de tarimas para dormir.

Al otro día el mal tiempo continuaba y como no se podía seguir resolvimos salir a invitar al pueblo para que viniese a la escuela y dar allí nuestro primer acto de misioneros.

El primer acto

La escuela se llenó de gente: viejos, jóvenes; gente de abajo, descalzos y andrajosos; gente de clase media, mejor vestidos y por consiguiente, nos acompañó también lo más selecto de la población.

Era una multitud abigarrada e informe, que oía, que veía que se sorprendía. Al acto-función se agregó mediante intercalaciones el acto cultural. Y todo fue un éxito desde el punto de vista de la afirmación de nuestros prestigios de artistas ambulantes.

Esa noche, el martes 5, nos hicieron en Fraile Muerto una recepción en el club. Demás está decir que concurrimos a ella como estábamos y con la única ropa de que disponíamos.

Tal vez nunca más verá Fraile Muerto igual conjunto de disfrazados a tantos meses del carnaval.

Sin embargo todo fue un éxito porque los muchachos suplieron con buen humor sus inexperiencias iniciales. Entre lo jocoso y grotesco se intercalaron también, número serios a base de música y recitación.

Cuando regresábamos ya con la sensación del éxito, hasta los pizarrones nos parecieron más flexibles: la misión -en la que habíamos puesto pasión y esperanzas-, estaba dando sus frutos.

En marcha a Caraguatá

Al día siguiente después de vencer innumerables dificultades logramos conseguir en qué ir a Caraguatá. En un pequeño ómnibus de campaña marchamos unos. En un camión, con el resto de la carga, los demás. Había que hacer alrededor de quince leguas de camino de tierra inmediatamente después de haber llovido.

Salimos a las nueve, unos, los del ómnibus, y llegamos más de las tres de la tarde. Los del camión llegaron recién a las nueve de la noche.

Fuimos a parar a la escuela 61 de Tacuarembó de la cual es directora la Sra. Dollenarte. Se nos colmó de atenciones, y nuestras compañeras -¡oh felicidad de todos!- pudieron dormir en

camas, que se habían preparado para esperarlas. Nosotros, los hombres volvimos, sin ser artistas, a nuestros amores, por las tablas.

Se nos había ofrecido un cocktail y un baile en la escuela. Todo hecho con el propósito generoso y amable de recibirnos lo mejor posible; de colmarnos con el mayor número de atenciones.

Pero nosotros éramos misioneros, no visitas de cortesía. Así que al otro día en la cuchilla de Caraguatá iniciamos nuestra verdadera experiencia de misión. Salimos por grupos a recorrer ranchos, a hablar con las gentes más pobres, a investigar sobre sus problemas. En general se nos recibió al principio con reticencias. Después se nos fue comprendiendo mejor y los ranchos se abrieron a nuestra curiosidad.

Entrábamos, nos sentábamos, formábamos rueda para charlar un rato "falando" una mezcla verdaderamente criminal de castellano y portugués. Y la sencillez y el interés humanos con que realizábamos nuestro trabajo nos fue ganando las gentes de abajo.

El pretexto era la invitación para la fiesta de la tarde en la escuela. Pero mientras unos conversaban otros recorrían los ranchos, observaban los camastros, sacaban los muchachos que se escondían debajo de las camas, destapaban la olla para ver qué se cocinaba, tomaban datos y apuntes sobre trabajo, condiciones de vida, etc.

La recepción de la "creme"

Visitábamos en la población todo. Los almacenes donde se nos agasajaba amable y finamente, las casas de las gentes más o menos pudientes; los ranchos destartalados del pobrerío. Todo caía bajo nuestra curiosidad.

Así el primer día pudimos anotar datos generales interesantes: en Caraguatá la gente de condición más o menos acomodada, está muy dolida porque se ha hablado mucho de la miseria del pago. A poco andar en la conversación las gentes "bien" nos decían:

- En Caraguatá no hay indios, como se ha dicho. Hay pobres como en todos lados. Pero ustedes verán que se ha dicho muchas cosas que se van a dar cuenta ustedes que no son ciertas.

Nosotros escuchábamos discretamente, y seguíamos nuestras andanzas por los rancheríos. Los ranchos decían, por cierto, otra cosa bien distinta, que concretó luego uno de nuestros compañeros:

- Tienen razón. No hay indios. Ya quisieran éstos vivir como vivían los indios.

Y todavía no habíamos visto nada. Cuando de la cuchilla de Caraguatá, donde está la escuela No. 61, pasamos a la 28 en la costa del Arroyo, nos encontramos con que

todos los límites imaginables de la miseria humana están allí. Los daremos a conocer con más tiempo y con documentos gráficos en los próximos números.

Como anticipo, podemos adelantar algunas cosas. Fuimos con el propósito de hacer cultura y nos encontramos que antes de cada acto teníamos que darles de comer a los pequeños y a veces a los grandes.

Fuimos a hacer propaganda sobre higiene y nos encontramos con que no hay agua y la que se consigue es como un tesoro que sólo se usa para beber.

Niños hay, de ocho o diez años, que nunca han tomado leche; que se crían y alimentan con agua de maíz. Vimos ranchos con diez o doce personas y una sola cama -si aquello pudiera llamársele así- para todos.

Hemos visto mucho. Tanto que estos días parecen años por lo intensamente vividos. Cuando los lectores que se tomen con paciencia el trabajo de leernos hayan terminado las notas que tenemos el deber de publicar, habrán comprendido que no exageramos.

MARCHA N° 290, 13 de julio de 1945.
p. 16.



En el Campo hay Gente que se Muere de Hambre

El jueves 5 hicimos nuestra primera recorrida por los rancheríos. Para llegar a los primeros ranchos hubo que caminar más de media legua porque la escuela está muy distante del núcleo poblado. Fue el establecimiento de ésta un error de ubicación que hace caminar a los niños débiles y ateridos, más de una legua por día.

En el primer rancho adonde llegamos nos encontramos con un viejo ciego que había sido soldado de línea y tenía una serie de dificultades para cobrar sus liquidaciones porque le exigían ir a Tacuarembó -30 pesos de viaje- o a Montevideo -50 pesos- para regularizar algunos detalles sobre sus documentos de identidad. Nos contó que vino a Montevideo a operarse y que algún oculista, dejándolo igual que antes, le cobró los 700 pesos que había guardado en años de trabajo. Le prometimos gestionar su asunto en el Ministerio de Defensa y continuamos nuestra tarea.

Pasamos por otros ranchos. Se nos miraba con desconfianza. En todos ellos la misma mugre, el mismo abandono, la misma desesperanza.

Generalmente los ranchos son una sola pieza, con un camastro hecho con una tarima en un rincón. Al otro lado una tabla haciendo las veces de mesa. Y en el centro, frente a la puerta, donde hay más aire y luz, el fogón hecho con bosta de vaca seca, en el cual una ollita mugrienta, o una lata, contiene la comida del día.

Esta es, invariablemente, un caldo negro, de agua de cachimba sucia de barro, con algunas espigas de maíz o algunos boniatos -donde los hay. Muy rara vez se veían fideos; nunca arroz; nunca, tampoco, carne. Alguna cuchara o tenedor desvencijado y mugriento completaban el menaje.

El resto de la casa hacía juego con la olla. La cama está generalmente en un rincón y es o una cama inmemorial traída de quién sabe qué basurero, o una tarima de madera cubierta de lonas o de algún pedazo de cuero de oveja. Las frazadas son ge-

neralmente andrajos; resto de aquellas famosas "moritas", que de tiempo en tiempo aparecen en los repartos.

Preguntamos y se nos contestó que no había agua en la cuchilla. Que para traerla había que recorrer más de media legua y que como algún estanciero vecino prohibía que entraran a su campo a buscarla, había que ir más lejos aún a recogerla de unas charcas.

Algunos compañeros que iban por otro lardo trajeron la noticia de que había un lugar donde el agua se vendía a real la lata.

Allí, en Caraguatá, el pobrerío no se lava. No vimos un solo pedazo de jabón, ni palangana que hubiera sido usada. La mugre, la suciedad más inverosímil impera en toda su plenitud, especialmente entre los niños.

La ropa que éstos usaban -que por otra parte eran sólo andrajos -no había sido lavada ni remendada nunca.

Y si uno preguntaba por todo esto, invariablemente obtenía estas respuestas:

- No tenemos hilo.
- No tenemos jabón.
- No tenemos agua.
- No tenemos frazadas.
- No tenemos...

"No somos indios"

El primer día de recorrida llegamos a una casa de discreta apariencia. Nos recibió una señora y con toda amabilidad nos hizo pasar.

Llevó enseguida la conversación al terreno que le interesaba:

- Mi esposo gana 50 pesos y yo y mi hija cosemos para afuera. Ganamos bastante, y con eso podemos vivir. Somos pobres, pero no somos indios. Vds. verán que de Caraguatá se ha dicho muchas cosas; pero no las crean. Es gente que habla para hacerse conocer.

Nos habló de un estanciero vecino, amigo y protector del pobrerío, y nos explicó todas las ventajas que traía al pueblo aquella vecindad. Mientras, repetía como una muletilla:

- Vds. se convencerán de que aquí no hay indios.

Esa expresión la veríamos después en boca de toda la gente más acomodada del lugar.

Un casamiento a la criolla

Llegamos a un almacén donde se nos invitó a descansar y se nos obsequió con una copa y galletitas. En eso estábamos cuando nos pidieron que fuéramos -ya que sabíamos firmar- a servir de testigos para un casamiento en el Juzgado vecino.

Era otra cosa más para ver, y allá fuimos.

Los novios estaban allí y parecían escapados de sus quehaceres diarios para concurrir al registro civil. Ella tenía más de cuarenta años y él algo más.

Entre broma y broma le propuse a la novia:

- Yo tengo doce años de casado. Así que puedo proporcionarle algunos consejo que le van a ser útiles.

La respuesta pronta y en semi-portugués nos hizo reír de buena gana:

- ¿Vocé me va a dar conselhos? ¡Si hace vinte años que somos juntaos!

Minutos después el Juez realizó la ceremonia que testimoniaron nuestros compañeros Juan Gómez Gotuzzo -el "dotorcito"-, estudiante de medicina y magnífico muchacho que nos acompañaba, y Alcira Cardozo, la única de las compañeras que era mayor de edad y a la que llamábamos el Angel Negro porque anduvo siempre perdida dentro de un poncho, de los llamados de la Patria, que le arrastraba hasta los pies.

Después el Juez nos explicó el origen de tan tardío matrimonio. Había venido a casarse una hija de ambos, ilegítima, y por ella, se supo que los padres no eran casados y que había siete niños sin legitimar. Entonces el Juzgado en ese acto casaba y legitimaba gratuitamente, poniendo a toda aquella familia de acuerdo al Código Civil.

El Juez nos aportó datos interesantes acerca de la lucha por la legitimación familiar.

Discutimos, ya fuera del Juzgado, extensamente el punto con los compañeros. Yo sostenía que la legalización de la familia es un problema secundario y artificial en los rancheríos. Mis compañeros sostenían con muy ajustadas razones lo contrario. Ahora, después de visto todo aquello, seguramente estarán conmigo.

Porque cada vez me convenzo más de que hay que arrancarse la venda de los ojos:
EN LOS RANCHERÍOS ES UN LUJO CASARSE, TENER HIJOS LEGÍTIMOS, APRENDER A LEER Y ECRIBIR, SABER SACAR CUENTAS. Y TODO ESO, COMO LUJO QUE ES, ES SECUNDARIO.

Cuando uno ve que la escuela se preocupa por desanalfabetizar y pone todo su empeño en ello, se rebela contra esa preocupación intelectual y absurda. Porque allí hay veinte cosas más importantes, infinitamente más importantes que saber leer y escribir: comer, vestirse, lavarse, combatir el frío, limpiar las cabezas de piojos y los ranchos de toda su inmundicia.

La fiesta en la escuela

Por la tarde hicimos nuestra fiesta. La recorrida por el rancharío nos trajo mucho público. Casi nadie había visto cine en su vida y su sorpresa pasaba todos los límites cuando veían moverse a las figuras. Los grandes -viejos y jóvenes- se sentaban en los bancos; los pequeños en el suelo: en los ponchos tendidos sobre las baldosas.

Los títeres fueron otra sorpresa. Los muñecos hacían reír hasta desternillarse a gentes que parecía que no habían reído nunca. El violín de Lasca y las poesías recitadas por dos muchachas encantadoras, Laporta y Buzó, hicieron correr lágrimas por más de una mejilla curtida. Otros daban charlas sobre distintos temas y no faltó quién diera una de esas charlas y saliera enseguida otro que hiciera la imitación grotesca de la misma, para hacer reír sanamente a aquella gente que no sabía lo que era risa.

Sin embargo esas primeras experiencias nos enseñaron algo que practicaríamos luego invariablemente: antes de la función, o en un entreacto, o en las dos oportunidades, daríamos de comer a los muchachos en adelante, un plato fuerte y caliente. Entonces sí, para ellos, la fiesta fue completa.

Así trabajamos en la cuchilla de Caraguatá durante cuatro días. El programa de trabajo era más o menos así:

Por la mañana temprano salían dos o tres grupos a recorrer ranchos para invitar a las gentes a la fiesta, conversar con ellas, averiguar sus modos de vida y llevarles algunas cosas que aliviaran su miseria. Otros se quedaban en la escuela, haciendo juegos con los niños, organizando clubs infantiles, dando clases de modelado de títeres, agronomía, etc.

Por la tarde se empezaba la función a las dos y media y seguía hasta el atardecer: títeres, recitados, música, charlas, alguna que otra payasada, etc.

En los intervalos los muchachos comían un plato fuerte de polenta o avena laminada bien caliente.

En esos días vino a visitarnos una delegación de Tacuarembó: el Subinspector de escuelas Juan C. Santos, el Secretario de la Intendencia Baudillo Nuñez Mendaro, el

Inspector de Policía y el maestro Ramos, que venía como delegado de la Asociación de Maestros de Tacuarembó.

Nos llenó de alegría su afectuosidad y su comprensión por el trabajo que estábamos realizando, y su afán de compartir con nosotros, las duras condiciones de vida que nos habíamos impuesto.

Bien expresivo

Al llegar a otro rancho, los que del grupo íbamos retrasados, oímos al dueño de casa que decía con voz fuerte a los de adelante:

- ¡Entren!, ¡entren! Van a ver aquí cómo vive un pobre; pero que los animales. Pasando hambre y rodeado de vacas y ovejas.

Anoté por lo bajo a uno de los compañeros:

- Este no es criollo de aquí. O ha vivido en Montevideo, o es extranjero. Si fuera de aquí no tendría esos gestos de rebeldía.

Enseguida supimos que era extranjero y había corrido mucho mundo. Hacia sólo seis meses que estaba en Caraguatá.

En un rincón sobre un banco, había un bebé sucio y cubierto por ropas indescribibles. Sobre el fogón estaba la mamadera de agua de maíz. Un gato se paseaba entre los trastos y ante nosotros lamía el biberón.

La compañera que tenía a su cargo las charlas y demostraciones sobre puericultura comprendió entonces toda la magnitud del problema.

Anotamos esto porque hay que destruir un concepto falso, de literatura de exportación, que anda entre gente que hace interpretación de lo que no conoce. El hombre del rancharío no es un rebelde, ni un resentido, ni un revolucionario en potencia. Es algo mucho más simple; es un vencido; un entregado.

Cuando aparece un rebelde es porque viene de otro lado, de donde aún queda rebeldía. Aquí ya no hay nada. La única esperanza es el beneficio supremo del "reparto".

La despedida de la Cuchilla

El sábado 7 dimos la última función en la escuela 61. El domingo seguiríamos a la costa del Arroyo Caraguatá.

Vino todo el pueblo y la escuela desbordó de concurrencia. Al fin la de la función dimos a los más pobres todo aquello que les pudimos dar. Pero vimos tanta miseria, tanto dolor, tanto deseo desesperado de aferrarse a una frazada, a una tricota, a

un par de alpargatas que una vez terminado todo y reunidos en grupo, explotó el dolor contenido. Bonino, la muchacha activa y animosa, que dejaba el cucharón de la cocina para ir a dar una charla, y regresar luego a sus funciones de cocinera, tuvo una verdadera crisis de desesperación; Mercader, la inolvidable María de los títeres; Caro, la Caperucita que había enternecido a los niños reviviendo en el teatro de muñecos las peripecias del bosque, ya no dieron más.

Los nervios estallaban en llanto de dolor y de impotencia frente a tanta y tan angustiada miseria.

Pero al otro día pudimos comprender que todo aquello no era más que un ejercicio preparatorio. En los rancheríos que rodean a la otra escuela, a la No. 28, allí sí encontramos todo lo que puede imaginarse como extremo de miseria y de ignorancia.

*MARCHA N° 291, 20 de julio de 1945.
p. 16.*

La última etapa de la Misión Pedagógica

EL domingo 8 por la mañana nos despedimos de las maestras de la escuela de la Cuchilla y en un camión, con nuestro cargamento de gitanos, marchamos a la escuela 28, a un par de leguas, hacia el arroyo Caraguatá.

Por el camino los muchachos pudieron ver otra expresión de la desigualdad social. Se dice que en la muerte todos somos iguales. Puede ser que sea así; pero en el entierro las diferencias sociales siguen. Cruzamos un cortejo fúnebre: un carrito "de per-tigo" de dos ruedas, con el cajón. El acompañamiento a pie y a caballo, detrás. El que llevaba el carrito a la cincha de su caballo, era el bandoneonista de la noche anterior.

En la escuela de Elsa Fernández

Llegamos a la escuela No.28, que dirigió la Srta. Elsa Fernández nueve años, y que ahora, por haberla transferido a ella para otro cargo, tiene personal que es nuevo en el lugar. Se nos recibió y atendió muy amablemente, mientras, inmediatamente de llegar, preparábamos la función para esa tarde y organizábamos, además, nuestro campamento.

A las 12 ya había bastante público -pues se había corrido la noticia de nuestra llegada- y a las dos, la escuela estaba repleta.

Comprendimos, por la calidad del público, que aquella zona era más miserable aún que la de la cuchilla.

Esa tarde, durante la función, algunos de los compañeros tuvieron que envolver en sus ponchos a los muchachitos que, helados y tiritando, se habían acercado a ellos.

A media tarde les dimos a todos una comida caliente y reconfortante. Y más o menos bien terminó la función. Pero ya desde ese día proyectamos dar de comer antes de ésta y luego, también, durante un intervalo.

Los ranchos más míseros

Esa tardecita fuimos con el Dr. Orestes Lacurcia, un magnífico ejemplar de profesional dedicado a su trabajo, a visitar un enfermo. Pero recién al otro día veríamos cosas grandes.

Amaneció el lunes con una mañanita de soplarse los dedos, pero a pesar del frío nos largamos en recorrida. Los ranchos más próximos -véase otra falla de ubicación- quedaban a más de tres kilómetros.

En el primero de los ranchos nos encontramos con una familia numerosísima. Una vieja parlanchina, hacía el gasto en semi-portugués. En la mejor de la charla vimos unas cabezas que se asomaban furtivamente por la esquina del rancho.

Para entrar en confianza, alguno de nosotros dijo a la vieja:

- ¿Cómo habrá sido usted, vieja, en sus tiempos, cuando ahora hace esconder las muchachas cuando vienen visitas!
- ¡Eu no teín culpa! ¡Eles se esconden cuando ven gente! ¡Son muito ariscas!

Con lo que nos tomamos la libertad de sacarlas, a tirones, fuera del rancho.

Eran dos chinitas de unos veinte años que cuando, ya afuera, les hablamos se daban vuelta y pegaban la cabeza contra la pared de terrón.

Convencimos a la vieja de que si no las llevaba esa tarde a la escuela, vendríamos nosotros a buscarlas.

Y en la tarde estaban viendo cine. Cuando les hablamos, escondían la cabeza como lo hicieran antes; pero si nos hacíamos los distraídos, volvían a la pantalla, y hasta reían y todo.

Demás está decir que esto de los muchachos y muchachas que se escondían, era lo corriente. En algunos casos tuvimos que hacerlos salir de debajo de las camas para que nos perdieran el miedo. Después esos mismos iban a la escuela atraídos por la función y... por la comida.

Con fósforos a mediodía

En otro rancho encontramos a un enfermito. Tenía congestión y como iba el práctico con nosotros, entramos a verlo.

El ranchito tenía 4 x 2 y estaba dividido en dos piezas por un tabique.

La puerta de entrada tenía unos 70 centímetros de ancho y de alto sólo daba hasta el pecho. Exactamente hasta el botón de más abajo del cierre del poncho. Pasamos

por allí trabajosamente. Era una piecita de 2 x ½ con sólo una mesa destartalada en un rincón. Pero para ir a la segunda pieza tuvimos que pasar por una puerta, similar a la anterior, pero mucho más pequeña: de alto, alcanzaba sólo al codo.

Dentro de aquella cueva estaba el enfermo, en un camastro, casi desnudo y tapado con una alpillera.

Gómez Gotuzzo, el practicante, pidió que abrieran para que entrara luz. Pero no había más abertura que la puertita y a su solicitud la mujer contestó:

- ¿Vocé tein fósforos? Eu tenía un candil mais onte se acabó.

Y así tuvimos que alumbrarnos con fósforos para ver al pequeño. Eran las doce de un día frío y de sol.

Poco después llegamos al último rancho de la recorrida de ese día. El rancho estaba cerrado y en la cocina estaban los habitantes. Esta era una piecita de 1 ½ x 2 con tres paredes de chala parada y la otra pared era una planta de transparente, de ese que se usa para los cercos. En torno a un fueguito formado por tres leñitas que no serían más gruesas que un dedo, estaban acurrucados un viejo, una mujer joven aún y cuatro pequeños de 2 a 6 años. Los niños no tenían otra ropa que un resto de camiseta que apenas les llegaba al ombligo. Estaban duros de frío y por lo visto, ese día no iban a comer. Les hablamos y ni nos contestaron. Como no teníamos otra cosa, uno de los muchachos, conmovido, le dio a la mujer un billete de cinco pesos que una compañera le entregó muy discretamente. Pero al salir nos asaltó una duda y mandamos a la compañera a que hablara claro con la mujer.

Nos contó que la había encontrado acariciando el billete sobre el muslo. Y que no sabía que era de cinco pesos. Ni siquiera, pues, conocía el valor del dinero.

Las gentes de estos dos ranchos, no se olvidarán nunca, seguramente de la visita que esa noche, un grupo de ocho o diez les hicieramos, trayéndoles abrigos y cosas calientes para comer. Tampoco tal vez sentimos más hondamente al violín de Lasca que esa noche, apretujados en rueda, en torno al enfermito, al que le llevábamos de ese modo *un socorro material y una serenata*.

“Antes era mucho peor”

Un vecino, gente modesta pero acomodada, -por lo menos así parecía- nos salió a la cruzada para llevarnos a almorzar a su casa. Aceptamos encantados. Estábamos cansados y con un hambre terrible.

Fina y amablemente se nos atendió y realmente uno se sentía muy cómodo entre aquella gente sencilla y culta, pese a que turbaba nuestro bienestar, el recuerdo de los cuadros vistos minutos antes.

En la comida, al hablar de nuestra misión, el dueño de casa, un español de modales muy suaves, nos dijo:

- Cuando yo vine hace veinte años a acá las cosas eran mucho peor. Vds. se asustan de ver chicos semidesnudos. Pero los padres de éstos se criaron completamente desnudos. Y sin embargo, ya ven; así y todo se hicieron hombres.

Lo que nos pareció, por cierto, débil justificación de lo que habíamos visto.

Día de carneada

En varios ranchos habíamos encontrado carne: un cuarto de vaca de carne negra, sin desangrar, en uno; en otro, una paleta que, se veía, era de la misma vaca; en otro, otra paleta. Ya no aguata más y preguntamos:

- ¿Estuvieron de carneada estos días?
- Sí; -nos respondieron- con la seca las aguadas están muy peligrosas y una vaca, al bajar al agua, quedó empantanada. La encontramos muerta y nos regalaron la carne.

Luego se nos aclaró que el mejor de los casos era éste, ya que la vaca había muerto por accidente -si es que alguno de los mismos que la comían no la ayudó a bien morir-, porque si la muerte era de peste, también comían la carne, bien asada, para quitarle el veneno.

En varios ranchos más encontramos pedazos más pequeños del mismo animal; lo que prueba que se ejerce allí una vaga justicia distributiva.

Mientras nosotros andábamos por un lado otro grupo, por otro, hacía su recorrida. Las muchachas llevaban los títeres y en las puertas de los ranchos -divididas en dos hojas horizontalmente-, cerraban la de abajo y abrían la de arriba, usándolas como retablo. Ellas fueron las que trajeron la noticia de la venta del agua a real la palangana.

En ese grupo iba Lasca. Ha sido esta seguramente, la primera vez que los ranchos de Caraguatá oyeron a un violinista.

Tres días trabajando

En la Escuela 28 estuvimos tres días. Recorriendo rancheríos de mañana; dando función en la escuela de tarde, yendo por la noche a los ranchos más necesitados, a llevarles cosas.

De regreso, aún durmiendo en carpas, no sentíamos ni frío, ni desvelos.

En la escuela dábamos de comer a los niños, a mediodía polenta y por la tarde avena laminada. Después de la polenta cada uno se llevaba una galleta para comer

mientras se desarrollaba la función. Como las galletas se habían endurecido, durante la primera hora no se podía hacer música...

En la Escuela No. 28, el último día, al terminar la función, se acercó a Lasca, que era nuestro jefe, un hombre como de 50 años, aindiado y de aspecto exterior casi brutal y en su lenguaje, al abrazarlo, exclamó:

- ¡Es como si se hubiera roto o techo da escola y Deus fora venido entre nos!

Con lo que recibimos el mejor premio de la jornada.

Borges y Elsa Fernández

Tenemos que hacer justicia a Borges, el médico, y a Elsa Fernández, la maestra. Todos los pobres nos hablaron de ellos con verdadera devoción y no faltó quien, al hablar de Borges, se quitara el sombrero en el momento de nombrarlo.

De Elsa Fernández, nos contaron muchas cosas. Su abnegación, su afectuosidad, sus andanzas de noche, a caballo, para ayudar y socorrer al pobrerío.

Antes, cuando conocíamos sólo sus libros, no nos podíamos explicar su militancia política en el blanquicevedismo. Hoy, militantes políticos nosotros también y en ese terreno adversarios suyos, aún cuando no hayamos podido despejar esa interrogante, nos consideramos en el deber de afirmar públicamente que en Caraguatá el pobrerío los quiere y los admira. Comò una prueba más de ello, cuando regresábamos nos salió un hombre al camino y nos entregó un papelito que copiamos textualmente:

"Otaba de tacuarembó Costa

"de Caraguatá el Señor Santos

"Sarabia desiaría que el señor

"Borges benga y la señorita

"Elsa Fernazdez".

El miércoles 11 emprendimos, en el camión, el regreso. A las tres de la tarde llegamos, cubiertos de tierra, a Fraile Muerto. De allí en motocar a Montevideo.

Pero ya aquí nos encontramos distintos. Algo había cambiado -tal vez para siempre- en nosotros. Algo se había roto; o algo nuevo se había forjado.

Andábamos buscándonos unos a otros para revivir aquello. Aún ahora lo hacemos. Y aún ahora, tal vez por mucho tiempo, sentimos la reacción, que nos produce un sacó de piel, un sombrero de pluma o un automóvil lujoso y de suave andar.

Porque no podemos olvidar -tampoco lo queremos- aquel panorama de dolor y de miseria que tan de cerca vivimos. No podemos, viendo el confort y el lujo que

se gasta en la ciudad, olvidar que hay en el país más de cien mil personas -entre ellas por lo menos veinte mil niños- que sufren hambre, que pasan frío y que viven peor que las bestias. Porque lo que vimos en Caraguatá no es sólo de allí, sino que se repite en muchas partes.

Y algo que viene del fondo de nosotros nos dice que debemos empeñar todo nuestro esfuerzo de futuro en la obra de redención que esa mísera gente exige. Aunque más no sea para tener la tranquilidad de conciencia de haber luchado por resolver lo que es, sin duda alguna, el más grave problema del país.

*MARCHA N° 292, 27 de julio de 1945.
p. 16.*

Balance de la Misión Pedagógica

En tres notas, hemos narrado, en rasgos generales, lo que fue nuestra experiencia en la misión pedagógica que realizamos en Caraguatá, 8a. Sección del Dpto. de Tacuarembó.

Hemos dicho lo que vimos, sin tiradas literarias y sin recursos de periodista de media caña. Si algún mérito hemos tenido ha sido el de parecernos a una máquina fotográfica: nos llevaron, vimos objetivamente, y tratamos de reproducir lo visto. Como no tenemos que rendir pleitesía a intereses materiales, ni a presunciones literarias, ni siquiera a exigencias de espacio que pudiera imponernos la Administración no hemos tenido necesidad alguna de violentar o comprimir nuestro modo corriente de decir las cosas. Como la Reina de "Los Tres Mosqueteros", dijimos la verdad porque, entre otras cosas, no nos ha hecho falta mentir. Lo que, como se ve, no constituye ningún mérito de excepción.

Esto lo aclaramos una vez más para dar una respuesta general a esa pregunta que a cada rato se nos hace:

-¿Pero es cierta tal cosa? ¿Pero estás seguro de que no se te fue la mano al decir tal otra?

Y lo aclaramos porque nos duele, -íntimamente nos duele- que gentes amigas, que han tenido confianza en nuestra palabra, ahora duden porque una realidad muy gruesa se les ponga por delante. Nosotros no tenemos la culpa de que la realidad sea esa. Huir de lo que decimos es huir de la realidad; es, en muchos aspectos, taparse los ojos para no ver.

Y al fin y al cabo a los que nos quieren creer, les reconocemos el beneficio de la comodidad que nace de tal actitud. Saber que hay tanta miseria incomoda y desasosiega la conciencia. Ignorar es más cómodo. Y la defensa del que ya no ignora, por haberlo leído, está en la incredulidad.

Pero para esa incredulidad somos impotentes, ¿qué vamos a hacerle?

Veamos hoy, en síntesis, los resultados de aquella expedición. Ya no es pintura de hechos. Es, en buena parte, análisis o comentario de los mismos. Aquí sí, el lector puede decir: "Tienen razón", o "No la tienen". Porque es nuestra personal manera de ver el problema.

Se nos criticó desde el primer día que habláramos de Caraguatá como si este dramático privilegio fuera sólo exclusivo de aquel lugar. No contestamos a la crítica porque desde el primer día nos hicimos el propósito de narrar lo visto primero. Y como lo que habíamos visto era aquello, es fácil comprender las razones de por qué nos contestamos entonces.

Hoy lo hacemos para decirles que tienen razón. Que no es sólo en Caraguatá. Es en Tiatucurá en Paysandú, en Mataojito en Salto; en Yacaré en Artigas; en Polanco en Durazno; en las Chilcas en Florida; en Pintos en Flores; y en -desgraciadamente- centenares de lugares de todos los departamentos del país.

Más de una vez hemos dicho que los rancheríos se cuentan por centenares y sus habitantes por decenas de millares. Y en muchos lados la vida no será mejor que en Caraguatá. Hay lugares donde las uniones consanguíneas son más comunes que allí; además allí no vimos sarnosos -que hemos visto en otras partes- ni tracomatosis, que también los hay; ni son TODOS sífilíticos, como ha ocurrido en otros lugares. Pero eso no impide que veamos y denunciemos en toda su magnitud la miseria que vimos de tan de cerca.

Lo más grave de los rancheríos no es su número, sino su crecimiento. Las causas que los generaron continúan actuando y la multiplicación de los hijos -donde la proliferación es la de los buenos tiempos del creced y multiplicaos- acelera el proceso. Hace 30 años se calculaba en 35 mil el número de habitantes de los rancheríos; ahora se calcula en más de 120 mil, es decir, EN 30 AÑOS SE HA CUADRUPLICADO. Y en esos treinta años de gobiernos colegialistas y presidencialistas; de gobiernos de paz y de guerra; de gobiernos democráticos y dictatoriales; de gobiernos de partido o de coalición, NADIE HA HECHO NADA POR SOLUCIONAR EL PROBLEMA. NADIE HACE AHORA NADA POR ESAS GENTES.

Esa es la verdad; lo demás son pavadas y palabras huecas.

Lo que se discute

Se discute en torno a la Reforma Agraria; en torno a la creación de un Banco Agrícola; en torno a la Colonización y a la enfiteusis. Hace años se viene discutiendo. Por lo visto, se seguirá años, aún, discutiendo. Pero a aquellas gentes, de todo este palabrerío en torno a lugares comunes de todos los discursos, conferencias, folletos y planes dichos y publicados, no les llega nada, ni les importa nada. Saben que son palabras y que a las palabras se las lleva el viento.

Aquí vivimos en un mundo de merengue: batimos y rebatimos claras de huevo y azúcar. Cuando hemos llegado a soluciones, -ellas son espuma. Y como espuma que son, sirven sólo de adorno, o se pierden en la nada.

Con los rancheríos, con la reforma agraria, con los desalojos rurales, con los créditos agrícolas ha pasado y pasará lo mismo. Todavía estamos en la etapa de la psitacosis; hablamos de un problema y lo damos por resuelto. Pero en los hechos, en lo concreto: NO HACEMOS NADA.

El mérito de la misión

El mérito de la misión pedagógica está en su condición de cosa práctica. Los muchachos no discutieron, ni escribieron: fueron a trabajar y a ver. Los resultados, pocos o muchos, buenos o malos, fueron fruto de una experiencia vivida. Para lograrlos pasaron frío, caminaron leguas, supieron lo que era la mugre en su propia piel.

Y eso es lo que tiene valor y lo que no comprenden los zonzos (¿con qué zeta se escribe zonzo?) que hacen apreciaciones filosóficas o críticas sutiles en torno a lo que fue la misión.

Mérito de la misión fue renunciar al lenguaje académico, al cuello duro, a la compostura procesal en nombre de un acto de solidaridad humana. Mérito fue la validez de las cosas que en ella los muchachos aprendieron y que seguramente les habrán sacado muchas teorías de la cabeza y muchas presunciones de la imaginación. Por eso, allí tenía tanto mérito la que lloraba dos horas bajo el humo, haciendo una polenta para los chicos, como la que alegraba la reunión con el recitado de una fina composición poética.

Eso es difícil de comprender en este mundo convencional, en que la "Misión Pedagógica" es un punto de programa de estudios, con bibliografía y todo para informarse. Pero allí era muy fácil de comprender y muchos más fácil aún actuar con eficacia en ella.

Esto lo decimos porque hemos leído y oído comentarios y críticas, no sólo sobre la misión, sino también sobre los problemas rurales y agrarios que por ella se actualizaron. Y causa gracia el planteamiento doctoral que se hace de los mismos, por gentes que conocen el campo sólo a través de sus viajes de turismo y creen comprenderlo porque han ido alguna vez a la Semana Criolla.

Lo que la misión enseñó

Los misioneros se encontraron frente a una realidad que se expresaba por sí sola con irrefutable elocuencia. Aprendieron allí de golpe, brutal pero eficazmente, las contradicciones de nuestro mundo económico. Entre vacas y sin carne ni leche; entre ovejas y muriendo de frío; en el campo y sin agua. Con la escuela próxima y no pudiendo ir a ella por falta de ropa. Aprendieron a ver que los niños van con túnica

y hasta con corbata a la escuela, pese a que no tengan calzado alguno. Aprendieron a ver que hay gente que no conoce el Himno Nacional y hasta encontraron adultos que no conocían la moneda de uso corriente.

Aprendieron también que la escuela debe hacer otras cosas, antes que enseñar a leer y escribir. Y vieron que hay sociedades para las cuales la organización de la familia no existe y el casamiento no es otra cosa que un lujo.

Y como lo aprendieron mediante el tradicional y eficaz método de "la letra con sangre entra", la experiencia fue para ellos doblemente fructífera.

Vueltos de allá se han enfrascado en estudios sobre reforma agraria, organización agrícola, etc. Muchos de ellos fueron hasta ayer, tal vez despreocupados o displicentes; pero han venido con el fervor de conocer y estudiar los problemas del país, como si fueran cosa propia.

Han comprendido también que necesitaban de una preparación especial para actuar en el campo. Se han sentido más de una vez indefensos y sin armas para resolver las más simples dificultades que les ofreció el ambiente; se han sentido aislados -por diferencia de niveles mentales- con los habitantes del lugar y todo eso les ha enseñado más, para ubicarse en el problema de la función social del maestro, que todos los libros que puedan leer.

¡Cuántos de ellos, allí, reían de buena gana, recordando que en el Congreso de Escuela Rural estuvimos cuatro o cinco días discutiendo si la escuela rural debía ser distinta de la urbana o si debían ser iguales!

Estuvieron pocos días, pero aprendieron muchas cosas. Y no de las de simple información, sino de esas que, al decir de los pedagogos, entran a formar parte integral de la personalidad.

Por eso es que hoy se sienten distintos y tal vez, -y sin tal vez- mejores que ayer.

Lo que dejaron allá

Junto con algunos elementos de su concepto a priori del campo y de la vida campesina, que la realidad se encargó de rectificar, dejaron algunas cosas más. Por ejemplo, llevaron una fugaz y sana alegría y un contagioso optimismo propio de la juventud. Además, por primera vez, enseñaron a las gentes que puede haber solidaridad humana y reunión, sin pedir el voto.

De esto las gentes se asombraban primero. Luego comprendían. Estamos seguros que nos comprendió más el pobrerío que la gente selecta. A ésta la defraudamos en parte; por lo menos nos vinimos todos con esa convicción. A los otros no.

Alguien nos ha dicho con razón que tal vez sólo hemos ahondado la decepción y el sentido de derrota de aquellas gentes, mostrándoles lo que ellos no podrán gozar.

Y que nuestra acción cultural se perderá dentro de ocho días. Todo eso, desgraciadamente, es cierto.

Pero creemos: primero, que hay que crear el resentimiento, que es en el fondo la aspiración a algo mejor, para que haya posibilidad de redención y, segundo, que hemos demostrado que si las misiones se realizasen a menudo la acción de estas no sería ineficaz ni se perdería por el aislamiento y el olvido.

Además hicimos reír a las gentes, les mostramos cosas que no habían visto nunca; les mostramos una clase rara de seres humanos que los reunían y los visitaban para no pedirles nada. Y eso es algo.

Observaciones de carácter social

Los muchachos pudieron apreciar la conformidad de las gentes con su destino. Nadie se queja, porque están vencidos. El que se queja es porque aprendió a hacerlo en otro lado. El que pone en la mente del habitante del rancharío un propósito de militancia social, hace literatura. La característica más saliente, en este caso es la aceptación sin protestas de su destino.

Otro hecho es éste: la gente ya está prostituida con los repartos. Ya todo lo esperan de éstos y chicos y grandes son maestros en el arte de pedir. Parecía mentira que niños de cuatro o seis años tímidos y huidizos, supieran usar de las mentiras y los subterfugios con tanta habilidad, cuando se trataba de obtener algún beneficio.

Y nada digamos de los grandes.

Otro hecho: los adultos ya no tienen posibilidades de redención. En general son gentes que será muy difícil lograr de ellos hábitos de trabajo que permitan la estructuración de una vida sobre otros fundamentos. Pero lo que puede ser inútil con los grandes es imprescindible y urgente hacerlo con los pequeños. Y eso exige la creación de un plan educacional distinto del que se sigue. Las escuelas rurales de los rancharíos deberán ser de internado, de modo que los niños vivan el mayor tiempo posible lejos de sus familiares y en ambiente distinto al de sus casas. Sería el modo de lograr una profilaxis social eficaz.

Sorprendió también a los misioneros el hecho de que las exigencias de la vida se resolvieran siguiendo este escalafón: primero los hombres; después las mujeres, después los niños. La miseria es mayor en estos últimos. Se ve que ellos son los últimos a considerar.

Problemas de orden económico

En la mejor zona papera del país, la papa no puede plantarse casi, por la carestía de los fletes y por la carestía de la semilla. Además los habitantes de los ranchos generalmente no tienen más que un pequeño solar; de modo que la producción agrícola es muy limitada.

No crían animales; de ahí que no tengan leche. No se ve siquiera, gallinas. No se ve, tampoco, una herramienta de labor.

El maíz se cosecha y se guarda, en espigas, en los dormitorios. De él comen, -mazorra generalmente, o "locro"- las personas. Algunos boniatos complementan las provisiones que pudimos ver.

Los hombres generalmente trabajan fuera: en "changas"; en las estancias donde no rige ni el salario mínimo ni el descanso semanal; en las monteadas del Río Negro -aprovechamiento de los montes donde se hará el embalse- y en éstas ganan alrededor de \$ 1.20 por día "secos", es decir, de jornal sin comida. Calculamos que, cuando de tiempo en tiempo vienen de allá -que queda a muchas leguas- no traen nada o casi nada al rancho pues el jornal apenas les da para mantenerse ellos.

Algún lavado, algún baile "pa rebuscarse" -como nos explicara uno- completan las posibilidades económicas.

El asunto daría para mucho más. Creemos sin embargo que debemos dejarlo aquí para no resultar pesados en la insistencia. Dos palabras solamente nos restan y es decir que no fuimos a "descubrir" la miseria tan lejos; que ya sabíamos, por dolorosa experiencia, que está en otros lados. Y -para contestar al Dr. Cáceres Bric, que escribió un artículo sin desperdicio en "La Mañana"-, que no tenemos preconceptos, ni militancias, para decir lo que vimos, y, que es inadmisibile que en 1945 se justifique la existencia de la miseria llevada a tal extremo por las diferencias individuales, que expuso el Dr. Irureta Goyena en la conferencia de corte más reaccionario que se ha pronunciado en los últimos tiempos.

MARCHA N° 293, 3 de agosto de 1945.
p. 16.

En el país de la "Canyica"

Es corriente que a la vuelta de una Misión, la gente -aún sin pizca de ironía- nos haga preguntas como éstas: ¿Cómo les fue de excursión? ¿Se divertieron? U otras, de otro tenor, -que ya no transcribimos- si saben quevan chicas también.

Es que mucha gente cree, algunos con malicia y otros sin ella, que una misión de las que realizamos es un pic-nic con vida de campamento que, en vez de uno, dura muchos días.

Es un error, un lamentable error, en el que muchos se mantienen por no darle la cara al problema que venimos agitando con estas misiones socio-pedagógicas. Es más cómodo y da más campo a la malicia creer que los muchachos van a divertirse, que pensar un minuto, con verdadera emoción de solidaridad humana, sobre las condiciones de vida de las personas que los muchachos conocieron en su "excursión", y que al regreso, valientemente denuncian.

Es un error y un modo de complicidad. Si incidiera solamente sobre nosotros, no nos importaría. Lo malo es que pensar así y cerrar los ojos para no ver, es prestar una alianza a ese dramático silencio que se extiende sobre el más angustioso problema nacional. El prestar una alianza a las fuerzas que tienen interés en que no se cree una conciencia nacional de solidaridad humana en torno a esas pobres gentes y a sus condiciones de existencia.

Pero tenemos también nuestras compensaciones: la solidaridad de los maestros y estudiantes, especialmente los de Salto; las cartas que nos llegan alentándonos; las que hemos recibido de los que dejamos en "Pueblo Fernández" -algunas publicaremos- y el gesto de uno de los ganaderos más progresistas de Salto que, sabiendo de nuestro trabajo, fue a la Inspección de Escuelas a poner a disposición de nuestra obra la suma de quinientos pesos.

*Además, por sobre todo, tenemos nuestra más íntima satisfacción: **SABEMOS LO QUE HICIMOS Y ESTAMOS CONTENTOS DE HABERLO REALIZADO.***

Y para los que sigan creyendo que fuimos a un pic-nic de veinte días, van a continuación algunos de los datos que recogimos durante la "excursión".

Pueblo Fernández, ya lo decíamos, es una serie de quebradas donde los ranchos se suceden en fila dentro del predio que son setecientas cuerdas. En las laderas y en lo alto de los cerros no hay nada. Tampoco puede haberlo por lo escarpado y pedregoso del terreno.

Un grupo de muchachos, los que formaban el "equipo de estadística", recorrió todo el rancharío, tomando los datos para obtener un censo de la población. Ese trabajo se realizó sin interrupción desde el primer día hasta el último. De modo que se llegó a censar la mayor parte del rancharío. Iba con el grupo el practicante de medicina que -además de atender el consultorio a otras horas- tomaba los datos correspondientes al estado sanitario de los pobladores.

Por ese censo se llegó a determinar aproximadamente la población del rancharío: entre seiscientos y setecientos pobladores que viven en 121 ranchos.

Algunos datos interesantes:

Todos los pobladores del rancharío son uruguayos. Y si alguno no lo es hace tanto que está aquí que es como si lo fuera. Las uniones matrimoniales legítimas alcanzan sólo al ONCE POR CIENTO. El 89% son matrimonios ilegítimos aunque marcadamente estables. La natalidad ilegítima alcanza el 80%.

El promedio de los censados arrojó el número de cinco hijos por cada familia.

En general en el pueblito viven pocos hombres. La mayoría de los que están allí permanentemente son mujeres y niños.

El trabajo

El índice de ocupación, tomado de las declaraciones de los mismos pobladores es muy alto. El 97% de los censados trabaja; el resto, el 3%, no hace nada.

Pero el trabajo no es permanente, ni regular. Se trabaja en changas y éstas no siempre salen. Un habitante de Pueblo Fernández que gane 15 pesos, un mes con otro, puede darse por satisfecho. Todos se quejan de que el trabajo es muy escaso y de que los estancieros -más desde que vino el salario mínimo- ocupan el menor número posible de "mensuales". A éstos se les paga de veinte a treinta pesos; aunque conocimos el caso de un muchachón de diez y seis años que estaba empleado ganando 5 pesos por mes.

Alrededor del pueblo hay estancias de ganadería muy extensiva. Tal vez el terreno no permita otra forma de explotación. Lo cierto es que de tres de ellas, que lindan o traslindan con el rancharío, hay una de DIEZ MIL CUADRAS, otra de ONCE MIL y otra de CINCUENTAY SEIS MIL cuerdas.

Sin chacras, sin cabañas, sin granjas y sin familias, estas estancias ocupan poquísimas personas.

Solamente hay 6% de chacareros, que cultivan una pequeña chacra; hay 11% de comerciantes -bolicheros- y el resto son trabajadores a jornal. Este corrientemente es un peso diario, trabajándose desde el amanecer hasta la noche.

Entre las mujeres encontramos 10% de peones; el 20% de lavanderas; el resto 70% desocupadas. El trabajo infantil prácticamente no existe.

Las otras actividades productivas son la prostitución y el contrabando. Pudimos lograr estos datos: prostitución declarada 13%; prostitución no declarada 40%. El contrabando es general; a trece leguas de la frontera, entre sierras, los cargueros van y vienen impunemente. Los contrabandistas grandes pasan mercaderías y ganados; los chicos reparten luego la mercadería ilícita.

Era asiduo visitante del campamento un hombre como de cuarenta y cinco años. Tenía tres oficios: peluquero, peón por día y acordeonista. De los tres el que más le resultaba era el último pues podía ganarse en una noche de baile hasta cinco pesos. Con los tres juntos, promediando un mes con otro, gana alrededor de 20 pesos, que es todo lo que tiene para vivir con su familia.

Otro vecino que venía todos los días me hizo saber que trabajando en changas ganaba 15 pesos por mes.

- Con mujer y seis hijos -me decía- comprenda usted cómo viviremos para comer con cinco reales por día. Aquí donde el quilo de fideos vale cincuenta y cinco centésimos y la yerba setenta.

La alimentación

Como no puede ser de otro modo, la gente come mal. La comida corriente es la "canyica" -mazamorra de maíz- que en casi todos los ranchos a las 10 de la mañana ya está hirviendo en una ollita o en una lata.

Generalmente pisan el maíz en un mortero y luego lo ponen a cocer. Pero son muchos los que lo comen así no más, tal como viene de la planta. El agua -muy nutritiva, por lo visto- es lo que se da a las criaturas.

En algunos ranchos vimos un hueso, hirviendo en caldo. La carne es barata. El kilo cuesta treinta o treinta y cinco centésimos.

En todo Pueblo Fernández yo no vi una sola vaca lechera. Creo que los componentes del equipo de Estadística que recorrieron más encontraron tres. Pero yo no pude ver ninguna.

Los niños, por consiguiente, NO TOMAN LECHE. Los hay, grandes ya, que no la han tomado nunca.

Generalmente se cuece la "canyca" a mediodía y de noche se come lo que a mediodía se dejó.

Al segundo día de estar la misión resolvimos establecer, por mientras estuviéramos, un comedor para los niños, que casi enseguida tuvimos que extenderlo a los mayores. En una olla de más de cien litros hacíamos la comida que se repartía luego a los comensales. Un niño comió un día ocho platos de polenta y otro día diez y ocho platos de sopa, sin que, por cierto, aquello le causase trastorno alguno.

Cuando hacía ya cerca de una semana que estábamos, una de las muchachas misioneras le preguntó a uno de los niños:

- ¿Qué te ha gustado más: el cine o los títeres?

Y el muchacho le contestó:

- ¡La polenta!

Era conmovedor ver la avidez con que la gente comía y cómo no dejaban la olla hasta que no le raspaban el fondo. Hubo días que hicimos cien kilos de polenta, que desaparecieron en un santiamén.

Ahora uno piensa desde aquí, después de haber estado entre aquello: ¿con qué se llenará ahora la barriga aquella pobre gente que por quince días supo lo que es vivir sin hambre?

Es una pregunta que cada día que pasa se hace más obsesionante.

Yo no quiero extraer consecuencias ni derivaciones de este buceo en la realidad nacional. No quiero tampoco buscar culpables. Al fin y al cabo lo somos todos. Pero tampoco quiero silenciar nada que haya visto con mis ojos u oído con mis orejas. Porque hacerlo sería caer en complicidades a las cuales, felizmente, no hemos llegado aún.

Lo cierto es que la queja que más repetidamente me llegó de aquella gente misérrima fue la siguiente: la mayor parte de los estancieros del alrededor negaban la carne de las reses que morían en sus campos, cuando alguno iba a pedir que se la diesen.

En Pueblo Fernández no se usa pan ni galleta. En ninguno de los ranchos donde estuve vi ni vestigios de ellos. Y en el campamento a cada momento tropezábamos con los niños que nos pedían pedazos de galleta, con el mismo deseo con que los nuestros piden un libro o un juguete. La yerba, al precio que está, va siendo también otro artículo de lujo.

Una ficha

Para que el lector tenga una idea de lo que es aquello y de cuál fue el trabajo de búsqueda de datos que realizamos, voy a transcribir una de las fichas que el equipo de Estadísticas me dio para que publicase.

Ficha Número 51.

Padre: 65 años. **Sabe leer:** no. **Sabe escribir:** no.
Trabaja: no. **Gana:** ---- **Clase de Trabajo:** -----.

Madre: ---- **Sabe leer:** no. **Gana:** \$ 10. **Clase de trabajo:** pensión (debe ser a la vejez).

Unión: ilegal. **Tiempo de la unión:** no saben.

Hijos: tres, 25, 24 y 23 años. Los dos primeros venden leña, **Ganan:** \$ 0,30 por día c/u. El otro no hace nada.

Habitación tipo: rancho. **Metraje:** 5 x 3.

Número de piezas: una.

Material: chilca, paja y palos.

Plantíos: no.

Terreno disponible: no.

Condición: agregado (quiere decir simple ocupante).

Medida de las puertas: 1. 40 x 0.60 y 1.30 x 0.50. No hay ventanas.

Número de personas que viven en el rancho: seis.

Observaciones: Hay sólo una cama y una palangana (Es todo el mobiliario del rancho).

Otros datos: Vive con ellos una sobrina que tiene un niño de dos años y medio. (Padre desconocido).

De estas fichas tenemos varias docenas -esta es la número 51- y todas ellas, de los modos más variados, demuestran lo que es un rancharío de esos cuatrocientos y pico que tiene el país.

MARCHA, 6 de agosto de 1947.

Reproducido en Cuadernos de Marcha,

Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.

pp. 39-41.

Hacia una nueva escuela rural

En la primera semana de enero se reunió en Piriópolis un Congreso de maestros rurales, convocado por el Consejo de Enseñanza Primaria, con el fin de estudiar el programa para las escuelas rurales.

Este hecho, que parece circunscripto a una cuestión de orden técnico y que por consiguiente sería de limitado interés para el lector, tiene sin embargo más importancia que la que a primera vista podría creerse. Este nuevo programa de escuelas rurales implica una transformación profunda dentro de la orientación de los estudios primarios y le asigna a la escuela de campo una función muy distinta a la que ha orientado la clásica enseñanza rural del país.

Una síntesis de lo allí resuelto puede ser el anticipo de lo que será en el futuro la orientación de la escuela rural.

Una vieja cuestión

Hace algunos años se planteó entre los maestros la necesidad de ocuparse de reformar la escuela rural. Aparecieron algunos libros en ese sentido, la Federación Uruguaya de Maestros realizó algunas reuniones con carácter nacional para echar las bases de la reforma, se realizaron concursos de trabajos dedicados al mismo fin.

Entre los maestros, "el problema de la escuela rural" cobró actualidad y se convirtió en un reclamo permanente que poco a poco fue tomando cuerpo para extenderse más allá de las organizaciones magisteriales.

Es frecuente ahora que los diarios tomen como tema de sus editoriales esta cuestión y que organizaciones de las más diversas, desde la Federación Rural hasta la Federación Agraria Nacional, discutan y tomen posiciones frente a la enseñanza que se imparte en el campo.

La necesidad imperiosa de la reforma en la escuela rural fue así abriéndose camino. En todas partes apareció como una exigencia del momento y todos más o menos

-Los concededores de la cuestión y los que tocan de oído- han estado de acuerdo en que una reforma es necesaria.

El problema derivó así de la necesidad de la reforma, a cómo y en qué sentido se haría esa reforma.

Dos posiciones definidas

Entre los maestros el asunto ha sido discutido por años: unos querían darle a la escuela rural características particulares en función de su ambiente de actividades. Si la escuela va a ser para el campo, lo lógico es que en el campo tome su configuración. Actualmente escuela urbana y escuela rural son la misma cosa. La escuela rural no es más que un salón escolar cualquiera transportado al medio del campo. Vive allí y vegeta porque no tiene derivaciones hacia las actividades que a su alrededor se realizan. Además los maestros sin preparación técnica especial se encuentran fuera de foco en un medio que no conocen y frente a un mundo de actividades que no saben cómo se realizan.

Los argumentos, que eran muchos, fueron también muy claros. La escuela rural debía ruralizarse, tomar contacto con el mundo de alrededor e influir, en la medida de lo posible, en el mejoramiento de la zona.

Otros, representando otra orientación -que por mucho tiempo fue también la oficial- partían de puntos de vista distintos. No hay dos sociedades, ni dos culturas. Y el hombre es el mismo en el campo que en la ciudad. La educación debe atender al hombre y ese hombre debe ser el mismo en todas partes. Una escuela rural distinta de una escuela urbana, tiende a dividir la sociedad en dos sectores: uno campesino y otro ciudadano. Tiende además, una escuela rural orientada hacia la ruralización, a atar el destino del hombre, a fijarlo en un punto.

Durante mucho tiempo estas dos posiciones así sintetizadas rápidamente, fueron dos modos de interpretación del problema, puestos uno frente al otro, sin perspectivas de entendimiento esa oposición vino a impedir siempre, la conquista de soluciones concretas.

Las primeras realizaciones

Mientras las cosas se planteaban así en el terreno de lo teórico, en los hechos algunos trabajos y experiencias iban demostrando lenta y seguramente que a medida que se lograba un ajuste entre la escuela y el ambiente, los resultados eran alentadores y la escuela se iba abriendo posibilidades por sí misma.

En ese sentido hay que hacerle honor a la escuela de Estación González, -San José-, que dirige la Sra. Claudia Tapia de Arbolea: escuela cuyas actividades hemos comentado más de una vez desde estas páginas.

En los últimos años las escuelas rurales tuvieron la posibilidad de realizar más, en el sentido de la demostración de sus posibilidades. Por 1944, más o menos, se votaron 90 mil pesos anuales para incrementar la enseñanza agraria escolar. Esos 90 mil pesos permitieron al establecimiento de un tipo de escuelas, las escuelas granjas, de las que hay funcionando en todo el país alrededor de cuarenta.

En síntesis, una escuela granja se diferencia de una escuela común en que tiene terreno, algunos implementos agrícolas, un pequeño tallerito y algún personal auxiliar.

Sin embargo, con eso, nada más que con eso, están realizando cosas de proyecciones insospechadas.

Hay escuelas que están transformando los modos de producción de su zona; otras que ya han sustituido el cerdo y la gallina criolla por razas finas de alto índice de producción; otras que están generalizando la industria de los apiarios, otras que tienen talleres de costura y enseñan a coser y a cortar a las jovencitas de la vecindad, otras como la que dirige Homero Grillo en Lavalleja, que van sustituyendo la producción rutinaria y antieconómica tradicional por formas nuevas tales como la floricultura y el citrus. Otras, como la de Abner Prada, en San José, han logrado la formación de cooperativas de campesinos, para facilitar la comercialización de la pequeña producción.

Hay entre muchas actividades que realizan las escuelas una muy curiosa que es bueno que sea conocida: los clubes de niños.

Consiste en esto: a los niños de la escuela se le dan lechones o huevos, o semillas de tal clase para que en su casa los hagan producir. El resultado obtenido es para los niños que al realizar su trabajo deben mantener permanente contacto con la escuela, para que ésta pueda controlar lo que hacen. La crianza de un cerdo o de un grupo de gallinas de raza van demostrando al chacarero, padre del niño, que conviene más por su mayor rendimiento el animal de raza que el ordinario. Así poco a poco se empieza por el convencimiento para seguir luego por la sustitución. El club de niños es una forma de actividad que no sólo crea sentido de responsabilidad en el alumno sino que influye además en los padres para que evolucionen en la pequeña producción doméstica, que tan importante es en la vida del agricultor pobre.

Pero lo importante en este orden de cosas no es el mejoramiento de la producción como tal. Lo importante es que alumnos y vecinos comienzan así a orientarse en el sentido de una comprensión inteligente del trabajo que, en general, realizan por rutina simplemente.

Todas estas experiencias han ido demostrando que la tesis de la escuela rural "pluralizada" no anda desencaminada y que haciendo mucho más que enseñar a "leer, escribir y sacar cuentas", tienen amplio campo de actividades para desarrollar una labor mucho más fructífera pudiendo hasta convertirse en un agente muy importante de evolución y progreso en los métodos de cultivos y crianza de animales.

Por ejemplo, en nuestro país el riego, la pequeña quinta de riego, es totalmente desconocida. Una instalación de riego para una huerta de media o una hectárea cuesta más o menos lo mismo que un molino generador de corriente para una radio. Con la diferencia que la instalación de riego puede desquitarse y el molino no. Sin embargo si uno anda cientos y cientos de kilómetros por cualquier carretera, verá cientos y cientos de molinos, no verá en cambio una quintita de riego. Las sequías de verano arrasan con toda la producción doméstica que es la alimentación mientras el pequeño agricultor se queda en el rancho escuchando "la obra" o los tangos de Carlos Gardel.

Si la escuela rural llegase con su ejemplo a generar la práctica del riego nomás, ya habría hecho una obra fundamental para la evolución agrícola del pequeño productor campesino.

La acción de las escuelas granjas, la fundación del Instituto de Colonización que ha creado una gran expectativa, la explicación de hechos y experiencias divulgadas mediante una propaganda tenaz y sostenida han hecho que la tendencia que quiere una escuela rural, rural, se haya visto fortalecida tanto entre los maestros como fuera de ellos.

El congreso de Piriápolis

Había necesidad de realizar algo en el sentido de tomar un rumbo definitivo en materia de enseñanza rural. El plan de estudios vigente y el programa que se sigue datan del año 1916. Ese programa sufrió modificaciones y adaptaciones parciales que le hicieron perder su estructura primitiva y que no le dieron una categorización nueva que sustituyese aquella. En enseñanza rural, salvo la experiencia mencionada más arriba, se ha andado a la deriva, sin saber lo que se quiere ni lo que se debe hacer. Una necesidad se imponía y eso fue lo que llevó al Consejo de Enseñanza a reunir a los maestros rurales en Piriápolis.

La organización fue muy curiosa: los hoteleros ofrecieron gratuitamente los hospedajes, los mozos y mucamas con la misma gratuidad ofrecieron sus servicios, los artistas, Mirtha Pérez Barranguet, los esposos Cotelo Freire y Julio Martínez Oyanguren con el mismo desinterés prestaron su colaboración para realizar algunos conciertos; muchas de las cosas que se consumieron en el come-

dor fueron fruto de donaciones. Al consejo de Enseñanza el Congreso le costó los pasajes y la comida. Bien poco por cierto en un país donde se gastan tantos miles de pesos en cosas inútiles: rumbosas embajadas, misiones en masa, maniobras militares de miles de hombres.

El congreso duró del 2 al 6. A él concurrieron más o menos cuatrocientos maestros rurales. Las tres cuartas partes de los concurrentes no habían visto nunca una playa del Este.

Los resultados efectivos

Colaborando con un trabajo colectivo, actuaron allí maestros rurales elegidos por las Inspecciones Departamentales, maestros de las Escuelas Granjas, delegados de las asociaciones de maestros de todo el país. El tema único que se estudió fue el programa de las escuelas rurales.

El programa estudiado consta de tres partes: una que son los FUNDAMENTOS y que define lo que es la enseñanza rural; otra, los FINES que concreta lo que se quiere de la escuela rural y otra el PROGRAMA en sí que por requerir un trabajo de elaboración más lento pasó a estudio -fueron presentados dos proyectos- de una Comisión que designó el Congreso a propuesta del Director de Enseñanza.

Por los dos capítulos aprobados se liquida definitivamente aquella controversia a que nos referimos más arriba. La escuela rural, de aquí en adelante, será RURAL, y tomará sus directivas y características, de acuerdo con las exigencias que el medio plantea. Además su organización y plan de estudios serán lo suficientemente elásticos, para que las escuelas puedan ajustarse a las modalidades cambiantes de las distintas zonas.

Además se tenderá a alentar todo tipo de actividad que tienda a mejorar el standard de vida de las gentes. No es el caso de enseñar a leer y escribir a niños con piojos y sarna, como si la exigencia de la lectura y la escritura fuera lo primordial. Primero la escuela deberá combatir el piojo y la sarna; luego enseñará todo lo que haya que enseñar.

En el capítulo de los fines -es decir de lo que se le exige a la escuela rural- han quedado bien especificadas algunas actividades que hasta ahora se presentan con jerarquía primaria. La escuela rural, nuestra escuela rural ha vivido siempre a puerta cerrada. Lo que hace ella, no tiene influencia alguna en el vecindario. Sólo convierte al niño analfabeto, en alfabeto y nada más. Ahora se le han fijado tareas concretas que deberá cumplir en torno a actividades de orden social, en torno a problemas de producción, en torno a cuestiones de orden higiénico y sanitario.

Y este tipo de actividades, que inciden inmediatamente sobre la vida del niño, y sobre la vida del vecindario que rodea la escuela, han ganado, en el nuevo plan, en jerarquía frente al tipo de actividades simplemente intelectualistas que han sido preocupación permanente en la escuela tradicional.

A los que han sostenido la tesis que acaba de triunfar en Piriápolis, se les ha atribuido la intención de limitar el mundo cultural en que debe desenvolverse el hombre, al coordinar las actividades escolares con las exigencias de la vida del campo.

Sin embargo no hay tal. Los que sostienen la tendencia a la ruralización se defienden demostrando que la cultura no es sólo el museo, la biblioteca o el enseñar académico. Cultura hay en todo lo que es creación del hombre, si en esa creación hay una comprensión inteligente de lo que se hace y de para qué se hace. Y entienden que el ensamblar así las actividades de la enseñanza con lo que la zona donde se vive proporciona como material de conocimiento y de estudio, es orientar la formación del hombre hacia el amor por lo suyo, por lo que ha sido y es su medio natural.

Todo esto dio lugar en las discusiones de Piriápolis a extensas y fundadas exposiciones, que probaron hasta dónde el problema de la orientación de la enseñanza primaria está maduro en el criterio de los maestros.

No se ha trabajado sobre doctrinas sino sobre hechos

Lo más importante de este Congreso es que contraviniendo la tradición de estas reuniones, ha hecho algo. Ha estructurado un programa de escuelas rurales que pronto, muy pronto, será aplicado oficialmente en ellas.

En este sentido, el Congreso exigió a las autoridades dirigentes de la Enseñanza Primaria, que se ajusten a sus decisiones. Y los representantes del Consejo de Enseñanza, por intermedio del Director General, Sr. Luis Sampedro, se comprometieron a dar cumplimiento estricto, en el menor tiempo posible las decisiones allí adoptadas.

No fue una reunión, pues, que discutió en teoría. Lo que allí se estructuró será en el futuro el programa al que tendrá que ajustarse toda la organización oficial a la enseñanza rural.

Pero queda mucho por hacer

Darle una nueva configuración a la enseñanza rural es tarea lenta y difícil que reclama mucha tenacidad.

Por ahora se ha fijado lo que hay que hacer y cómo y por qué se va a hacer. Queda todavía realizarlo.

El Consejo de Enseñanza tendrá que hacer todos los esfuerzos que estén a su alcance para divulgar entre los maestros el nuevo espíritu de la escuela rural. Los inspectores deberán convertirse en propagandistas de la nueva orientación y todos los órganos de opinión deberán colaborar en esta obra. Así, solamente así, la escuela rural podrá ir haciendo transitable el nuevo camino que se ha trazado.

MARCHA, 14 de enero de 1949.

*Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 11-14.*

Fundamentos, Concepto y Fines del Programa para Escuelas Rurales

Capítulo I

Fundamentos

I

La educación es un hecho social por el cual un grupo humano transmite a las generaciones que lo suceden, su cultura e ideales. Esta transmisión está condicionada por el medio natural y por el desarrollo económico y cultural de los pueblos y se realiza de acuerdo a fines de superación.

Esta definición, por la que se fundamenta un criterio dentro del problema general de la educación, afirma cuatro conceptos esenciales:

- A) La educación es un *hecho social*. En todo grupo social, cualquiera sea su grado de desarrollo o su momento histórico, o su asiento geográfico, la educación aparece como un hecho que, con intención o sin ella, con órganos especializados o sin ellos, se cumple siempre, del mismo modo que se cumple el hecho de la organización política o del lenguaje, en cualquier lugar donde haya asentado un grupo humano.
- B) *Transmisión de la cultura y de los ideales* del grupo humano a las generaciones que lo siguen.

Los niños vienen al mundo en estado natural. Entre ese estado natural y el nivel cultural ya alcanzado por el grupo al cual el recién nacido pertenece, hay un desnivel que es mayor cuando cuanto más evolucionada es la sociedad a la que el pequeño deberá ingresar.

Ese desnivel se salva con el desarrollo biológico, dentro del hecho de las relaciones naturales; con la formación cultural dentro del mundo de las relaciones humanas. El hecho biológico se realiza por necesidad material. El proceso de formación cultural se realiza por la educación.

Cada generación en un grupo social quiere formar sus hijos a su imagen y semejanza; por eso todo proceso educacional tiene un alto grado de tradición. Es un modo de conservar el grupo.

Esa formación de los nuevos se hace mediante la transmisión de la cultura y los ideales que caracterizan al mundo cultural del grupo social. Sea intencionado o no, el proceso educacional se cumple. El grupo impone a los nuevos su estilo de vida (educación de afuera a adentro). El ser que ingresa al grupo social cumple, además del proceso de su desenvolvimiento físico, el de su integración espiritual, que es incorporación al grupo, a la vez que desarrollo de las potencias autónomas de las cuales surgirá su personalidad (educación de adentro a afuera).

C) La incorporación a la cultura *está condicionada* por el medio natural y el desarrollo económico y cultural de los pueblos.

La transmisión cultural no se hace autónomicamente, sino que está sujeta al grado de evolución logrado por el grupo social. Este hecho es consecuencia de que la cultura no es autónoma. En determinado momento histórico y en determinado lugar geográfico ella se expresa en modos particulares, de acuerdo a hechos que actúan como determinantes.

Desde el punto de vista del problema de los programas escolares este hecho es fundamental, porque siendo el programa una instructiva para encaminar al niño por acción de una educación intencionada a su incorporación al mundo cultural, esa instructiva deberá tener el mismo sentido de condicionalidad que el hecho general de la transmisión cultural.

Como aclaración de términos: **CULTURA** se toma en el sentido de **LO QUE HA HECHO EL HOMBRE**: en contraposición a **NATURALEZA** que es **LO QUE LE HA SIDO DADO AL HOMBRE IDEAL** se diferencia de cultura en que mientras la cultura es objetiva, es un hecho, el ideal implica una proyección emocional y militante hacia la conquista de un fin.

D) La idea de *superación como fin*, se explica por el contenido que se asigna a la expresión *ideales*.

II

Los postulados que se establecen a continuación, son consecuencia de la definición inicial:

a) *La educación, que está condicionada por el medio natural y el grado de desarrollo económico y cultural del grupo social, varía en sus características según varíen esas condiciones.*

La ciudad y el campo crean condiciones de vida diferentes. En la ciudad, por ejemplo, la producción se basa en la industria y el comercio; es decir en la transformación y elaboración de las materias primas. En el campo, la producción de materias primas es lo esencial. No hay industria manufacturera y el comercio sólo se limita a la venta de esas materias primas y a la compra de artículos de consumo. Los elementos fundamentales de producción en la urbe son: el capital, el trabajo y la máquina. En el campo son: el capital, el trabajo y el hecho biológico (cría o cultivo).

Las condiciones de trabajo también difieren: el hombre está más proletarizado en la ciudad; tiene mayor conciencia de clase, en el sentido social de la expresión. Las relaciones entre patrón y obrero son más definidas.

Como consecuencia también son distintos los modos de vida: el hombre de ciudad vive en un medio antinatural, en el que las condiciones vitales están marcadamente determinadas por elementos creados por el hombre, mucho más que aquellos que da la naturaleza. En el campo, por el contrario, los hechos de orden biológico y natural son esenciales en la caracterización del modo de vida.

Otros elementos hacen aún más acentuada la diferencia entre campo y ciudad. Esta cuenta con los medios indispensables para que la ciencia, las artes, etc., se proyecten más directamente sobre los integrantes de la población. Esta realidad influye en hechos tan importantes para el hecho educativo como son la existencia de divergencias fundamentales en la psicología del campesino y del hombre de la ciudad y en la diferencia de los medios de comunicación oral y escrita usuales en ambos. Asimismo contribuye a crearles una concepción de la vida distinta.

c) Cuanto más atrasado es un país en su desarrollo, más diferentes son el medio rural del urbano. — A mayor grado de evolución es menor esa diferencia.

El campo tiende a nivelar su estilo de vida con la ciudad. Si observamos comparativamente dos sociedades, una atrasada y otra de alto grado de evolución, podemos comprobar que en la primera la distancia cultural entre campo y ciudad es mucho mayor que en la segunda. En la evolución de un pueblo, en distintas épocas, se puede hacer la misma comprobación.

Si se compara, por ejemplo, Estados Unidos con nuestro país, es muy fácil percibir que allá el grado de evolución logrado, ha acercado mucho el modo de vida campesino al modo de vida de la ciudad. Conservando sus diferencias irreductibles que nacen de modos de producción distintos, es evidente que el campo proporciona allí al hombre un mundo cultural cuyo nivel se acerca mucho al de la vida ciudadana.

El error más frecuente ante esta realidad está en creer que esa diferencia que se manifiesta según el grado de evolución, se puede reducir por decreto, sin que medie el

cumplimiento de un proceso evolutivo. Por eso es que toda acción que tienda a eliminar el dualismo campo-ciudad, sin reconocer este hecho, está condenada al fracaso.

d) Cuanto más atrasado es un país en su desarrollo, mayor es la diferencia entre la educación rural y urbana. — Esa diferencia tiende a nivelarse a medida que el país evoluciona económica, social y culturalmente.

La educación es una consecuencia del hecho social. Con éste, varía en los procesos de evolución de acuerdo con una correspondencia permanente. De ahí que su carácter diferencial dependa en primer término del grado de evolución del grupo social en que se realice. En una sociedad primitiva el proceso de incorporación al grupo puede realizarse por un acto espontáneo y necesario, sin que medie para su cumplimiento ningún organismo o actividad especializados. En una sociedad evolucionada, en cambio, se necesitará de la escuela, del maestro y de la didáctica para que ese proceso pueda ser eficaz.

En un país de medios muy diferenciados, ese fenómeno se cumple igualmente: el grado de diferencia que exista entre la vida rural y la urbana será el que marcará el grado de divergencia existente en las instituciones de educación.

El hecho educacional es dinámico, como es dinámico el hecho de la cultura. Las diferencias de hoy pueden no ser tales mañana; pero mientras existan, hay que reconocerlas como un hecho.

e) La educación es un hecho social condicionado por otros hechos que la determinan. — La escuela es capaz de influir en los procesos de evolución. Sin embargo la creencia de que las reformas educacionales pueden transformar una sociedad es anti natural y anti histórica.

Es común caer en optimismos exagerados cuando de educación se trata. Este postulado tiende a poner las cosas en su lugar. La escuela puede acelerar o encauzar un proceso de evolución; pero no puede crearlo, sin que previamente se le den las condiciones para ello. Cuando la escuela es órgano del Estado, es éste quien crea esas condiciones. No se puede concebir una escuela oficial o una política educacional contradictoria o independiente de las líneas generales de la orientación estatal.

Por ello, para que una reforma educacional tenga éxito, hay que estructurarla dentro de las normas que rigen la vida política, social y económica del pueblo a que va destinada.

Estos fundamentos de orden general así enunciados, pretenden ser la base teórica -el por qué que diría Unamuno- del programa para escuelas rurales que más adelante se desarrolla.

Capítulo II

Concepto de escuela productiva

La Escuela no será productiva si la producción se entiende como exclusiva creación de bienes económicos. Será productiva, en cambio, si la producción se entiende como trabajo educativo y socialmente útil que pueda crear beneficios materiales para los alumnos.

Este trabajo educativo tenderá a equilibrar la capacidad productiva del medio, con la comprensión inteligente de sus problemas y la iniciación técnica necesaria para su aprovechamiento en beneficio del bienestar campesino.

Capítulo III

Fines

Teniendo los fines esenciales de la educación un carácter universal, la escuela, órgano específico de ésta, debe crear las posibilidades que permitan el desarrollo integral del educando. — En los distintos medios debe tender a compensar los déficit que nieguen posibilidades a ese desarrollo.

Este fin general tiende a afirmar un criterio de orientación docente: el medio es fundamental para el integral desenvolvimiento del niño; pero no todos los medios son propicios, no todos permiten ese desenvolvimiento. La escuela debe, pues, realizar una acción compensadora. En un medio donde hay desnutrición deberá acentuar su interés por neutralizarla; en un lugar donde los niños trabajan, deberá aportarles las horas de esparcimiento y juegos que necesitan; en un lugar donde, por dispersión de la población vivan aislados, será preocupación de la escuela alentar la cooperación y todo modo de actividad solidaria.

Esa función compensadora, deberá ser uno de los elementos más importantes para establecer la jerarquización de las actividades escolares.

1º. Fines Éticos

La Escuela Rural deberá:

- a) Crear aptitudes de responsabilidad, voluntad y libertad, en el individuo, que lo capaciten para autodeterminarse en lo individual y lo colectivo, de acuerdo con una alta conciencia moral.
- b) Fortalecer el grupo familiar impulsándolo hacia los principios morales que deben regir nuestra convivencia social.
- c) Luchar contra los vicios sociales, fomentando actividades que alejen al hombre de ellos.

- d) Combatir el preconcepto y el miedo generados por la superstición y las creencias, tales como "el daño", "el diablo", "el lobizón", la magia, los castigos sobrenaturales, etc.

Sobre los puntos a) y b) no es necesario ningún comentario explicativo. Respecto del punto c) conviene aclarar que el modo de combatir los vicios sociales, que tiene el maestro a su alcance, está en crear indirectamente, intereses en los niños, los jóvenes y los mayores, que los alejen de la pulpería, el juego, etc. Una biblioteca popular, un campo de deportes, una diversión sana cualquiera, pueden competir exitosamente contra la atracción de los vicios,

En el punto d) se plantea la lucha contra todos aquellos elementos que generan, en el niño especialmente, una serie de angustias y terrores nacidos de peligros indemostrables o personajes fantásticos y terroríficos, que están constantemente perturbando el alma infantil a ellos sometida. Desde "el vicjo de la bolsa", hasta la amenaza de una "condenación eterna", son pedagógicamente condenables, porque esclavizan a los niños por el terror.

Además, la lucha contra la superstición, los rencores y odios que las creencias generan entre los vecinos (el "daño", el "mal de ojo", la "ligadura"), deben ser combatidos por la escuela y por el maestro.

2º. *Fines Cívicos*

La Escuela tendrá, en este aspecto, que:

- a) Capacitar al alumno para el ejercicio de la democracia.
- b) Formar la conciencia cívica basada en los derechos individuales y sociales.
- c) Desarrollar la conciencia de nacionalidad en función de la independencia del país y de la convivencia humana internacional.

3º. *Fines Sociales*

La Escuela intervendrá activamente en la vida que la rodea. Para ello, debe:

- a) Fortalecer en el niño, frente al individualismo ambiente, el espíritu de socialidad, (cooperación, actividades en común, etc.).
- b) Dar participación al grupo social de las actividades de la Escuela a fin de estrechar los lazos con el medio.
- c) Crear entre el vecindario la idea de que la Escuela es del pueblo, PORQUE ES LA CASA DE LOS HIJOS DEL PUEBLO.
- d) Proyectar sus actividades a los hogares por intermedio de los alumnos (clubes, ligas, etc.).

- e) Crear actividades de orden social y de interés colectivo que deberán tener como centro la escuela y como sede el local escolar.
- f) Cooperar en las actividades del hogar, la vivienda, la pequeña producción doméstica, contribuyendo a levantar el nivel de vida de la familia campesina.
- g) Realizar actividades de orden higiénico, sanitario, artístico, etc., que se proyecten a todo el grupo social.
- h) Jerarquizar la vida rural a fin de evitar la huída del hombre del campo y su emigración a las ciudades, contribuyendo a crear modos de vida que resuelvan sus necesidades sin que se sienta impulsado a abandonar su medio.
- i) Iniciar e impulsar obras materiales de interés colectivo tratando de que éstas se realicen por colaboración del esfuerzo común.

La escuela debe intervenir en la vida de la comunidad y debe actuar en ella a puertas abiertas. El mejor local social debe ser el edificio escolar; el mejor consejero el maestro, así como el impulsor de cuanta obra de mejoramiento social se inicie. Para ello es fundamental que el vecino se acostumbre a ver la escuela como si fuera parte de su propia casa. Actualmente predomina la creencia de que la escuela es un lugar de excepción. Hay que sustituir ese concepto por el de que *la Escuela es la casa del pueblo*.

4º. Fines Educativos

Como los factores económicos actuales crean dificultades a la acción educativa de la Escuela en nuestro ambiente rural, ésta deberá cumplir las finalidades que se anotan a continuación, partiendo del criterio de que lo económico y lo cultural son condiciones de la educación.

La Educación que imparta la Escuela Rural, deberá orientarse, del punto de vista de la formación del alumno, hacia los siguientes fines:

- a) Hacer la enseñanza activa y vitalizadora de acuerdo a una didáctica que considere al niño como el agente de su propia formación. La Escuela debe evitar toda acción que tienda a contravenir el desarrollo biológico y espiritual del niño.
- b) Transmitir los conocimientos sustituyendo la imposición dogmática del saber por la situación problematizada frente a la cual el niño deberá realizar, él mismo, las conquistas de su conocimiento. La exaltación del espíritu crítico debe ser fundamental en esas conquistas, en virtud de que el hombre actúa frente a un mundo que cambia.
- c) Buscar un equilibrio entre el individuo y el sentido de socialidad, sustituyendo el espíritu de competencia y de emulación por el de cooperación en el trabajo.

- d) Hacer que el niño en el trabajo educativo, *trabaje* a fin de dignificar esta fundamental actividad humana. El sentido que damos a esta expresión implica eliminación de toda tendencia hacia el trabajo *por y para la* producción, exclusivamente. En el trabajo educativo la primera producción que se exige es el aporte educacional, sin perjuicio de que los productos materiales de ese trabajo se aprovechen en beneficio colectivo de los niños y del vecindario.
- e) Cultivar el desarrollo de la expresión infantil valorándola especialmente por su autenticidad.
- f) Poner al alumno, en el más alto grado, en contacto con los bienes de la cultura a fin de que éstos actúen como elementos básicos de su formación.
- g) Orientar el aspecto informativo de la enseñanza en base al principio general de la unidad del saber.
- h) Poner énfasis, en la medida de lo posible, en todo aquello que tienda a afirmar en el niño, principios de solidaridad humana.
- i) Desterrar la imposición dogmática que genera creencias con categoría de verdad. La enseñanza deberá orientarse hacia la búsqueda de aquélla por modos que permitan pruebas de validez del conocimiento. En los casos en que la comprobación sea posible deberá hacerse de acuerdo al método de las ciencias; en los casos en que no lo sea, por razones de medio o de imposibilidad práctica de realizarla, habrá de afirmarse la verdad con datos de documentación autorizada.
- j) La acción educadora de la escuela rural en su orientación fundamental, tenderá a favorecer la continuidad de su proceso durante el período de aprendizaje del adolescente, con el afianzamiento de su responsabilidad como agente de producción y de progreso social.

Programa para escuelas rurales.
Montevideo, Imprenta Nacional, 1950.
pp. 7-17.

En la carretera Melo – Aceguá...

Hace algún tiempo, invitados por su director, viejo compañero de trabajos y andanzas aquí y en México, visitamos el Primer Núcleo Escolar de Educación Fundamental que funciona en Aceguá, cerca de la frontera con el Brasil.

Retornamos con el propósito de dar a conocer el trabajo que allí se realiza. No lo hicimos entonces a petición de los propios maestros del Núcleo, que prefieren seguir su tarea en silencio. Pero hechos nuevos y la necesidad de hacerles llegar una palabra de fe y aliento, obligan a modificar aquella actitud. El trabajo serio y responsable que se realice en cualquier sector de actividad de bien del país, no pertenece a quienes lo llevan a cabo. Es de todos, por lo que vale como ejemplo y como afirmación de confianza en el porvenir de esta tierra noble y querida.

En la carretera que va de Melo a Aceguá, por el kilómetro cuatrocientos y pico se llega a un pueblito que lleva el nombre de uno de los jefes saravistas: Isidoro Noblía. De allí -"como quien va pa lo'e Godoy, pero sin dir pa lo'e Godoy"- se toma un camino a la derecha que va a morir a la frontera. En ese camino, muy próximo a ésta hay un pueblito con una escuela rural: se llama La Mina; la escuela es la N°. 60, centro del Núcleo Experimental.

En la zona circundante desde Noblía hasta la frontera, hay varias escuelas, cinco o seis, que también integran el Núcleo y están bajo la jurisdicción directa de la escuela central.

El total, 6 pueblitos con sus vecindades. Aproximadamente tres mil quinientas personas. Pequeña agricultura, ganadería y rancheríos. Alrededor, estancias. En el hablar de las gentes, en las botas de acordeón, en la caña, en el dulce de guayabada, se percibe la influencia penetrante de la frontera. El contrabando no es delito: es norma de vida corriente para todos; negocio, casi de curso legal, para otros.

Miguel Soler y el núcleo experimental

Cuando el que esto escribe trabajaba en México en un instituto para formación de maestros de educación fundamental que en Pátzcuaro tiene establecido la UNESCO,

entre otros becarios uruguayos llegó, como alumno, Miguel Soler. Allí hizo el curso de 18 meses y obtuvo, después de una brillante actuación, el título de Especialista en Educación Fundamental. Lo del título no es lo importante. Lo importante es que la UNESCO quiso incorporarlo, una vez egresado, a su plantel de profesores, pero Soler, con la tenacidad que Cataluña da, se vino al Uruguay "porque tenía un compromiso como becario, aquí en su país".

Soler y su esposa, también maestra, tenían una escuela-granja en Colonia Concordia, cerca de Dolores, que era un modelo de escuela rural. Lograron, después de mucho esfuerzo, al regreso de México -ella también había ido allá- cambiarla por otra, la de La Mina, ubicada en una de las zonas más distantes de Montevideo. Consiguieron asimismo que las autoridades escolares pusiesen bajo su dirección un grupo de escuelas vecinas con el propósito de adoptar, con carácter experimental, un nuevo tipo de organización de escuelas rurales.

La escuela central del Núcleo, es una escuela rural con personal ampliado. Tiene un director que lo es también de todo el Núcleo; el personal docente que corresponde a una escuela rural corriente; una trabajadora de hogar, una visitadora social y una enfermera; una profesora para recreación y aprovechamiento de las horas libres y un maestro adscripto a la Dirección. Además, un par de peones, como los que hay en las escuelas granjas.

La zona de influencia del Núcleo se extiende sobre unos 250 kms. cuadrados; seis o siete leguas a la redonda. Hay un trozo de carretera y el resto son caminos de tierra.

La escuela central mantiene una acción permanente, casi diaria, sobre las otras. El director, la visitadora, la trabajadora de hogar, la maestra de recreación, desarrollan sus actividades en toda la zona. Tienen necesidad de desplazarse diariamente de un punto a otro, a veces distantes varias leguas. "Regresamos -nos decía una de las muchachas- casi siempre ya cerrada la noche. Pero no tenemos miedo, la gente es buena y ya nos conoce". Van a caballo o en sulky, que son los únicos medios de transporte con que cuenta la escuela.

La jornada de trabajo es larga. Empieza con el día y termina tarde, de la noche. Las recorridas de los que salen, las clases en la escuela, la iniciación de la granja, llevan el día; la preparación del material educativo, que se hace adentro y con luz artificial, varias horas de la noche.

Cuando visitamos el Núcleo, a fines de febrero, era período de vacaciones. Todos, sin embargo, estaban allí trabajando. Se habían comprometido a quedarse y, salvo unos días de enero, nadie gozó de asueto por el resto del verano.

Educación fundamental

Hay en el país millares y millares de gentes que viven en condiciones muy precarias. El problema de los rancheríos no es una creación intelectual; es un hecho. Los hechos no llegan en su contenido esencial a las gentes por vía de información. Uno dice, escribe, explica, pero siempre se queda sin palabras. Hay una diferencia esencial entre saber de una cosa y conocerla realmente. Para conocerla -mucho más si se trata de cuestiones de carácter social- hay que vivirla. Y la gente, la creadora y depositaria de la "opinión pública", no vive, felizmente en los rancheríos. Es el drama de los que queremos hacer conocer, algunas realidades por la vía de la publicación o disertación.

Hay en el país muy cerca de cien mil personas que comen mal, duermen peor, con viviendas sucias, insalubres, sin capacidad y sin confort. Para muchos, el hecho no constituye un problema porque no lo conocen o no lo sienten. Para otros, en cambio, es casi una obsesión. Esta actitud es la que ha llevado al personal del Núcleo Experimental, a empeñar su vida en la búsqueda de un método de trabajo que ayude a algunas de esas gentes a levantar su nivel y a corregir la conformidad y el fatalismo con que han aceptado su destino. Creen que las soluciones sólo son posibles a través de la experiencia directa y el trabajo diario. Y porque creen así es que han empeñado sus vidas en la tarea que cotidianamente realizan.

Con experiencias recogidas de todas partes, con una elaboración intelectual afinada y depurada, se ha ido construyendo un ideario educativo en torno al problema de los grupos humanos que viven a muy bajo nivel. La experiencia que dirige Soler tiene esa ventaja inicial: sabe a dónde va; persigue fines concretos. Tiene, además, otra: la acción se realiza de acuerdo a un método que, en sus líneas más generales, es fruto de experiencias propias y ajenas, anteriores. Hay que probarlo en la realidad nacional y ajustarlo de acuerdo con los resultados.

Saber adonde se va en educación fundamental es muy fácil. El hombre que vive en un nivel muy bajo, tiene otra actitud frente a la vida que nosotros. Sus necesidades no son las nuestras; su concepción del mundo tampoco. Su escala de valores -que también la tiene- es ajena, absolutamente, a la que nosotros hemos adoptado.

Durante muchos años, la tarea en toda empresa de recuperación social, ha consistido en transferirles a ellos lo que nosotros consideramos como más importante. Contra la ignorancia, el alfabeto; contra la mugre, el precepto higiénico; contra la haraganería, el himno al trabajo. Planteando situaciones de contraste hemos pretendido fomentar la actitud correctiva. Y hemos fracasado. Por lo menos el esfuerzo empeñado -que ha sido mucho y muy valioso- no ha disminuido, ni detenido siquiera, la gravedad creciente del problema. La gente sigue viviendo en ranchos misera-

bles, comiendo "ensopados" de fideos y carne, y acusando a la pobreza de ser fuente única de todas sus desdichas. Los rancheríos, en cuarenta años, han cuadruplicado su población.

No es ya con actitudes sensibleras que se debe dar frente al asunto. La etapa literaria o de propaganda ya pasó. Hay que entrar en el terreno concreto de las soluciones. Para llegar a ellas por la vía correcta, hay que trabajar con las propias manos, sobre el terreno.

Eso es lo que hacen con admirable vocación y con entrega total de sí mismos, los maestros del Núcleo Experimental.

En qué consiste el trabajo

Hay escuelas y ellos son los maestros. La tarea hace pie, por consiguiente, en la escuela rural. Pero el cumplimiento del programa, con todo lo importante que es, no es lo fundamental.

La escuela no se reduce al salón de clase. Se proyecta al exterior; entra a los hogares; atiende a la salud de las gentes y los orienta hacia la formación de un criterio sanitario. Les ayuda en sus problemas de cultivo, selección de semillas, mejoramiento de tierras, elección de plantíos, cultivo de huertas familiares. Ni la olla de la cocina, ni los vestidos, ni el cuidado de los niños escapa a la acción escolar. La visitadora social, que es también enfermera, y la trabajadora de hogar, son las que realizan estas tareas.

En materia de recuperación económica, el trabajo se orienta hacia la explotación racional e intensiva de los pequeños predios que rodean las casas: mejoramiento y selección de semillas, métodos de cultivo, uso de abonos, mejor laboreo de la tierra -la escuela tiene un tractor-; aprovechamiento del consumo y comercialización de los productos.

En los pueblos y rancheríos donde la gente tiene oportunidad de juntarse por grupos, hay un gravísimo problema: el del aprovechamiento de las horas libres. Terminada la jornada, cuando se trabaja y durante toda ella cuando no se trabaja, los hombres y especialmente los muchachones, pasan las horas perdidas, sin tener qué hacer, matando el aburrimiento. La salida para tal situación es el boliche; la mesa de billar, la caña y el juego de naipes, que empieza por pasatiempo y termina en timba.

El boliche resulta ser así el centro social. La muchachada joven va a él porque no tiene otro lugar adonde ir. Al principio va por necesidad, después le toma el gusto. Son millares de hombres jóvenes que han terminado viejos sin romper ese círculo.

La escuela atiende también a este problema. Crea grupos sociales de reunión y recreación; organiza centros deportivos; agrupa la muchachada tratando de ennoblecer el contenido de sus horas libres; en una palabra, saca a los muchachos de al lado del mostrador para crearles centros de interés en torno a otras actividades de más noble contenido. Todos contribuyen a esta tarea que, en el caso del Núcleo, está bajo la dirección de la señora Soler, activísima y competente maestra de recreación.

Dominado todo esto, como centro geográfico de toda la acción que se realiza en la zona, está la escuela. En ella se educan los niños, se reúnen los padres, aprenden cosas -labores, cocina, pequeños oficios- los hermanos.

La escuela no tiene puerta, ni tiene horario: es la casa de todos y está abierta para todos.

Nada de planes miríficos

El plan es ambicioso, pero absolutamente realizable. Primero hay que conocer las gentes, ganarles la confianza, descubrir sus problemas, determinar cuáles de éstos son los que pueden permitir ayuda eficaz. Es un trabajo delicado, de fina técnica y que no puede ser inspirado si no es por una honda calidad humana. Esa etapa de ganar la confianza de las gentes, ya está muy avanzada en el Núcleo Escolar.

Esa conquista de la confianza, trae como consecuencia un cambio de actitud de la gente: se acercan a la escuela, buscan apoyo en ella, consultan, colaboran. Y es sobre ese cambio de actitud que se asienta la acción educativa. Cuando ésta llega a los hogares, a la intimidad de la familia, es porque la conquista de almas -para emplear una palabra usada por la catequística- se ha realizado.

Pero el cambio de actitud no se detiene en los elementos de extroversión. También el cambio se produce en los sujetos frente a sí mismos, frente a sus modos de vida, frente a su destino. Se van creando necesidades y con ellas nace el deseo de satisfacerlas; se adoptan modos de vida mejor; aparece la necesidad de cierto confort mínimo; el cuidado de la salud y de los niños empieza a ser un problema.

Cuando esta transformación se logra, está ya abierto el camino hacia la dignificación del hombre. Como consecuencia, aparecerá la capacidad de esfuerzo para la recuperación. Lo que cada uno logre por sí mismo, es inútil que sueñe en conseguirlo. La acción educativa debe consistir en ayudar a ver el problema, alentar el esfuerzo por resolverlo y asistir y orientar ese esfuerzo. Pero no debe ir más allá. Lo demás sería beneficencia, que en definitiva, anestesia el espíritu de iniciativa.

Soler y sus compañeros saben lo que hacen y adonde van. Están en una experiencia y trabajan según el método experimental. Pero Soler no es nuevo en estas cosas y ha realizado -en medio mucho más difícil- otros trabajos que rindieron los mejores resultados. Saben además que están empeñados en una cosa grande. La recuperación de cien mil personas puede ser afectada por su éxito o su fracaso. Tienen, por consiguiente, clara conciencia de sus responsabilidades.

Pero él y los suyos necesitan ayuda. No tienen otro modo de desplazarse -en el siglo de los autos oficiales y parlamentarios- que el caballo y charret. Los cincuenta pesos que les dan mensualmente para gastos, no les alcanzan ni para el papel de mimeógrafo. Piden que se aumenten a trescientos pesos mensuales y les contestan que no hay rubro; plantean necesidades concretas y la mayoría de ellas quedan sepultadas entre carpetas y expedientes.

Las autoridades del país, en primer término las escolares, no deben permitir que esta iniciativa, ya en marcha, muera por inanición. Su éxito o su fracaso afectan el futuro de muchas gentes. Y somos muchos los que tenemos fe en el trabajo de este grupo de maestros que, sin hacer "biógrafo", han empeñado su vida en una obra de bien colectivo. Lo menos que podemos exigir es que no se los abandone.

MARCHA, mayo de 1956.

*Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, año 1, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 15-17.*

Capítulo 3

La lucha en tiempos difíciles

Los acontecimientos de política educativa de 1960 terminan desarmando la estructura de educación rural de la que dimos cuenta en el capítulo anterior. Cambios en el presupuesto y en varias reglas del juego motivan que Miguel Soler presente en marzo de 1961 su renuncia al Núcleo Escolar Experimental de La Mina, al tiempo que Homero Grillo, hasta entonces director del Instituto Normal Rural, no pueda continuar ejerciendo el cargo. En *Los caballos en la huerta* (1961) Julio Castro se refiere a este nuevo escenario que termina con una etapa que se había iniciado en 1933 y que había tenido durante toda la década del 50, su punto más alto de concreción. La forma en que lo hace es apelando a la figura de Homero Grillo, recogiendo testimonios de su etapa de director de Escuela Granja, al sur del departamento de Lavalleja. El resto de los artículos seleccionados recorren los años difíciles hasta el último de los presentados: *Más cerca de la frustración que de la esperanza* (1973), impactante por el momento en que fue publicado, tres meses antes de la disolución de las cámaras. La descripción del ambiente de ese nuevo comienzo de clases es elocuente. La huelga de docentes, la implantación de la ley Sanguinetti, la designación de autoridades del CONAE y una perspectiva negativa ante la inclusión de la educación como un problema de seguridad nacional.

La creación de la oficina de Investigación y Estadística Educativa como otro de los efectos de la "reforma escolar" de 1961 representa en *Los escolares no son libros* (1964) una fuerte preocupación de Castro en el Uruguay del desarrollismo acerca

de la cuantificación y la pérdida del "factor humano". Cuatro trabajos seleccionados se centran en la discusión en torno a la nueva ley de educación (1972), tanto en lo referido a los contenidos como a los procedimientos de urgente consideración para su promulgación. Castro centra sus argumentos contrarios al texto de la ley en el marco de los acontecimientos de la segunda parte del año, marcados por la represión, las movilizaciones sindicales, la marcha por la Educación del Pueblo, el adelanto del fin de los cursos en Canelones y Montevideo, el cambio de ministro y el creciente clima de tensión.

Por último, cabe destacar la relevancia de un material que sintetiza la visión de Castro del Uruguay de los 60. Producida la desestructuración de la educación rural en 1961, los maestros rurales fundan el Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER) para continuar en el camino del apoyo técnico a los maestros rurales. Entre las diversas publicaciones editadas en esos años, en 1966 el ICER reedita *El banco fijo y la mesa colectiva* que Castro había publicado originalmente en 1942 y que constituye una de sus obras fundamentales, exponiendo las características de la vieja y la nueva educación. En esta edición, Castro agrega el posfacio *25 años después* que resulta particularmente interesante a la hora de comparar ambos mojonos históricos y como posibilidad de conocer la visión de Castro acerca de la "crisis sin precedentes" que ya se estaba viviendo en el país.

L.S.

Los caballos en la huerta

Hay un límite para la sordera, la ceguera o la tozudez. También lo hay para determinar dónde se acaba lo correcto y decente y dónde empieza lo otro. Pero ambos han sido desbordados por los directores de un organismo oficial al que dirigen o manejan como si fuera una propiedad privada.

Tal ocurre, sin poner ni quitar, en Enseñanza Primaria.

Hoy exponemos un caso: el de Homero Grillo, ex-director de la Escuela Rural N° 16 de "Barrancas" (Minas); ex-director del Instituto Normal Rural de "Cruz de los Caminos."

A Homero Grillo lo conocimos hace más de veinte años. Era maestro en "Barrancas" donde trabajó diez y seis o diez y siete. Por sus merecimientos y por considerarlo uno de los mejores maestros rurales del país, se le designó para dirigir el Instituto Normal Rural. Dejó su escuela en 1957 para pasar al Instituto.

En éste trabajó hasta hace pocos días. Ahora lo han obligado a renunciar. Inventaron que el Instituto Normal Rural tenía que estar dirigido por un maestro de 2° Grado, para que tuviese jerarquía. Pero a la vez -y eso demuestra la hipocresía- designaron para cargos de igual o mayor importancia a maestros que no poseían ese título.

Como Grillo es de primer grado, quedó automáticamente expulsado.

Para completarla, uno de los miembros del Consejo cometió la vileza de aprovechar de la existencia de un sumario que le iniciaron a Grillo en "Barrancas", para acusarlo de malversación de fondos. Pero el denunciante calló que esos fondos fueron usados por la escuela y para los niños. Calló que Grillo puso miles de pesos de su bolsillo para realizar sus proyectos de trabajo escolar. Calló que el Consejo LE DEBEY NO LE PAGA, dinero. Calló que en el mismo sumario -modelo de pedantería, además- se reconoce que la escuela se ha enriquecido con dinero que pertenece a Grillo y aconseja que le sea devuelto ese dinero. Calló todo eso y calumnió; pero en este país y en esta hora, la sanción cae sobre el débil. Grillo fue expulsado

de su cargo, mientras el consejerito -al que un ex-amigo lo pinta en Carta de los Lectores- sigue tan campante y aún logra, después de todo, en la última semana, el nombramiento más escandaloso que se ha registrado en los últimos tiempos: para un altísimo cargo técnico, impuso a una maestra que no tiene ni títulos, ni antecedentes, ni competencia, ni valores que la acrediten, ni para el cargo, ni para la función.

En el caso de Grillo hemos recurrido a este procedimiento para conmovir a los torpes y a los ciegos. Fuimos a la escuela de "Barrancas"; hablamos con los vecinos; lo que ellos nos dijeron -no saben todavía que lo obligaron a renunciar- ahí está. Quien no lo crea puede ir allá -ahí están los nombres- con MARCHA debajo del brazo. Verá si lo que aquí se dice es cierto o no.

Los ruralistas que mienten sus afanes por la superación de los hombres del campo y los nacionalistas que hacen, con falsedad, capítulo de plataforma, de la educación primaria, quedan -como un coleóptero clavado en un alfiler- en exposición. Cualquiera puede comparar sus dichos y hechos.

Los ejemplos de Grillo, de Prada, de Soler, no les permitirán ya seguir mintiendo impunemente.

El vecino de enfrente

Uno de los vecinos, Eulalio Mario Falco, que vive frente a la escuela hace el recuento de las cosas que Grillo realizó. Se refiere a mejoras materiales:

- Cuando él vino a la escuela no había nada más que la casa.

Empezó por alambrar y conseguir más campo. Plantó montes frutales de naranjos y manzanos; plantó árboles; tuvo colmenas, hasta veintitantos cajones. Hizo un pozo al que le colocó bomba y motor. Además construyó un tanque australiano de hormigón: él hizo los moldes, vació el material y armó el tanque. También organizó un tambo; trajo vacas, construyó un galpón y sacaba buena cantidad de leche. Consiguió además un tractor y otros implementos de labranza.

- Con los muchachos -agregó- era muy bueno. Adelantaban en la escuela y además aprendían cosas de la granja. La botija aprendió corte y los varones agricultura. Aprendieron a injertar, podar, manejar el tractor. Organizó también un cuadro de fútbol, Los Granjeros, que ahora juega en la 1ª división en Minas.

Todos tenemos muy buena opinión de él.

Al despedirnos -nos había recibido en el comedor de su casa- agregó:

- Yo estuve distanciado mucho tiempo con él. No nos saludábamos. Fue por cuestión de un terreno que él quería expropiarnos para la escuela. Frente a los vecinos yo, que tenía comercio, llevaba todas las de ganar porque el que

más el que menos, me debían algún servicio o algo. Pero después fuimos amigos de nuevo. Tengo muy buena opinión de Grillo.

Un arador con bueyes y otro con tractor

Poco después encontramos dos hombres que araban, con sendos arados y tres yuntas cada uno. Detuvimos a uno de ellos y mientras los bueyes tomaban un "resuello", entramos a conversar con él. Se llama Claro Ángel Lombardo. En cuanto supo en qué andábamos, nos habló así:

- Esto que estamos haciendo es porque él nos dirigió. Aquí vamos a hacer una pradera de avena y "raygrás", porque estas tierras tienen como 80 años de aradas. Lo que sabemos ahora de praderas lo sabemos por él.

Era muy bueno. Nos enseñaba y nos daba instrucción. En un lado o en otro, donde quiera que fuera, siempre nos estaba enseñando algo. Lo mismo que fuera de noche.

Grillo nos conseguía las semillas. Hacía ensayos y nos enseñaba después cuál daba más resultado. Nos enseñaba remedios para curar la semilla y otros para curar los animales enfermos. En todo nuestro trabajo nos ayudó.

Terminó diciendo, mientras bajaba los ojos y los corría tristemente, a lo largo de la picana:

- Cuando se fue él quedamos en el aire... una persona como él nos hace mucha falta...

A poca distancia nos detuvimos frente a una chacra donde un hombre, en un tractor, carpía la maleza en los surcos de remolacha. Se llama Antonio Quinteros. En cuanto supo del motivo de la entrevista, hizo una afirmación rotunda:

- Grillo, como vecino, era una especialidad. Como maestro, también. Era servicial, en todo sentido.

Después entró a explicar con más detalle:

- Yo lo ocupé algunas veces. Era un amigo. Donde quiera que estuviese se descargaba de su condición de maestro y era como uno de nosotros. Sabía mucho de agricultura. Aquí nos enseñó a usar fertilizantes y a hacer encalado en las tierras.

A mí me interesa mucho atender al que sabe más que yo porque así aprendo de él lo que me conviene. A los que tenemos chacras Grillo nos enseñó. Recibíamos para nuestras cosas muy buena instrucción de él.

"Nos sacaba al tranco"

En la recorrida encontramos a dos vecinos: Andrés Suárez y Santiago González; el primero de palabra fácil y pintorezca; el otro más reservado; los dos más que

cincuentones. Cuando les explicamos el motivo de la visita, Andrés Suárez contestó con entusiasmo:

- Encantados de contestarle. Lamentamos mucho cuando Grillo se fue porque era una especialidad. Aquí dejó un aspecto muy bueno entre todos nosotros y una atmósfera que usted la va a ver. No le va a fallar ningún vecino porque todos lo quieren. Cuando él estaba, la escuela era un chiche y ahora está en escombros.

Le interrumpimos para decirle que no queríamos saber lo de ahora; que lo que nos interesaba era lo de antes. En la pausa, terció su compañero:

- Yo también le puedo decir que el aspecto de todas es muy bueno, porque todos queremos a Grillo. Fue un gran luchador. Yo le estoy muy agradecido. Se fue bien con todos.

De golpe nos preguntó:

- ¿Le habrán devuelto la plata que él puso para la escuela, cuando vendieron las vacas?

Volvió a tomar la palabra el primero para continuar:

- La escuela estaba llena de muchachos. Estaban muy preparados y a varios de ellos Grillo los mandó para el liceo. (Los becó en la propia escuela, único caso en el país).

Y agregó:

- Yo no tengo hijos en la escuela, pero iba muy seguido a pasar un rato con él. Yo iba a conversar, pero enseguida me sacaba al tranco y ya no tenía más remedio que seguirlo. Porque cuanto más andábamos me enseñaba cosas mejores. Porque él, amigo, enseñaba todo lo que le correspondía y también lo que no le correspondía.

“Aré toda mi vida”

Ya lejos de la carretera, entre las chacras, detuvimos a un hombre que andaba en un tractor. Se llama Glicerio Quinteros, y tiene cincuenta años. Veo -observó enseguida como respuesta a algo que le dijimos- que ustedes conocen de la tierra.

Después empezó la conversación sobre el motivo de nuestra visita. Si el lector pone atención a esta plática, que tratamos de reproducir fielmente, verá como muchos de los problemas que nos preocupan a los educadores, se les plantean igualmente a los hombres del campo. Y cómo su análisis es seguro y certero:

- Acá lamentamos bárbaramente que Grillo se haya ido. Muchos alcanzamos a llorar cuando se fue. Yo comprendo que lo llevaban a una zona más amplia, donde lo que él sabía podía ayudar a más. Pero le aseguro que lo vimos ir con el dolor del alma.

Como maestro fue una maravilla. A los muchachos los quería y ellos lo querían como usted no se imagina. Les enseñó de todo, pero lo más que les enseñó fue a amar la tierra.

Nos contó algo de sí mismo:

-Tengo tres hijos. El mayor tiene 14 años y ya lo puse a arar. Yo tengo cincuenta y soy pobre. Para criarlos y educarlos tengo que trabajar. Si mando a éste al liceo, después tendré que mandar a los otros y no podré hacerlo. Además necesito quien me ayude. Pero lo más grave es que si el muchacho va al liceo estará estudiando allá ocho o diez años hasta conseguir cómo vivir y entonces ya no querrá la tierra. Yo sé que si la ama y la trabaja como hago yo, ella siempre le dará de comer. Pero si se aleja, sé también que no volverá nunca a ella.

Hizo una pausa, nos miró con los ojos limpios y luego, pausadamente, en voz baja, emocionada, agregó:

-La tierra es una madre que si uno la cuida, no lo va a dejar nunca de pie.

Volvió al tema de Grillo:

-En la escuela él trabajaba como negro chico. Y los muchachos, con él. Todos estaban contentos porque querían su trabajo. Cuando vino no tenía más que la escuela pelada. Él hizo todo lo demás después. Al empezar, yo creía que el trabajo del maestro estaba adentro de la escuela, enseñándoles a los chiquilines. Pero él me enseñó cuál es el trabajo del maestro.

Sobre la tierra y sobre los cultivos se habla mucho. Se habla por diarios y por radio. Se habla mucho por ahí pero por acá, poquito. Lo que se dice no sirve, o no nos llega o no lo entendemos. Hay muchos agrónomos y técnicos que dicen cosas. Pero eso no nos llega. Por más que se nos diga por la radio o por el diario estamos de a pie.

Nosotros necesitamos un hombre que venga, que esté con nosotros y que nos dirija, era lo que hacía Grillo. Era un gran conocedor de la tierra y aquí, en ella, nos enseñaba. A él le entendíamos claro, porque trabajamos juntos y sabía lo que nos aconsejaba. Ahora oímos hablar mucho, pero no nos sirve. En una palabra: él era todo y ahora, en la tierra, estamos huérfanos.

Yoaré toda mi vida, como criollo, y tengo cincuenta años. Siempre hacía lo mismo y plantaba lo mismo. En la época en que me criaba no había escuelas. No sé nada, pero dije siempre que a mis hijos les daré educación. Grillo era compañero de los niños e iba a trabajar con ellos con aquel placer de hacer las cosas... Yo comprendo que lo habrán llevado a otro lugar mejor.

La última entrevista

- Otro Grillo ¿de dónde lo vamos a sacar?

Había que regresar. Pero no queríamos volver sin hablar con un vecino que había sido muchos años miembro de la Comisión Pro Fomento y que conoce la escuela bien desde adentro. Se llama Juan García. Lo encontramos con otros compañeros -Pedro Mesa y Longino Probo Fernández- clavando los horcones para hacer un rancho.

Formamos rueda; y con intervenciones frecuentes de los otros. Juan García hizo enumeración de las tareas realizadas por Grillo:

- Les enseñó mucho a los botijas en cuestiones de granja y a nosotros también, porque colaboró con el vecindario enseñándoles cosas de agricultura, granja y lechería.

Trajo los fertilizantes a la zona. Compramos en sociedad entre nueve vecinos -yo era uno de ellos, la escuela otro- una esparcidora de abono que nos costó como 700 pesos. La usamos todos muchos años. Ahora está en la casa de uno de los dueños, pero ya no se usa como antes.

En la escuela hizo experimentos para mostrarnos, por ejemplo, cómo se planta el girasol. Aquí lo plantábamos surco por medio. Él plantó media hectárea como nosotros y otra media a treinta centímetros. Después comparó los resultados. Además analizaba las tierras y nos enseñaba qué clase de abonos hay que ponerles. ¿Cuándo se echó fertilizante a los trigos de aquí? Tuvo que venir él para que lo hiciéramos.

Nos enseñó sobre forrajes. Hacía los trabajos en la escuela y después los enseñaba a los vecinos. Hicimos praderas artificiales y aprendimos a plantar y conservar chicharos y porotos y hasta a ensilar cardo para forraje de los animales.

Hacía viveros y les daba árboles a los niños para que los plantaran.

Se interrumpió, para exclamar: Hombre! Ud. pasó por las casas. ¿No vio unos naranjos que estaban allá? Los trajo él.

Trabajó también con cerdos. Trajo de Montevideo, o de no sé donde el "bersire" y se lo dio a los chicos para que lo fueran cruzando con los que tenían en sus casas. Y así mestizó los cerdos de la zona. En gallinas trajo la leghorn. Ud. ha visto los criaderos que hay en la zona. Él trajo esa raza por primera vez.

No recuerdo porqué razón se cambió de tema. Los vecinos que, como dije, estaban haciendo un rancho nos explicaron por qué lo hacían. Longino Probo Fernández tomó turno para explicar:

- Nosotros vivimos aquí desde hace 20 años, yo: desde hace 25, éste -y señaló a Pedro Mesa. Yo tenía 26 cuadras arrendadas y Pedro 105. Pero nos dieron el

desalojo, y nos obligaron, para no ir a la calle, a comprar aquí. Yo compré cinco hectáreas y ahora no sé que voy a hacer en tan poco campo. Éramos hasta ahora ocho renteros con 42 personas de familia y ocupábamos 300 cuadras. Cuando el dueño, que tiene 700 cuadras y es un hombre solo, nos pidió el campo para explotarlo él, fuimos al Instituto de Colonización pero no hubo caso. Nos desalojaron y tuvimos que irnos. Somos buenos pagadores. No debemos nada. Pero el dueño no pidió el campo. Este -por su compañero- se va para el pueblo. Yo quedaré aquí, reducido. Donde vivíamos todos, va a vivir uno sólo y no va a vivir nadie. Había chacras y ahora van a echar ganado.

Veinte años de vidas truncadas-, 48 personas condenadas a la orilla del pueblo o a vivir en mísera estrechez y el hecho oportuno de un planteo real y concreto del más grave problema agrario nacional y de la inutilidad de las agencias oficiales para resolverlo, bien valen, nos parece, la digresión.

Volvimos al tema de Grillo y retomó la palabra García:

- Tuvo un tambo. Vendía leche. Consiguió en Agronomía un toro holando. Él lo tenía y daba montas para las vacas de los vecinos. No vendía nada, ni un ternero, sin hacer intervenir a la Comisión Pro Fomento.

Hay que decirlo: era un gran maestro. Del dinero que sacaba de la granja utilizaba para comprar herramientas; pero tenía de todo lo que se puede necesitar.

Era muy bueno con los muchachos. Les enseñaba muchas cosas. Después de la escuela, trabajaba con ellos en hojalatería, los hacía podar o injertar. Les enseñaba lo bueno y lo malo. Era muy amigo de los niños. ¡Y había que ver como lo querían! Tocante a eso, era un padre para los muchachos.

Se ponía a trabajar y lo mismo seguía hasta las doce de la noche!

Terminó su charla recostado al horcón a medio apisonar, mientras yo tomaba notas sentado en el suelo sobre un cojinillo:

- A la zona ésta la levantó Grillo. Hay que decir la verdad. Nos enseñó a nosotros tanto como a los niños.

Nos despedimos. Ellos volvieron al pisón y la pala y nosotros a la camioneta. Cuando íbamos como a una cuadra, uno del grupo nos gritó como despedida:

- ¡Dígale a Grillo que Pedro Mesa le manda recuerdos y que todos aquí no lo olvidaremos nunca!

MARCHA, 25 de mayo de 1961

*Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 18-21.*

Los escolares no son libras

Una vez, hace años, el director de una escuela, hombre puntilloso y preciso, se indignaba a diario con un maestro porque cotidianamente le mandaba la lista de asistencias con errores. Los presentes, más los ausentes, no daban nunca el total. Hasta que el director estalló:

-¿Cómo es eso? ¿O es que usted no sabe sumar?

A lo que contestó el maestro, viejo y cazurro:

-Mire Director. La "lista" no es ni siquiera los chiquilines. Es sólo, sus asistencias y sus faltas a clase. ¿Vd. cree que eso tiene importancia? Si se tratara de libras y me faltara sólo una, la buscaría todo el día hasta encontrarla. Y si me sobrara, ¿usted se imagina? Pero ¿asistencias y faltas de muchachos?... ¡hágame el favor!

Y siguió, como antes, poniendo cantidades al tanteo.

Ahora no se trata de libras, pero sí de muchachos que se quiere reducir a pesos. ¿Cuántos analfabetos? ¿Cuánto cuesta un escolar? ¿Cuánto pierde el Estado a causa de los "repetidores"? El Consejo de Enseñanza Primaria montó una oficina "de Investigación y Estadística Educativa" con equipo IBM y especialistas y especializados en el ramo. Un verdadero lujo...

Pero los números son tercicos y no aflojan. Los ponen en las fichas, los pasan por la máquina, los revisan de nuevo, y no hay caso. Ni la razón, ni la invocación, ni la súplica, los conmueve. Se empacan y allí quedan plantados.

Ya en el Congreso del C.I.E.S. en San Paulo, en octubre pasado, ocurrió (O.E.A. Ser. H. X 4, CIESS, 299, vol I, pág. 20). En el Informe de la Secretaría General puede leerse un cuadro:

"Por ciento del total de alumnos que han repetido cursos en las escuelas del Uruguay: Curso I (primer año) 1ª vez 63.04, 2 veces 24.08; 3 veces y más 6.88. Total 100".

Exactamente el 100 x 100 de los escolares en esa y en las demás clases, según el cuadro, han repetido los correspondientes cursos.

Al pie esta indicación:

"Fuente: Información del Departamento de Investigación y Estadística Educativa. Ministerio de Educación del Uruguay".

Todavía un comentario: "Los alumnos que repiten curso llegan, en algunos países a la quinta parte de la matrícula total y su número es a veces superior al de las promociones normales que por el incremento demográfico llegan a la edad del ingreso a la escuela. Sirva de ejemplo el Cuadro 40 que refleja la situación del Uruguay".

Demostramos así, ante el Continente y sus siglas: Alpro, OEA, BID, CIESS, etc., que nuestros niños son tan borricos, que todos sin excepción, debe repetir sus cursos y muchos por segunda, tercera y cuarta vez.

Alentado, el Departamento de "Investigación y Estadística Educativa", por el éxito logrado, ha reiterado sus esfuerzos por prestigiar la agudeza intelectual de nuestros escolares. En el primer año los niños emplean "un promedio de 17 meses de escolaridad por alumno egresado de primer año lo que duplica lo que corresponde por año de escuela o sea nueve meses." (escuelas urbanas). La Mañana 23 junio 64).

En una planilla adjunta el Informe que llega a esa conclusión establece:

"1er. año (1962, escuelas urbanas) 47.596 inscriptos; 10.190 repetidores, por primera vez; 1.970, por 2ª vez; 1.143, por tercera y más". Lo que da el 21.3%; 4.1% y 2.4% respectivamente.

"Realizado el estudio en todos los grados escolares -agrega el Director de Investigación y Estadística Educativa- y empleando el mismo criterio que para primer año, o sea los meses de escolaridad en cada grado"... llega a la conclusión de que para cada alumno que sale de 6º año el Estado ha pagado 100 meses de escolaridad.

Pera la misma planilla que sirve de base a sus cálculos establece:

"5º año: 26.786 inscriptos; repetidores, 1ª vez 1.173; 2ª vez, 37; 3ª vez, 1". Lo que da el 10%, el 0.14% y el 0.00004%, respectivamente.

"6º año: 21.365 inscriptos; repetidores, 1ª vez 959; 2ª vez 11". Es decir, el 4.4% y el 0.0005%.

No obstante a todos les aplicó el porcentaje de 1er. año, o sea 17 meses por curso en lugar de nueve.

Pero no para ahí la cosa. Después de demostrar que se “despilfarran” 45 millones en atender repetidores -como si el porcentaje registrado no fuera el normal en todas partes, y aún algo más bajo-, el referido estadígrafo la emprende contra el costo por alumno. Presupuesto total, dividido entre el número de alumnos, da el costo por alumno.

Se olvida de los servicios que no tienen que ver con esos alumnos ni directa ni indirectamente y que atienden a otros, que, a la vez, no están incluidos en el divisor: algunas escuelas especiales, escuelas normales, etc., que suman millares. No obstante con estos datos se proyecta presupuestos y se interviene en reuniones internacionales.

Que la lucha contra la terquedad de los números continúe, no está mal. Mientras no se trate de libras, es un hobby con IBM como cualquier otro. Lo que en cambio está mal, y muy mal es que las autoridades de Primaria dejen que ese mamarracho se repita y se tome como base además para proyectar gastos de centenares de millones de pesos.

“Investigación y Estadística Educativa” fue la creación más brillante de la Reforma Escolar de 1961. Por sus frutos puede juzgarse el árbol y por éste el resto del bosque.

MARCHA N° 1214, 17 de julio de 1964.

p. 8

Siete Notas para Siete Errores

Primaria y sus estadísticas

Siete notas seguidas ha publicado "El País", bajo la firma del Sr. Echeverry Boggio, Director de Estadística Educativa de Enseñanza Primaria "replicando a un artículo de MARCHA".

En el acápite inicial, que se repite en la nota III, el Sr. Echeverry Boggio insiste: "una serie de notas replicando a un artículo de MARCHA". Pero las citas y transcripciones que reproduce entre comillas y que, por supuesto, el lector atribuirá a MARCHA, no pertenecen a ésta.

En la cuarta nota acusa a la Srta. Elida Tuana, Subdirectora de los Institutos Normales, "quien inventando errores de procedimiento y metodológicos, pretendió ridiculizar al Departamento". Contra ella, dice, "inicié funcionalmente trámite administrativo para que rectificara el informe del Departamento y deslindar responsabilidades".

Sintaxis y proceder al margen. La Subdirectora de los Institutos Normales rectificó las conclusiones estadísticas a que arribara el Sr. Echeverry Boggio. Le corrigió la plana, evidentemente, con razón. Pero la Srta. Tuana, tampoco tiene nada que ver con MARCHA, ni fue en ésta que publicó su comentario.

Después sí, la emprende contra el Semanario y contra mí en particular. Me atribuye: "entrenamiento para deformar conceptos y adornarlos con falsas interpretaciones"; hacer que la opinión pública "sea sorprendida en su buena fe y engañada con cortinas de humo"; usar de "mimetismo" y del hobby "de la dialéctica y el de pagar sobre problemas educativos"; me reconoce que se leer, pero agrega: "lamentablemente le gusta sorprender la buena fe de los lectores".

Ni me ofende, ni me molesta siquiera. La gente dedicada a las cuestiones de enseñanza, nos conoce a los dos. Conoce también nuestras respectivas conductas pasadas y presentes y los distintos intereses que defendemos. Ella sabrá juzgar.

Pero claro está, las cosas tienen su límite. Cuando dice: "Otros argumentos, entre ellos los de Julio Castro, parten de la premisa que la evolución en intensificación de la extensión de la Enseñanza Primaria en el Uruguay no ha cambiado desde 1908 a la fecha", afirma un disparate cacofónico que me atribuye gratuitamente. Nunca he dicho tal cosa y mucho menos con tres palabras al hilo, terminadas en ción.

La reforma de 1960

Echeverry Boggio fue el cerebro de la "reforma" aprobada por el Consejo de Primaria en Diciembre de 1960.

Aprovechando la nueva dotación presupuestal -de 78 millones a 205, de un saque- el Consejo modificó todo el viejo sistema escolar y creó uno nuevo, que además aplicó de inmediato, sin consultar al cuerpo docente del organismo, ni siquiera a sus técnicos de mayor jerarquía.

Veamos algunos de sus aspectos más generales:

- La reforma dividió al país en distritos escolares, al margen de la división departamental. Se agruparon así escuelas correspondientes a dos o tres departamentos, superponiendo jurisdicciones y creando la confusión consiguiente. Era la gran idea, que el Sr. Echeverry proclamó a cuatro vientos. Pero en enero del 64 un Congreso de Inspectores -con el voto del nombrado- resolvió: "El Congreso entiende que la jurisdicción técnica administrativa (escolar) debe coincidir con la división política departamental". Con lo que los distritos bi o tridepartamentales, retornaron a respetar los colores del mapa.
- Crearon organismos nuevos de abundante burocracia y costoso montaje. Había una buena Biblioteca Pedagógica con sección circulante en todo el país que nos ha servido a todos los maestros y un Museo Pedagógico, que, en su tiempo, fue modelo de su género. Crearon sobre ambos, con jurisdicción que los subordina y comprende, un Centro de Documentación y Divulgación Pedagógica, cuyas funciones y servicios nadie sabe cuáles son. En cambio la Biblioteca mantiene un miserable rubro para la compra de libros y no atiende los pedidos de los maestros del Interior porque no tiene con qué pagar el franqueo de las remisiones.
- Sobre la base del Laboratorio de Psicología y el Servicio de Comedores Escolares, organizaron la División Salud y Bienestar que si no amplió mucho la esfera de las actividades, permitió un crecimiento considerable de los gastos y creó una burocracia pseudo especializada. Sobre el Servicio Médico Escolar, dependiente del Consejo del Niño, que continúa como antes, se superpuso esta otra organización asistencial, -servicios médicos, psicológi-

cos, sociales, etc.- cuyos beneficios tarde o nunca llegan a los escolares. Se violaron normas y violentaron situaciones y ahora es el momento en que el Consejo acaba de perder un pleito, por irregularidades cometidas allí, ante el Tribunal de lo Contencioso.

Más o menos ha ocurrido lo mismo con otros servicios: Centro de Estudios Pedagógicos, Departamento de Material Didáctico y Prácticas Escolares, Extensión Educativa, Centro Interamericano de Estudios Pedagógicos, etc.

El propio Sr. Echeverry Boggio a principios de 1963 expuso, en un largo informe, los resultados de la reforma del 60 que ahora con tanto ardor defiende. En MAR-CHA -31-5-63- se reproducen algunas de sus críticas de las que entresacamos los siguientes párrafos: "La no realización de los concursos, como se había prometido de parte del Sr. Director General, el día 3 de enero de 1961, está creando una doble crisis que se agravará a medida que el tiempo transcurra. La primera es de *carácter moral*,... la otra crisis es de *carácter funcional*". Al final, termina con esta consideración de tipo general: "Por encima de todo lo expresado el suscrito considera que la Escuela Pública está viviendo un momento excepcional e inclusive de crisis de confianza en el progreso. El nivel alcanzado se ha mantenido con el esfuerzo individual realizado por los maestros en sus clases y escuelas. Por falta de divulgación no existe planteamiento claro de los problemas educativos y no se conoce el espíritu que animó al Consejo para aprobar la reorganización y se han desvirtuado principios fundamentales de la misma".

Un año después el Congreso de Inspectores -reunión oficial, de funcionarios dependientes de Primaria, - al juzgar los resultados de la reforma denunció: "interferencias de funciones", "superposición de servicios, en particular con los que atiende Salud y Bienestar"; señaló la necesidad "de dotar a las escuelas de libros de lectura"; "enriquecer las bibliotecas": "reeditar la revista El Grillo"; "preparar material didáctico". Como conclusión de orden general "señala la necesidad de que se integre un equipo de trabajo con el cometido concreto de hacer efectivo un anteproyecto de estructura orgánica que asegure la integración de los servicios de Enseñanza Primaria, servicios Técnicos Auxiliares y Administrativos, que responda a la finalidad específica del Organismo; la Educación Primaria".

Esa reorganización o reforma, que así califican los funcionarios responsables de su ejecución a los tres años de haber entrado en vigencia, llevó el presupuesto de Primaria de 78 millones en 1959 a 257 en 1963.

Repetidores y costo por alumno

Este punto fue el origen de la retahila que nos endilgó el Director de Estadística Educativa.

Aclaremos el punto.

En uno de los artículos que se publicaron en "La Mañana" se reproduce parte de su informe sobre escolares repetidores. Sobre 47.596 alumnos de 1er. año, contando dicha escolaridad por meses acumulativos y teniendo en cuenta las repeticiones de curso, llega el Director de Estadística a la conclusión de que totalizan 386.293 meses para egresar de esa clase. Lo que da un promedio de 17 meses, en lugar de nueve que es lo normal.

La Subdirectora de los Institutos Normales lo rectificó en carta que publicó "La Mañana". Nosotros hicimos referencias al asunto y eso provocó las respuestas en "serial".

En 1er. año (1962-escuelas urbanas) hay según el informe 47.596 alumnos que deben cursar el año en 9 meses. Pero de ellos repiten 10.190 por primera vez; 1.970 por segunda; 1.143 por tercera. Por consiguiente, cumplen el año normal de 9 meses, 34.293 niños.

El año normal, ideal, 9 meses por alumno, insumiría, para el total, 47.596 por 9; es decir 428.364 meses.

Pero no ocurre así y en realidad cursan:

niños	34.293	X 9	meses	da	308.634	meses
"	10.190	X 18	"	"	183.420	"
"	1.970	X 27	"	"	53.190	"
"	1.143	X 36	"	"	41.148	"
"	47.596			total	586.392	"

Diferencia entre la escolaridad real y la normal de 9 meses, sobre 47.596 niños:

Escolaridad real	586.392	meses
Escolaridad normal	428.364	meses
Diferencia	158.028	

El índice de repetición sobre el total de alumnos para primer año resulta de tomar los meses excedentes, producto de la repetición, y dividirlos por el total de niños. Lo que da una cuota de meses 3,3 para cargar a los nueve del curso normal.

Es decir que los niños de primer año insumen promedialmente meses 12.3 de escolaridad y no 17 como afirma el Director de Estadística Educativa.

El lector nos perdonará, pero no para ahí la cosa. En su última nota de "El País" inmediatamente de acusarme "de deformar las cosas y falsear el informe" - hace el cálculo con respecto a 5° año. Ahorramos la repetición del procedimiento, *pero se equivoca de nuevo*. Veamos en síntesis el caso:

La escolaridad real para 26.786 niños es de 265.824 meses
La escolaridad normal sería de 241.074 meses
La Diferencia es de 24.750 meses

Que repartidos entre los 26.786 que componen el curso, alcanza a 0.92 meses de recargo por alumno. El promedio de meses de escolaridad en 5° año es de 9.92 meses por alumno.

Esa diferencia de 24.750 meses que absorbe la repetición, a él le da 49.149 meses, con lo que reincide en el error ya anotado. En seis clases, éste se reproduce seis veces. Pero de los seis errores falta el séptimo.

Por último en estos imperdonables escarceos estadísticos queda el rabo por desollar.

Toma, nuestro contendiente al final de su informe, *el costo de egreso por alumno* y demuestra que en lugar de insumir un egresado de 6° año de escuela urbana, cinco mil y pico de pesos, cuesta más de diez mil.

Pero el costo por egresado, que puede servir para una escuela profesional, no debe aplicarse al alumno primario. Es lógico que al costo del médico que se gradúa se le recargue el de los que quedaron por el camino; porque éstos no han obtenido el título y, desde el punto de vista de la formación profesional, han gastado sin beneficio.

Pero en primaria el niño que cursa 2° o tercer año y se va, lleva consigo los conocimientos elementales que le permitirán manejarse al nivel del alfabeto. La escuela ha cumplido, en una medida aprovechable, sus fines. Por consiguiente lo que ha costado ese niño, no es plata perdida que se deba cargar a los que han hecho el ciclo completo. Los beneficios de la enseñanza, en la medida en que los ha logrado, se los lleva consigo.

Si Enseñanza Primaria quiere verificar sus gastos y costos, deberá revisar todo lo hecho sobre el punto por Estadística Educativa. Nuestra ironía sobre el equipo IBM, tiene su comprobación. Porque ese endemoniado aparato hace a estos estadígrafos, además de agresivos e insolentes, peligrosamente temibles.

Volvemos a repetirlo. La reforma escolar de 1960 fue un modelo de improvisación y además se aplicó torpemente. Está viciada en su origen por el desprecio, o el desconocimiento, respecto de las condiciones reales y concretas que ofrecía el organismo. Así ha quedado como una gráfica de organigrama sin llegar a las escuelas. Estas marchan, simplemente, porque así lo han hecho siempre, prescindiendo de reformas y reformadores.

Además la reforma contribuyó, con dinero en disponibilidad y cargos de todo tipo, a la corrupción que caracterizó la administración escolar del período anterior cuyos resabios se harán sentir por muchos años. Es por eso que, de cuando en cuando, nos vemos obligados a volver sobre el tema. Pero es perdonable. Al fin y al cabo, lo poco que somos, se lo debemos en primar término a la escuela pública.

*Marcha N° 1216, 31 de julio de 1964.
p. 7.*

Veinticinco años después¹

Este trabajo fue escrito en el tercer año de la Guerra Mundial. El cuadro histórico de aquel momento era el siguiente: la República Española convertida en primera víctima del fascismo, Francia y los Países Bajos ocupados, la URSS invadida, Inglaterra defendiéndose heroicamente, el nazismo todavía triunfante en todos los frentes. Cuando ya estaba en prensa ocurrió Pearl Harbor y la entrada de los Estados Unidos a la guerra. Como consecuencia inmediata, el alineamiento de los países latinoamericanos en el sistema de la Defensa Continental.

En Uruguay salió, deslucida y penosamente, el proceso que se había iniciado con el Golpe de Estado de 1933. El libro apareció cuando los partidos políticos se reincorporaban a la vida cívica después del segundo golpe de Estado de febrero de

1. Hace veinticinco años presentamos este trabajo a un Concurso Anual de Pedagogía. Como fue desestimado por el Tribunal correspondiente, no se hubiera publicado entonces de no mediar la decisión de un grupo de maestros amigos que prestó su apoyo moral a la edición. Ahora, al cuarto siglo, es otro grupo similar, el que dirige el Instituto Cooperativo de Educación Rural, quien ha tornado la iniciativa de esta segunda edición.

El trabajo fue escrito originariamente como respuesta a un tema concreto que, además, admitía doble interpretación. A esa limitación se agregó otra, impuesta por el plazo a término. De ese modo lo que quiso ser un ensayo, logró poco más que la categoría de un propósito bienintencionado.

Pero según parece, ha sido útil y contiene desarrollos y reflexiones cuya validez no ha caducado. De ahí que el ICER haya insistido en su publicación.

La edición presente es una reimpresión de la original, a la que se agrega, como único elemento nuevo, este capítulo. Puede decirse con propiedad que median entre esta página y la anterior veinticinco años.

Ahora, al autor, desde hace tiempo retirado de la actividad docente, se le hace difícil retomar la necesaria ilación. Mucho ha cambiado durante este hito así prolongado: tanto en el orden exterior como en el personal de quien pergeña estas ideas.

Imposible definir, sin perspectiva de tiempo y de distancia, la evolución de las ideas pedagógicas en estas décadas que nos separan de la Guerra Mundial. No obstante, en el modesto plano de la realidad nacional, hay que intentarlo. La más grave carencia de nuestro pequeño mundo pedagógico, está en la falta de audacia para impulsar la revisión y el análisis críticos; en la timidez para proyectar el plano del pensar y el hacer docentes, al nivel más alto y más vasto de las ideas generales que delinen la toma de posición de un hombre del presente; en la incapacidad metodológica para la elaboración colectiva y solidaria; y en la renuencia oficial para alentar, sin miedos y sin prejuicio, las inquietudes y afanes que intentan ensayos. En un mundo que cambia y se renueva, la parálisis y el anquilosamiento parecerían la respuesta a que atinamos.

Este capítulo final trata de poner en hora lo que quedó trunco en el último de los precedentes. Como la aspiración es más exigente que lo que puede la realización lograda nos encomendamos a la benevolencia del lector.

1942. El país retornaba, con una sintomática capacidad de acomodación, la institucionalidad poco antes desconocida. Los partidos se organizaban nuevamente en torno a los mismos métodos, los mismos programas, los mismos cuadros, los mismos hombres.

La escuela resurgía de la crisis. La lucha de los maestros contra una autoridad torpe e inepta los había hecho fuertes y conscientes de sus deberes y derechos. La defensa de éstos les dio medida de sus capacidades y alcances. Lograron además, agruparse en una organización a escala nacional.

El clima resultaba favorable para retomar el ritmo perdido.

Ya en los últimos capítulos, escritos en 1941, se señala algo de esto. Hay un retorno a lo nacional; se realizan experiencias propias, pasada la fiebre de las doctrinas importadas; se vuelve a Varela como tradicional fuente de inspiración. El propósito de no referir a nombres y hechos que en aquel momento eran del presente, obligó a señalar líneas y tendencias a las que hoy se puede dar mayor precisión. Los signos de lo más valioso de las realizaciones de este cuarto de siglo ya apuntaban en aquellos días, nebulosos e inciertos, de 1942.

No viene al caso ensayar una síntesis de los hechos ocurridos desde entonces. Un progreso de maravilla en el orden técnico ha conquistado poderes incalculables para el hombre. Pero también ha creado, en la misma proporción gigantesca, peligros de alcances apocalípticos. Una tensión constante es el signo que domina en la relación entre los países y entre los pueblos. La inestabilidad del orden existente y la precariedad de las normas y sistemas que reglan la vida actual, es ya, casi, un lugar común.

El Uruguay, que participa a distancia y muy parcialmente de ese proceso, poco más le queda que marchar a rastras de un tiempo que corre vertiginosamente. Sus condiciones de pequeñez y subdesarrollo no le permiten más. Pero tampoco se lo permite su estructura económica y su conformación social, caducas pero aún resistentes a inevitables transformaciones y cambios.

En este año 1966 en que se agrega un capítulo a esta síntesis, puede decirse que el país está en el fondo de una crisis sin precedentes. Ella es la consecuencia de su momificación estructural. Una tierra que pertenece a unos pocos y se explota mal, una balanza comercial en constante desequilibrio, un presupuesto siempre deficitario, una clase parasitaria cada vez más numerosa, una nauseabunda corrupción administrativa, una naciente industria sin posibilidades de expansión, un horror colectivo por el trabajo, una vida política al servicio de los más bajos menesteres, han sido el resultado del mínimo coeficiente de aprovechamiento de que ha sido capaz el Uruguay, con relación a las posibilidades que los nuevos tiempos ofrecen.

Los signos más característicos de la evolución de las ideas educativas en estos últimos años han sido precisos y claros en unos aspectos; difusos y vagarosos en otros. Como a lo largo de todo este trabajo ocurre, la interpretación vale para el nivel primario.

El retorno a lo nacional, señalado en el último capítulo, se definió y acentuó a través de un sólido proceso de maduración. El análisis de la realidad definió planteos y señaló soluciones. En un país donde el 95% de sus productos exportables son de origen agropecuario, necesariamente la correcta interpretación de los hechos desembocaría en el problema de la educación en el campo. La escuela rural se convirtió así en la preocupación más fecunda que reunió al magisterio nacional.

Existían antecedentes. Por los años 20 diversos educadores vinculados a la escuela rural -Joaquín R. Sánchez, María Espínola y Espínola, Pedro Ferrari Ramírez, etc.- habían publicado trabajos sobre sus personales experiencias. La escuela rural, planeada y realizada con un sentido tradicional de escuela alfabetizadora, ya no llenaba las exigencias de la época. Había quedado estancada frente a una realidad en transformación. Hasta ella no habían llegado, además, los efectos de la renovación impuestos por las escuelas nuevas.

Puede situarse el período de preocupación por la educación en el campo y de las consecuentes realizaciones, entre 1936 y 1958.² Su primera etapa fue de divulgación y discusión. Agustín Ferreiro, con profundo conocimiento de causa, situó el problema y le dio nueva perspectiva; primero como autor de un libro de valores permanentes; después como inspector escolar y consejero de Enseñanza Primaria. Otros lo secundaron, encontraron eco y provocaron una corriente de interés que se extendió a todo el país. En 1944 dos congresos nacionales organizados por la gremial que ya agrupaba a la mayoría de los maestros primarios, hicieron la crítica y fijaron una posición de doctrina respecto de la escuela rural.

También en 1944 se establecieron las Escuelas Granjas donde las nuevas ideas se aplicaron en el trabajo concreto de todos los días. El paulatino ajusto de estas escuelas y la excelencia de sus resultados, contribuyó al éxito de otras realizaciones -las Misiones pedagógicas, el Instituto Normal Rural, la Inspección de Escuelas y Granjas- y a ordenar en un sistema los contenidos doctrinarios y didácticos de las experiencias realizadas. Así se llegó al Programa de Escuelas Rurales de 1949, documento oficial aún vigente, que los comprende.

2. Desde la aparición del libro de Agustín Ferreiro "La Escuela Rural en el Uruguay", la mejor obra, sin duda, sobre el tema, hasta la fundación de la Sección Técnica de Educación Rural, en Enseñanza Primaria.

Más tarde la maduración del mismo proceso que llevó a la UNESCO a establecer su doctrina de la Educación Fundamental, amplió las proyecciones del trabajo escolar. La escuela extendió su acción hacia la comunidad. Los intereses colectivos fueron reconocidos y atendidos y aquélla desbordó su ámbito tradicional para llegar a los adultos. A mediados de la década de los cincuenta puede decirse que la educación popular en el campo, en su más cabal sentido estaba en plena realización de actividades concretas. En La Mina (Cerro Largo) se fundó, siguiendo esa inspiración, el Primer Núcleo Rural Experimental, como ensayo de desarrollo de la comunidad.

Fue entonces que los servicios vinculados específicamente a la educación rural merecieron atención particular dentro del sistema de Primaria. Para darles el carácter específico que por naturaleza les corresponde, se fundó la Sección Técnica de Educación Rural que, si bien en los hechos modificó poco las cosas, sirvió para marcar una nueva tendencia en la rígida organización tradicional.

La escuela rural inicia, por consiguiente una transformación de fondo: de instituto de educación infantil tiende a proyectarse a la asistencia social. Toma contacto con los problemas del lugar, promueve su conocimiento e impulsa las soluciones. Pero no va más allá de la neutralidad estricta frente al orden existente y evita todo rozamiento con el sistema económico que impera a su alrededor. A lo más su intervención se limita a algunos aspectos de ayuda -técnica, sanitaria, cultural, higiénica, recreativa, etc.,- de beneficio colectivo. En ese momento todo hace pensar que la escuela rural, así renovada, es una conquista firme y definitiva.

En otros órdenes también los veinticinco años fueron fecundos. La técnica de la enseñanza se hace eficaz y depura sus métodos y prácticas. La imposición dogmática, la verdad revelada por el maestro, cede el campo a la observación, la comprobación, la crítica. Los niños aprenden a estudiar sobre los hechos y sobre las cosas. Calculan y miden sobre datos reales y comprobables. El método -ahora extremadamente elástico- tiende a crear la situación o a plantear el problema, que el niño debe resolver. La enseñanza se convierte en una forma de actuar frente a la vida. Los caminos del conocimiento parten de solicitudes internas y tienden a resolver las situaciones problemáticas que se plantean a los niños.

La expresión alcanza una extensión y jerarquía desconocidas. Los escolares escriben, dibujan, pintan, bailan, hacen juguetes, títeres, etc., asombrando a los mayores con sus insospechadas capacidades. La escuela sobrepasa las limitaciones que le oponen las comunes carencias materiales propias de un país en incipiente proceso de desarrollo.

Todo esto coincide con los años posteriores a la guerra en que la crisis, aunque ya se anuncia, se mantiene todavía distante. El país, con sus estructuras obsoletas in-

tocadas, da la impresión de una ínsula ilusoriamente segura, al margen de la caótica situación continental.

Pero aproximándose el final de la década, advienen cambios. La crisis se desencadena sobre el país. Una inflación jamás conocida distorsiona todas las medidas de valor. La incipiente industrialización entra en dificultades permanentes. Lo moratoria general es situación corriente. Los grupos de presión ejercen su fuerza e imponen condiciones. El poder político -sin crédito ni autoridad- sólo atina a correr tras los acontecimientos que no sabe prevenir ni puede controlar.

Es innecesario describir el tiempo que estamos viviendo. La crisis es profunda y afecta a todos los órdenes de la vida nacional. Hasta ahora la soportamos quemando las últimas reservas, pero la distorsión de las fuerzas económicas y la tensión creciente en el ordenamiento de las relaciones sociales, demuestran que se avecinan cambios de importancia. Aunque objetivamente nada se pueda predecir sobre su signo y sus alcances.

La educación rural ya ha sufrido los efectos de la crisis. Y es lógico que así ocurriera, porque ya se anunciaba como un factor de transformación. La mejora de la vivienda, de la alimentación, del vestido o del cultivo, son pasos iniciales en el proceso de revaloración del hombre. Y un hombre con conciencia de sí y de su ubicación social, no es cliente fácil para caudillos, ni votante de sobre cerrado. Los maestros que mejores realizaciones lograron en el mejoramiento de la comunidad, fueron los más perseguidos, los más injustamente despojados. Con el agravante de que la torpe injusticia no provocó ni el repudio ni la sanción que mereciera.

En las escuelas de la ciudad la reacción no se ensañó en la misma medida. Por su naturaleza, la obra que realizan tiene menos repercusión en el ámbito exterior. Su vida no se proyecta fuera del aula en una acción social ostensible. No constituyen amenaza y, por consiguiente, pudieron mantener a nivel las conquistas que habían logrado.

La dirección de la educación primaria cayó bajo la dilapidación y el despilfarro. No ha habido organismo oficial que haya experimentado mayor derrumbe en la integración de su cuerpo directivo. En lo administrativo el proceso de descomposición ha sido grave; en lo técnico, una serie de modificaciones injertadas en el sistema, intentaron una llamada "reforma" de mediocres e inconexos resultados. La subversión de valores reinante al nivel de dirección, no ha logrado, sin embargo, corromper el sistema. En los sectores docentes los servicios -salvo excepciones- se mantienen esencialmente sanos. Al nivel escolar, parecería que las consecuencias de este proceso, si los hay, son muy leves.

La crisis inevitablemente pondrá a prueba a escuelas y maestros, a doctrinas y prácticas educativas. La seguridad de hace veinte años en la acción de una escuela neutralista, no comprometida, está en tela de juicio; la convicción de que el interés espontáneo, la libertad, la eliminación del esfuerzo, de la disciplina y del deber, son el camino seguro para la más armónica y completa formación del hombre, ya se anuncia sometida a revisión; la subordinación de ciertos fines concretos, desbordados por dominantes ideales universalistas, sin limitación en tiempo ni en espacio, tiende a ser elevada en razón de la vigencia imperativa de la circunstancia histórica y de la necesidad exidente de imponer un principio de afirmación nacional. El presente, parecería, no admite ya como ideal educativo el desvaído intelectualismo de la cultura desinteresada y ascética, en un mundo donde la independencia soberana es un mito, todavía reina la injusticia y el bienestar sólo es goce de privilegiados. En buena parte la caducidad de las estructuras sobre las que se asienta la vida nacional, anuncia también la caducidad de muchas ideas dominantes en materia de educación.

En ese sentido le escuela rural, que fue, como se ha visto, la que sufrió el golpe más rudo, es la que se ha adelantado en el inicio de una renovación. Los maestros rurales, solos, con esfuerzo y tenacidad, han creado un movimiento, ya de amplitud nacional, que anuncia el advenimiento de tiempos nuevos. El Instituto Cooperativo de Educación Rural, bien conocido en todo el país, es un hito de realidad en este camino hacia la esperanza.

*El banco fijo y la mesa colectiva.
Vieja y nueva educación.
ICER, Montevideo.
pp. 127-134.*

A su imagen y semejanza

El proyecto de Ley General de Educación se inicia con una exposición de motivos que intenta una doctrina educativa. El eje en torno al cual gira la novedosa creación es el concepto de la voluntad general de la nación.

Para los ensayistas de este nuevo tiempo, esa "voluntad general" se identifica con la capacidad de decisión de los ciudadanos de un país tomados en su conjunto. Una especie de soberanía popular de esencia educativa.

Descubrir esa entelequia no es mérito de excepción; tampoco una novedad. Desde Suárez hasta Sanguinetti, pasando por los ideólogos del Terrismo de 1933, todos le extrajeron derivaciones al concepto de la soberanía popular. Lo malo es que ahora el principio sirve para ensayar una especie de Ku-klux-klan dentro de los organismos de enseñanza.

La cosa es así: el pueblo, titular de la "voluntad general" elige los gobernantes. Estos reciben con sus mandatos la capacidad de interpretar y ejercer esa voluntad general. Por consiguiente son los únicos capaces para "imponer las líneas generales de la política educativa". La enseñanza como ciencia objetiva, como hecho histórico, como técnica experimental, no tiene valor. Sólo sirve si el gobierno lo quiere; sólo participa en la sociedad si transita al ritmo y por los canales que el gobierno le determine.

El ministro Sanguinetti pretende sustituir la tradición educativa del país por su ley. La naturaleza esotérica de ésta no permite hurgar en las fuentes que le sirvieron de inspiración. Vale la orden; para eso el que manda, manda.

Cuando los ideólogos del fascismo en la primera mitad del siglo pergeñaron su doctrina educativa no transitaron por otros rumbos: armaron también sus sistemas sobre la base del poder omnipotente del estado.

Pero no es el caso ahora, cuando las papas queman, detenernos en escarceos doctrinarios. Lo cierto es que la voluntad popular, fuente de todo poder, está encarnada en el señor Bodaberry, su gabinete y el sector acuerdista del parlamento. Por consiguiente a ellos les corresponde, según la doctrina, hacer y deshacer en materia de educación.

Investidos en esos poderes, que ellos mismos se otorgan, ¿qué pretenden con el proyecto de Ley General de Educación?

- En primer término mantener el clima de provocación que heredaron del régimen anterior; cosa que logran con eficacia. Ya los maestros, al borde de la desesperación, comenzarán la semana próxima una huelga por tiempo indeterminado. Cerrarán las escuelas; los niños y jóvenes quedarán sin clases; tal vez pierdan el año. La conmoción llegará a todos los hogares. Para encauzarla contra las víctimas de la ley, están prestas y prontas la prensa, los radios, la TV. De las astillas del mismo palo se extraerán nuevos pretextos para imponer la ley: En la estrategia del gobierno, echar a los padres contra maestros y profesores es el primer combate.

- Después, en un segundo tiempo, la batalla parlamentaria. Los opositores al proyecto exaltarán las nobles tradiciones educativas del país, la lucha secular por la laicidad y la autonomía, la constante defensa de la enseñanza contra los excesos del poder, los peligros que entraña la entrega del sistema educativo a la discrecionalidad de los que mandan. Hay una doctrina nacional forjada a lo largo de un siglo de luchas que se juega en los escaños del parlamento, que puede ser dilapidada en una votación de cinco minutos. Pero los exégetas de la voluntad general permanecerán mudos y votarán a favor del proyecto. José Pedro Varela, Alfredo Vázquez Acevedo, Pedro Figari, Carlos Vaz Ferreira -como lo recordaba Ardao recientemente-, constructores del sistema educativo nacional, no significarán nada para los "hunos" y para muchos de los otros. Los otros serán los que en nombre de la normalidad de los cursos y de la tranquilidad familiar, reducen el problema a medidas de orden policial o administrativo para "mantener la paz", como ocurrió cuando la aprobación de la ley de seguridad. En esa oportunidad se echó a los leones toda la tradición nacional de defensa de las libertades, derechos y garantías y la paz prometida degeneró en el estado de cosas que tiene como símbolo el submarino. Ahora correrá la misma suerte todo el sistema educativo nacional, también para logara la paz; la paz, el silencio y la quietud de las aulas desiertas.

- Y en el fondo, la conquista esencial que el gobierno persigue. Unificar la enseñanza en un solo organismo que él crea y cuyos titulares designa directamente, sujetos a una total dependencia; establecer normas de orientación didáctica, que serán amenaza constante para todos los docentes que no interpreten fiel-

mente "la voluntad general" del gobierno; configurar delitos de interpretación tan laxa como "mero instrumento de una política partidista", "actividades realizadas con fines de proselitismo, agitación o adoctrinamiento", "pérdida de los presupuestos indispensables para el cargo", imponer castigos, con absoluta discrecionalidad, por sí y sin apelación ni venia algunas, traslados y destituciones, con prohibición expresa de "reingreso o cualquier clase de nueva designación o contratación"; castigos a "los padres, tutores o encargados", según los cuales "perderán el derecho de percibir la asignación familiar y otros beneficios sociales de que gozan en atención a la tenencia del menor". Y por último lograr la discrecionalidad para nombrar y ascender al personal docente. Los concursos, norma administrativa ejemplar, serán sustituidos por el nombramiento directo. Para Primaria una conquista lograda hace medio siglo y defendida constantemente que se anula de un plumazo.

En definitiva, la liquidación de la autonomía, de la laicidad, de la libertad de cátedra, de la categoría de ciencia positiva y aún experimental ganada por la enseñanza, para que el gobierno -¡este gobierno!- pueda formar a los jóvenes a su imagen y semejanza. Dentro del orden impuesto; dentro del sistema establecido; moldeados según las exigencias "del estilo de vida uruguayo", este estilo de vida en el que la delación, la tortura aplicada a inocentes y la persecución de "chivos emisarios", se cotizan como altos valores de una moral positiva.

MARCHA, 27 de octubre de 1972.

Reproducido en Cuadernos de Marcha,

Tercera época, año I, N° 7,

diciembre de 1985.

pp. 45, 46.



Dios los ciega

Ni la obstinación más torpe puede explicar el afán de llevar adelante la aprobación del proyecto de ley general de educación. El origen bastardo, el trámite tortuoso, la resistencia masiva de los sectores afectados, la falaz argumentación de quienes la defienden, no alcanzan para llamar a la prudencia y la mesura. La ceguera ignora las razones. Lo de que "Dios ciega a los que quiere perder", se cumple, una vez más.

El proceso comienza con una discutida paternidad. En la discusión sale al cruce el autor: "La autoría del proyecto es muy clara y cabe atribuirla a quien ha dicho ser su redactor, el entonces ministro Sanguinetti, que tomó en cuenta todos los antecedentes en la materia pero formuló una elaboración personal." También un cable de un funcionario de la OEA agrega confusión. El señor Echeverry Boggio -viejo conocido de los maestros uruguayos, asesor de Felipe Ferreiro en el mamarracho que carataron "Plan Ferreiro 1960" -ofrece al señor Bordaberry "dejar el cargo internacional a efectos de estar en condiciones personales para defender principios y contenido ley enseñanza presentado por su gobierno al parlamento".

¿Por qué la sacrificada y oficiosa oferta? Es cierto que hace tres o cuatro meses vino al país una misión especial de la OEA presidida por el venezolano Eduardo Rivas Casado, subdirector de la División de Educación de la OEA integrada entre otros por el mencionado señor Echeverry Boggio, con el cometido expreso de evaluar la educación en el Uruguay. No sabemos si produjo o no informes; si redactó o no anteproyectos. Pero es sabido que toda misión hace por lo menos, lo primero, a su retorno a la sede. Tenemos nuestras razones -además del ofrecimiento mencionado- para creer que el informe de la OEA, fue pieza de consulta y de transcripciones, al procederse a la redacción del proyecto.

Pero eso no tiene importancia. Lo malo es que éste se preparó sin consultar a ninguna autoridad nacional. Primaria tiene un Consejo Nacional; Secundaria, otro; la U.T.U., el suyo; la Universidad, el Consejo Central. Aún más: hay una comisión de coordinación que preside el propio ministro.

Ninguno de los cuerpos fue consultado. Ninguno participó en la confección del proyecto. Ninguno, por consiguiente, emitió opinión. Hechos que ratificó el Presidente de la República al decir que el ministro "ha rehusado toda polémica pública y se ha dedicado a trabajar firmemente en este proyecto".

A un proyecto inconsulto, de semejante elaboración, de raíces difusas y de inspiración personal, ¿qué título o idoneidad docente lo respalda?

El trámite parlamentario no es menos chueco. El Poder Ejecutivo lo declara como de urgente consideración (5 de octubre), que obliga a un trámite abreviado. La inconstitucionalidad es evidente como se ha probado desde estas páginas.

En la cámara el domingo se fuerza una votación y el proyecto, que debía entrar al orden del día, retorna a la comisión hasta el 14. Aquella lo discutirá al filo del vencimiento del plazo.

Para dar sabor al expeditivo procedimiento, los legisladores de la 15 que en la mañana recorrieron la ciudad en caravana manifestando contra el gobierno, en la tarde lo apoyaron uniendo sus votos al bloque oficialista con un entusiasmo que llegó al tumulto, precisamente en el "noveno día de injusta prisión".

Lo maestros en huelga por tiempo indeterminado; los profesores de secundaria, los de U.T.U., los de enseñanza privada, la Universidad, también en huelga; los funcionarios administrativos de todas las ramas acompañándolos; la movilización popular que noche a noche reúne en distintas asambleas y mesas redondas a decenas de miles de ciudadanos; una asamblea de profesores y padres que desbordó el estadio de Peñarol; un paro -el de ayer- que inmovilizó al país por toda la jornada. La respuesta popular más inequívoca rechaza el proyecto. Pero el gobierno continúa empeñado en aprobarlo y convertirlo en ley. No importa cuál sea el camino; no importa cuáles las consecuencias. Linda manera de gobernar y también de pacificar.

MARCHA N° 1618, 10 de noviembre de 1972.

p. 6.

La caza de brujas

El proyecto de ley de Educación General comprende una exposición de motivos de 65 páginas y un texto de 71 artículos. Fue presentado al parlamento a fin de semana, con recomendación expresa de urgente consideración, lo que le asigna un trámite parlamentario abreviado y preferencial. Tanto el presidente como el ministro del Cultura insistieron en señalar que "todos los grupos políticos integrantes del acuerdo nacional han contribuido a la elaboración de este proyecto y aseguran por tanto su sanción parlamentaria".

La exposición de motivos ensaya un análisis de la situación de Primaria, Secundaria y UTU, intenta una fundamentación doctrinaria y define algunas normas de política y administración educativas. Exalta la tradición vareliana y actualiza sus principios más generales mediante citas y transcripciones de organizaciones y congresos internacionales y especialmente de un informe ministerial sobre el estado de la educación en el país en 1966. El documento, que puede servir de preámbulo a éste como a cualquier otro proyecto de reforma educativa, no tiene nada que ver con las disposiciones que le siguen. Es un alarde de doctrina bastante presuntuoso, cuyas conclusiones, en repetidos casos resultan contradictorias. Como la de que el único régimen político que cree y defiende auténticamente la autonomía de la enseñanza es el régimen democrático y a continuación se elimina en la ley la proclamada autonomía.

Corresponde, en esta oportunidad, limitar nuestro comentario al sector de Primaria.

No es la primera vez que en ésta aparecen "reformadores". Hace casi cuarenta años, con el golpe de estado de 1933, surgió uno. Suprimió los concursos para ingresos y ascensos y estableció el nombramiento directo; pretendió imponer la educación premilitar en las escuelas; persiguió a los maestros contrarios a la dictadura mediante suspensiones, traslados y cesantías; a quien esto escribe y sirva el hecho como definición, le aplicó una sanción "por referirse en términos irrespetuosos contra la religión católica y el fascismo". Trató de imponer un régimen escolar autoritario y fascizante. Su bandera fue el anticomunismo.

Veinticinco años después, con el primer gobierno blanco, otro reformador, epónimo, impuso el Plan Ferreiro 1960, cuyos principios generales se transcriben en las primeras páginas del mensaje que comentamos. Fue un intento, tan frustrado como el anterior, de subordinar la educación al cambio político provocado por las elecciones de 1958.

Ahora es un joven e impetuoso ministro quien toma la posta. El presidente le ha otorgado su bendición: "El señor ministro, en una actitud que lo enaltece, revelando con ella su sentido de responsabilidad y confirmando sus dotes de gobernante, ha rehusado toda polémica pública sobre el tema y se ha dedicado a trabajar firmemente en este proyecto". Paternidad exclusiva, y por consiguiente, exclusiva responsabilidad.

Este tercer reformador adorna su proyecto con una vistosa exhibición de principios, en general, lugares comunes en la educación actual: actividad, desarrollo de la personalidad, participación social, conciencia de la nacionalidad, contribución al desarrollo, etcétera.

Pero entre col y col, aparecen las intenciones reales de la pretendida ley: "La inalienable misión del estado de armonizar con la voluntad popular los fines educativos", "la intencionalidad educativa de la nación", "la íntima vinculación entre el ámbito educativo y el ámbito de gobierno".

En sustancia el proyecto se basa en los supuestos teóricos siguientes: el gobierno representa la voluntad general de la nación; la educación debe ser orientada y dirigida de acuerdo con esa voluntad general; por consiguiente es función privativa del gobierno. La autonomía de los órganos de enseñanza supone "una indebida apropiación de funciones y fines".

Traducidos a la actualidad nacional y despojados de su ostentosa presentación los tales supuestos se reducen a poner todo el sistema educativo a merced del gobierno. Las decisiones de éste están avaladas por el acuerdo nacional "que fue concertado para construir el bien del país y de sus habitantes".

Y es así como respaldado en la legitimidad que le otorga el mentado acuerdo nacional, el gobierno se apresta a echar por tierra un siglo de lucha y una honrosa tradición. La enseñanza, que como función social, como deber colectivo, como técnica científica, ha conquistado un nivel de jerarquía que la pone por encima de los cambiantes vaivenes de la política, resulta ahora, precisamente en el centenario de la Reforma Vareliana y en el centenario del nacimiento de Carlos Vaz Ferreira, amenazada y avasallada por el intento cesarista.

Primaria, al igual que Secundaria y UTU, quedará bajo la dirección de un consejo político.

A ese consejo político se le asignan cometidos de carácter docente. De los dicisís que se determinan no hay ninguno nuevo. Todos están incluidos en los programas escolares por lo menos desde hace veinticinco años. En cambio se le otorga también facultades administrativas discrecionales: "Proponer toda clase de nombramientos, reelecciones, ascensos, sanciones y destituciones". Dichas proposiciones se plantearán ante el Consejo Nacional de Educación, que queda autorizado para "trasladar con cuatro votos conformes y fundados a cualquier funcionario".

El propósito del gobierno, que es de simple agresión represiva contra los organismos de enseñanza, se presenta como inspirado en una filosofía, cuyos aspectos fundamentales ponen al desnudo su verdadera esencia e intención.

La base de todo el sistema está en la existencia de una "voluntad general de la nación" o "voluntad general popular", única fuente de legitimidad del poder, que se expresa a través de la elección de los gobernantes. Éstos luego de ungidos por el voto, se convierten en depositarios e intérpretes exclusivos de esa voluntad general y de "la intencionalidad educativa (que) debe residir en la nación, la cual a la vez deberá ejercerla y controlarla a través de los órganos expresivos de su voluntad (Ejecutivo, Legislativo)".

Los gobernantes de turno o de circunstancia, se convierten, por consiguiente, en los únicos y legitimados educadores. A los que comúnmente llamamos como tales, sólo les corresponde subordinarse a aquéllos, y usar de sus técnicas educativas, para mejor servir a los altos fines que ellos determinen; ya que de nada vale "la usual referencia a la idoneidad técnica pues ello no da garantías de probidad ética y reafirmación democrática".

Según el presuntuoso principio -que en la circunstancia convierte a los señores Bordaberry y Sanguinetti en los únicos capaces de definir no sólo la política educativa sino además sus fines, planes y programas- la educación como filosofía, como ciencia, como arte inclusive, queda supeditada a la "voluntad general". "No puede construir la voluntad soberana de la nación, delegar de manera plena, y sin control alguno, la intencionalidad educativa en un grupo intermediario de docentes, volviendo irrisoria la garantía y el respeto de la voluntad general del pueblo".

El pivote en torno al cual gira la doctrina queda clara y reiteradamente definido. El que resultó elegido manda; y el que manda, manda. Todo lo demás es consecuencia secundaria de este mandato original. Por eso cuando el artículo 16 indica: "Al Consejo Nacional de Educación le compete: [...] 5º Nombrar y destituir, por sí, mediante

el voto conforme de cuatro de sus miembros [...], a los funcionarios", las antiguallas del concurso, de la selección por méritos, de las escalas de calificación para traslados, y de todo en lo que en materia de designaciones y ascensos se ha construido desde que Vaz Ferreira hace setenta años echó las bases de un sistema para las designaciones del personal, pasan a ser un recuerdo del pasado. El nombramiento político, por un Consejo político, es la forma perfecta; es además la única que garantiza lo que la voluntad de la nación quiere. También toda la legislación que garantiza la estabilidad de los funcionarios, desaparece: el Consejo nombra y destituye "por sí".

De este irrestricto poder educador de los gobernantes, y de ciertas expresiones presuntuosas y vagas -"el destino objetivo de la comunidad", "la representación auténtica de la voluntad general", "la intencionalidad educativa que reside en la nación", "forma de elección y legalidad tutelar de la fuente electiva"- emana un tufillo que recuerda la ampulosa y vacua filosofía del fascismo. Mala fuente de inspiración y peor imitación.

Del principio de orden general derivan las lógicas consecuencias: "Art. 7 °) La Enseñanza Primaria, Normal, Secundaria e Industrial serán regidas, coordinadas y administradas por un Consejo Directivo Autónomo que se denominará Consejo Nacional de Educación".

Pero sus miembros "serán designados por el Presidente de la República en acuerdo con el Consejo de Ministros" y venía del senado "por tres quintos de votos"; y aún para "el primer Consejo" alcanzará "el voto conforme de la mayoría absoluta de los integrantes de la Cámara de Senadores" (Art. 71 g). Designación directa por el gobierno, y seguridad de venia por el pacto chico.

La única limitación que impone la ley es que "dos de sus integrantes deben ejercer o haber ejercido la docencia por un lapso no menor de cinco años".

El Consejo a su vez, nombra los miembros del de Primaria, de Secundaria, de la UTU. Puede "nombrar y destituir, por sí, mediante el voto conforme de cuatro de sus miembros, a los integrantes de los Consejos, a los Directores Generales," etcétera.

Esta total dependencia jerárquica, con derecho de vida y muerte administrativas, se establece en nombre de la autonomía, ya que "el único régimen político que cree y defiende auténticamente la autonomía es el régimen democrático, porque por su misma esencia desconfía de toda intromisión excesiva de lo político y tiende a hacer de la educación el instrumento fundamental para fortalecerse y subsistir."

Es así que en nombre de la autonomía y la democracia se entrega discrecionalmente al poder político, sin garantía ni reserva alguna, todo el sistema de educación popular. Es el absurdo: la defensa de la autonomía docente ha sido la lucha de más

de medio siglo contra la intromisión del poder político -cuanto más cesarista, mas invasor- en el orden educativo.

Tras la autonomía así entendida, la laicidad: "Es por tanto fundamental que el sistema educativo cumpla en toda su extensión con el principio de laicidad entendido como la forma más perfeccionada y adecuada de encarar la verdadera educación en una sociedad democrática." Y a fin de que este principio inspire libremente las actividades de escuelas y liceos se prohíben "actos, reuniones, salas, asambleas, homenajes, plebiscitos, elecciones", y "colocar avisos, dibujos, emblemas, insignias, imágenes, leyendas escritas o grabadas, arrojar volantes o realizar cualquier otra clase de actividad o propaganda política, gremial, religiosa o contraria a la moral o a las buenas costumbres". El derecho de asociación queda sólo limitado "a través de asociaciones con personería jurídica".

Las prohibiciones y responsabilidades no sólo alcanzan a profesores y alumnos. Los padres "estarán obligados a prestar la máxima colaboración para prevenir daños y hacer desistir a los educandos menores, bajo su dependencia, de cualquier actitud o comportamiento considerado ilícito o prohibido. En caso de omisión o incumplimiento [...] perderán el derecho de percibir la asignación familiar y otros beneficios sociales de que gozan en atención a la tenencia del menor".

El laicismo, representó, en la historia educativa del país, la lucha contra el dogmatismo religioso. Después extendió sus contenidos a la defensa ideológica contra toda imposición que trabase el pensamiento libre, la crítica, la objetividad científica. Ahora la ley, en nombre de la laicidad, prohíbe reuniones y asambleas, coarta la libertad de expresión, califica -como lo hace habitualmente la policía- la naturaleza de las acciones que se realizarían en los centros educativos: "proselitismo, agitación, adoctrinamiento", "instrumento de una política partidista", "imposición totalitaria", etcétera. La prohibición, la represión y el castigo campean en torno a toda la actividad docente.

Entre los aspectos que directamente afectan a Primaria, pueden señalarse los siguientes:

- El instituto resulta, administrativamente, degradado. Pasa a un nivel jerárquicamente inferior al que actualmente ocupa. Pierde totalmente su autonomía y queda subordinado a las decisiones del Consejo Nacional de Educación. Sus miembros son designados y pueden ser removidos por éste, con total discrecionalidad.
- En la exposición de motivos del proyecto se hace el elogio de Primaria y se atribuyen sus méritos al carácter político del Consejo que la dirige.

El autor no conoce, por lo visto, la lucha permanente de los maestros por obtener representación en aquél ni, por supuesto, la tenazmente mantenida contra las arbitrariedades, favoritismos, corrupción, aberraciones en el orden técnico, derivados de la naturaleza política del organismo. La diferencia entre Primaria y los otros sectores, deriva de que la definición profesional de los maestros fue lograda hace un siglo y que su organización como gremio se inició hace más de sesenta años. Los maestros de Primaria tienen la tradición profesional que los cuerpos docentes de los otros organismos no han consolidado aún.

- La enseñanza normal, también ha sido degradada y pasa a integrar un sector de la Secundaria. Sólo la ignorancia del nivel que ha alcanzado la profesión de maestro, puede explicar esta torpeza. Mientras en todo el mundo -y aquí mismo- la formación de los maestros exige niveles superiores de investigación y especialización, el proyecto la reduce a la categoría pre-universitaria; es decir al nivel de "preparatorios".

- Tradicionalmente el concurso para ingresos, ascensos, traslados, nombramiento de suplentes e interinos, fue una conquista de los maestros que éstos creyeron definitivamente consolidada. Ahora el Consejo Nacional de Educación puede "nombrar y destituir por sí", simplemente, echando por tierra la mejor tradición de superación técnica y de decencia administrativa. Puede trasladar a los maestros y funcionarios discrecionalmente, lo que, en un organismo cuyas dependencias están en todo el país, es un arma más grave aún que la destitución. Quita por último, la estabilidad en sus cargos a inspectores y directores de los Consejos de Educación Básica y Secundaria Superior y Universidad del Trabajo", al designarlos "en todos los casos en forma revocable". También "todos los nombramientos y contrataciones de los funcionarios con excepción de los maestros titulados, serán siempre de carácter precario y revocable, hasta transcurridos dos años de su incorporación al presupuesto".

En síntesis y para terminar. El proyecto de ley general de educación, va contra toda la tradición educativa del país; sirve, en primer término, a una obsesión policial; esgrime constantemente la amenaza, el castigo, la expulsión; acogota la espontánea y libre manifestación de la vida juvenil; distorsiona -hasta exigir la delación y el espionaje- la fraternal relación entre profesor y alumno.

Es el fruto de una mentalidad enferma, obsesionada por la caza de brujas.¹

*Cuadernos de Marcha N° 67, noviembre de 1972.
pp. 7-10*

1 - Todas las transcripciones son tomadas de la edición mimeografiada oficial, que repartió la Cámara en la primera quincena de octubre.

No quieren ver ni oír

Cuatro hechos ocurridos en la semana jalonan el tortuoso trámite que cumple el proyecto de ley de educación: su discusión en la Comisión del Senado y el mantenimiento de "urgente consideración", el cierre del año lectivo resuelto por el Consejo de Primaria, La Marcha por la Educación del Pueblo que concretó ayer en la explanada del Palacio Legislativo una inmensa multitud y el nombramiento del nuevo ministro de Educación.

El proyecto que entró al senado, es, con leves modificaciones, el mismo de cuya paternidad se enorgullece aún el señor Sanguinetti. No es cierto que se le haya sometido a enmiendas de alguna significación. El procedimiento parlamentario -aprobación, de hecho, a tapas cerradas- lo impidió. Todo se redujo a cambiar algunas palabrejas resistidas o algún giro más o menos tortuoso; pero la ley en sí, sus fundamentos, su "filosofía", su intencionalidad de represión y de mando, las formas de organización administrativa que establece, se mantienen íntegramente. El pacto chico -chico y cojitranco- funcionó con eficacia. La 15 puede estar orgullosa de su participación en el gobierno: el proyecto que ha provocado una de las más intensas movilizaciones de repudio que ha conocido el país en los últimos años, ha sido su más importante contribución. Ninguna iniciativa del Ejecutivo ha merecido como ésta, los honores de la televisión en cadena, con discursos de presentación y asistencia del Consejo de Ministros en pleno.

Ahora, a casi dos meses de aquel 5 de octubre inicial, apuntan otras reservas: el doctor Echegoyen observa: "Creo que hay disparates": los señores Hierro Gambardella y Carrere Sapriza consultaban a sus bancadas y el señor Ortiz exige que los defensores del proyecto definan de antemano si aceptan o no modificaciones. En la monolítica actitud oficial se abren fisuras.

Puede el gobierno, si el pacto mantiene su coherencia, imponer su iniciativa tal como está. Si así ocurre habrá ley pero no habrá enseñanza; si ésta ya no funciona como rechazo al trámite del proyecto, mucho menos lo hará cuando la ley entre en vigor.

Sorpresivamente el martes el Consejo de Primaria resolvió "dar por terminados los cursos escolares correspondientes al año lectivo de 1972 para los departamentos de Montevideo y Canelones en el día de la fecha". (A los diecisiete restantes la Federación los había excluido de la huelga, por decisión del propio gremio.)

Tomó esa medida a causa de "la radicalización cada vez mayor del enfrentamiento entre maestros y maestros y padres y padres, que hacen temer por la integridad de los escolares".

Es decir que lo que provocó el gobierno con su testaruda torpeza, lo reconoce plenamente el organismo oficial. Con el agregado de que su dos únicos miembros -está desintegrado- pertenecen a sectores que respaldan el régimen.

El gobierno jugó la carta de provocar la división de los docentes. La prensa oficialista infló y promovió a los "maestros demócratas" a "los padres demócratas" y a los de la Jup para contrarrestar la huelga. Inclusive, operan, con amplia impunidad, núcleos de provocación. Las escuelas en su mayoría permanecen abiertas aunque sus aulas se mantienen vacías. Se mienten cifras de concurrentes y se presentan como mayoritarias, a decrepitas organizaciones gremiales que poco o nada significan. A cambio se oculta la movilización popular que se opone al intento: asambleas y reuniones de padres en todos los barrios de Montevideo, en todos los pueblos de Canelones, en fábricas, sindicatos, bancos, iglesias, clubes deportivos, etc.; maniobras en las que está complicada toda la gran red de diarios y radios y canales de T.V..

Pero la propaganda dirigida y la presión oficial de poco han servido. No impiden la movilización popular; tampoco la actitud colectiva de rechazo. La gente, tocada directamente en su preocupación más sensible como es la educación de sus muchachos, ha tomado conciencia del problema. Si responde como lo ha hecho es porque tiene clara noción de lo que está en juego y cuáles son los alcances del compromiso en esta lucha.

El "enfrentamiento entre maestros y maestros y padres y padres", fue provocado por los defensores del proyecto que militan en la corriente oficial. También trataron de echar a los padres contra los educadores, en un diabólico intento que no respetó ni a los niños, ni a padres, ni a jóvenes. En medio de la convulsión en que vive el país -ley de seguridad, patrullaje, falta de garantías-, se eligió el momento en que la escolaridad pasa al primer plano de las preocupaciones familiares en razón del fin de año, para poner en juego este nuevo factor. Erraron en su maniobra y hoy tienen que reconocer que la resistencia que han desatado triunfa sobre las amenazas y la imposición.

Ayer culminó la Marcha por la Educación del Pueblo. Probó dos cosas: la capacidad de movilización de un pueblo que se siente tocado en uno de sus centros vitales; la insensibilidad de un gobierno que se llama "representante de la voluntad general de la nación", pero que permanece ciego y sordo cuando esa "voluntad general" le expresa su repudio.

Los legisladores escuderos del régimen, que defiende el proyecto tal como está y mantienen su carácter de urgencia, con sólo asomarse ayer a las ventanas del palacio habrían recogido la respuesta de padres, alumnos, maestros y profesores. Su terquedad los hará responsables de las previsibles consecuencias que acarreará la sanción de la ley. Ésta, repudiada y condenada en todo el país, en lugar de contribuir a la educación sólo servirá para crear mayor desorden y más agresivas resistencias en escuelas y liceos. Los sembradores de odio y violencia recogerán abundantes frutos de la cosecha de otoño.

El último hecho de la semana es la designación del nuevo ministro de Educación y Cultura.

En un momento difícil Latorre recurrió a uno de los hombres más brillantes de su generación para encomendarle la enseñanza pública. Cien años después el señor Bordaberry ignora el ejemplo. Al nuevo ministro nadie lo conoce y su currículo -publicado y adornado por la prensa oficialista- no contiene ningún indicio sobre sus capacidades y menos aún sobre su idoneidad en materia educativa.

Nombrado el martes, al día siguiente inició su gestión a contramano. Declaró: "Los argumentos contra la ley de educación, por obra de los medios de comunicación de masas, se han convertido en un mero clisé propagandístico. Eso ha impedido el diálogo". Es decir afirma lo contrario de lo que ocurre; porque "los medios de comunicación de masas" están a disposición de los defensores del proyecto y se mantienen cerrados para quienes lo impugnan; porque "el diálogo" es impedido por el gobierno, cuyos representantes por la vía de la "urgente consideración" lo han hecho imposible, aun en el parlamento. El mismo día en que el ministro dice esas cosas, en la comisión del senado los legisladores del pacto se niegan a abrir la discusión.

Pero además, en sus declaraciones iniciales ha definido sin lugar a equívoco su posición con respecto a la ley que se discute: "Si acepté este cargo (el ministerio) es porque comparto la línea del proyecto preparado por mi ilustre antecesor el doctor Sanguinetti. Es ello para mí una garantía que me hace entrar con tranquilidad en la culminación de esa ley.

Apoyar de entrada el proyecto, es un índice que poco promete. Ojala nos equivoquemos pero al error -que no comete ningún criollo- de cambiar de caballo en

mitad del río cuando la picada está de nado, se ha agregado otro fatal: al pingo de recambio "ya le ha entrado el agua en las orejas"

Cuatro días de la semana: cuatro hechos y un sólo, ciego, torpe y suicida, modo de gobernar.

MARCHA N° 1621, 1° de diciembre de 1972.

p. 6.

Más cerca la frustración que la esperanza

El año lectivo comienza esta vez en condiciones de excepción: nueva ley, nuevas autoridades, nuevo sistema, nueva concepción general de la política educativa. Y esta situación, imprecisa e incierta, de pronóstico reservado, afecta, prácticamente, a todo el país: 315.000 escolares, 140.000 alumnos de Secundaria y 40.000 de la Universidad del Trabajo. A los que hay que agregar alrededor de cien mil que concurren a escuelas y liceos privados y que también, de uno u otro modo, están afectados por el cambio. Medio millón de muchachos en la enseñanza oficial; cien mil aproximadamente en la privada.

¿Qué consecuencias de los años últimos? ¿Qué estado de situación actual? ¿Qué perspectivas de futuro?

Todos sufrimos la angustiada tensión de los últimos años: estudiantes muertos por la represión, liceos invadidos por matones policiales, asesinatos de estudiantes perpetrados por bandas fascistas que permanecen impunes por complicidad, encubrimiento o inepticia, grupos de liceales convertidos en minúsculos y agresivos pistoleros. Y más allá de la agresión física, de los muertos, de la sangre derramada, la presión y la persecución ideológicas, el desmán y la encubierta protección a grupos juveniles organizados bajo el signo de violencia.

El año cerró, por último, con escuelas y liceos en huelga, y asistiendo el país al tortuoso y absurdo trámite que convirtió en Ley General de Educación el proyecto presentado en octubre por el Ejecutivo. La prepotencia y la coacción se repitieron y la ley, cuya aplicación afecta a todo el país, se impuso. Los que hoy se declaran "dispuestos al más amplio y constructivo diálogo" debieran guardar cierto recato y, por lo menos, no mentar la palabra en caso del ahorcado. Porque representan la culminación de un proceso que fue la negación, absoluta y total, de toda discusión, intercambio, participación crítica o diálogo.

Ésas son, en líneas muy generales, las débiles y carcomidas bases sobre las que se asienta el nuevo sistema. Tan deleznales que a pocos días de la iniciación de éste, aparecen las primeras fisuras.

El período preparatorio del año comenzó con la designación de las autoridades a quienes se confía todo el sistema de educación general

El gobierno, la prensa y los partidos oficialistas proclamaron y avalaron las excelsas condiciones de idoneidad y solvencia profesional de los candidatos, y la prescindencia de toda consideración de orden político que influyera en sus designaciones.

Pero el gobierno, la prensa y los partidos políticos, mintieron. Ninguno de los cinco miembros del CONAE es un educador de relevancia nacional, ni ahora, ni nunca. Algunos fueron profesores de su especialidad a nivel técnico; otros ni eso. Pero en el mejor de los casos, profesores del montón, que nunca dieron al país prueba de una sólida vocación docente. No conocemos ni un libro, ni un informe, ni una intervención pública, de ninguno de ellos que pueda servir como aval de su competencia e idoneidad, al nivel que requiere los cargos que ocupan.

También fue mentira lo de la prescindencia de toda consideración de orden político. En todos los casos influyó éste; pero en el de "Lanza o naidés", o en la aparición sorpresiva de la candidatura Darracq, se olvidaron las formas como para exhibir la confesión de los mentirosos.

La ley da al CONAE plena autoridad para "nombrar y destituir por sí mediante voto conforme de cuatro de sus miembros a los integrantes de los Consejos... (etcétera).

Pero cuando aún no se conocía la integración definitiva del CONAE ya se sabía quiénes serían los nueve agraciados con las designaciones que a éste le competen. Otra mentiritita para encubrir la descarada participación del pacto chico y de la repartija de cargos, que ha sido y es su razón de ser.

También en este segundo escalón de la dirección de la enseñanza se mintió respecto de la idoneidad de los elegidos: en UTU ninguno de los tres miembros del Consejo tiene antecedentes como educadores que avalen la posición que ocupan; dos de ellos son profesores que no están respaldados por ningún antecedente de significación; el otro nunca ha demostrado nada especial ni en la educación técnica, ni en enseñanza general. En Secundaria -la rama más difícil y conflictiva- también, por lo menos, dos jóvenes profesores y más jóvenes abogados, hacen sus primeros pininos docentes. En lo que respecta a Primaria, que, a diferencia de los anteriores, nunca pudo liberarse de los Consejos políti-

cos, no ha experimentado esta vez sensible mejoría. Los primeros pasos de sus directores lo demuestran: un cambio en un servicio importante, donde se quitó al director y se trajo en su lugar, sin motivo conocido, a un inspector departamental: el primero no adicto al régimen, el segundo sí; la creación de un cargo inexistente, en las más altas jerarquías, para otro inspector departamental, dirigente de la JUP en su departamento, subjefe de Policía en el gobierno anterior y repetidamente sumariado en uno y otros cargos.

El director de Primaria, hasta su reciente asunción, funcionario de la OEA -no sabemos si renunció a ésta o solicitó licencia temporaria- a quien no hacemos reservas ni en su idoneidad, ni en su capacidad de trabajo, tiene dos antecedentes, uno inmediato y otro lejano, que lo colocan en una posición incómoda frente a sus colegas, los maestros: fue entusiasta defensor de la Ley de Enseñanza en los días de la discusión parlamentaria, y como se recordará ofreció al presidente, por cable, su apoyo incondicional; además fue el ideólogo y promotor del Plan Ferreiro de 1961, una "reforma" presuntuosa y sin contenidos, implantada durante la administración más inepta y corrompida que conoció Primaria.

El tal plan sólo sirvió para destruir algunas actividades que aún hoy merecen reconocimiento internacional: entre ellas la orientación que se dio a la enseñanza rural, y el ensayo experimental de La Mina.

No es por cierto grato, ni de buen gusto dar opiniones o establecer juicios de esta naturaleza. No obstante cuanto se ha mentido sobre prescindencia política, idoneidad y competencia profesional, obliga, por lo menos a poner algunas cosas en su lugar. Y es lo que hacemos.

Hoy la ley está vigente y las autoridades que la aplican en plena gestión. ¿De qué modo empieza el año escolar?

En Primaria, el menos conflictivo de los sectores, la afluencia de alumnos y el crecimiento de la inscripción es normal. Se ha anunciado la creación de algunas escuelas de recuperación psíquica y de jardines de infantes. Peor esas escuelas se han creado sin locales adecuados, sin instalaciones, sin los imprescindibles materiales que necesitan para su funcionamiento.

Las clases se inician además en total indigencia: de los 270 millones, que corresponden al duodécimo de gasto no se ha visto un peso. Los maestros, una vez más, inician sus reclamos. El año anterior probaron, con la satisfacción por el parlamento a sus exigencias más apremiantes, que éstas eran justas y que la única vía eficaz para hacerse oír es la protesta gremial. El acatamiento a la ley no les impedirá la movilización al nivel que crean conveniente.

En Secundaria apareció el primer escollo. No se sabe cómo iniciar el ciclo básico al modo como lo establece la ley.

Secundaria inició un plan experimental hace diez años con la creación de los liceos piloto. Se han realizado evaluaciones y el plan da buenos resultados. Pero como ese plan fue creado y puesto a andar por los profesores, no se le toma en cuenta; sin embargo, con algunos retoques puede resolver el problema del ciclo básico.

Ni los que hicieron la ley, ni los que la aplican como directores, han entendido una condición propia de los sistemas de enseñanza: su continuidad y sus lentas posibilidades de transformación. Porque el cambio, mucho más que en los planes y programas, repercute en los muchachos. Ellos son el proceso vivo de la educación. Someterlos a moldes administrativos de organización es poner la carreta delante de los bueyes. Aquí es donde la calidad docente es esencial y donde el conocimiento y la experiencia pueden facilitar las soluciones.

En Secundaria también los profesores acatan la ley y retornan a sus tareas. Pero el alumnado liceal es muy sensible. Cuando el CONAE "desea fervientemente que el proceso educativo se desarrolle en paz", cuando reconoce "que no puede haber posibilidad auténtica de formación con continuas interrupciones de los cursos y con un clima psicológico absolutamente inadecuado para enseñar y aprender, preñado de tensiones y amenazas" suscribe un compromiso ante "educadores, alumnos y padres de familia". Veremos cómo lo cumple.

En la UTU la situación es igualmente incierta. Ha querido iniciar los cursos y no puede. Difiere fechas: unas escuelas comenzarán el lunes próximo, otras el 2 de abril, otras el 23 de abril. La ley le quitó el ciclo básico, pero ahora, improvisándolo, tiene que iniciarlo en sus aulas. No tiene personal capacitado, ni dinero. Tampoco orientación definida sobre cómo realizarlo.

Por sobre los tres servicios, el CONAE. Con autoridad total; con una desmesurada extensión de funciones; con la lentitud propia de un organismo que decide en instancia superior y que opera a través de intermediarios. "Todo lo absorbe, todo lo hace lento, nada resuelve"; es la opinión de los docentes que en todas partes se oye.

¿Cuáles las perspectivas? Profesores y maestros facilitan la normalidad en la iniciación del año. Comprenden que por sobre el estatuto y las autoridades impuestos, están los muchachos. Y a éstos se deben.

Quedaron desde la huelga situaciones internas tensas en liceos y escuelas; pero según se nos informa domina un consenso general de comprensión y olvido. Si esa saludable corriente se logra, mucho se habrá ganado. Hay ciertas formas tradicio-

nales en la imagen del docente -de las que los jóvenes a veces se burlan -que son de valor permanente, porque tienen contenido ejemplar. Los educadores que las olviden, se descolocarán y subordinarán lo esencial de su misión, a posiciones que están al margen de la docencia. Esperamos que una auténtica actitud de educadores predomine sobre los actos de los directamente responsables de la educación de niños y jóvenes.

Pero lo esencial para que el año lectivo sea normal es cortar definitivamente con las persecuciones ideológicas, las provocaciones -que en el año anterior llegaron hasta el asesinato-, las simuladas y arteras formas de violencia "jupista", y las distintas formas de coacción policial. Si eso no se logra y se impone enérgicamente, de nada servirán las invocaciones a la paz.

¿Puede hacerse esto? Es posible que sí, y es posible que no. En definitiva, tal vez todo dependa de factores externos a la vida escolar. A la educación se la considera también un problema de seguridad nacional; entenderlo así dará participación decisiva a los que a ésta dedican sus desvelos. Y como la vocación por la seguridad nacional se manifiesta creciente e invasora, es posible que la educación de los jóvenes se inscriba dentro de su dilatada órbita.

Entonces la cosa estará en saber cómo entienden la formación de los jóvenes, los que, en última instancia, deciden.

*MARCHA N° 1635, 16 de marzo de 1973.
pp. 9, 20.*

II Parte

Textos sobre política, economía y sociedad

De la realidad política, económica y social del país, a Julio Castro, nada le resultaba indiferente. Eso puede demostrarse si nos remitimos a la enorme riqueza descriptiva y argumental que se deja ver en textos referidos a las más diversas temáticas. En todo caso, se puede decir que cualquier intento de clasificación será insuficiente, en tanto en caso alguno hay un tratamiento superficial de los temas. Siempre se puede ver un giro, una vuelta conceptual y un planteo que va a la raíz política e ideológica de los asuntos. El gran mérito es, en este sentido, la aplicación de categorías conceptuales complejas para el tratamiento de problemas cotidianos, en los que cualquier lector se podía ver identificado.

El capítulo 4 es diferente por su especificidad. Refiere exclusivamente al trabajo publicado junto a Arturo Ardao a propósito de la figura de Basilio Muñoz, guía señera de su juventud en las escaramuzas de 1934 y 1935 contra la dictadura de Terra. Lo compartimos aquí a modo de testimonio poco conocido de sus años previos a Marcha, en tiempos donde las ideas se conjugaban con la acción directa y urgente.

Los otros dos capítulos se parecen. El quinto sintetiza en el conjunto de textos seleccionados, la fina articulación entre lo cotidiano y su análisis; lo práctico conjugado con el más alto ejercicio de pensamiento a su servicio. Los temas económicos son tratados por Julio Castro desde los problemas concretos y dolorosos de la falta de alimentos, la carestía, la escasez y las colas en las carnicerías; al tiempo que para su interpretación pone en juego un conocimiento técnico y político sagaz, con datos e información precisa y contundente. El capítulo 6 presenta un abanico amplio de textos que van desde notas humorísticas hasta las dolorosas crónicas de la tortura y la represión, pasando por la propia historia de Marcha que fue acompañando el transcurso del siglo.

Parecería contradictorio pero no lo es. Ese capítulo tan diverso en cuanto a las temáticas como en los enfoques, también representa al Julio Castro ubicado de cara a la cruda y difícil realidad, el de los futuros inciertos que advertía permanentemente, el de los sombríos escenarios nacionales y continentales. Pero también ilustran al Julio Castro que no perdía el optimismo, la convicción última de que la salida y las libertades para los pueblos eran posibilidades irrenunciables e inevitables.

L.S.

Capítulo **4**

Las primeras luchas políticas

Estos textos fueron publicados por Julio Castro y Arturo Ardao en 1937 bajo el título *Vida de Basilio Muñoz: hombre de ayer, de hoy y de mañana*, con un prólogo de Carlos Quijano. En diciembre de 1971 la obra fue reeditada íntegramente por Cuadernos de Marcha. Relata Quijano en el prólogo que la idea del libro había surgido en plena adolescencia del trío, casi veinte años antes, cuando entrevistaron a Basilio Muñoz en relación a un nuevo aniversario de la carga de Arbolito. Ya en plena dictadura de Terra y en el marco del movimiento del 35 en el que Castro, Ardao y Quijano rodeaban a un septuagenario Muñoz en un nuevo levantamiento, se termina de consolidar la obra sobre su vida, aprovechando su memoria y capacidad narrativa.

Los autores señalan el sentido militante de la obra, en el marco de la "conciencia revolucionaria del continente" contra el imperialismo y el latifundio. Y dicen encontrar en Basilio Muñoz, una vida ejemplar de lucha durante sesenta años, desde su primera participación en un movimiento revolucionario en 1875 con catorce años de edad, hasta su último y fracasado intento de 1934 contra la dictadura del momento. En esos años se cuenta su participación en la Revolución Tricolor, la de Quebracho, la de 1897, la de 1903, la de 1904 y los movimientos de 1910.

Los fragmentos seleccionados dan cuenta de los acontecimientos de esa revolución de enero de 1935, una descripción acerca de la resistencia a la dictadura y sus resultados: la derrota y su refugio en Brasil. Muñoz había sido designado por la Jun-

ta de Guerra del Directorio del Partido Nacionalista Independiente para encabezar parte del movimiento. Sin embargo, aunque dirigentes nacionalistas y batllistas incluyendo a Luis Batlle Berres, Andrés Martínez Trucha y Tomás Berreta, apoyaron el movimiento, faltó apoyo político orgánico, apoyo castrense, sindical y de algunos sectores políticos, todo lo cual condenó la sublevación armada al fracaso. Del mismo modo falló también la conformación de un Frente Político para enfrentar la dictadura. Basilio Muñoz, amnistía mediante, llegaría al puerto de Montevideo, un año después, en enero de 1936. En el final de su obra, Castro y Ardao señalan en Basilio Muñoz la "más alta bandera del pueblo uruguayo en sus aspiraciones de libertad política e independencia económica".

L.S.

Prefacio

Basilio Muñoz es la personalidad política uruguaya de mayor sugestión en los momentos actuales. A los setenta y siete años, en una admirable juventud del cuerpo y el espíritu, se ha puesto a la cabeza de la lucha popular contra la reacción. Semejante actitud a su edad, bastaría para darle una atracción singular. Pero lo rodea además la aureola de un antiguo heroísmo revolucionario entroncado con el de toda una estirpe, que hace de la suya una figura mitad histórica, mitad legendaria.

Pertenece a una familia de guerreros estrechamente vinculada a la historia de la nacionalidad desde sus orígenes a nuestros días. Su abuelo, descendiente ya de hombres de guerra, combatió, niño casi, en las huestes de Artigas para seguir interviniendo durante más de medio siglo en todas las contiendas armadas del país. Su padre hizo las primeras armas en la Guerra Grande, empuñándolas más tarde durante sesenta años. Él mismo se lanzó a los catorce, en 1875, a una revolución popular, y participó luego en varias, algunas de las cuales encabezó, siendo la última, después de un largo período de paz, la de enero de 1935.

A través de estos representantes en línea directa de tres generaciones -secundados en la familia por numerosas figuras laterales también extraordinarias- se ha descrito la sola parábola de una magnífica estirpe guerrera. Un oculto designio parece ir uniendo sus vidas, de manera curiosa, en una misma continuidad y un mismo destino. Todos ellos del mismo nombre, Basilio, de una proverbial bravura, invulnerables hasta lo inverosímil, y coronados en su larga trayectoria bélica de conductores de masas, por las palmas del generalato. Constituyen así, la notable excepción en la historia del país de representar la única sangre de caudillos que ha mantenido su vocación -y lo que es bien sorprendente, sin perder jerarquía- desde la independencia hasta la época actual.

El mismo signo moral, por otra parte, ha presidido la acción de los tres. Jamás mancharon su espalda en los actos de barbarie que salpicaron a menudo nuestras luchas históricas. Jamás, tampoco, la desenvainaron si no fue para ponerla al servicio de cau-

sas abrazadas con nobleza, en una entrega sin tasa de sus vidas y sus bienes. Ha habido siempre en ellos una clásica hidalguía de alcurnia española -unánimemente reconocida por amigos y enemigos- y una señalada carencia de ambición, que si les restó acaso la significación espectacular de otras figuras, dejó limpio el honor de sus nombres.

Depositario y continuador de tal herencia a través de célebres insurrecciones armadas, Basilio Muñoz es hoy, sin ningún género de dudas, el más caracterizado hombre de guerra del país. Pero, a diferencia de sus antepasados, ha agregado a su gloria otros títulos que los alcanzados por las armas.

Formado en el ambiente bravío de una estancia de caudillo del siglo pasado, llegó a emanciparse de él, haciéndose hombre de cultura y alcanzando un título universitario. No traicionó nunca, sin embargo, aunque dejase de sufrir las limitaciones que le son propias, las virtudes primordiales de su medio de origen. Pudo ser un caudillo más, de los de viejo cuño, obedecido y temido, pero su cultura no se lo permitió. Pudo ser también un adocenado dirigente político en los círculos conservadores de la capital, pero no se lo permitió el fondo ancestral de su espíritu. Superó así la atracción instintiva de la montonera, sin dejar de ser fiel al sentido democrático y antioligárquico de las masas del campo.

Esa conformación espiritual suya ha hecho que fuera durante toda su vida un verdadero soldado ciudadano. En varias ocasiones tomó las armas para defender con insuperado heroísmo sus ideales de libertad política. Asegurada ésta en el país, supo luego, con igual dignidad, entregar sus energías al esfuerzo civilista, siendo constituyente, diputado, senador, alto funcionario administrativo. Y cuando por su edad y sus sacrificios se había ganado el derecho a un retiro honorable, he aquí que viene a dar, en una ancianidad admirablemente combativa, la máxima medida de sí mismo. Sobrevenida en el país la crisis institucional, se ha lanzado sin vacilar en el medio de la lucha áspera de nuestro tiempo para encabezar una insurrección popular y convertirse en el abanderado de un movimiento de vasta significación revolucionaria dentro y fuera de fronteras.

Por todo ello, por el pasado y por el presente de Basilio Muñoz, por su futuro, se justifica con exceso este modesto intento biográfico, que es, por encima de todo, un homenaje a la belleza de su heroísmo y a la magnífica lección de moral de su ancianidad.

Es necesario que aclaremos, sin embargo, que no es éste un trabajo de orden histórico ni una tentativa de carácter literario.

Es la nuestra una intención militante.

La conciencia revolucionaria del continente -contra el imperialismo y el latifundio, subvertidores de la democracia- insurge ya, como una fuerza, en la república. País sudamericano el nuestro, vale decir, país de economía semifeudal dependiente del capitalismo extranjero, los intérpretes decisivos de esa conciencia han de estar, por necesidad histórica, en el medio rural.

El esfuerzo popular de la ciudad -nos referimos a la metrópoli- será siempre una levadura y una contribución poderosa e indispensable. Pero el secreto de la emancipación lo guardan fundamentalmente las clases rurales oprimidas por la alianza del terrateniente y la empresa extranjera: las peonadas de las estancias, los medianeros, los arrendatarios, los propietarios empobrecidos, los agricultores, la casi totalidad de la población de los centros urbanos de campaña. Toda esa vasta masa heterogénea empieza a expresar la comprensión de su destino común, bajo el signo de una protesta política y social, no bien precisa todavía, que el tiempo se encargará de afirmar.

Encarnación máxima de esa protesta es Basilio Muñoz. Y a través de su persona -es preciso destacarlo- el movimiento antiimperialista, de órbita continental, enraizado en el país con las más genuinas tradiciones revolucionarias de la nacionalidad.

De ahí la intención militante que anima a las páginas que van a leerse: hacer conocer toda la curva de su vida ejemplar, como un aporte afectivo al movimiento emancipador del pueblo uruguayo, al margen en absoluto -lo testimoniará la lectura- de preocupaciones partidistas. Trabajo de principiantes, éste, escrito con impaciencia juvenil en medio de la lucha, no aspira a otro mérito que ése.

Hemos creído que no estaría completa la biografía de Muñoz si no se hablase en ella, aunque fuese de un modo rápido, de su padre y su abuelo. Si alguna vez hay que ir a buscar en la sangre la clave de una personalidad, es ciertamente ésta. Por otra parte, ambas figuras, cargadas de un vivo interés -como tantas otras poderosas individualidades de nuestras del siglo pasado que yacen, más que en el olvido, en la ignorancia de las generaciones presentes- son acreedoras por sí mismas a referencias especiales.

Tanto en la parte que de ellos se trata, como en el resto del trabajo, se ha utilizado, aparte de las obras y documentos que se citan en el texto, un abundante material de narraciones del propio Basilio Muñoz y de personas a él allegadas. Los recuerdos del jefe revolucionario, especialmente, han constituido una fuente de primer orden. Unas veces apuntes manuscritos, puestos con generosidad a nuestra disposición; más comúnmente relatos orales, recogidos por los autores en distintas oportunidades y luego ordenados de acuerdo con un plan. Enriquecen así esta obra, gran parte de sus memorias personales.

Hombre de inagotables y valiosos recuerdos históricos, conservados por una privilegiada memoria, es además Basilio Muñoz un narrador nato. Representa de manera típica a los clásicos narradores criollos, ya escasos por desgracia, fieles depositarios de nuestras ricas tradiciones orales. Sus relatos de abuelo glorioso fluyen con una seguridad sin fallas, realzados por una fineza cordial, suave y ágil de todos los gestos, tras lo cual resultaría imposible adivinar al hombre de guerra. Y a través de ellos el mundo del pasado se anima más allá de su vida, adquiriendo el colorido y la fuerza de las cosas presentes. Viejos episodios, desvanecidos a veces en la leyenda, recobran la nitidez de sus perfiles, antiguas figuras, agrandadas con los años hasta el mito, se hacen familiares, casi amigas.

Solo una mínima parte de esas narraciones suyas, las directamente vinculadas al tema, figuran en el presente trabajo. Han sido expuestas, por lo demás, sin otra preocupación que la de abocetar en una rápida y descarnada sucesión de bajorrelieves, el friso de la existencia de un hombre y una estirpe por el que desfilan, a lo largo de siglo y medio, los elementos más auténticos de la nacionalidad. Pero en ella radica todo el interés que él pueda ofrecer. Quienes lo firman, pues, son simplemente sus recopiladores.

A.A. - J.C.

Cuadernos de Marcha N° 5, diciembre de 1971.
pp. 5, 6.

La dictadura

Los movimientos de 1910 fueron los últimos del largo ciclo de convulsiones políticas que nació al día siguiente de la república. La nueva era, fruto de la profunda evolución económica y social del país, quedó sellada por la reforma constitucional de 1917, que aseguró, entre otras conquistas, el sufragio libre y la representación proporcional de los partidos. Transcurre así un largo período de paz, basado en un leal entendimiento democrático.

Basilio Muñoz contribuyó a su consolidación con la misma claridad de conducta con que antes se lanzara a las reivindicaciones armadas.

Después de 1910 se entregó a las actividades de su profesión, compartiéndolas con el cuidado de su establecimiento de campo. Seis años más tarde fue llamado a ocupar una banca parlamentaria por el departamento de Durazno, al cual representó también en la Asamblea General Constituyente. En 1919 fue reelecto en su cargo de diputado, que abandonó en 1921 para incorporarse a la cámara alta, siempre en representación de su departamento.

Cesante en el senado en 1927, el Consejo Nacional lo designó para llenar una vacante en el directorio del Banco Hipotecario. En 1931 fue reelecto en calidad de vicepresidente del mismo. Su mandato debió durar seis años. Pero se cruzó el golpe de estado.

Al amparo de la libertad política, el país había entrado en un proceso lento pero firme de conquistas sociales y económicas: se había realizado una vasta obra legislativa protegiendo a las clases humildes, y se había dado comienzo -por la extensión del dominio industrial del estado- a la limitación de los grandes privilegios capitalistas nacionales y extranjeros.

Pero las clases reaccionarias -fundamentalmente los latifundistas del país y las empresas imperialistas- no se resignaron al rudo golpe que para sus intereses significaba aquel avance de la democracia social. Aprovecharon así el confucionismo político traído por la gran crisis económica iniciada en 1929, para maquinarse desde la sombra el malón contra las instituciones republicanas. Nada se pudo hacer para frustrar sus planes. La voz de algunos espíritus alertas que anunciaron lo que iba a ocurrir no fue escuchada, y la imprevisión de los sectores democráticos facilitó el golpe del 31 de marzo de 1933.

Después de un cuarto de siglo, la paz política del país era de nuevo alterada, y de nuevo se le planteaba a éste la lucha por las libertades públicas. No se trataba sin embargo de una simple vuelta del pasado. La dictadura traída por el oro del Comité de Vigilancia Económica, de la Federación Rural, de la Sociedad de Comercial de Montevideo y de otras potencias del dinero, era otra cosa que los viejos despotismos personales que ensangrentaron la historia nacional. Éstos fueron el fruto de una democracia naciente, inorgánica, que en el entrecabo caótico de fuerzas sociales primarias, no había alcanzado todavía, por demasiado joven, su estabilidad institucional. La dictadura de Terra era consecuencia, en cambio, de la reacción desencadenada por las grandes fuerzas del latifundio y del capital extranjero, contra una democracia política ya lograda, que conducía a la emancipación social de las masas y a la independencia económica de la república.

La crisis política que culminó en marzo de 1933, sorprendió a Basilio Muñoz con 73 años de edad.

Hombre de otra época, formado bajo el signo del romanticismo político, nada extraño hubiera sido que la significación profunda de los nuevos acontecimientos le pasara inadvertida. He aquí, sin embargo, que mientras tantos dirigentes se movían en medio de una inconciencia inexplicable, aquel anciano veía con claridad las maniobras ocultas de la reacción y señalaba el peligro inminente.

Siendo integrante del directorio de su partido, planteó en su seno, meses antes del golpe, la necesidad de prepararse para impedirlo; pero la mayoría de sus compañeros no le dio a la situación la trascendencia que él le atribuía. Con el mismo objeto fue a entrevistarse con los miembros nacionalistas y batllistas del Consejo Nacional, estrellándose frente al mismo descreimiento.

Los hechos le dieron la razón: el 31 de marzo el cuartelazo se produjo.

Al tercer día de instaurada, la dictadura lo designó para integrar el directorio de los Bancos de Seguros e Hipotecario refundidos.

Un amigo suyo y del dictador se presentó en su casa, enviado por éste, a solicitarle que aceptara la designación. Las primeras palabras del emisario, desde la puerta, fueron:

- Lo felicito, general.

Muñoz, que ya sospechaba el objeto de la visita, le respondió:

- No le acepto la felicitación, hasta no saber de qué se trata. Entre y vamos a hablar.

- ¿Ha visto el decreto de su nombramiento?

- Lo he visto sí. Pero ese decreto no existe para mí.

- Mire que Terra le manda decir que tiene especial interés en que usted colabore en su gobierno.

- Dígale a Terra que no le perdonaré nunca que se haya equivocado conmigo creyéndome capaz de adherir a una dictadura; porque nadie sabe mejor que él cómo pienso yo.

Se refería una conversación mantenida con Terra -a quien lo unía una antigua amistad de juventud- dos años atrás, cuando estaba pendiente del senado el fallo de las elecciones presidenciales de 1930. Dos o tres días antes de ser proclamado presidente de la república fue Terra a su casa mostrándose muy alarmado por los rumores, entonces circulantes, de motín riverista.

- No crea en eso -le había dicho Muñoz-; el riverismo no cuenta con jefes de suficiente arraigo en el ejército para dar un cuartelazo.

- Bueno; me voy satisfecho porque según usted no va a haber nada. Pero como éste es un país muy raro, si se llegase a producir el motín contra mi gobierno, ¿estaríamos juntos en ese caso?

- Sí; siempre que usted se mantenga dentro de la más estricta legalidad.

Quince días después de haberle enviado el primer emisario, insistió el dictador con un segundo, el ministro Augusto C. Bado, quien fue a decirle a Muñoz:

- Le manda a decir Terra que quiere tener una entrevista con usted, adelantándole desde ya que no crea que Herrera va a tener influencia en el gobierno. Él bien sabe que hombre es, y no demorará en apartarlo, una vez que usted acepte la designación.

- Dígale a Terra que de ninguna manera puedo entrevistarme con él. Además, que no me interesa lo que pueda pensar de Herrera, pero que si yo aceptara, me convertiría en un semejante suyo.

- Sin embargo, usted debe meditar su resolución y hablar con Terra. Si lo oyera lo iba a disculpar, porque a él lo obligaron a dar el golpe de estado.

- Le repito que no tengo interés ninguno en oírlo. Desde que se convirtió en dictador, un abismo nos separa. Y le ruego que no insista porque perdemos el tiempo.

Ya se retiraba Bado, y Muñoz, con voz cortante, todavía le advirtió:

- Mire, joven ministro: si usted no está seguro de referirle a Terra mis palabras textuales, se las puedo dar apuntadas¹.

Al rechazar el puesto que le ofreciera la dictadura, quedaba Muñoz en una apremiante situación económica. Se encontraba pobre al cabo de una vida austera y sencilla, que no se contaminó jamás ni con el lujo burgués, ni con el tráfico del dinero. ¿Pero qué era la adversidad económica para quien iba a demostrar que estaba dispuesto al sacrificio total en la lucha contra la tiranía?

Después de aquel gesto de fidelidad a las convicciones democráticas de toda su vida, al mismo tiempo que de homenaje a su decoro personal, la historia no hubiera tenido derecho, seguramente, a reclamar otra cosa de Basilio Muñoz frente a la dictadura de marzo. ¿Quién hubiera osado exigirle que se lanzase a la lucha en su ancianidad avanzada, y en una época en la que la técnica de la revolución es bien distinta de la que le tocó desarrollar en sus antiguas campañas de guerrillero? Pero la atlética voluntad del luchador estaba por encima de todo eso, y muy pronto iba a asombrar al país con el espectáculo de su acción.

El golpe artero de las clases reaccionarias sacudió como un cintazo en su espíritu de viejo león las nobles rebeldías de antaño. No escapó a su percepción vigilante el subterráneo proceso económico-social que lo desencadenara; pero no dejó tampoco de sentirlo, desde el fondo de su romanticismo caballeresco, como una ofensa imperdonable al honor de cada ciudadano. Quienes han estado en contacto con Muñoz estos últimos años, saben bien hasta qué punto ha sufrido y sufre en su dignidad de hombre, como un español antiguo, la vergüenza de la dictadura.

Esa indomable altivez de su espíritu, unida a su vocación para el esfuerzo y el sacrificio, tenían que lanzarlo, y lo lanzaron de inmediato, a los subsuelos carbonarios de la conspiración. La rápida decisión, la arrogancia juvenil con que lo hizo, en medio de un estrepitoso derrumbe de los valores morales, es uno de los hechos más bellos y más aleccionantes de este oscuro período de la historia del país.

1 - Reproducción textual de un relato de Basilio Muñoz.

Fracasada la segunda misión ante Muñoz, la dictadura lo hostigó con una persecución encarnizada.

El 2 de junio, temerosa de un estallido revolucionario que creyó inminente, procedió a su detención, desterrándolo el día 15 a Río de Janeiro, con sus compañeros Saturno Irureta Goyena, Domingo Baqué y José María Santos.

Llegados a la capital brasileña, los desterrados trataron de regresar enseguida en avión, pero fueron sorprendidos. Pocos días después, sin embargo, lograron escapar y en vapor y ferrocarril llegaron Muñoz e Irureta a Yaguaron, con el objeto de ponerse en contacto con los ciudadanos Ceferino Matas y Basilio Antúnez. De allí se dirigieron a Santa Ana, donde recibieron un enviado del Directorio Nacionalista que los llamaba a Montevideo. Regresaron así, por ferrocarril, el día 14 de julio, un mes después de su destierro.

La conspiración no cesó un instante. A fines de agosto los dueños del poder, siempre alarmados, hicieron encarcelar por segunda vez a Muñoz, desterrándolo a Buenos Aires el día 28. Poco tardó en volver. El 12 de setiembre, llamado nuevamente por el Directorio Nacionalista, regresó a Montevideo, siendo sometido de inmediato a un estrecho cerco policial de día y de noche.

El viejo guerrillero no podía seguir tolerando aquella vejatoria persecución. En la noche del 13 de octubre, valiéndose de una treta, escapó de su casa en automóvil con su joven hijo mayor Cacho, Fares Marexiano y Carlos Olivera, llegando hasta la estancia de Francisco Crossa, en el Cordobés.

La conspiración urbana tendiente a una restauración rápida de las libertades públicas, había chocado con dificultades insalvables. Se trataba ahora de organizar la insurrección del campo, con los elementos que han sido siempre en el Uruguay los gestores principales de esta clase de reivindicaciones ciudadanas.

En el transcurso de un par de meses desplegó Muñoz en sus viejos pagos, que son al mismo tiempo la zona del país de más fuerte tradición revolucionaria, una intensa actividad. Toda su labor quedaba, empero, supeditada a la obtención de armas, para lo cual eran necesarios recursos que otros hombres tenían la responsabilidad de conseguir.

Pero la dictadura no podía dejarlo tranquilo, porque bien sabía que en él estaba su enemigo más peligroso. Durante todo ese tiempo estrechó la vigilancia a su alrededor obligando a las comisarias de los departamentos de Cerro Largo y Durazno a enviar comunicados diarios sobre sus más mínimos movimientos.

A mediados de diciembre, decidió al fin detenerlo.

Con tal objeto se realizó el día 17 una aparatosa concentración de fuerzas de policía y de línea en el pueblo de Cerro Chato. Se habían dado cita, con numerosos subordinados, los jefes de policía de los dos departamentos, Florida y Durazno, dirigiéndose en persona el del último, coronel Barbadora, a la casa del señor Juan Fuentes, donde se encontraba Muñoz. En momentos en que éste se acostaba a sestar, su señora, que había visto cruzar por la calle al jefe de policía, lo advirtió rápidamente del peligro, dirigiéndose enseguida a recibir al visitante. La serenidad y decisión con la que obró fueron salvadoras. Mientras ella entretenía al último en el frente de la casa, Muñoz escapaba a caballo por los fondos, ocultándose entre los árboles y los galpones, acompañado de su hijo Cacho y Fares Marexiano.

En medio de un gran alboroto, las policías y un escuadrón del 7º de Caballería iniciaron sin pérdida de tiempo la persecución. Los fugitivos llegaron hasta una tapera ubicada en una altura distante unas quince cuadras de la casa de Fuentes, y una del camino real. Allí el general Muñoz, que se había transfigurado de súbito, recobrando como un viejo león agredido su combatividad antigua, dijo con energía a sus compañeros:

- Estamos rodeados y son sólo las tres de la tarde. Nuestra salvación está en confundirlos mostrándonos en las cuchillas al paso de los caballos. Como andan muchos grupos de tres y cuatro, nos van a creer de su gente, pues los que huyen no se muestran así. Y al mismo tiempo los observamos.

En esa forma, la clásica presencia de ánimo de Muñoz fue una vez más a su salvación.

Toda esa tarde se mantuvieron los fugitivos en las inmediaciones de Cerro Chato a la vista de las patrullas policiales y militares que cruzaban en todas direcciones... Por la noche marcharon rápidamente internándose en el departamento de Florida y llegaron a casa de Nico Zeballos, donde permanecieron hasta el atardecer del otro día.

Puestos de nuevo en marcha cruzaron en la noche el Yi y pasaron a Durazno, dirigiéndose a Las Palmas. A las 8 de la mañana siguiente costeaban el arroyo de Las Conchas por entre un campo cuyo alambrado habían cortado, cuando fueron avistados por uno de los guardiaciviles destacados en exploración. Sin vacilar Muñoz se apartó del monte y enderezando hacia el campo abierto, fue a arrear unos animales simulando realizar la operación campera del "rodeo". Sus compañeros hicieron lo mismo, y juntos se pusieron a observar el ganado. El guardiacivil siguió viaje para Cerro Chato...

Todo ese día se movieron en campos de parientes y compañeros, servidores e hijos de servidores de la División Durazno, quienes pusieron al servicio del heroico anciano la inagotable lealtad gaucha de sus espíritus. Ayudado por los hermanos Saracho, Marcelino de los Santos y el hijo de éste, fue Muñoz con sus dos compañeros de odisea a guarecerse en un lugar estratégico del monte, cerca del Paso de Tía Rita, en Las Palmas. Supieron enseguida, después de una exploración, que tanto éste como todos los demás pasos y picadas de los alrededores, estaban ya tomados por fuerzas gubernistas, que después de tres días proseguían la búsqueda con el mismo empeño del primer momento. Estaban, pues, cercados y en inminente peligros de ser aprehendidos en caso de que sus perseguidores decidiesen practicar una batida en el monte. Muñoz manifestó a sus acompañantes que aunque a ellos los detuvieran, él no podía caer prisionero, porque tenía contraído con la causa el compromiso sagrado de conservar su libertad. Estaba resuelto a no entregarse vivo.

En esas circunstancias, Marexiano, que se había separado un tanto, regresó con la noticia de que se acercaba gente a caballo. La situación era apremiante. Cacho se adelantó "en descubierta" con el objeto de entretener a los desconocidos, y Muñoz y Marexiano, cada uno por su lado, se internaron a pie en la espesura del monte. Aquellos resultaron ser dos amigos. Elías Muñoz, hermano del general, y de los Santos. Sólo al otro día pudieron reunirse con Marexiano, siéndoles imposible, a pesar de una búsqueda afanosa, encontrar a Basilio, que vino a quedar así aislado del grupo y extraviado en el monte.

Habiendo regresado Cacho y Marexiano a Cerro Chato, con el objeto de alejar a la policía de la pista del general, fueron llamados a la comisaría por Barbadora.

- Muñoz ha hecho un papel al fugarse -le dijo éste-, pues así ha demostrado tener delito. Mi intención era simplemente la de saludarlo...

- Mi padre ya le había hecho entender en dos ocasiones anteriores que no tenía intención en recibir su saludo -le respondió Cacho-. Por otra parte, para saludarlo no necesitaba usted hacer semejante despliegue de fuerzas, suficiente para detener a un regimiento...

Barbadora optó por hacerse el desentendido, llevando la conversación a otro terreno. Pero a poco volvió a decir:

- Muñoz ha hecho un verdadero papel...

- Miré, coronel, si alguien ha hecho papel aquí, francamente, ha sido usted -lo interrumpió Marexiano con violencia.

Entretanto, Muñoz pasaba en el monte horas angustiosas. Se había separado de sus compañeros en las últimas horas de la tarde, mientras se oía por todos lados el rumor de la gente del gobierno que andaba por el lugar. Después de atravesar a nado una laguna buscó un sitio apropiado y pasó allí toda la noche, chorreando agua, en una vigilia alerta, dispuesto a morir peleando.

No había aclarado todavía, cuando, volviendo a oír cerca suyo rumor de gente, salió a pie del monte por un bañado extenso, y fue a ocultarse en la orilla de éste, entre las pajas y las chilcas que llegaban hasta la cuchilla. Pasó allí un día infernal, al rayo de un sol de diciembre, sin comer, cosa que no hacía desde el día anterior, y terriblemente acosado por los mosquitos del pantano. Como su revólver y su ropa se habían mojado al cruzar la laguna, los puso a secar al sol, entre las pajas, y rendido de fatiga se tendió a dormir.

Cuando despertó, ya de noche, una sed de fuego le abrazaba la garganta. Después de haber buscado inútilmente su revólver en la oscuridad, caminó otra vez hasta la costa de Las Palmas y remontó luego éste hacia parajes conocidos. Tenía que avanzar con suma cautela porque el lugar estaba infestado de policías. En cierto momento pasó tan cerca de un grupo, junto al Paso del Medio de Las Palmas, que pudo discernir claramente sus conversaciones.

Siguió caminando y, al amanecer, después de haber caído en una laguna por haber dado en la oscuridad un paso en falso, llegó por la costa frente a la casa de un pariente: Santiago Salazar. A pesar de su proximidad no pudo acercarse a las poblaciones por esta ubicadas junto al camino real, intensamente patrullado. Tuvo que pasar así otro día entero oculto en el monte, con una casa amiga al lado, sin tener la suerte de que alguien de ella llegase a la costa.

Cuando cerró la noche se acercó sigilosamente por entre los galpones y le chistó a Salazar. Éste salió afuera y después de reconocerlo en medio de la sorpresa consiguiente, lo hizo entrar.

Fue aquélla una escena de grandiosidad antigua. Hacía cuatro días que Muñoz había escapado de Cerro Chato, y llevaba tres que no comía y apenas dormía, solo y perdido en medio del monte entre los policianos que lo buscaban. La luz de la lámpara iluminó así en la alta noche una figura extraña: el indomable anciano llegaba con las canas revueltas, la ropa hecha jirones, empapado, las carnes llenas de rasguños y de picaduras de mosquitos, calzando sólo una polaina, desencajado el rostro por los padecimientos sufridos... Pero había un resplandor de triunfo y desafío en sus ojos cansados.

Acaso Basilio Muñoz nunca fue más grande que en aquel momento. Porque era allí, en el martirio heroico de sus 73 años, el símbolo viviente de la libertad que lucha y perdura.

Durante los días transcurridos desde la fuga de Cerro Chato, había llegado hasta Las Palmas, enviado por la dictadura en carácter de mediador, un compañero de Muñoz, Saturno Irureta Goyena. No pudo, como era natural, entrevistarse con el general, haciéndolo con Cacho y Marexiano.

Irureta manifestó a estos últimos que a fin de salvar a Muñoz, cuya situación era gravísima, había aceptado la misión que le fuera propuesta por el gobierno, pero sujetándola a esta condición: que se suspendiera la persecución apartando las guardias, porque de otro modo él estaba expuesto a ser involuntariamente el entregador de su jefe. Como esa condición no había sido cumplida por parte del gobierno, daba por terminada su misión.

Al día siguiente de su llegada a lo de Salazar -12 de diciembre- como la casa no ofrecía seguridad, fue Muñoz a ocultarse en el monte, no lejos de la estancia, improvisando un refugio hasta el cual le llegaba diariamente la asistencia de solícitos compañeros.

Allí permaneció hasta el 10 de enero de 1934, fecha en que pasó a casa de su hermano Medardo, donde se le unió Cacho. En la noche del 12 partió de nuevo con su hijo y Elbio Muñoz rumbo al Cordobés, yendo a establecerse en la estancia de Rey Saravia, sobre el departamento de Cerro Largo. Estaba situada la casa en una magnífica posición, coronando una altura elevada que dominaba una gran extensión de campo, y al lado de grandes montes que ofrecían asilo rápido y seguro.

Quedó en lo de Saravia obedeciendo una indicación del Directorio Nacionalista, pues habiéndole mandado un chasque el día 11 consultando lo que debía hacer, le había contestado que tratara de mantenerse unos pocos días más, hasta el veintitantos del mismo mes de enero. Como llegara febrero y no tuviera más noticias de Montevideo, envió a Maximiano Perdomo, quien volvió con la respuesta de que esperara del 23 al 24 al ingeniero Arturo González Vidart, quien llevaría instrucciones especiales. Éste llegó efectivamente en esos días, partiendo Muñoz en automóvil con él y Cacho, el día 27 de febrero rumbo al Brasil.

Llegaron a la ciudad de Rivera en la mañana del 28, pasando enseguida a Santa Ana do Livramento. Sólo ahora, en Brasil y con recursos, iba a comenzar la conspiración efectiva.

*Cuadernos de Marcha N° 56, diciembre de 1971.
pp. 55-58.*

La revolución de enero

La protesta popular contra el cuartelazo había tenido desde el primer momento un inequívoco sentido revolucionario.

Durante una primera etapa que llegó hasta el día 25 de junio -fecha de la farsa electoral por la que se pretendió legitimar el nuevo estado de cosas-, la restauración de la legalidad fue esperada por el pueblo a través de una reacción honorable del ejército. Esa reacción no se produjo, y desde entonces todas las esperanzas fueron puestas en la revolución popular, de la cual se señaló como jefe indiscutido a Basilio Muñoz. La persecución de que fue objeto éste por parte de la dictadura, y el empeño indomable de su voluntad para vencerla, vinieron a agigantar su figura de luchador y a redoblar la fe depositada en el cumplimiento de su obra revolucionaria. Todo el país estuvo pendiente de su suerte, durante el terrible vía crucis de dos meses entre los montes, procurando adivinar la verdad con angustiada simpatía, a través de las noticias interesadamente falsas o contradictorias.

Cuando se supo que Basilio -así, simplemente lo llama el pueblo desde entonces- había pasado al Brasil sorteando todos los obstáculos y se encontraba conspirando en la frontera, una sensación de alivio y de júbilo recorrió los espíritus.

¡Basilio está en la frontera!

Estas solas palabras, cuya profunda resonancia emotiva no comprenderán nunca quienes no hayan *vivido* el drama uruguayo de estos últimos años, eran al mismo tiempo la amenaza y la esperanza.

Los segundos comicios del gobierno de facto, en los que se iba a imponer una nueva carta constitucional, estaban señalados para el día 19 de abril de 1934. A medida que se aproximaba estaba fecha más candente se hacía la aspiración revolu-

cionaria del país, y más apremiantes, en consecuencia, los trabajos de conspiración que en toda la república y en los países vecinos se realizaban.

Muñoz era el centro de estas actividades y a él se volvían todos los ojos. Su llegada a Santa Ana tuvo lugar el 28 de febrero. De modo que en el término perentorio de un mes y veinte días, tenía que adquirir las armas necesarias y poner fin a todos los detalles del plan de invasión.

Ayudado por leales colaboradores -González Vidart, su hijo Cacho y un grupo de compañeros de Rivera- desplegó en ese corto plazo una actividad incansable. Estableció su centro de operaciones en un fondín de los suburbios de Santa Ana -ocultándose de las autoridades brasileñas que habían dado en su contra una orden de prisión-, para hacer desde allí, él y sus colaboradores, casi permanentemente, largos viajes a distintas ciudades del Estado de Río Grande del Sur. La preocupación fundamental en aquellos momentos era la obtención de armas, con el dinero enviado por el Directorio Nacionalista, tarea cuyas dificultades no es preciso hacer resaltar.

El día 10 de marzo citó desde Santa Ana a los ciudadanos batllistas desterrados entonces, Tomas Berreta, que se encontraba en Porto Alegre, y general Julio César Martínez, que se encontraba en Chile, para entrevistarse el día 27 del mismo mes de marzo en la ciudad brasileña de Cazequy.

Concurrió el primero en la fecha indicada. De Cazequy, Muñoz y Berreta se trasladaron el mismo día a San Gabriel donde se hospedaron de incógnito en casa de Felipe Victoria Aguiar -cónsul uruguayo en aquella ciudad, despojado de su puesto por mantenerse fiel a sus ideas democráticas-, hasta el día 8 de abril en que pasaron siempre ocultos, a la estancia de Manuel Martins, en Poncho Verde. Bajo la presión insistente del gobierno uruguayo, las autoridades federales del Brasil habían dispuesto en aquellos momentos una enérgica batida de los focos de conspiración existentes sobre la frontera, siendo su objetivo principal como es lógico, la detención de Muñoz.

El día 11, mientras éste cenaba con Berreta, Batlle Berres y sus hijos en la estancia de Martins, oyeron por radiotelefonía la noticia, que circuló por aquellos días en ambos países, de que el jefe revolucionario había sido detenido e internado en Minas Geraes. No habían terminado los comentarios humorísticos del caso, cuando llegó un chasque urgente a avisarles que la Brigada Federal se dirigía hacia la estancia...

La señora Martins obró entonces, en ausencia de su esposo, con una magnífica decisión. Hizo preparar caballos rápidamente, y conducir a Muñoz, Berreta y los hijos del primero, Cacho y Alberto, después de una penosa marcha nocturna a través de baña-

dos casi impenetrables, hasta los campos de un vecino, de apellido Grillo. Todo el día siguiente lo pasaron ocultos en los bañados. Por la noche llegaron hasta la estancia de Grillo, donde se les unieron dos nuevos compañeros, Ismael Cortinas y Carlos Quijano, a quienes debió acompañar Amador Sánchez que quedó enfermo en Quarahy.

En la misma estancia permanecieron los revolucionarios hasta la noche del 15 en que recibieron aviso de que la brigada se dirigía ahora allí a practicar un allanamiento. Fue preciso partir otra vez para ir a refugiarse después de atravesar nuevos bañados, en una gruta del monte junto a la estancia de Martins. Actuaba de guía un simpático y resuelto muchacho de 18 años -hijo del señor Grillo- que se dispuso sin vacilar a jugarse con ellos.

Al día siguiente partieron de la gruta para Santa Ana, a donde llegaron el día 17 de abril, poco después del mediodía, yendo a instalarse en un caserón ubicado a diez kilómetros de la ciudad, en el cual se había establecido, desde el día 11, la sede revolucionaria. Esperaban ya allí el desenlace de los acontecimientos los dirigentes Arturo González Vidart, Juan Labat y José Francisco Saravia, acompañados de un grupo de hombres jóvenes.

Era el caserón un edificio viejo y solitario, de apariencia casi ruinosa, levantado sobre un pedregal. Triste por fuera, sus grandes piezas vacías y el vasto galpón lleno de trastos absurdamente antiguos, le daban por dentro un lóbrego aspecto de castillo abandonado. Contribuía a robustecer tal impresión una leyenda de bandidos que allí habían tenido su guarida. En sus sótanos inverosímiles se ocultaban armas y municiones, y hasta él llegaban a recibir o llevar órdenes toda clase de personajes, desde los que iban y venían desde Montevideo en misiones de confianza, hasta raros tipos de la región fronteriza, de curiosa historia y pintoresca indumentaria.

El servicio de cocina y limpieza estaba a cargo de un negro viejo llamado Lino, bromista y socarrón, que había sido cocinero del ejército revolucionario en la campaña de 1904, y que revivía ahora con un contento supremo el ambiente de las antiguas patriadas. Su placer favorito era conferir a la gente joven, en medio de escenas de cómica gravedad, grados de guerra que eran siempre, por humor, poco comprometedores: cabo de caballadas, capitán de carneadas... Lo hacía cuadrándose militarmente, y terminaba su discurso, de modo invariable, con estas palabras sacramentales, acaso oídas en alguna ocasión solemne de su vida:

- ¡Pero es preciso que sepa desempeñar el puesto! -pronunciando el *sepa* con un expresivo retintín.

Cuando Muñoz llegó al caserón de las proximidades de Santa Ana, ya estaba decidido por una resolución tomada en Poncho Verde, el día 13, que no habría revolución antes del 19. He aquí el texto de dicha resolución, que se da a luz por primera vez, aclarando los episodios de abril de 1934, absolutamente ignorados por la opinión pública:

“Se considera:

- “1° Que debe hacerse y se hará todo lo posible para que el movimiento se produzca antes de la elección.
- “2° Que sin tomarse una plaza en la situación actual, guardada la frontera por tropas federales que nos tienen cercados, no puede intentarse el movimiento con posibilidades de éxito.
- “3° Que la toma de una de esas plazas, por las razones conocidas, depende de un suceso ajeno a nuestra voluntad que sólo podrá producirse dentro de unos días.
- “4° Que los compañeros de todo el país -es la orden que debe trasmitirse ahora- se sitúen en los puntos que van a actuar y estén preparados a la espera del aviso definitivo de movilización o de cualquier otro anuncio que tengan del estallido. Desde aquí se avisará a Artigas, Cerro Largo y Tacuarembó.

“En definitiva: no se puede fijar fecha, se continúa la acción, y se pide a los compañeros que estén prontos con la mayor discreción, para iniciar el movimiento.”

Apenas habían tenido tiempo de descansar un rato los viajeros, cuando llegó el aviso, al atardecer, de que esa noche la casa iba a ser allanada por fuerzas de línea.

De inmediato se buscaron lugares seguros en los alrededores, yendo a refugiarse en ellos Muñoz, Berreta, Cortinas, Labat, Batlle Berres y Saravia. En el caserón quedaron Quijano y González Vidart, a la espera de un automóvil de Rivera que vendría a buscarlos. Además, Cacho Muñoz y seis jóvenes de Montevideo a quienes se les dio orden de recibir a las fuerzas brasileñas declarando que eran los únicos que allí vivían.

Eran poco más de las 10 de la noche, cuando un numeroso destacamento del 7° Regimiento de Caballería se acercó sigilosamente a la casa, procediendo a rodearla después de haber emplazado ametralladoras en sitios estratégicos. A pesar de la oscuridad que reinaba aquella noche y de las precauciones tomadas por los brasileños, fue notada su maniobra. Quijano y González aguardaban todavía, llevando encima toda la documentación revolucionaria, el coche destinado a levantarlos, que mal podía llegar por haber sido detenido en el camino. Al ver que rodeaban la casa, se lanzaron rápidamente al campo por los fondos, logrando escapar por segundos al cerco que ya se cerraba.

Cacho y sus compañeros fueron hechos prisioneros y conducidos al cuartel del regimiento, donde se les tuvo hasta el 1º de mayo.

Muñoz permaneció varios días refugiado en el rancho del negro Lino, regresando luego de incógnito al caserón. Allí se le unieron Quijano, González Vidart y Lorenzo Carnelli, que llegaba de Chile, donde estuviera desterrado.

El 2 de mayo llegó a Santa Ana el general Julio César Martínez, de quien dependían resortes decisivos del plan revolucionario. Casi enseguida celebró una histórica entrevista con Muñoz -a la que asistieron Quijano y González Vidart-, manifestándole que habían fracasado aquellos resortes.

Por el momento, pues, todo estaba terminado.

Cuando se decretó la amnistía, a fines de mayo, Muñoz llamó a su familia y se instaló en Santa Ana. Allí siguió conspirando hasta mediados de noviembre en que fueron nuevamente a aprehenderlo.

En horas de la tarde se presentó con ese objeto en su domicilio uno de los jefes militares de la plaza. Una persona de su familia lo atendió diciéndole que el general viajaba desde hacía varios días por campaña, y corrió enseguida a avisarle a éste. Muñoz, que estaba en esos momentos afeitándose, terminó de hacerlo tranquilamente, y saltando luego un cerco fue a guarecerse entre unos matorrales situados en los fondos de una casa vecina. Las autoridades brasileñas no allanaron la casa, contentándose con detener a Cacho y poner vigilancia en los alrededores.

Por la noche Muñoz se introdujo de nuevo en sus habitaciones, y en el automóvil de un compañero partió, poco después, burlando las guardias, para ir a ocultarse a una casa amiga, cerca de Santa Ana. Allí permaneció hasta mediados de diciembre, en que se trasladó de incógnito a San Gabriel, en compañía de Álvaro Platero y Cacho.

En casa de Victoria Aguiar estuvo hasta fines de enero siguiente, prosiguiendo sin tregua los preparativos revolucionarios.

Cuando el general Muñoz abandonó San Gabriel fue ya para invadir el país, iniciando el movimiento revolucionario que conmovió a éste en enero de 1935.

Ese movimiento, de tan profunda influencia, a pesar de su fracaso, sobre la conciencia nacional, debió, sin embargo, realizarse más tarde. Su jefe lo organizaba bajo toda clase de persecuciones, venciendo mil dificultades, para los últimos días de febrero. Pero a fines de enero sobrevinieron circunstancias que obligaron a adelantar considerablemente la fecha del estallido.

He aquí como, poco después, en el mismo campamento revolucionario, las relató el general Muñoz a Exequiel Silveira, según el escritor Justino Zavala Muñiz:

- "Yo estaba, como usted sabe, coronel, en San Gabriel. No pensábamos aún que esto fuera tan pronto. Pero el día martes, 22 de enero, llegó un chasque de Montevideo, enviado por el presidente en ejercicio del Directorio Nacionalista Independiente.

- ¿Ese presidente era miembro de la junta de guerra?

- Sí, señor. Me hacía saber -y decía que con conocimiento de otros dos miembros del directorio- que, o me lanzaba inmediatamente a la revolución, o ésta se veía aplazada por un tiempo indefinido. Se sabía que el gobierno iba a ordenar la prisión de todos los presuntos jefes revolucionarios y el traslado o destierro de los jefes y oficiales que estaban comprometidos con nuestra causa. En cuanto a mí, se iba a insistir en el pedido de mi internación. Por esa causa los oficiales al mando de fuerzas, y amigos nuestros, entendían que el aplazamiento hasta más allá del 1º de este mes, significaba la pérdida para la revolución de las unidades que habían de apoyarla y cuya adhesión yo conocía.

- ¿Eran tres, general?

- Tres regimientos. En esa disyuntiva, contesté de inmediato, por el propio chasque, que invadiría el 27 de enero, a las 12 de la noche.

- ¿Qué día pudo haber llegado ese chasque, de regreso a Montevideo?

- Salió de San Gabriel con tiempo para llegar a Montevideo el día jueves;¹ el levantamiento se produciría el domingo.²

Tomada el día martes 22 de enero aquella resolución, el general Muñoz hizo enseguida chasque con la orden de movilización a los distintos jefes revolucionarios que debían recibirla de su parte.

1 - Ese día, en efecto, llegó el chasque a Montevideo.

2 - "La Revolución de Enero", pág. 208. El general Muñoz ha ratificado personalmente esas declaraciones a los autores de esta obra.

El día jueves partió de San Gabriel en automóvil llegando el sábado a la puesta del sol a la estancia de Manuel Martins, en Poncho Verde, a dos leguas y media de la frontera. La lluvia torrencial que cayó durante todo el trayecto, lo salvó de ser hecho prisionero de las numerosas tropas federales destacadas en observación. Éstas descuidaron la vigilancia, creyendo seguramente que ningún automóvil sería capaz de atravesar los caminos de la zona, transformados aquellos días en verdaderos lodazales.

El domingo a las 8 de la noche partió al fin de la estancia de Manuel Martins para invadir el Uruguay, al frente de una pequeña caravana de tres automóviles y dos camiones, conduciendo las armas y municiones de la revolución. Lo acompañaban sus dos hijos, Cacho y Alberto, y Fares Marexiano.

El cruce de la línea fronteriza ofrecía grandes dificultades, porque debía hacerse por la calle central del pueblito Guaviyú, pasando entre el edificio de la Receptoría y el que servía de asiento al destacamento de la guardia. Los revolucionarios se acercaron cautelosamente con los focos apagados, hasta la altura inmediatamente anterior a la línea, distante de ésta unos seiscientos metros. Una vez allí Muñoz ordenó que fueran encendidos los focos y se emprendiera una rápida marcha hasta pasar al Uruguay. La guardia, sorprendida, intentó reaccionar, formándose precipitadamente y dando voz de alto.

Pero el pasaje se había producido y resonaban ya en la noche, sobre tierra uruguaya, los gritos viriles que daban la clarinada inicial del movimiento:

- ¡Viva la revolución! ¡Viva la revolución!

Marchando sin cesar, llegó Muñoz al Paso de Pereyra, en el río Negro, a la hora 12 del lunes 28, con la misma compañía del primer momento. Había atravesado los departamentos de Rivera y Tacuarembó, cruzando por entre comisarías y encontrándose en el camino con patrullas policiales, sin que nadie hubiera osado detenerlo.

En Pereyra lo esperaban Silvestre Echeverría y Mariano Saravia con sólo quince hombres. Marchó con ellos y en pocas horas llegó al Paso del Gordo del Cordobés, pasando al departamento de Durazno.

Allí, a las 4 de la tarde, supo ya que el movimiento del sur, bajo cuya promesa formal había invadido, estaba totalmente fracasado. La noticia le fue llevada por un compañero, Arlindo Freitas, quien había partido esa mañana de Montevideo en ferrocarril, tomando en Cerro Chato un automóvil que a toda máquina lo condujo en dos horas al Paso del Gordo.

Nada, pues, quedaba por hacer.

Siguió esa noche remontando el Cordobés hasta lo de Maximiano Perdomo, donde disolvió los pocos hombres que hasta el momento habían concurrido al llamado, y trató de esconder las armas para emprender el día martes la contramarcha hacia el río Negro, ya en retirada. Fue entonces cuando tuvo noticia, al llegar a Pablo Páez, a las 5 de la tarde, de que Exequiel Silveira se encontraba en la Isla de las Muertas, al frente de quinientos hombres que formaban la División Cerro Largo.

Aquel hecho iba a hacerlo cambiar de opinión. Habiendo fracasado la base fundamental del sur, sólo muy remotamente podía esperarse que el nuevo concurso que venía a ofrecerle la División Cerro Largo, pudiese servir de punto de apoyo a la acción revolucionaria. Pero había allí medio millar de valientes ciudadanos alzados en armas, y había que jugarse con ellos.

Dio enseguida orden de que se le reuniese la columna, lo que tuvo lugar en la misma noche del martes entre Pablo Páez y el Paso del Gordo, y envió chasque a la gente que acababa de disolverse para que volviese a incorporársele.

El miércoles 30 marchó la columna hacia el oeste, y llegó en la noche a Cerro-zuelo, en el departamento de Durazno. De allí contramarchó hacia el norte para ir a hacer campamento, después de algunas maniobras, sobre la Picada de los Ladrones, en el río Negro, el 2 de febrero al mediodía.

Los revolucionarios se desplazaban entre cinco ejércitos gubernistas, esperando en vano las noticias de acontecimientos que no habrían de producirse.

Del estado de espíritu del general en jefe en aquellos momentos -al verse abandonado por aquellos bajo cuyo compromiso había adelantado la fecha de la invasión y sentir sobre sus hombros la responsabilidad de las vidas generosas que lo rodeaban- habla con elocuencia esta página de Justino Zavala Muñiz, jefe de estado mayor de la revolución:

“Desde que hemos podido oírlo y observarlo, creemos estar en conocimiento de los ocultos impulsos que lo mueven en estos días.

“Muñoz no cree ya en el triunfo de esta revolución, y sólo le preocupa la suerte de estos hombres que le siguen, entusiastas o resignados, trabajados todos, en lo íntimo, por la misma dolorosa certidumbre que entristece al general. Y tanto como le preocupa la vida de sus soldados, le acicatea el deseo de entregar la suya en cualquier entrevero, o en cualquier sorpresa de la marcha.

“Basta verlo colocarse siempre en las filas de vanguardia de la división, y, sobre todo, cuántas veces hemos tenido que poner al galope los caballos del estado

mayor y sus ayudantes para rodearlo, siempre que un monte o un bañado se cruzaba en nuestro camino. Entonces, sin advertirlo a los que iban a su lado, adelantaba el tordillo y se adentraba, primero que nadie, en los altos pajonales, en los desfiladeros de las sierras o en las profundas picadas de los ríos.

“Cuando lo alcanzábamos, nos recibía sin dar ninguna orden, sin expresar el propósito que lo había distanciado de la división, ni preguntarnos qué móvil nos llevaba galopando cerca suyo.

“Tampoco se lo preguntábamos nosotros.

“Y es que uno y otros sabíamos cuál era el pensamiento, que ninguno expresaba.”³

Estando acampada la columna en la Picada de los Ladrones, recibió el comando revolucionario proposiciones de paz de parte del general gubernista Urrutia.

En vista de ellas, y teniendo en cuenta el fracaso totalmente irremediable del movimiento, resolvió disolver el ejército, dando una proclama que firmaron el general Basilio Muñoz, el coronel Exequiel Silveira y el mayor Justino Zavala Muniz. El día 4, entre las 9 y las 10 de la mañana, se aprestaban los insurrectos a ponerse en marcha para ir disolviéndose en grupos, cuando fueron alevosamente bombardeados por los aviones gubernistas, con traición a las proposiciones de paz que estaban en trámite por iniciativa de un jefe del gobierno.

Una poderosa bomba que cayó en el centro mismo del campamento, ocasionó la injusta muerte de los soldados ciudadanos teniente Enrique Goycochea, Segundo Muniz, Luis Gino y Basilio Pereira.

La columna marchó enseguida y cruzó el río Negro hacia el departamento de Cerro Largo por el Paso de Aguiar, disolviéndose poco después.

Dos días más tarde, el 6 de febrero, el general Muñoz, acompañado de sus dos hijos, Isidoro Noblía, Francisco Delgado y dos compañeros más, penetró en el Brasil, burlando una guardia gubernista compuesta de cincuenta hombres, junto a la cual pasaron, a una distancia no mayor de diez metros.

Habiéndose presentado en Porto Alegre a las autoridades del Estado de Río Grande del Sur, el dictador Vargas quiso internarlo en Minas Geraes; pero el general Flores da Cunha se opuso enérgicamente, permitiéndole entonces vivir en Río de Janeiro.

3 - "La Revolución de Enero", pág. 189.

Nueve días duró la llamada Revolución de Enero que movilizó a ciudadanos de los distintos partidos independientes, y marcó a pesar de todo un momento de profunda significación en la historia del país. Si alguien fue responsable de su fracaso, no fue, por cierto, como ya lo hemos visto, Basilio Muñoz.

El incumplimiento de las unidades comprometidas no hubiera obstado a pesar de todo a la realización de un vasto movimiento popular, si obrándose en forma menos precipitada, se hubiera podido coordinar la acción de las numerosas revueltas parciales que estallaron en toda la república: la de Ovidio Alonso y Arturo González Viera, en Colonia y Soriano, al frente de un puñado de hombres que combatieron bravamente en Morlán, cayendo Raúl Magariños Solsona, Alberto Saavedra y Pedro Sosa; la de Álvaro Platero y los hermanos Jacinto y Benigno Corrales en Canelones, de la que resultó muerto en un violento tiroteo el último de los nombrados; la de Silvio, Elías y Medardo Muñoz -hermanos del general- y Silvestre Echeverría en Cerro Chato y Santa Clara; la de Ceferino Matas, Alfredo H. Parra e Isidro Izmendi, en Treinta y Tres; la de Saturno Irureta Goyena, en San Ramón; la de Severo Escobar, Bonifacio Curtina y los hermanos Ríos, en Salto y Tacuarembó; la de Mario Goyenola en Tupambaé.

Desde su exilio lanzó más tarde Basilio Muñoz un manifiesto a la opinión pública del Uruguay, aclarando la forma en que se produjeron los acontecimientos de enero:

“He dejado pasar en silencio toda clase de versiones inexactas sobre los sucesos ocurridos en el Uruguay, hasta que, tranquilizados los espíritus, pueda decir concretamente la verdad y asumir responsabilidades. Por mi parte, asumo la que me corresponde y soportaré tranquilo sus consecuencias, afirmando ante el Uruguay y los países hermanos que jamás en mi larga vida de lucha, me ha cobijado más amplia bandera reivindicadora, pues sería indigno de un pueblo de hombres libres, aceptar sin protesta el arrasamiento de todos los derechos y libertades sin otro fin evidente que la reelección presidencial, a la que no se atrevieron los peores tiranuelos.

“La revolución estaba latente en todos los espíritus, pero los recursos bélicos eran limitados y sólo hubieran permitido una protesta digna, altiva y viril antes de consumarse definitivamente la denigrante legalización de la tiranía, que hubiera concluido para siempre con la altivez ciudadana.

“En tales circunstancias me llegó un comunicado asegurándome que algunos elementos del ejército estaban dispuestos a secundar la acción, pero sólo esperarían hasta determinada fecha, agregando que yo sería internado de inmediato.

“Era cuestión de días pero también de un concurso que podría no tenerse después.

“Sin vacilar crucé la frontera, reuní milicias cívicas evitando choques inútiles, esperé acontecimientos que no se produjeron, mientras con profunda pena patriótica, presenciaba el asesinato a mansalva, con explosivos lanzados desde los aviones militares, contra ciudadanos inermes, agresión indigna entre hermanos, cuya alevosía cambia la moral de nuestro pueblo, habituado hasta ahora a la lucha frente a frente.

“Malgrado el propósito inicial, gravitó sobre mi conciencia la sensación de esterilidad de sacrificios de sangre y opté, de acuerdo con los principales jefes, por la disgregación de las fuerzas revolucionarias en correcto orden y teniendo que lamentar solamente sacrificios de algunas vidas preciosas ofrecidas a la causa con singular entereza.

“Esa es la verdad que deseo conozcan en mi país y también en los países hermanos, verdad de hechos concretos, que lejos de reducir aumenta y engrandece el prestigio de la bandera reivindicadora que fatalmente ha de tremolar gallarda para cubrir a los hombres de todos los partidos dispuestos a que el Uruguay vuelva a ser lo que fue: un pueblo libre, democrático y civilizado.
Basilio Muñoz

*Cuadernos de Marcha N° 56, diciembre de 1971.
pp. 59-62.*

Capítulo 5

Crónicas económicas de a pie

En la historia del semanario *Marcha* fueron muy frecuentes las notas de Julio Castro sobre temas económicos. En ocasiones, los análisis daban cuenta de fenómenos macroeconómicos, pero mayormente estaban centrados en temáticas de economía doméstica y en referencia a circunstancias y problemas económicos que los ciudadanos sufrían en la vida cotidiana.

El primero de los artículos seleccionados es diferente a los demás. Retomando el abordaje de los rancharíos o pueblos de ratas, Julio Castro se detiene en *El país de los pueblos de ratas* (1943) en las causas y características de los rancharíos rurales. Dos años antes de la primera misión sociopedagógica al rancharío de Caraguatá, se detiene en esa conformación social del campo uruguayo, en relación al latifundio y las transformaciones de un campo que necesita cada vez menos mano de obra desde el alambramiento. No visualiza posibilidades de cambio sin una legislación agraria nacional, sin créditos agrícolas, sin una adecuada educación y sin establecer una política de colonización; expresiones que son realizadas cuando aún faltan cinco años para la creación del Instituto Nacional de Colonización.

Los demás artículos corresponden a las difíciles circunstancias de 1972 y refieren a esta dimensión doméstica y cercana de la economía, en momentos en que la inflación se dispara y el salario real cae estrepitosamente. Los temas recurrentes tienen que ver, sobre todo, con las políticas de exportación de carnes que llevó a la

aplicación de vedas en el mercado interno, escasez y altos precios. Castro tiene la virtud de analizar las medidas de gobierno en relación a dos niveles de análisis: las vicisitudes del mercado internacional por un lado y el efecto sobre las colas en las carnicerías, por el otro.

Los preámbulos de la veda de 1972 y las especulaciones sobre las sustituciones a la carne merecen varios análisis de Julio Castro, mostrando la paradoja. Sus expresiones de 1945 respecto a los pobladores del rancharío que vivían en un campo rodeado de vacas y ovejas pero sin carne y sin lana; ahora se trasladan al país todo que, no registrándose catástrofes externas ni internas, con praderas fértiles y rodeados de mar, debe solucionar el "problema de comer", ni más ni menos. Como muestra del ejercicio intelectual de Castro, presentamos uno de sus artículos previos a la veda y uno publicado a los 15 días de transcurrida, observándose la sucesión de argumentos en el tiempo y a la luz de los acontecimientos.

Respecto al otro gran rubro de exportación, la lana, Julio Castro analiza la intrincada y oscura dinámica del mercado de exportación, con un gobierno que no interviene y con una diferencia abismal entre las ganancias de los productores y los exportadores.

L.S.

En el País de los “Pueblos de Ratas”

“ALTO ALEGRE”, la discutida obra de Zavala Muniz tiene el mérito, por sobre todo, de la intención que la inspiró. Sus valores y desvalores como obra teatral corresponden a la crónica correspondiente. Aquí solo cabe enfocar el problema y presentarlo tal cual es. Quien conoce de cerca los rancheríos y ha entrado al fondo de su dramática realidad, se resiente al verlos representados en el teatro. Se resiente además porque el autor de la obra es un político militante e influyente, legislador de la Cámara Alta, y como tal dueño de un amplio campo para atacar el problema con más eficacia. Se resiente por último porque la representación no pasa de ser un espectáculo para los que, desde las butacas, ven pasar una serie de cuadros de los que no saben ni sienten la dosis de realidad que puedan contener. Para muchos seguramente, no pasó “Alto Alegre” de ser un motivo de reunión social y una expresión de buen gusto artístico.

El problema que quiere hacer sentir la obra es sin duda el más grave de nuestros problemas sociales. Como tantos otros, ya va siendo viejo y sigue agravándose a medida que el tiempo transcurre. Y hasta ahora, pese a los generosos intentos de la literatura, el teatro y los discursos, nada concreto han hecho en el camino de las verdaderas soluciones.

Hacia ellas tendemos al concretar, en síntesis, el problema de los rancheríos y al afirmar la exigencia de una legislación que tienda a resolverlo.

Hace más de treinta años se discutía el asunto

El Dr. Daniel García Acevedo presentó en 1910 un informe al Congreso de la Federación Rural realizado ese año, exponiendo el panorama de los "pueblos de ratas", que entonces ya empezaban a extenderse. En ese informe se resumieron las 1.200 respuestas con que se contestó entonces a una encuesta realizada en todo el país.

Calculaba el Dr. García Acevedo en 30 o 35 las personas que integraban este tipo de poblaciones, cuyas características concretaba de este modo:

... "En general puede decirse que los pobres afluyen a las cercanías de los centros de población, se establecen en los ejidos, o, cerca de ellos, en sitios aparentes para obtener algunas "changas" o poder ejercer la mendicidad en los pueblos o ciudades. Los que están cerca de los pueblos, bordean de trecho en trecho los caminos nacionales donde el tráfico es mayor o se establecen en lo que se ha dado en llamar "pueblos de ratas" o "rancheríos", agrupaciones miserables de chozas hechas con palos, cueros, paja, latas, ramas, restos de cajones y otros desperdicios. En general ni aun hacen paredes de terrón, porque no pueden sus habitantes contar con una permanencia estable, pues se instalan aprovechando que el sitio que eligen pertenece a alguien que vive lejos del lugar, o que es un campo fiscal, o que no se conoce el dueño o que el propietario les ha dado permiso precario para armar su choza por simple consideración o en cambio del servicio de vigilar una portera o impedir que entren animales al campo.

Otro informe de la Federación Rural

Tiempo después correspondió al Dr. Juan Vicente Algorta el estudio del mismo problema. Expuso así un censo realizado en varios departamentos. Tacuarembó, en 27 poblados tiene 3.000 habitantes; Salto, en 13 pueblos, 1.900; Río Negro, en otros trece pueblos, entre 1.500 y dos mil; Artigas, en 5 pueblitos, alrededor de 1.950 personas.

Como en la oportunidad anterior abundaron las razones de orden legal, moral y patriótico para combatir tal estado de cosas. Los resultados, en concreto no pasaron de la localización del mal, el diagnóstico más o menos exacto y los buenos deseos de curación, sin que la enérgica acción mejoradora apareciese por ninguna parte.

Por qué se forman los rancheríos

El campo ha sufrido en los últimos años una profunda revolución. La valorización de la ganadería, los alambrados, el mestizaje de las haciendas, su amansamiento, el uso de bretes, etc., ha transformado los modos de trabajo en las estancias. Se necesitan pocas personas; muchas menos que antes para la explotación y el cuidado de esa estancia.

Por otra parte las familias de los hacendados, rara vez viven en el campo. Los medios de comunicación fáciles han aproximado sus propietarios a la capital; la necesidad de dar instrucción a sus hijos -se mantiene el viejo y descascarado ideal del título universitario-; las hijas mujeres que no se resignan a vivir en el aislamiento, son causa de su emigración del medio rural.

Estos hechos simples, que pasan a diario, comprenden en su sentido global una profunda transformación. Ha cambiado totalmente el significado social de las estancias y han contribuido con ello a la despoblación del campo.

Antes, a fin o principios de siglo, una estancia era además un pequeño pueblo. Vivían en ella el hacendado y su familia; los peones, agregados, chinas, ahijados, y toda una caterva de seres que eran parte integrante de la propiedad del patrón. Este ejercía una autoridad feudal no exenta de lazos afectivos. Cuando la vecindad de ciertos elementos -queridas, comadres, etc.- podían comprometer su reputación ante la familia, estaba el expediente de los "puestos", el rancho a la orilla del campo, la protección más o menos disimulada.

Patrones y asalariados pertenecían a un mismo medio; eran, pese a las diferencias económicas, de la misma extracción social. No había por consiguiente, -no era posible- diferencias de clase. El peón no se sentía diferente en esencia de su patrón, con quien compartía la misma forma de vida, los mismos trabajos, las mismas diversiones.

Pero todo eso hubo de transformarse cuando la estancia empezó a ser una organización racional, fruto de la valorización creciente de sus productos.

Hoy los ganados son mansos, se usan bretes y cepos; el ser "campero" -hábil en los trabajos de campo- ya no es una virtud que de prestigio. Con muy pocos hombres, se realizan las tareas que antes se hacían con muchos. Además la ley del menor costo de producción exige que sólo viva en la estancia el elemento útil, productivo. Por eso han desaparecido los agregados, los jubilados, los "dejados estar" que venían de paso pero que quedaban años.

Además al emigrar las familias de los hacendados, las estancias se han quedado sin mujeres ni niños. Fácil es comprender que unas y otros son un motivo de perturbación en la nueva organización del trabajo ganadero.

Toda la gente que por alguna de estas causas se ve desalojada, va a integrar los llamados "pueblos de ratas".

Qué es un "pueblo de ratas"

Se consideran como tales los rancheríos enclavados en el linde de dos o más estancias, generalmente alejados de las estaciones de ferrocarril. Sabido es que éstas fueron el motivo de los primeros núcleos de población. A lo largo del ferrocarril, en cada una de sus estaciones se construyó un pueblito. Algunos han llegado a ser ciudades; la mayoría vegetan desde hace treinta o cuarenta años.

El pueblo de ratas, en cambio no tiene nada que ver con las vías de comunicación. Son caseríos que nacen sin que, aparentemente haya una razón para ello. A veces desaparecen y se trasladan a otro parte; otras duran años y años en el mismo estado de miseria y corrupción.

La verdad es que aparecen donde haya un pedazo de tierra que nadie reclama como suyo. Tierras fiscales abandonadas; "tierras de nadie" abandonadas por insertibles; "sobras" de campos cuyos lindes se han rectificad; retazo de campo que quedan poblados en torno a un puente, camino o construcción que en un tiempo agrupó un núcleo de personas, etc. A veces se generan por divisiones sucesivas de pequeños predios pertenecientes a una misma familia llevando generalmente como nombre, el apellido común.

Lo cierto es que donde queda un predio sin dueño, o que éste lo abandona, surge allí un pueblito. Ranchos de terrón, de fagina, de latas o de tablas, constituyen las inverosímiles viviendas; algunas familias -si tal puede llamarse a los agrupamientos que allí habitan, son los pobladores.

Los medios normales de vida son: el robo, la prostitución, el juego, el pequeño contrabando y las "changas". Estas están representadas por trabajos de temporada (esquilas, bañadas de ovejas, alambrados, arreos de ganado, etc.) ¡Y hay poblaciones de más de 2.000 habitantes que viven en esa forma!

La extensión de los "pueblos de ratas"

En 1910, hace 33 años, el Dr. García Acevedo calculaba entre 30 y 35 mil los habitantes de tales núcleos. Hoy -sin que las cifras sean de precisión matemática- el número de pueblitos y el de sus pobladores ha aumentado de manera pavorosa. El Comité Nacional Pro Vivienda Económica, que ha hecho el estudio de esta cuestión, hace ascender el número de rancheríos a 587 y el de las personas que los habitan a 118.546.

En estos números se excluyen casi en su totalidad los que pertenecen a estaciones de ferrocarril.

Quiere decir que en los treinta años que van desde que se planteó el asunto como problema nacional, la población de los rancheríos se ha cuadruplicado.

No podemos hacer una valoración de los datos aportados por el Comité mencionado, pero comparando los expuestos en su registro con los casos que conocemos por experiencia directa, podemos asegurar que si hay error es en menos, ya que rancheríos que conocemos no figuran para nada en el mapa-

Abundan así las concentraciones de cien o doscientos habitantes, que comprenden en conjunto 30 o 40 ranchos. Pero hay algunos como "Sequeira" y "Guayuvirá" en Artigas, o "La Paloma" y "Polanco" en Durazno, donde la población es muy numerosa.

Los rancheríos y los latifundios

Los rancheríos abundan en especial al norte del país, donde los latifundios también abundan. Y es lógico, porque si la población del rancherío se nutre especialmente de los elementos desalojados de los medios ganaderos, su concentración debe realizarse fuera, pero en torno a éstos.

Sobre el latifundio mucho se ha dicho y mucho se ha escrito. Como de costumbre, con un conocimiento muy relativo de la realidad. Autoridades hay que han asegurado que en tanto o cuanto tiempo el régimen sucesorio traerá la subdivisión de la tierra hasta determinado límite. No se ha previsto que el latifundio tiende a extenderse y a reconstituirse. Autoridades hay que han reducido el problema a cifras para lograr mayor exactitud; pero no saben que esas cifras mienten la realidad, porque predio es una cosa y propiedad es otra, y, si bien en el país se anota un solo predio mayor de 50 mil hectáreas, son por cierto muchos los propietarios que, uniendo sus distintos predios, exceden a las 100 mil. Estadísticamente -¡siempre las estadísticas!- los 16 terratenientes más importantes del país totalizan 500 mil hectáreas. Prácticamente sólo tres -Martinicorena, Gallinal y Castaño- exceden ese medio millón.

Pero actualmente el latifundio implica mayor despoblación y atraso que antes. Porque latifundio quiere decir ganadería extensiva, que ocupa muy pocas personas; muchas menos que las que antes ocupaba. Socialmente, pues el problema, con el tiempo, se ha agravado. Las cifras de los rancheríos, pese a los olvidos y las comisiones, lo demuestran con una evidencia que rompe los ojos.

Varias estampas de una misma realidad

Más que todo lo que pudiera decirse para dar una idea de lo que es la vida de los rancheríos, expresa esta serie de hechos tomados de la realidad y conocidos por contacto directo:

El maestro de una escuela de este medio, en la que un alumno se duerme en la clase, le pregunta qué ha hecho durante la noche para estarse durmiendo de día.

- Es que me pasé la noche ayudándole a papá a “cazar” ovejas, le contesta. Este tipo de “cacería” es una de las formas normales de subvenir al sustento diario.
- Un estanciero salteño perdió un pleito frente a un colega suyo. Como venganza por tal derrota, fundó un pueblito de ratas en los lindes del campo de su contrario. No encontraba otro modo de desquite más perjudicial que aquél, contra su adversario.
- Un inspector de escuelas visita una enclavada en medio de un rancherío. Durante el recreo llega el comisario que andaba de recorrida. Terminado aquél, la maestra toca la campanilla pero los chicos no aparecen. Han escapado todos. Ante el estupor del inspector el comisario da la explicación:
- Han ido a sus casas a avisar que yo vine, pues anoche robaron un animal y ahora tienen que esconder la carne.
- Un maestro -magnífico muchacho- que dirige una escuela rural en Paso del Cerro (Rivera) organizó un comedor escolar y se encontró con este hecho conmovedor; muchos de los niños -nacidos y criados en un medio ganadero- nunca habían comido carne. Su alimentación habitual no había sido otra que porotos, boniatos y maíz.
- Se hizo hace algún tiempo una investigación sobre las condiciones de vida de un pueblito de Durazno. La familia más honesta -un matrimonio de viejos- tenía como medio de vida su cama, que la alquilaban por la noche para que en ella otras mujeres ejercieran la prostitución.

Y ESTOS NO SON CASOS AISLADOS. SON FORMAS DE VIDA NORMAL PARA MAS DE 100 MIL HABITANTES DEL PAIS, QUE SON NUESTROS SEMEJANTES, NUESTROS COMPATRIOTAS. NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

Tal es sin poner ni quitar el problema de los rancheríos que inspiran cuentos y obras de teatro, pero que hasta ahora no ha tocado a los que tienen en sus manos la posibilidad de las soluciones.

¿Qué hacer?

Nada tiene que ver por cierto el “corazón del hombre” con las causas que motivaron los rancheríos, ni con las soluciones que pudieran remediar el actual estado de cosas.

Mientras no haya una legislación agraria racional, no será posible resolver el problema de los rancheríos. Mientras se dediquen a colonización tierras que no son aptas, ni haya un banco agrario, ni créditos agrícolas, ni una formación adecuada de los millares de niños que sólo conocen vicio y miseria, no será posible hacer nada contra este penoso drama social.

Es posible ya que las generaciones maduras no tengan remedio, ni exista en ellos reservas morales para tentar una redención. Pero por lo menos habría que salvar a los chicos, de algún modo, evitando que cumplan el destino de sus padres. De lo contrario, si la inercia sigue, serán varios millares de seres, inservibles e inútiles, que irán a acrecentar el drama de miseria y abyección que son esos rancheríos dispersos en los rincones más apartados de la campaña.

Marcha N° 199, 3 de setiembre de 1943.

p. 16

Carestía y escasez

- La cadena del descontento empieza en el mostrador de las carnicerías y se prolonga, en diversos escalones, hasta las invernadas, en los departamentos del interior. Las amas de casa, los carniceros, los abastecedores, los ganaderos, son eslabones de la misma protesta. La escasez y la carestía de la carne, precisamente en la época de la zafra, se hace intolerable. Sólo los contrabandistas de ganado y los matarifes del mercado negro están contentos. Su negocio, clandestino y al margen de la ley, se desarrolla floreciente.

Es la "política de la carne" que da sus frutos. Sus planificadores, organizadores, conductores y promotores son los señores Pacheco y Bordaberry: uno como todopoderoso presidente, el otro como ministro de Ganadería y Agricultura.

En 1970 el gobierno, con un empuje casi frenético, echó a andar un plan de promoción de las exportaciones de carnes. Facilidades de operación y financiamiento a los frigoríficos exportadores, limitación -hasta establecer períodos de veda- al consumo de carne vacuna, reparto de las codiciadas cuotas de abasto entre las distintas empresas del ramo.

El programa, a corto plazo, a vuelo de perdiz, no estaba mal rumbo. Le servían de apoyo: el censo relevado a principios de año que anunciaba una mejor situación que el anterior de 1966 -omitieron los analistas que era mala con relación al de 1951-; el proceso de modernización técnica, importado con el Plan Agropecuario; el stock inagotable y creciente, fertilizado a base de imaginación; y, por sobre todo, la demanda internacional en aumento que aseguraba buenos precios y fácil colocación en múltiples mercados.

La carne vendida al exterior cubriría la merma en la producción y precios de la lana, y salvaría el equilibrio de la balanza comercial.

1970 fue el año de las grandes matanzas, de las cuantiosas ventas, de las continuas exportaciones. Los frigoríficos, insaciables, faenaron novillos, vacas, toros, terneros, vaquillonas, ganados de cría. Pasaron a cuchillo el stock de venta y de consumo, pero también parte del de procreo, de reposición y de reserva. Los terneros sacrificados no llegaron a novillos; las vaquillonas no alcanzaron a parir. A las cámaras frigoríficas fueron a parar los animales de la zafra y muchos de las venideras, faenados prematuramente.

El gobierno cumplió su objetivo inmediato. Castigó a la población con vedas y prohibiciones; al punto que transformó en delito la vieja costumbre uruguaya de comer carne. Pero exportó 171 mil toneladas por 88:711.000 dólares. Con eso y con recargos, prohibiciones, cambios múltiples y depósitos previos a las importaciones, pudo equilibrar la balanza comercial al cerrar el año: 233:1 millones de dólares de importaciones contra 232:7 de exportaciones.

Pero atrás del 70 vino el 71. Los señores Pacheco y Bordaberry -hermanados al punto de que no se han separado ni en los sobres de votación-, continuaron su política. Ahora avalada por los resultados del censo -que se conoció después de fin de año pero que provenía de datos tomados al principio- y por el volumen de las exportaciones alcanzado el año anterior.

En los primeros meses del 71 se dieron condiciones óptimas: un verano llovedor como no se recuerda otro, exceso de pasturas, clima fresco. Pero ya los novillos escaseaban. Los invernadores pagaban precios excesivos por los ganados de reposición. Mientras los destinados a la faena tenían un tope -el del precio de Tablada- los animales jóvenes se cotizaban a valores por encima de los reales. La escasez y la especulación, comenzaban. El otoño temprano y muy frío y el invierno prematuro también, cargaron con la culpa de la reducción de la zafra. Las praderas del Plan Agropecuario y las invernadas de los campos fuertes, no cubrieron el daño de las heladas. ¿No engordaron los ganados?, ¿o no hay ganados, simplemente? Precisamente éste fue un año de muchas recorridas. La impresión que se recoge al transitar por los caminos es que los campos están vacíos.

Paralelamente la policía de exportación de carne ha ido languideciendo. La industria está semiparalizada, las ventas al exterior decrecen, a los frigoríficos se les inyecta dinero por millares de millones -entre 18 y 19 mil en el correr del 71- mientras prohibiciones y vedas al consumo no mejoran la situación.

Llegamos así al término del ejercicio y al inevitable balance.

En 1970, como se ha dicho, el país exportó 171.789 toneladas de carne con un valor de 88:711.207 dólares. En 1971 -dato obtenido por gentileza del jefe de Estadística del I.N.A.C.- 106.371 toneladas que totalizaron 69:578.743 dólares.

En resumen:

65.418 toneladas y 19:132.464 dólares menos que en el año anterior.

Para mayor información damos las exportaciones de carnes de 1970 y 1971 discriminadas por especies:

	1970		1971	
		Importe		Importe
	Toneladas	US\$	Toneladas	US\$
Carne vacuna	140.793	77.753.130	85.240	61.160.781
Carne ovina	20.028	8.544.619	14.986	6.374.397
Carne equina	1.082	408.526	1.256	471.765
Subproductos	9.855	2.004.931	4.888	1.571.610

En contraste con el deterioro interior, el comercio internacional de la carne ofrece en estos momentos perspectivas tan ventajosas como nunca conoció el país:

- La demanda mundial de carnes rojas se estima en 1:500.000 toneladas, de las cuales América Latina cubre 800.000. Hay amplio y creciente margen de colocación para la producción nacional.

- Los precios internacionales son los más altos conocidos. Hace tres o cuatro meses se colocó una venta en Chile a 815 dólares la tonelada de cuartos compensados. Se la consideró precio récord. Ahora se acaba de concertar una venta con España a 878 dólares la tonelada de compensados y a 1.010 la de cuartos traseros.

La caída de la exportación de carnes en 1971 queda disimulada en parte por la suba de los precios cuyo promedio para la vacuna, fue en 1970 de US\$ 552.25 la tonelada y para 1971 US\$ 717.51.

Los precios del ganado están fijados por los topes establecidos para la compra en Tablada. Ahora se paga (precio y bonificación) 115 pesos el quilo en pie por novillos especiales y 105 por vaca de la misma calificación.

Los del mercado nacional de hacienda mantienen en principio una relación más o menos vaga con los valores de exportación, pero éstos a su vez, en el orden interno, dependen del tipo de cambio que se le fija al dólar y de las deducciones o impuestos que se establezcan.

Hasta el 7 de diciembre el dólar proveniente de exportaciones de carne vacuna se liquidaba a \$ 248. Desde esa fecha por resolución del Banco Central se le bonificó con una prima de \$ 120 por dólar: es decir pasó al tipo de \$ 368: aumento del 48%. Por cada dólar de carne vendida más pesos para los frigoríficos exportadores.

Por otra parte los precios internacionales continúan en suba. El promedio para 1971, aumentó en U\$S 165.26 la tonelada con respecto al año anterior, o sea casi un 30%.

En los precios al consumo también se registraron aumentos; para Montevideo y Canelones: el 9 de diciembre un decreto del Ejecutivo llevó la carne vacuna a \$ 209 el quilo en gancho de carnicería, lo que significa un 47% sobre la tarifa anterior y el 20 Coprin hizo la propio con la ovina: 160 y 190 pesos el quilo para borregos y corderos respectivamente.

Aumentaron las cotizaciones internacionales, se otorgó una prima de 120 pesos por dólar, aumentaron los precios de las tarifas de consumo. Por consiguiente el valor de los novillos no podía mantenerse invariable. Los ganaderos reclaman su parte. Y están en condiciones de hacerlo porque además de la escasez y el mercado negro, tienen abiertas las rutas del contrabando. Compradores no les faltan y mejores precios tampoco.

Sea por la falta de ganados, por su retención o por su evasión, lo cierto es que sólo mínima cantidad ingresa al mercado de haciendas. Situación que se agrava por la distorsión de los precios y por la impunidad que encubre al mercado negro y al contrabando. La tan mentada política de la carne se pierde entre las confusiones creadas por un gobierno que no sabe qué rumbo tomar.

A todo esto y como culminación del proceso, se agrega "la racionalización de la industria frigorífica", parte importante del paquete de medidas que tienen que ver con la carne.

La liquidación del Frigonal, la expropiación del Anglo, los veinte mil millones de asistencia financiera a los frigoríficos privados, la paralización, los cierres y el desempleo en la industria son los opimos frutos recogidos. Además, hubiera resultado más económico demoler todas las plantas existentes y construir las de nuevo, que financiar sus remodelamientos. Y no es una afirmación efectista: el total del activo fijo de la industria frigorífica en el país se estima en trece mil millones de pesos.

Los señores Pacheco y Bordaberry, después de tan brillantes resultados pueden orientar sus preocupaciones veraniegas a proyectar nuevas empresas. Tendrán otra respuesta popular: la misma que ya se oye en las colas de las carnicerías.

Marcha N° 1578, 14 de enero de 1972.

p. 7.

La dificultad de comer

Se aproxima el comienzo de la veda y paralelamente aumentan las preocupaciones y las promesas. Las amas de casa, y toda la red de intereses vinculados al abasto de carnes, mantienen una angustiada expectativa; mientras el sector oficial y sus portavoces tratan de endulzar la medida, proclamando la imperiosa necesidad de dólares que la impuso y los recursos puestos en juego para sustituir al bocado prohibido.

Pero nada se arreglará con palabras.

Pese a proclamas, la exportación de carnes sigue en descenso. Estamos al fin de la zafra, de la faena de los últimos ganados preparados. Los datos del cuatrimestre 1° de enero-30 de abril, en los tres últimos años arrojan estos residuos (exportación, quilos):

Año 1970	Año 1971	Año 1972
Vacuna ... 46.850.176	Vacuna ... 41.372.133	Vacuna ... 23.010.483
Ovina 6.296.589	Ovina 11.001.553	Ovina 825.297
Equina 282.112	Equina 513.469	Equina 291.741

En los cuatros primeros meses de este año, la exportación de carne bovina bajó a la mitad; a menos de la décima parte la ovina; y a poco más de la mitad la equina.

Se dirá que ese período no incluye mayo que es el mes de mayor faena. Pues bien: incluyendo mayo (cinco meses acumulados) la comparación entre este año y el anterior (no tenemos los datos de 1970) da lo siguiente (exportación: quilos):

	1971	1972
Vacuna	52.353.621	35.594.885
Ovina	12.372.578	852.964
Equina	642.082	321.443

Las cifras anteriores refieren a volúmenes exportados. Las que siguen corresponden a la faena de frigoríficos y mataderos en los cuatro primeros meses del año, comparada con las faenas en el mismo período, de años anteriores (cabezas):

Años	Vacunos	Ovinos
1968 (enero-abril)	403.021	378.689
1969 " "	331.802	124.619
1970 " "	476.537	512.480
1971 " "	384.745	480.580
1972 " "	254.392	39.791

De donde resulta que en los cuatro primeros meses de este año la matanza ha sido menos que en cualquiera de los años anteriores.

Así se presenta el invierno, al comenzar la veda.

- Se promete abundancia de sustitutos. En primer término, carne ovina. Pero cuando se diga en este sentido es, por lo menos, hipócrita. La existencia de ovinos debe ser la más baja de los últimos cuarenta años. En 1970 y 71 frente a la caída del precio de la lana, las majadas se redujeron a niveles que ya en 1970 se estimaban por debajo de diecisiete millones. Además, ahora se ha dado la corriente contraria, y la retención de lanares es casi total. Los precios de éstos en las ferias han subido hasta cinco veces con relación a octubre-noviembre pasado. La expectativa creada por el alza de la lana, hará nula, hasta después de la esquila, la oferta de ovinos para la faena. Y la esquila comienza a mediados de setiembre.

Asimismo se espera cubrir parcialmente la veda con carne de cerdo. Es otro cuento. La producción suina ha sido trancada por el sistema de comercialización, controlado por tres o cuatro firmas compradoras e industrializadoras. Consecuencia de esto ha sido el descenso de la producción que si no es tan agudo como en otros rubros no permite alentar esperanzas. La faena de cerdos de los cuatro primeros meses de los últimos años así lo demuestra.

	1970	1971	1972
Cerdos	32.071	33.936	25.694
Lechones	1.837	3.930	1.814
TOTALES	33.908	37.866	27.508

Nada autoriza a firmar que habrá un mayor consumo de carnes de cerdo. La expansión de la cría y el aumento de la existencia están condicionadas por transforma-

ciones en la producción de alimentos (praderas, granos, etcétera), en el proceso de tecnificación, y en el cambio de las formas de comercialización e industrialización que no se resuelven de un día para otro. Con autorizar las carnicerías a vender carne de cerdo, no se hizo otra cosa que comenzar por el final.

Durante la veda, como antes de ella, del consumo de carne de cerdo no aumentará como lo ha hecho en los últimos años.

Otro rubro del que se ha hablado mucho es el de las aves. Desde las fuentes oficiales más directas se ha anunciado "el extraordinario aumento en la producción de pollos parrilleros", y el almacenamiento, en frío, de "por lo menos un millón de aves" que se volcarán al consumo el próximo mes. Supuesto que ambos anuncios sean correctos, el costo de las raciones y el precio fijado a la carne -580 pesos el quilo- no contribuirán mucho a reducir la escasez.

Por último, la venta de pescado y la inauguración del terminal pesquero, se anuncia para fin de mes. La historia de SOYP es sesenta años de despilfarro y frustración, y a él se debe en primer término el calamitoso estado de la producción pesquera, estacionada en 10 a 12 mil toneladas anuales desde hace muchos años. No mejora, si no media con un milagro, en los próximos meses.

En cuanto al terminal, es un proyecto que viene de muy atrás, y cuya realización significará un progreso significativo. Pero como se comprende, aún sin inaugurar, poco o nada podrá corregir las dificultades de abastecimiento inmediato creadas por la veda.

Vivimos en estado de guerra, con clima de guerra, con inseguridad de guerra, con economía de guerra. Ahora extenderemos la experiencia: tendremos abastecimientos limitados como en tiempos de guerra.

Pero no somos un país ocupado, ni tenemos enemigos externos que nos ataquen, ni hemos sufrido una catástrofe nacional. Sobre praderas fértiles y rodeados de un mar rico en peces, nos encontramos ahora sin embrago, abocados al problema de comer. Y mientras los sectores populares reclaman paz, trabajo y cierto nivel de justicia social, los grupos de dominio y de poder, empeñados en una guerra intestina de exterminio, se aferran a mantener y consolidar el sistema y el régimen, que a éstos resultados nos ha conducido.

Marcha N° 1598, 23 de junio de 1972.

p. 6.

Veda por decreto

Quince días de veda alcanzan.

“A la vista” están los resultados. Éstos eran previsibles, pero no se dio oídos a las previsiones; también eran inevitables, pero pudieron más la improvisación y el mando que las buenas razones. “Habrá veda total de carne vacuna por cuatro meses a partir del 15 de julio”, ordenó el superior gobierno. Y en ella estamos.

Cuando se anunció la decisión el 23 de marzo, la imposibilidad de cumplirla era evidente. En plena zafra la situación era ésta:

- La faena de vacunos marcaban un descenso agudo con relación a los años anteriores. En el cuatrimestre enero-abril los frigoríficos y mataderos industrializados habían sacrificado:

1968	403.201	reses
1969	331.302	"
1970	476.537	"
1971	384.745	"
1972	254.392	"

Se había alcanzado sólo al 62% del promedio correspondiente a los cuatro años anteriores.

- La de lanares acusaba un descenso vertical. Con la existencia más baja de los últimos cuarenta años la faena, en el mismo período y en los mismos años, fue la siguiente:

1968	...	378.689	cabezas
1969	...	424.619	"
1970	...	512.480	"
1971	...	480.580	"
1972	39.791	"

En este otoño no alcanzó al diez por ciento del promedio 68/71.

- La de cerdos había sufrido una disminución del 37% en el mismo período.
- Se estimaba un almacenamiento de aves de un millón doscientos mil quilos.
- El terminal pesquero no se había inaugurado y ninguna medida efectiva se tomó para incrementar la pesca, estacionada desde hace años en casi mil toneladas al mes.

Respecto de los productos agrícolas:

- La cosecha de trigo no alcanzó para cubrir el consumo.
- La de papas fue mala; absolutamente insuficiente.
- La de arroz, normal.
- La horticultura resultó fuertemente afectada por la sequía; (una lechuga vale cien pesos).

Todo aconsejaba prudencia. La situación de marzo se agravaría en julio.

La veda resta al consumo habitual catorce mil toneladas de carne por mes. Para que se pueda comer, a falta de carne debe haber tortas. Se dijo por las autoridades nacionales que había sucedáneos en abundancia: carne ovina, aves, cerdo, pescado, etc., además de los otros alimentos habituales.

¿Qué medidas se adoptaron en el limitadísimo período de tres meses y medio que medió entre la decisión y su puesta en vigor?

- No hay carne ovina. Se organizó su venta experimental en Montevideo, en forma de cortes especiales, en una sola carnicería (calle Yi, por más señas). El valor del capón en pie, obliga a un precio por quilo de 600 a 700 pesos. Pero no habrá lanares en oferta considerable hasta setiembre, después de la esquila. De cualquier modo las disponibilidades serán limitadas en razón de la reducción de las existencias.
- La producción de carne de cerdo sigue muy limitada. El cuatrimestre enero-abril arrojó el descenso antes indicado. Se estima ahora que pueda aumentar en unos 300.000 quilos mensuales. Pero, como se ha dicho en Cámara, eso cubre sólo un día en el mes. La de aves carece de entidad en cuanto a volumen; y de posibilidades de adquisición popular a causa de su precio. Un pollo cuesta a consumidor, cuando puede adquirirlo, por lo menos 700 pesos el quilo.
- El SOYP promete dos mil toneladas de pescado al mes. Sería algo menos del doble de la disponibilidad habitual. Para lograr ese nivel de producción ha recurrido a contratos con empresas de pesca extranjeras. La pesquería nacional ha mejorado en instalaciones de procesamiento con la inauguración del terminal pesquero. Pero debe comprar -y así lo anuncia- gran parte del pescado que de-

berá procesar. Su flota terrestre de distribución, adquirida hace algunos meses, está paralizada porque los vehículos no tienen seguro. La ingenua explicación de que no se han asegurado debido a los paros bancarios es torpe. Los vehículos fueron exhibidos hace meses y los paros han ocurrido los últimos días.

El Ministerio de Ganadería anunció que vienen en viaje ciento veinte mil toneladas de trigo adquiridas a los Estados Unidos por la ley 480. Subsistencias informa sobre compra de papas a la Argentina en cargamentos semanales escalonados. El gobierno ha suscrito un acuerdo con el P.M.A. (Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas) para obtener, gratuitamente parte de los alimentos que FAO recoge entre los países productores de excedentes y reparte entre los más necesitados; lo que inscribe al Uruguay -nacional e internacionalmente-, en el sector geográfico del hambre.

Los países que mantienen una economía sana; por lo menos relativamente equilibrada, exportan sus excedentes.

Nosotros, en cambio, exportamos lo que necesitamos para comer.

El gobierno heredó un sistema desquiciado, de cuyo descalabro el equipo gobernante es una buena parte responsable. Y en vez de poner en orden la economía interna para impulsar después la expansión al exterior, hizo lo contrario. Los resultados los padecemos todos.

Pero no hay comparación entre las dificultades que la escasez de alimentos provoca en Montevideo, con los que confronta la población del interior. Tierra adentro no hay pescado y la carne de oveja que ha sido el tradicional alimento del campo, se vende a precios que están muy por encima de los que puede pagar la gente. La producción de verduras es muy deficiente y las raciones para la cría de animales de consumo doméstico prácticamente no existen.

Una veda del tipo de la impuesta requiere, por lo menos, un año para planificarla y hacerla posible. Con medidas que sirvan del incentivo para modificar y fomentar algunos tipos de producción. Que en la comercialización y procesamiento, elimine los monopolios. Que de seguridades de precio y mercado a los pequeños productores de granja. Que los ayude económica y técnicamente. Que soluciones el problema de los transportes.

Pero nada de eso se hizo. Y así estamos, sin cuarteadores, en medio del pantano.

MARCHA N° 1603, 28 de julio de 1972.

p. 6.

¿A quién abriga la lana?

El año anterior, la zafra de lana fue la más baja de los últimos treinta años y la existencia de ovinos la menor en lo que va del siglo. Aproximadamente dieciséis millones de ovejas y cincuenta mil toneladas de lana.

Al comenzar dicha zafra el precio del textil abrió con un eje de algo más de mil pesos los diez quilos; que aumentó con regularidad y firmeza hasta situarse alrededor de los cuatro mil al finalizar el período de actividad. El promedio, para el productor, alcanzó a \$1.958 los diez quilos.

El mercado se mantuvo activo y ágil, tanto en la plaza como en el exterior. Al punto que el gobierno -a regañadientes y obligado por la presión obrera- decretó la veda a la exportación para evitar que la industria se quedara sin materia prima.

Este año las características de la comercialización del año anterior se repiten pero a un ritmo mucho más violento.

La zafra es mejor. Excelente calidad y mayor peso; tal vez 700 gramos más por vellón. Eso permitirá aumentar la producción, con el mismo número de ovejas, en 11 mil toneladas.

Los precios en las ventas de primera mano -es decir, del productor al barraquero- has registrado un alza constante y de una magnitud que supera el recordado "bum de Corea". La primera operación de gran volumen se realizó en abril, sobre el lomo de las ovejas, a tres mil pesos los diez quilos. La última de que tenemos noticia se concertó la semana pasada a quince mil ochocientos pesos, o sea cinco veces más.

Se ha vendido la mitad de la zafra, por lo menos; a un promedio, hasta ahora, que los entendidos estiman entre siete y siete mil quinientos pesos. Nos informaron el martes que las declaraciones de compras llegaban al borde de las treinta mil toneladas. Como se comprende, en estas operaciones de primera mano quienes

vendieron temprano se perjudicaron y quienes esperaron aprovechan la suba. Los que aún esperan corren un albur, aunque toda la información coincide en reconocer la firmeza de la demanda.

Según la opinión del ministro de Ganadería "al iniciarse las compras de este año simultáneamente se hicieron las ventas de los lotes comprados. Esto obliga a pensar que todas las operaciones que se hicieron a bajo precio, están colocadas en el exterior a nivel parecido". De donde concluye que el gobierno "nada tiene que hacer como nada tiene que ver con los negocios que se pactaron por mutuo acuerdo entre las dos partes". El gobierno limita su participación en la comercialización y exportación de uno de los dos rubros más importantes de la economía nacional a la de un mero espectador.

¿Por qué la suba? La explicación "técnica" que se da es que los precios responden a la cotización internacional. Y respecto de ésta y sus variaciones todo se reduce a supuestos y conjeturas. Cuando le preguntaron al ministro "¿a qué atribuye la suba espectacular del precio de la lana?" contestó: "Ésa es una pregunta por veinte mil dólares. Si alguien supiera responderla estaría lleno de oro".

Es lamentable la falta de información y la desconexión que existe entre los distintos organismos oficiales que tienen que ver con el negocio de la fibra. El SUL -Secretariado Uruguayo de la Lana- tiene datos sobre exportaciones del Banco Central hasta junio, con un atraso de tres meses largos; y de las operaciones de lanas en el mercado interno, de la Cámara Mercantil, hasta agosto. Recibe información de organizaciones similares de otros países semana a semana y sólo puede dar las del Uruguay con atraso de meses. Productores, intermediarios y aun el gobierno, no tienen otras posibilidades que recurrir a los datos de las empresas exportadoras: éstas dominan el mercado y controlan las informaciones.

Vuelve a presentarse, como en el año anterior, el riesgo de que una demanda creciente canalice la mayor parte de la zafra hacia la exportación y destine a ésta parte de las reservas que requiere la industria nacional. La estimación que acaba de hacer el ministro: "Veinte millones de quilos, aproximadamente el 20% de la zafra", atribuye a ésta un volumen que está excedido, por lo menos en 35.000 toneladas. Esa tendencia inflacionaria en la estimación de disponibilidad de fibra, así como la urgencia de vender rápido y cobrar, pueden llevar a excesos que afecten la imprescindible retención de materia prima, que en una razonable previsión se sitúa aproximadamente entre las treinta y cinco y cuarenta mil toneladas.

Como habrá apreciado el lector, el de la lana es el reino del más o menos, de la estimación aproximada del cálculo en el aire, de la fuente de información interesada y de tercera mano, del secreto comercial donde campean la especulación y

la maniobra cambiaria; mundo de negocios en el que se juega el 40% de las exportaciones del país y en el cual el gobierno no interviene. Razón tiene la Federación de Obreros en Lana al decir que en el tiempo de los laboratorios y de la medición de la fibra por micrones "en el Uruguay persiste el sistema colonial de la comercialización de lanas por consignación; se vende sin saber qué se vende; sin conocer ni qué calidad o qué finura se vende, sin conocer los precios de plaza y menos los precios internacionales.

Y es a causa de ese "sistema colonial" que nadie sabe ni sabrá nunca adónde irán a parar los tres, cinco u ocho mil pesos de diferencia en cada diez quilos de lana que el productor vendió sobre el lomo de las ovejas y que el exportador recibe después de la esquila cuando el precio se ha duplicado, triplicado o cuádruplicado.

Marcha N° 1615, 20 de octubre 1972.

p. 7.

Capítulo 6

La mar en coche

El título de este capítulo corresponde a una sección que Julio Castro mantuvo durante muchos años en *Marcha* y que se refería a misceláneas. Política, economía y sociedad se condensan aquí en esta serie de artículos que, conforme avanza el tiempo, pasa del humor como herramienta de comunicación al drama como ineludible realidad cotidiana.

Los textos de 1947, 1949, 1950 y 1951 pintan de cuerpo entero el sentido del humor de Julio Castro. Sobrio e inteligente, el humor formó parte de su personalidad y en estos años era frecuente que lo llevara al papel. Aquí lo podemos ver en la descripción de la identidad uruguaya, tanto en lo que se refiere a "lo uruguayo" en *Productos Made in Uruguay* o en referencia a la conciencia de nuestra "petisez" en *¡Petiso, pero compadre!*

Ya nos hemos referido a la articulación entre el Castro educador y pedagogo y el Castro periodista. En *Crónica de los primeros años de Marcha* (1964) Julio Castro recopila diferentes etapas del semanario desde su nacimiento en 1939 y del cual él siempre fue parte. A través de la historia de *Marcha*, Castro recorre la historia del Uruguay y del mundo en los convulsionados años de mitad de siglo. Todo ello atravesado por una serie de principios que Castro los presenta como ineludibles y que hace a definiciones y normas que nadie puede transgredir. "Marcha es la obra de la voluntad de Quijano", expresa sobre el final de la nota.

Los acontecimientos políticos de la segunda mitad de la década del 60 quedan reflejados en *Cuatro estampas* (1970) como un testimonio que hace Castro residiendo en el exterior. Estas cuatro imágenes ilustran el clima de creciente tensión en el país y que el autor había comenzado a esbozar en el posfacio de la reedición de *El banco fijo y la mesa colectiva* en 1966. El triunfo de Gestido y la vuelta al poder del Partido Colorado (1966), la represión a estudiantes que manifiestan en la calle (1968), un testimonio sobre el miedo en la población (1970) y falta de transporte, basura en las calles y "hedor en el aire" (1970) conforman esas cuatro estampas de un Uruguay bien distinto al que había dejado Castro cuatro años antes.

Las torturas, el miedo, la provocación y el fenómeno del poder forman parte de una serie de textos escritos entre 1966 y 1972, dando cuenta del terrorismo de Estado manifiesto en el país. Cuatro años después de la imposición de las medidas prontas de seguridad, Castro se refiere al estado de cosas en setiembre de 1972, reiterando el ejercicio ya realizado en los temas económicos, de referirse a una misma línea argumental extendida en el tiempo, marcando las confirmaciones que se dan en los hechos, de las apreciaciones iniciales.

L.S.

Productos made in Uruguay

En otros países lejos del Uruguay, se siente la necesidad de algo que caracterice -o como dicen los psicólogos- que tipifique al país. Enseguida que se oyen nuestras yes y elles, pronunciadas con suavidad de rallador, y vení, andá, tomá, etc. que usamos en nuestro castizo lenguaje vendrá la pregunta:

- ¿Ud. es argentino?

Vale más dejarlo por eso. Porque si decimos que no, que somos uruguayos meteremos a nuestros interlocutores en un lío. Porque generalmente no se sabe dónde queda el Uruguay; si es un país, o una provincia, o una ciudad. Pienso que muchos, al ver nuestros ejemplares trashumantes, han pensado que es un parque de variedades.

Lo seguro es que si rectificamos y hacemos la aclaración quien nos haya interpelado, se rascará la cabeza preguntándose:

- ¿Uruguaios?.

- Sí, hombre; -contestamos- uruguayyyyos. Estamos acampados desde hace 200 años en el Río de la Plata y además ganamos tres veces el campeonato mundial de football.

- Ah si! -nos dirán con dudas -pero como aquí jugamos béisbol.

Muchas veces me preguntaban cómo era Uruguay. Yo daba versiones sintéticas y panorámicas. El Uruguay es chiquito, planito, verdecito, suavcito. Uno le pasa la mano por arriba y parece terciopelo. Y tiene playas y vacas y ovejas. Y tiene además, mejorando lo presente, las mujeres más lindas de América.

Los uruguayos son cordiales, buenos amigos gentiles -no hay más que un par de degüellos pasionales por día y una patota por noche. Y además tenemos una democracia fenómeno y aspiramos a establecer el Colegiado Integral.

Esto del Colegiado era lo que les costaba más entender.

Para explicar el carácter de los "uruguayos" respondiendo a preguntas, apelaba a cuentos y anécdotas ilustrativas.

Y tal linda me salía la versión que la conclusión final de los preguntones, era, invariablemente ésta:

- Yo me voy para Uruguay. Quiero conocer los uruguayos.

Pero, como dijo uno una vez, ¿para qué amolar tanto con la inmigración si con los que tenemos ya alcanza y hasta estamos sobrando? Por eso yo trataba de atenuar los entusiasmos, recurriendo a la filosofía de un viejo que conocí de pequeño. El viejo este empezaba así, cuando se ponía en tren de filosofar:

- Todos tenemos nuestros defectos buenos y nuestros defectos malos..." Y por ahí seguía. Yo entonces trataba de mostrar alguno de nuestros defectos malos.

Para ello recurría a la oficialización de la lotería, la quiniela, los caballitos, la ruleta, etc. rematando con este cuento, que una vez me enseñaron:

Por no sé qué buena obra que lo merecía, nuestro Señor llamó a los que la habían realizado -que resultaron ser un inglés, un francés, un judío y un criollo -, y les concedió por anticipado una cosa -la que fuese- que pidieran. (Parece ser que cuando se creó el cuento los yanquis y los rusos, que ahora se quedaron con la pelota, no jugaban entonces en primera división).

Salvada así la omisión, proseguimos:

El inglés le pidió al Señor un imperio que alcanzase a todas las tierras del mundo, para poder gobernar sobre ellas. Inmediatamente le fue concedido.

El francés pidió un millón de las más hermosas mujeres para realizar entre ellas su "roman de l'amour". Concedido también.

El judío pidió que le reuniesen mil millones de monedas de oro, que las pusieran en una fortaleza y que allí lo encerrasen con su tesoro. Inmediatamente el Señor accedió.

Y vino el criollo, arrastrando las alpargatas y turbado y tímido, revolviendo el sombrero entre las manos.

El Señor lo vio así de modesto y le preguntó:

-¿Y tú qué quieres?

-Yo Tata Dios, -contestó el criollo mirando el suelo- pa qué lo vía incomodar. Usté ha dado tantas cosas ya que, pa bien decirle, me parece un abuso...

-No contestó el Señor. Tienes que pedir, como los otros.

- Bueno, -dijo el criollito cada vez con menos voz. Si es obligación ¿sabe?... y si no le es molestia ¿sabe? yo le pediría, si no lo comprometo ¿sabe? -porque si lo comprometo no hay nada dicho... le pediría... esté... una barajita y que me dejen solo con el judío...

Y sin embargo comprendía que me faltaba algo para caracterizar típicamente a los uruguayos. Comprendo que con el Colegiado, daba un elemento autóctono y que no se repite en el resto del planeta, ni en sus alrededores y adyacencias. Pero el Colegiado no salió y me quedé sin el elemento tipificador.

Recién ahora, cuando ya no lo necesito, vengo a encontrarlo. Este sí que es auténticamente uruguayo.

Ha sido un problema definir cuál es la música nacional, exclusivamente nacional; porque lo de aquí se toca en la Argentina. Y ha sido igualmente lío definir cuál es la flor nacional, trabajo al cual dedicaron años de esfuerzos naturalistas y botánicos. Se llegó a establecer el pericón y la flor del ceibo, aunque no se pudo eliminar la competencia de la orilla vecina.

Lo que es exclusivo del Uruguay, más que el ceibo, que el pericón y que el "monte", -absolutamente exclusivo- es el candidato a director de Ente Autónomo. Aquí sí no hay competencia ni imitación extranjera. En cada uruguayo hay un director en potencia, que se considerará defraudado si no lo designan entre los cuarenta y tantos que hay que elegir. Esa tal vez es la razón de que en el fondo de todo uruguayo haya después un opositor al gobierno.

De donde -consecuencia política- adherimos calurosamente al proyecto de aumento de miembros de los directorios. Pero además queremos que se nombren, con sueldo y jubilación, asambleas y otros organismos, con muchos miembros para cada Ente; al punto que, de ser posible, no quede uno solo de los habitantes de este bello país sin satisfacer sus justas aspiraciones de aportar su grano de arena para la obra de labor colectiva y fecunda en que estamos todos empeñados. *DOPEY*

MARCHA, 28 de marzo de 1947
Reproducido en *Cuadernos de Marcha*.
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 81, 82

iPetiso, pero compadre!

Que hay una psicología propia de los petisos es cosa que no se puede negar. La expresión popular: "petiso pero compadre", resume una vieja y vulgar sabiduría. Al punto de que un petiso no lo es totalmente, por chico que sea, sin compadrada, ni un compadrito está completo sin una marcada "petisez".

Y eso tiene su explicación: el petiso quiere superar el paralelo 1.66 que lo divide de los que no son petisos. Tiene a su disposición tacones, taconeras y plataformas que son verdaderas maravillas de la imaginación zapateril. Pero ocurre que estos recursos, del zanco para abajo, son artificiales y más que contribuir a resolver el problema, ayudan a agravarlo. La intención de los demás -siempre tan generosos con el prójimo- al ver un petiso a tales adminículos ya descuenta por anticipado la que éstos agregan: en el descuento saca más de lo que aquéllos pusieron y al cálculo le une un tonito de burla que es peor todavía que la intención.

Por eso los petisos que no tienen salvación en el afán de alargarse, buscan la vía de la compensación psicológica, que le dicen: sacan pecho, hablan fuerte, son ingeniosos y chispeantes en rueda de convite. En resumen -como diría un psicotécnico- son extravertidos.

Creo que a cambio, no tienen la impertinencia de los que por ser altos, miran todo con aires de superioridad y suficiencia.

El petiso que es feliz en su estatura, es doblemente feliz. Tiene todas las ventajas de la "petisez", que son muchas, y ha superado el resentimiento inherente a ésta. Es un hombre que mira con simpatía al género humano que siempre tiene un motivo de broma en sí mismo, porque, como dijo uno, "siempre es bueno tener un gordo o un petiso para alegrar la rueda".

Hablando de petisos grandes, después de Napoleón no pudo menos que recordar a su amigo, cuya más saliente virtud es la de reunir las dos condiciones del petiso y el gordo; aquí le llamamos el "petiso Ubaldo"; en Minas se le conoce por "el gordo Ubaldo" y en todas partes, además de su condición humana, por su inteligencia fina y por su inagotable ingenio de narrador.

Un día nuestro personaje asistía a una asamblea y en razón de que los asistentes no se conocían unos a otros, se resolvió que todo el que hablara, lo hiciera de pie. La discusión iba de lo más ordenada cuando Ubaldo, después del original "Pido la palabra", empezó a hablar sin llenar el requisito de ponerse de pie.

De inmediato el presidente lo interrumpió para observarle:

- Señor Delegado: Le recuerdo que se ha resuelto que para hacer uso de la palabra, los asambleístas deben ponerse de pie.

- Pero para mí no reza -contestó en el acto el orador- ¿No ve, Señor Presidente, que de pie o sentado, tengo siempre la misma altura?

A veces les cuelgan a los petisos cuentos que no les corresponden. Quién sabe por qué los que se les atribuyen, por ese solo hecho resultan más graciosos.

Se contaba en México, donde a los petisos les llaman chaparros -petiso es expresión exclusiva del Río de la Plata- que un esposo, luego de una ausencia de varios días, regresó inesperadamente, a medianoche, a su casa.

Al entrar encontró a la sirvienta que terminaba los quehaceres de la cocina, y le preguntó:

- ¿Y la señora?

- Está en su cuarto.

- Ah, -comentó el esposo complacido -estará ya en brazo de Morfeo.

- No señor, -contestó la muchacha con aire de tontita- no sé si así es que se llama... Es un chaparrito, eso sí, con unos bigotes muy rechulos...

Pero la petisez no es exclusiva del género humano. Portugal, estos días, nos da la prueba de otro tipo de petiso que podíamos llamar geográfico. Es el país chico que tiene como característica principal su pequeñez.

Sin embargo, a nadie se le ocurre decir que Suiza, Bélgica o el mismo Luxemburgo son petisos o actúan como tales.

Es que no tienen lo que a nosotros nos sobra; lo que la sobra al parecer también a Portugal: la falta de la propia medida; el "desconócete a ti mismo".

Nos creemos lo mejor del mundo y cuando actuamos frente a los hechos internacionales, lo hacemos sin recato y con suficiencia. Por eso le damos consejos a nuestros diarios a Churchill o a Mendes France, y sólo admitimos como socio y compadre a otro grande: a Estados Unidos. Por eso tenemos "el hospital más grande del mundo", y el aerocarril más original del mundo, y la jaula de águilas más cara del mundo. Aunque tengamos que dejar morir la gente en el mar -500 kilómetros de la costa mejor del mundo- por no tener una lancha de salvataje.

Por eso también, cuando nuestro Embajador en Gran Bretaña brinda "a la salud de Inglaterra de pie con un vaso de whisky", tiene que proclamar: "En el Uruguay, los pobres beben también whisky a pesar de su precio, cercano al que se paga en los Estados Unidos".

¿Por qué, si somos petisos no tenemos conciencia de nuestra "petisez? ¿Por qué no comprendemos, como aquel amigo, que abultamos tanto de pie como sentados, y retornamos a nuestra ya perdida modestia?

El día en que los uruguayos nos despojemos de zancos, tacones y plataformas y nos exhibamos en nuestra auténtica estatura los embajadores, no tendrán que hacer brindis espectaculares y seremos, seguramente, menos insoportables, en nuestras sencillez y bonhomía criollas, esas sí, auténticas, y cada vez más olvidadas.

El gaucho punteador

MARCHA, 14 de enero de 1949.

Reproducido en Cuadernos de Marcha,

Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.

pp. 94, 95.

Lecheros y “productores”

Los hemos visto en viejos grabados del tiempo de los gauchos de sombrero de copa y calzoncillo cribado. Eran pobres, mal cubiertos con una camisa, el pantalón les daba a media canilla y el pie -pata en el suelo- apenas si calzaba una nazarena de hierro herrumbroso. A caballo, con los tarros en árganas recorrían la ciudad -en aquel tiempo un caserío- vendiendo, leche fresca, bautizada con agua de cachimba.

Eran los lecheros de la época de la Colonia que entraban a Montevideo, los primeros en la mañana, por el portalón de la Ciudadela.

Como todas, la profesión del lechero fue evolucionando. Y la leche también. Del tarro pasó a la botella; de la vaca a la usina pausteurizadora. Y del bautismo agreste y natural de la cachimba, ascendió al mecanizado de la canilla de bronce.

Lo mismo ocurrió con las vacas. Antes daban leche cualquiera de ellas, y con “una jarra de aceite” -dos litros- era bastante. Ahora son de raza; llevan una ubre que parece una bolsa marsupial y producen quince, veinte o treinta litros por día. Sin descontar el invariable jarrito del bautizo, “para que no quede tan gorda”.

También la misma evolución han sufrido los lecheros. Ya son un gremio; se reúnen en asambleas; pronuncian discursos sin trabucar palabras como cuando eran vascos; y andan en cada “rifle” que, de poderse ordeñar, sería fuente inagotable.

Discuten con ministros, diputados, intendentes, jefes de gobierno. Y lo hacen con eficacia y con convicción. Saben además hacer respetar sus derechos y hasta amenazan con huelgas y sanciones.

El gobierno les teme porque son los productores de un elemento vital para la alimentación del pueblo. Y ellos, concientes de ese temor, amenazan.

Ya los grabados coloniales quedaron para los museos. Los lecheros de hoy son otra cosa. Por eso, solemnes y dignos, no se llaman más como antaño. Usan como designación gremial un elegante eufemismo de los tiempos modernos: "productores de leche".

Como es lógico las vacas, que oyen a sus amos llamarse "productores", no admiten tal autodesignación sin beneficio de inventario. Y se preguntan: Si son ellos los productores, ¿a qué nos llevan al tambo?

Tal vez la misma reflexión se hacen los ordeñadores, que cumplen un horario penoso que empieza a las 12 y 1/2 de la noche y fracciona luego la vigilia y el sueño de la jornada, en un picadillo de horas y minutos en el que las únicas realidades definitivas son los fríos de las madrugadas de invierno, los barriales en épocas de lluvias y el reloj despertador convertido en tiránica pesadilla.

A las vacas se les compensa con una alimentación medianamente adecuada y a los trabajadores con dos pesos diarios, casa y comida.

Aunque la casa sea una semi pocilga y la comida resulte tan medianamente adecuada como la de las vacas, no alcanzan las que ordeñan, ni aquellas que dan la leche, la categoría de "productores".

Actualmente la mayoría de éstos -salvo muy honrosas excepciones- son capitalistas que entraron al negocio cuando éste se convirtió, por obra y gracia de famosos reavalúos lácteos,- en industria distinguida, capaz de proliferar altos dividendos.

Por eso fue que cuando las vacas resultaron insuficientes, se inició otro tipo de ordeño en el que la vaca es el Estado, que se llama subsidio. Vaca ésta que, siguiendo a Martín Fierro, cuanto más rumea, da mejor leche.

Estas peculiaridades de la producción de leche y de sus productores, nos recuerda un cuento mexicano.

Llegó a Oaxaca, tierra del sur, un norteco y, por consiguiente, "criollo" de una zona ganadera. Se hospedó en casa de un compadre, quien lo recibió extremando los actos de agasajo.

En uno de éstos lo convidó:

-Vamos, cuate, ¿pos nos echamos un tequila con unas botanitas (trocitos de fiambre para acompañar el aperitivo) de queso de chanco?

-Pos, ¿qué compadre?- dijo el otro alarmado ante la pregunta, ya que en su tierra no se conocía el queso de chanco, que en Oaxaca, lo mismo que aquí, es un fiambre corriente.

-Pos sí, -insistió el sureño- un tequila, con queso de chanco. ¡Andale!

-¿Queso de chanco?- insistía el otro cada vez más alarmado-. Ni modo que el tequila sí; pero el queso de chanco...

-Queso de chanco, sí. Pos ¿qué le extraña, cuate?

Y el otro poniendo siempre un tono de desconfianza:

-A mi compadre no me extraña el queso. Me extraña el que ordeña el chanco...

MARCHA, 4 de agosto de 1950.

*Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.*

pp. 88, 89.

Marinos de tierra firme

Hace unos años pasaba por el puerto y me detuve a contemplar un barco de guerra que atracado al muelle y amarrado, flotaba en absoluta inmovilidad.

Parecía muerto y mi imaginación se echó a andar por los caminos de la aventura. ¡Cuántas tormentas, cuántas batallas, cuántos peligros habría vivido aquel silencioso e inmóvil monstruo de acero!

De pronto me arrancó de tal evasión contemplativa un nervioso trajinar de hombres que, trotando sobre cubierta, se ajustaban apresuradamente sus arcos de guerra y preparaban -con ruido a choques de hierro- sus fusiles y bayonetas. Pensé sorprendido si aquello sería una invasión, o un desembarco, o qué.

Un oficial dio órdenes breves y secas. Los hombres erizados de fiero heroísmo se cuadraron como estatuas. Toda la inmovilidad y el silencio de que gozara minutos antes mi espíritu era ahora apresto bélico y fiera decisión. Quedé de boca abierta.

De pronto sonó una clarinada. Se oyó el golpe seco de las manos que empuñan armas con fuerza. Otra vez la voz seca del oficial dio una orden.

Empezó lentamente a arriarse el pabellón que en el mástil de popa lucía, flácido en la quietud de la tarde.

Servidores de la Patria recogieron la tela sagrada. Otra voz seca y todas desaparecieron de nuevo en las entrañas del coloso.

Se había puesto el sol y la Armada Nacional, en una de sus más importantes unidades, rendía homenaje al día que terminaba: ¡un día más para la jubilación!...

Al rato me arrimé al guardia y en tono confidencial empecé a hablar con él. Pronto se deschavó:

- Todos los días al amanecer y al entrarse el sol hacemos esto. Y así servimos a la Patria, que voy a decir también; es lo único que hacemos.

- Pero -le pregunté- ¿Y cuando andan navegando?

Me miró con asombro:

- ¿Navegando? -Y continuó. -Desde que estoy de marinero este barco no se mueve.

Y el día que se mueva, si no es en tierra es el día que dejo de ser marinero. La máquina no camina, el casco no aguanta y si lo sacan ahí nomás a la Bahía le aseguro que se hunde. Gracias que así quieto, sirve para vivir en él.

¿Y qué hacen aquí- le pregunté- si el barco no anda?

- Hacemos "instrucción", limpiamos lo que está sucio, hacemos guardia, hacemos rancho, dormimos. Lo mismo que en un cuartel.

- ¿Y tienen jefes?

¡Claro! Tenemos en pila. ¡Y cada uno!...

Traté de no entrar en confidencias y me vi pensando: instrucción de marinos en un barco que no se mueve; ejercicios de navegantes en un barco amarrado; fuerzas mantenidas en un armatoste inmóvil. ¡Con razón concentraban toda su expresión bélica en el acto solemne de despedir el día!

Eso fue hace tiempo; ahora las cosas van a cambiar. A aquella puesta de sol de nuestra marina va a sucederle un porvenir venturoso, porque vienen tiempos nuevos, que vamos a vivir dignamente. ¡Con barcos que andan y todo!.

Anteayer se planteó en la Cámara la compra de tres barcos: dos destroyers por 2:565.000 pesos y una corbeta de yapa. Los destroyers de medio uso tienen su historia: uno de ellos hundió cinco submarinos sin que se conmoviera para nada su férrea armadura de acero. Del otro no tenemos antecedentes ¡pero es tan gallardo! ¡y tan barato!

La Cámara al saber el precio estaba como la feria de 18 de Julio y Ejido. Todos querían hablar: todos querían saber.

Se hizo silencio; profundo silencio. Y Batlle empezó a dictar su cátedra ante la bobalicona expresión de sus correligionarios y la si es o no es descreída y a la vez temerosa de sus opositores.

Abrió el libro y empezó a hacer la historia de cada uno de los barcos que tenemos: el Crucero "Uruguay" no está en condiciones de navegar; el "Dogali" - ¡lindo nombre para perro! - fue destruido hace varios años; el "Fortune" camuflado por "Huracán" nació en el año 1879.

Además están el "Corsario" y el "Aspirante". Ninguno sirve para nada.

Después incursionó sobre lo que podríamos llamar "la anatomía y fisiología comparadas" de las flotas de guerra. Colombia tiene más barcos que nosotros; Chile tiene un dread- gnaught de 30.000 toneladas, Argentina tiene una gran flota con dos de esos de nombre difícil de 32.000 toneladas. Nueva Zelandia tiene flota; Australia también; Canadá también.

César Batlle terminó patéticamente su discurso: "No exageramos el momento en que vivimos. En este momento la paz la están sosteniendo los cañones, en unas partes con sus bocas amenazantes prontas a lanzar su metralla y en otras partes en batallas horrendas como las que vemos en Asia".

Y más adelante:

"Si nos toca sucumbir, que podamos decir: "Hicimos lo que pudimos hacer".

César Batlle Pacheco tiene razón. No es el caso tener barcos que no andan y marinos que no puedan navegar. No es el caso que "tomemos" el rol de una señorita que se acerca a un caballero para pedirle que la defienda".

(Tampoco, agrego yo, es el caso de que se acerque para pedirle que la ataque, porque el relajo o debe tener orden o no debe ser).

El caso es que hay que prepararse porque la guerra se viene. Tenemos, felizmente, agua. Tenemos marinos made in Uruguay. No tenemos barcos. Pues que vengan los barcos que para eso bien baratos los ofrecen.

Perder tiempo en saber adónde vamos atando compromiso tras compromiso; molestarse en averiguar cuánto nos costará la carrera armamentista en base a la compra

de materiales baratos; investigar el por qué de tal abaratamiento -cuando la limosna es grande hasta el santo desconfía-; calcular lo que costará el mantenimiento de los barcos o sus reparaciones; averiguar para qué servicios son eficaces y para cuáles no, todo eso no interesa. Lo que importa es seguir tras la charanga militar que poco a poco nos va metiendo en la boca del lobo.

Primero fueron los tanques; luego los aviones; ahora son los barcos; después vendrán las bases y por último los soldados.

Y día llegará así, desgraciadamente, en que nuestros marinos, sin comerla ni beberla, desde el fondo del mar añoren los felices atardeceres en que arriaban el pabellón amarrados al muelle.

MARCHA, 4 de mayo de 1951.

*Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 91, 92.*

Crónicas de los primeros años de MARCHA

Es con toda razón que Arturo Ardao, que tiene por qué saberlo, dice frecuentemente:

- MARCHA es un milagro. Pero ese milagro se explica con dos palabras. Y éstas son: Carlos Quijano.

Todos los demás hemnos sido colaboradores, seguidores, en algún momento impulsores, de la obra común. Pero ha sido su voluntad, su decisión, su coraje y su tenacidad, lo que han permitido que el milagro se haya repetido, viernes a viernes, regularmente, durante veinticinco años, hasta hoy.

Claro está que, con el andar del tiempo, esa repetición genera una dinámica propia. MARCHA desde hace mucho vive por sí misma y casi parecería que los viernes, mientras a otros lleva su mensaje y su información, a los de casa nos convoca, con exigencia inagotable, al cumplimiento del deber. Mañana mejor que hoy, es el reclamo permanente.

Así ha sido, así es, así será.

Ensayar una crónica de los primeros años de MARCHA es trabajo para historiadores. Nosotros, periodistas, escribíamos -atados al tiempo y al espacio- **para no guardar**. Nos rechaza sólo la idea de rever lo hecho o releer lo escrito. Por eso nos espantan esos cincuenta tomos que, en otros tantos semestres, integran la colección que hoy, para cumplir con la fechas, estamos obligados a ojerar.

No alcanzan ni el tiempo ni la paciencia. Además al texto escrito lo desborda el recuerdo de la circunstancia, la pequeña peripecia que no registra, pero sí evoca; la presencia del amigo que ya no está; el trastrocamiento sufrido por los hechos a lo largo de los años transcurridos; el destino de las profecías, las a veces inverosímiles volteretas de los personajes.

Renunciamos a la revisión sistemática que es un poco andar sobre hechos viejos, ocurridos en años más jóvenes.

La aparición de la Marcha

MARCHA no nació por generación espontánea, sino que tuvo su largo y accidentado proceso de gestación. Ya en 1930 la aparición de "El Nacional" dirigido por Quijano fue un antecedente. El diario, un gran diario, sin duda alguna, duró hasta fines de 1931. La crisis de ese año, con sus consecuencias políticas, creó una situación insostenible. Cumplida la campaña electoral de ese noviembre, la empresa, que siempre fue económicamente muy débil, cerró.

Pero en marzo del año siguiente la muchachada que rodeaba a Quijano -algunos ya iniciados en "El Nacional"-, fundó "Acción", un semanario de "doctrina, información y polémica", con ciertas características de publicación estudiantil, que se convirtieron pronto en un periódico de interés general y de amplia difusión.

El golpe de Estado del 33, la lucha contra la dictadura, los fracasados intentos revolucionarios, las publicaciones clandestinas -"Rebelión", "El Combate"- en los períodos de clausura, la iniciativa del Frente Popular, hicieron de "Acción", una opinión respetada y aún temida, que cumplió con honradez y gallardía una misión importante en aquel período enturbiado por el malón policial.

Fue cuando "Acción" cumplía siete años que se habló de cerrarla para sacar, en su lugar, un semanario que cubriera una información más amplia, con secciones e interés para todos y con prescindencia de la militancia política directa de grupo o de partido.

Se juntó algún dinero -la suma inicial no alcanzó a quince mil pesos- se organizó la redacción y el 23 de junio de 1939, sobre el mediodía, apareció el primer número de MARCHA.

Los redactores de "Acción" continuaron en ésta: Quijano como Director; Wellington Andreoletti, a quien con emoción recordamos hoy, como Redactor Responsable, Arturo Ardao, Julio A. Cendán, Juan Carlos Labat y quien escribe esta crónica, como redactores. Los dos primeros y el último ya venían desde los tiempos de "El Nacional". Además, Juan Carlos Onetti, que asumió la Secretaría de Redacción, y Juan Pedro Zeballos que tomó a su cargo el Comentario Internacional. Poco después Juan de Lara inició sus colaboraciones -"Cosas vistas y oídas"- para incorporarse más tarde a la redacción.

Julio E. Suárez, el invaluable "Peloduro" -que se había iniciado también en "El Nacional"- colaboró con sus dibujos desde el primer número.

Abel Sánchez y Don Fernando Carballo -queridos compañeros hoy desaparecidos- con Carlos Romero y Washington Ratto, estaban a cargo de las tareas de administración y expedición.

Muy pronto las secciones permanentes -espectáculos, literarias, información política, página femenina, deportes, carreras, etc., que de todo eso tuvo el semanario, contaron con jefes de página y colaboradores, -cuyos nombres hoy se nos escapan en muchos casos- entre los que recordamos a Paco Espínola, Arturo Despouey, Danilo Trelles, Eduardo Jiménez de Aréchaga, Elizabeth Durand, Lauro Ayestarán, Wilson Ferreira Aldunate, Ana Amalia Clulow, Miguel Yewdiukov, Isaac Morón.

La Redacción estaba en la esquina de Rincón y Juan Carlos Gómez, hoy demolida, a poco metros y en la misma acera de la casa actual. El semanario se imprimía en los Talleres Gráficos "Sur", actual imprenta de "Acción".

Se encargaba del armado de las páginas otro veterano de "El Nacional": Jacinto Duarte, hoy temporariamente alejado de sus actividades, por razones de salud.

De los fundadores de MARCHA continúan hoy en ella Quijano, Ardo, Duarte -que durante períodos se ha alejado, pero que siempre vuelve-, Julio Suárez y el suscrito.

La guerra

Los primeros tiempos fueron difíciles. No teníamos imprenta y el dinero recogido pronto se esfumó. A los cuatro números, el 14 de julio, ya sobre el borde de la guerra, la fecha de Francia encendió el entusiasmo de la Redacción. Salimos -esfuerzo extraordinario- a 32 páginas y prácticamente quedamos fundidos. De ahí en adelante hubo que financiar, número a número, de cada edición.

El 1º de setiembre estalló la guerra. Desde ese día MARCHA fue una necesidad. Eran tiempos confusos y fue necesario agotar extremos para no perder la cabeza. Alemania y la URSS habían firmado un pacto de amistad, a la vez que la Francia del Frente Popular mantenía estrecha alianza con los Coroneles de Pildzusky en Polonia.

Pero la cordura y equilibrio que representó MARCHA frente al histerismo desatado por la guerra, le dio firmeza y prestigio. El juicio sobre los acontecimientos internacionales, sin perder de vista los intereses del país y del Continente, se mantuvo contra todas las presiones, las calumnias, los agravios. Se inició la caza de brujas contra fascistas y comunistas a la vez, en nombre de la lucha contra el pacto germano-soviético. Como MARCHA se mantuvo en una línea de equilibrio sosteniendo que el tal pacto era una necesidad estratégica que sería destruida por su

propia contradicción, cayeron sobre ella las iras de los "demócratas". Su repudio al fascismo no le impidió denunciar las turbias maniobras de las listas negras y los antecedentes de las repentinas conversiones de los próceres que hasta pocos días antes habían formado en las cohortes de las embajadas del Eje, en las listas de adherentes al gobierno de Burgos, y en las filas de los golpistas de 1933.

En el orden interno, por esos años, el Sr. Baldomir -el general arquitecto (entre la espada y la pared)- maniobraba una reforma constitucional y un posible continuismo. La oposición, entregada se complicaba en una y otro, hasta que en febrero del 42 se produjo el golpe incruento. MARCHA -que lo había anunciado- lo recibió con un título: **MARCHA no tenía razón; no fue ni antes ni después, fue durante el Carnaval**".

El 20 de junio de 1941, el semanario apareció con un grabado a toda la carátula y un cabezal: **Guerra en los campos de Ucrania**. En el editorial, Quijano, que venía insistiendo con la tesis, decía: "Sin el petrolero ruso, sin el trigo ruso, Hitler no puede continuar la guerra. La tensión germano-rusa volverá a plantearse así hasta que le cántaro se rompa".

Los "demócratas" lo condenaron por el pecado de proclamar que fascismo y comunismo no eran una misma cosa y respondían, en la coyuntura, a intereses antagónicos. Los comunistas también, por haber puesto en duda la buena fe del sagrado pacto germano-soviético. En la algarabía todos se juntaron contra MARCHA.

Ese viernes fui a Treinta y Tres. El sábado muy temprano, los marchistas del pueblo, vinieron al hotel a despertarme con la noticia: Hitler había invadido a Rusia. La tesis de MARCHA se había confirmado. Al número siguiente la carátula a grandes titulares tomaba desquite: **El mismo día que Napoleón. MARCHA tenía razón**.

Contra todos, contra la histeria, la confusión y el colonialismo ideológico, MARCHA había impuesto, una vez más su lucidez y su equilibrio.

Hoy ojeamos los números de aquellos años y encontramos títulos como éstos: **El crimen de Pierre Laval, por el Negus. Argentina al borde de fascismo. Franco: un hombre que no tiene salida**.

Pierre Laval y los traidores de Francia están muertos mientras el Negus es líder del movimiento liberador de los pueblos de África. Argentina poco ha cambiado. Y en cuanto al "Caudillo", evidentemente el título fue desgraciadamente profético. No tuvo salida; se ha quedado, simplemente.

En casa, por fin

También en el orden interno hubo cosas que poco han cambiado. Del gobierno de Baldomir -"la vaca que más "rumca" es la que da mejor leche"- a la "política de raya al medio" del Dr. Amézcaga pocas variantes hubo. "El empréstito bochornoso", concertado por Guani en 1943, es anticipo de alguno de los recientemente contratados. La Reforma Constitucional del 42 -para cuyo plebiscito MARCHA reclamó la abstención ("Votar por sí es apoyar la reforma palaciega de 1942; votar por no es aceptar la reforma cuartelera de 1943")- sirvió de pretexto para la siguiente diez años después, que a su vez alienta nuevas pujas reformistas ahora.

MARCHA valía cinco centésimos. El litro de leche ocho y luego de una huelga de lecheros, trece. En todo el siglo se habían acumulado 130 millones de déficit. Pero a los cinco últimos años -denunciaba Quijano- les había correspondido 66. Un editorial decía sobre la política gubernamental frente a las huelgas: "Salir del paso hoy, y prometer para mañana la solución". Tampoco en este aspecto hemos andado mucho.

Por ese tiempo se inició la primera encuesta: **Lo que piensan los jóvenes.** Bueno fuera que muchos de los que la contestaron entonces, se releyeran hoy. **La liga contra el floripondio**, fue otro saludable éxito que cumplió una verdadera profilaxis y cuyo resurgimiento tal vez no fuera inútil.

El 29 de agosto de 1941, MARCHA se imprimió por última vez en los "Talleres Gráficos Sur". Desde ese día hasta el 24 de octubre no salimos, para reaparecer, en esta fecha ya en la nueva imprenta, en cierto modo, nuestra, donde estamos hasta hoy: Talleres Gráficos "33". Con el cambio pasó la Redacción Responsable -no recordamos el motivo- al titular actual. Por el 45 ya estaban en la redacción en diversas secciones, Carlos Martínez Moreno, Oscar Bruschera, José A. Frade, Alsina Thevenet, Hugo Alfaro, Mauricio Müller, Emir Rodríguez Monegal, Manuel Flores Mora, Camilo Urueña, etc.

Fue ese año que Alfaro, crítico de cine, tomó a su cargo la Administración, que desempeñó interrumpidamente. Como dato pintoresco, cabe señalar que fue Kadete, en la Administración, Antoñito Iglesias, laureado años después como Director de la murga "Los Diablos Verdes".

La terminación de la guerra permitió una distensión en el ámbito universal, que hizo oportuna aunque más difícil la tarea en el sentido de tratar, con lucidez y visión de los intereses nacionales, los problemas que en otros campos se debatían. La conferencia de San Francisco, el triunfo de Perón en la Argentina, la ruptura de Rusia con los Estados Unidos en 1946, el Tratado de Río de 1947. Fue la lucha, en el plano internacional, contra la "intervención multilateral" que tan peligrosamente nos comprometieron en algún momento frente a la Argentina. Sobre este punto MARCHA

decía: "Lo hemos dicho muchas veces. Lo diremos una vez más. Nuestro repudio sin dobleces al régimen argentino no puede llevarnos a aceptar la intervención en el conflicto de aquel país, de ninguna influencia externa: ni la de Estados Unidos ni la su- puesta intervención conjunta que han inventado los ejecutores de sonatas y que es en definitiva la intervención de Estados Unidos en la forma más hipócrita y peligrosa".

Tiempo después, cuando los norteamericanos reanudaron relaciones con Buenos Aires, otro editorial comprobaba que al Uruguay "después de utilizarlo como punta de lanza, lo dejaron arrumbado atrás de la puerta".

Asumió la presidencia Berreta a quien Quijano despidió meses después, cuando su muerte, con estas palabras: "Fue un hombre de partido pero supo ser el presi- dente de los orientales"

Lo sustituyó Luis Batlle Berres. MARCHA, desde la oposición, respetó siempre la diferencia esencial entre los gobernantes surgidos de las combinaciones de cuartel o de gabinete, y los elegidos por la libre decisión popular. Alguna vez Quijano nos lo señaló como norma, frente algún suelto excesivo e injustamente cáustico.

Los números de esos años marcan la lucha contra la caída en tobogán que iniciaba el país y a cuyo deslizamiento acelerado asistimos hoy. "Gobernar -dice el editorial que despedía el año 1945- no es encaramarse en los puestos públicos y distribuirlos a la marchanta entre paniaguados e incapaces. Gobernar es trazarse un programa y cumplirlo. Y al país le falta la fuerza política capaz de formular y aplicar ese progra- ma. La ficción puede durar hasta que el agua llegue al cuello. La ficción que consiste en utilizar una mayoría ficticia que asegura posiciones pero que impide gobernar".

Diez años después el agua llegaba al cuello a los gobiernos colorados, como llegó desde el cambio del 59, a los gobiernos blancos. El relevamiento del país, de su organización política, administrativa, económica financiera, que MARCHA realizó metódicamente desde entonces, constituye sin duda un esfuerzo que no nos co- rresponde calificar, pero del que sabemos sí, cuánto trabajo ha insumido y cuántas dificultades ha exigido vencer.

Marcha y nosotros

Para los que hemos estado desde el primer número, los últimos diez o doce años parecen cosa de ayer. MARCHA, a la que sin duda todos, en la medida de nuestras fuerzas, creamos, ha ganado con el tiempo su categoría óptica. Es un ser. Con sus exigencias, con sus imposiciones, con su línea, con su definición. Estamos a su servi- cio, en una subordinación que es también simbiosis. Porque ella está, a su vez, atada a normas a las que nunca podrá transgredir, sin dejar de ser lo que es; lo que todos los que ahí estamos, queremos que sea.

- Es posible que después de veinticinco años, sea permitido sin lesión del decoro personal, decir algunas cosas que nunca hemos dicho respecto de nuestro Semanario.
- MARCHA es la obra de la voluntad de Quijano. Cuando en las noches tibias del verano de 1940, cerrábamos los jueves, la despedida invariable era: "Este es el último número. No aguantamos más". No teníamos dinero, ni imprenta, ni papel. Los créditos hacía rato estaban agotados.

Pero al lunes siguiente Quijano planteaba la invariable propuesta: "Vamos a sacar otro número, el último. Es nuestro deber". Y así, semana a semana, por un año y medio, hasta que logramos hacer pie en los Talleres "33". En éstos luchamos con toda clase de dificultades pero al fin -con la ayuda de muchos, pero en especial con la de Francisco Irazoqui y Antonio A. Sosa- salimos adelante.

- Nuestro mayor cuidado ha sido mantener una total independencia de opinión. Para ello hemos tenido que renunciar a muchas cosas que hubieran limitado o condicionado esa libertad. Lo decimos no para atribuirnos un mérito que ya no es más que una costumbre, sino para que nuestras falibilidades y errores que humana y humildemente reconocemos, no se atribuyan en ningún caso a segundas motivaciones. Cuando la línea de MARCHA ha entrado en colisión con actitudes de compañeros y amigos -muchas veces entrañables- no hemos dudado en romper con éstos antes que torcer aquellas. Y eso, como se comprende, cuesta mucho, a veces.
- Nos debemos a los lectores. A la confianza y a la adhesión que no otorgan. Por eso abrimos las páginas, sin limitaciones, a sus críticas. En los órganos de prensa, por la función pública que los órganos de prensa, por la función pública que realizan, toda transgresión a la verdad es una estafa; toda intención torcida es una lesión que se le infiere a quien la recibe, a cambio de su confianza. Miramos a lo largo de veinticinco años para atrás y podemos afirmar, serena y seguramente, que esa ha sido nuestra ley.
- Pero debemos decir también que mucho más de lo que hemos dado, hemos recibido. Viernes a viernes, cada lector que abre las páginas de MARCHA para buscar nuestra opinión, nos está haciendo el regalo de su atención y de su interés por lo que MARCHA dice. Al tomar contacto con sus páginas, se transfiere a nosotros mismos. Su adhesión, su reserva, o su rechazo, es su actitud, referida a nuestra posición. El nexa muestra que no hemos caído en el vacío.
- Por último, desde MARCHA, cumplimos con un deber. Pretendemos, en nuestros modestos alcances, ser útiles al país. Por su vía damos lo mejor de nosotros mismos, en el afán de contribuir a la creación de un mundo mejor. Al margen de si lo hacemos positivamente o no, en el egoísta fuero íntimo

en que todos en definitiva nos refugiamos, sentimos que MARCHA nos ha dado un rumbo y un destino. Y eso ya es bastante para poder vivir.

Cierto jueves, en un día de trabajo muy duro, mientras cerrábamos el número habitual, alguien preguntó, en un paréntesis: ¿Cómo será el infierno? La respuesta vino de inmediato: ¡Hermano, el infierno deber ser una semana hecha toda de jueves!

Hoy al mirar el camino recorrido, en este hito que mañana no será más que pasado, cabría agregar, a la manera de Cantinflas:

- ¡Infierno, sí: pero con tantito cielo!

*Marcha N° 1211, 26 de junio de 1964.
pp. 8, 9.*

Otra vez las torturas

Hace, más o menos, un año dedicamos algunas notas a la policía. En Investigaciones, entre otras fechorías, habían torturado y secuestrado al ingeniero Arizaga y maltratado, infringiéndole vejámenes morales extremadamente graves, a una señora empleada del Banco de Seguros.

Las denuncias fueron concretas, individualizadas. Era entonces ministro del Interior el Sr. Adolfo Tejera; Jefe de Policía de Cnel. Ventura Rodríguez, ahora general; Director de Investigaciones nuestro ex discípulo del Instituto Normal, comisario Guillermo Copello. Los hechos fueron conocidos por todo el escalafón "del orden" desde el Presidente del Consejo de Gobierno para abajo. Pero nadie mereció castigo ni reprimenda. En este país, que se las da de tan legalista y constitucionalista la policía tiene luz verde para usar de cualquier procedimiento si se trata de "combatir la subversión". Pero cuando aparece amarrado y golpeado un agente alemán, o se producen atentados antisemitas, o se le prende fuego a un liceo o a una librería "de izquierda", o se asalta a la Universidad, o se mata a un profesor, o simplemente, cuando entre contrabandistas se asesina en cadena, esa misma policía ni ve ni oye ni habla; la luz verde la tienen, en estos casos, los delincuentes.

Ahora, aunque con menos gravedad, los hechos del año pasado se han repetido. Un grupo de jóvenes, todos afiliados al MUSP, un grupo escindido del Partido Socialista, ha sido sometido a prisión, castigo y aún tortura, por la policía de Montevideo. Hace un año, Investigaciones se ensañó con los miembros del MIR, sospechados -no se supo nunca- de quién sabe qué acción terrorista. Ahora la víctima ha sido el MUSP, también sospechado por similar delito. Con distintos destinatarios la policía ha repetido los mismos procedimientos.

¿Es que no hay modo de evitar la miserable práctica de tortura? ¿Es que no comprende el país, el pueblo, el gobierno, el Ministro, el Jefe, la organización policial, que la picana eléctrica es un instrumento infamante que envilece a quien la usa, o la manda a usar, o tolera a sabiendas su uso, hasta convertirlo en una carroña moral?

¿Es que la degeneración de la condición humana ha corroído hasta el hueso, a las gentes que tienen o expresan opinión en el país?

¿No se comprende que la tolerancia o la aquiescencia respecto de los casos que denunciamos es la demostración del menoscabo que en este mismo momento amenaza a los derechos y las garantías de los ciudadanos?

Tres de los castigados, que fueron después puestos en libertad porque de las precisiones que dieron lugar a la detención no resultó motivo para más, nos han narrado su pasaje por Investigaciones. Lo reproducimos textualmente. El lector nos perdonará el agravio al buen gusto. Pero, para el caso, nos parece más importante que se conozca el clima de envilecimiento que reina en San José y Yi.

Julio Alcides Louis

Es un hombre joven; profesor de Historia en Secundaria. Lo entrevistamos. Culto, sereno, expone los hechos con seriedad y con precisión.

- Vinieron a la casa dos hombres diciéndose amigos de Trabal; los hice pasar y cuando estuvimos solos me dijeron que eran agentes de Investigación y que tenía que acompañarlos a la policía para averiguar algunos problemas que habría con aquél.

A las seis y media de la tarde me interrogaron sobre el Musp. Dije que no contestaba y me llevaron a una celda estrecha y mugrienta donde me dejaron hasta las cinco de la mañana. A esa hora me llevaron al interrogatorio de fondo. Otra vez sobre el Musp.

Les contesté que como el Musp actuaba dentro de las normas constitucionales, no tenía por qué contestar.

Por respuesta me dieron de cachetadas y puñetazos. No tan fuertes como para dejarme marcas. Uno me preguntó:

- ¿Tirar bombas es constitucional?

- ¿Tirar bombas? (Yo no sabía la razón de por qué estaba allí). Me respondieron que sí; concretamente en Uruguay y Yaguarón. Según parece -lo supe después- se trataba de una bomba sin explotar que supuestamente iba a ser colocada por el Musp en un club blanco.

Les dije que no sabía. Me dijeron con tono sobrador:

- Vos sos el rey de los vejigas. Sos dirigente del Musp y no sabés nada.

Insistieron en preguntas sobre el Musp. Algo conocían pero parecía que querían completar su información.

Como no contesté, me llevaron abajo. Pensé que me iban a torturar, pero solo me metieron en una celda, pequeña, orinada, sucia, con una ventana a un patio por donde entraba frío. Como sufro asma, me dejaron el saco.

A las once me sacaron y se me hizo responder a un sumario: todas preguntas de orden político respecto de nuestro partido.

No me dieron de comer. Ni la comida, ni la ropa que me había llevado mi esposa.

A la hora de comer me llevaron nuevamente para repetir lo que había dicho en el interrogatorio. Me amenazaron:

- No te pongas muy belicoso. Vas cantando mal. Tenías que cantar en el canal 2 y cantaste en el 5. Si no te quedas quieto te vamos a meter un poco de picanita, que te va a hacer bien.

Después me devolvieron a la celda y a las nueve y media me pusieron en libertad.

Sila Contreras

Trabajaba en "Época" como corrector. Es español; también joven.

- Me detuvieron como a las dos de la madrugada en Canelones y Vázquez. Me pidieron documentos y me llevaron a San José y Yi.

Me interrogaron tres personas. Uno de ellos —median estatura, delgado, canoso— lo llamaban "El Segundo". El interrogatorio fui insultante.

- ¿Así que vos sos un mierdita; un intelectual de esos que en las asambleas creen que mandan a todo el mundo; pero que después, cuando vienen aquí son todos iguales: unos cagones y unos mierdas?

Me preguntaron sobre el Musp. Si conocía a sus dirigentes. Si conocía a Pedro Gómez. Si conocía la organización.

Uno se había colocado a mi espalda y me golpeaba con algo en los riñones y en las corvas para hacerme caer.

Trajeron a Gómez para que me reconociese. No nos reconocimos. Él tenía cara de haber sido golpeado. Seguían las preguntas. Me amenazaban:

- Hablá bien. A éste yo lo voy a hacer cantar esta noche. Está muy durito aquí pero ya se ablandará. Verás cómo va a ser la cosa.

Me mandaron a una celda de un metro y pico por dos. Sin tarima, toda mugrienta y orinada. Me tuvieron sin comer, sin beber, sin orinar, desde las tres de la mañana hasta la una y media de la madrugada siguiente.

Antonio Trabal

Es estudiante y obrero en una metalúrgica. No está repuesto todavía de los malos tratos. Se le ve nervioso y él lo reconoce. -Como que perdí dos kilos y medio en treinta y seis horas. Narra así los hechos:

Vinieron el miércoles a las diez de la mañana y no me encontraron. Vinieron a la misma hora al día siguiente y me llevaron a Investigaciones pretextando un problema de pegatina.

Cuando estaba allí me preguntaron sobre una bomba en la Avenida Uruguay, que habían puesto los miembros del Musp. Yo no sabía nada. Me llevaron al despacho del comisario Otero. Me hizo algunas preguntas con prepotencia como para asustarme. Aguanté.

Me mandaron abajo, encerrado en una celda-chiquita, con ventanas sin vidrio-. Me sacaron parte de la ropa y sólo quedé en camisa y pantalón. Hacía mucho frío. Me dieron de comer fideos sin sal. No pude tragarlos.

A las cuatro vino uno. -¿Vas a hablar?- Le dije que no. Me amenazó con el juez y con mandarme a Miguelete.

A las ocho me llevaron al cuarto piso, al comisario Otero.

Qué sabía de la bomba; qué de los tupamaros; qué del atentado a Radio Carve. Otero me decía con tono sobrado:

- Cantá, mirá guacho, cantá. El juez me tiene podrido con lo de los atentados. Cantá.

Me hacían parar, me hacían sentar. Me trataban brutalmente y en seguida con amabilidad. Me llamaban "hijo de puta" y "guacho" y en seguida "buen muchacho". Hasta que Otero ordenó:

- Mirá, loco, mandalo para abajo. Este tiene resistencia moral pero no tiene resistencia física. Con éste nos tiramos la parada grande. Lo llevamos para abajo a las cuatro de la mañana.

Me llevaron y el que acompañó le dijo al carcelero: -A éste me lo preparas para las cuatro de la mañana-. Me metieron en la celda pero en seguida otro me llevó a un baño y me dijo que tenía cinco minutos para hablar. -Si no, te sacamos la ropa y te dejamos en bolas en la celda. Contesté: no hablo y chau.

Me hizo entrar en la celda y me sacó la ropa. Quedé desnudo. -Vas a pasar frío. Lo pasé de veras. Al rato me sentía con mucha fiebre.

Después de las diez vinieron a buscarme, me dieron la ropa y me llevaron arriba, a la oficina antesala del despacho de Otero.

Me pusieron parado, con las piernas bien abiertas; con los brazos extendidos y las palmas para arriba. Siguieron las preguntas: ¿Quién tiene la llave del local de Santiago de Chile? ¿Quiénes son los miembros del Musp? Me mantuvieron inmóvil en esa posición. Duele muchísimo la espalda y los hombros. A los cinco minutos se me caían los brazos. Me pegaban en ellos y en las costillas.

- ¿Te duele? ¡Jodete! ¿No querés hablar? ¡Jodete!

Uno se puso a mi espalda y me empezó a pegar en la costilla y me volvieron a la misma posición.

- ¿Vas a hablar?

- ¡No!

Me pegaron cachetadas que no dejan marcas. Yo no daba más. Sudaba. Me había deshidratado. Tenía un calor que me quemaba. Me hicieron sentar y me preguntaron no sé qué. Como no podía hablar porque tenía la boca reseca, me dieron un vaso de agua para que hablara.

Siguió el interrogatorio en otro tono. Me preguntaron cosas generales y me trataron ese rato bien. Otro aconsejaba:

- Loco, no te metas en esos líos. Dedicate a hacer plata. Eso que vos hacés no corre. Yo también cuando era joven lo hacía.

Me llevaron a la celda de nuevo y todo pareció quedar tranquilo.

A las cuatro un carcelero lo sacó de la celda. Lo llevaron por un corredor. Lo hicieron poner de espaldas y otro le colocó una capucha

- Me pareció color vino. Estaba muy sucia y tenía un olor a mugre, imposible. Por sobre ella me ajustaron una venda dura, como de cuero.

Los dos me llevaron escaleras abajo, tal vez dos pisos. Me sentía con fiebre. Entraron a un local amplio y vacío donde los ruidos resonaban. Me hicieron subir un escalón y me tendieron boca arriba sobre una colchoneta. Me pareció como las de gimnasio. Me desnudaron de la cintura para abajo, me pusieron unas vendas gruesas en los tobillos y las muñecas y, con cuerdas, sobre ellas, me estiraron; no mucho.

Oí a la voz de Otero:

- Esperemos dos minutos para cantar. Mirá loco, es bravo. Sentía el clic de una pistola que había tenido siempre en la mano, antes, en el interrogatorio anterior, el comisario. -Cantá, loco, cantá. ¡Mirá que es bravo!

Me preguntó quienes eran los tupamaros. Quién había perdido la bomba en Yaguarón y Uruguay. Nombres de compañeros, sobre el atentado de Radio Carve.

Pero este interrogatorio fue distinto a los otros.

Me habían puesto un trapo mojado en las piernas y el bajo vientre. Me aplicaban a cada pregunta, la picana. Primero más abajo de la rodilla; luego en el muslo. De cuando en cuando esperaban un momento.

Oía:

-Cargala! Andá a cargarla. Espera que la estamos cargando. Parecía entonces que manipulaban en una mesa un poco más alto de donde estaba yo.

No sé cuánto tiempo duró. Pueden haber sido minutos, pero a mí me pareció años. Sentía que eran dos electrodos pero con una patada más fuerte que la de la luz. Canté cualquier cosa. Yo puse la bomba en Radio Carve. Yo llevé la otra bomba a Yaguarón y Uruguay. El Musp es el tupamaro. Cualquier cosa. El último toque me lo dieron en el miembro. Grité como nunca lo he hecho.

Me preguntaron si iba a firmar. Dije que sí. Me ayudaron a vestirme y me llevaron para arriba, al calabozo. No me acuerdo cuando me sacaron la capucha, pero sí la cara de compasión del carcelero cuando volví a la celda. Caí en la tarima. Estaba afiebrado. Me quedé entre desmayado y dormido.

Vinieron a buscarme más tarde y bajo amenaza de picana firmé la declaración. Dice cualquier cosa.

A mediodía Otero me llamó a otro interrogatorio. Ahora su tono era amble. Vuelta a preguntar sobre las mismas cosas.

El viernes a las seis mi abogado fue a hablar con el juez. Éste decretó la libertad para todos los que estaban presos. Antes había venido una doctora a verme, que diagnosticó gripe, después de revisarme el pulso y los pulmones. Pero de todo eso no me acuerdo bien.

No interesa el MUIP ni el pensamiento político de sus miembros, ni ninguna consideración de este tipo debe mezclarse con hechos que aquí se han expuesto.

De los testimonios se desprende que Investigaciones veja, castiga y tortura, como procedimiento cuyo uso es corriente, aún a gentes que no tienen antecedentes policiales de ninguna clase. Que esos procedimientos los usa impunemente contra los grupos de izquierda a los que por esa vía quiere amedrentar.

El hecho es de conocimiento público. Esperamos que obligue a los responsables del servicio policial a que, por lo menos, pongan bozal a los degenerados que sirven de verdugos. El respeto que a sí mismo se debe el Ejecutivo, lo exige.

*Marcha N° 1326, 21 de octubre de 1966.
pp. 6, 12.*

Lejos del Uruguay

Cuatro estampas

- 1966 (noviembre). Hemos votado el día anterior y en la noche se confirma el triunfo del general Gestido. El Uruguay, después de ocho años de gobierno blanco, retorna a la vieja y trillada senda de la estabilidad y el orden colorados. Abordamos el avión. Estaríamos, con breve interrupción, cuatro años fuera del país.
- 1968 (diciembre). Un regreso de pocos días. Los estudiantes organizan manifestaciones relámpagos. Hay cierta agitación. Por Río Branco hacia 18 de Julio, desemboca a la carrera un piquete. Es la Guardia Republicana. A sable y pecho de caballo se llevan por delante a los transeúntes, saltando por sobre las veredas. Hombres, mujeres, niños, corren a refugiarse en los pocos zaguanes que están abiertos. Alguien me arrastra de un brazo hasta uno de ellos. Pasa el remolino de caos y machetes. Un minuto después quien me empujara al refugio, dice tranquilamente, con la tranquilidad que da la costumbre: -Ya pasó todo. Podemos salir. Abrió la puerta y cada cual toma su camino.
- 1970 (octubre). Llego otra vez y voy a la calle Mercedes a entregar una carta que me habían encomendado. Llamo en la casa de los destinatarios a quienes no conozco. No contestan. Después de mucho insistir se abre una mirilla; pero la puerta permanece cerrada. Reclamo: - ¡Por favor!: quiero entregar esta carta que mandan de Quito. Una mujer descubre pasadores y mira por la rendija sin sacar la cadenilla de seguridad: -Es que no abrimos a nadie. ¡Tenemos miedo! ¡Miedo!

Al otro día una señora llama por teléfono. Agradece y pide disculpas: -Usted sabrá perdonar, señor: pero vivimos aterrorizados.

- 1970 (diciembre). Por último, una salida inesperada y el regreso, ahora, seguramente, definitivo. En el aeropuerto no hay taxi, ni ómnibus, ni nada. Se puede llegar de cualquier parte del mundo a Carrasco; pero de Carrasco al Centro no hay transporte. Lo primero que me sorprende es la mugre que hay en la ciudad; basura en la calles y hedor en el aire. Pregunto: ¿hay huelga de municipales? El amigo que casualmente encontré y me trae a casa, contesta: No. No hay huelga. Es que Montevideo, ahora siempre está así.

Cuatro años, cuatro estampas. Parecería suficiente.

Pero hay más. Con un compañero atravesamos parte del país. Ruta 3, ruta 26, campaña de Tacuarembó. Lugares por los que no pasaba desde hace años. Los mismos "campos abiertos", las mismas estancias, los mismos alambrados. Como ocurre en algunos barrios de Montevideo y en muchos pueblos del interior, el tiempo no ha pasado. Hace rato que el reloj se ha parado en el Uruguay. "El país vive sobre el lomo de sus ovejas" se ha dicho siempre en alusión a su riqueza pecuaria. Ocho millones de veces, veintitrés millones de ovejas y algo más de dos millones y medios de uruguayos es el inventario de la fauna nacional. Los uruguayos viven de los otros y sobre esa simbiosis se creó la prosperidad nacional. Pero eso también se deteriora: ni hay tantas vacas, ni tantas ovejas y, seguramente, ni tantos uruguayos. Recorremos algunas ferias ganaderas. Una oveja de consumo -quince quilos de carne, cuero y achuras- vale 500 a 600 pesos. Un pollo de dos quilos iguala, según tarifa oficial, la última cifra.

"Como el Uruguay no hay". Y aquí podríamos empezar con las opiniones recogidas afuera, sobre nuestro país. Un economista de CEPAL nos preguntaba el año pasado en Quito por qué el Uruguay, "tan progresista, tan adelantado, siempre", se ha convertido en el campeón mundial del retroceso económico. Me decía:

-Fíjate que no nos podemos explicar cómo un país que no tiene crecimiento demográfico, que fue hasta hace poco el de más alto índice de consumo per cápita del continente y que no ha sufrido grandes catástrofes, sea el que, en América Latina y creo que en el mundo, presenta el más alto índice negativo. Es un hecho al cual no le hallamos ninguna justificación.

Uruguay, "país de turismo"

Hemos visto lo que es el turismo en España y en México. En España veinte millones de turistas dejan todos los años más de 250 dólares por cabeza. En México la entrada anual sobrepasa los 1.500 millones de dólares. En Italia y Grecia ocurre otro tanto. Venden su aire, su sol, su verano, su mar, a una población que los necesita.

Una cosa parecida nos pasa a nosotros con la vecindad de Buenos Aires. El porteño necesita de la playa uruguaya. Pero no hemos creado una infraestructura que haga del Uruguay "un país de turismo". Ha sido éste el negocio de los vendedores de terrenos; no la explotación de una industria.

No es, por cierto, ésta, la actividad más recomendable para el desarrollo de un país. Pero no se pueden desconocer ciertas determinantes impuestas por la geografía. Si gobernar es prever, el gobierno no previó los puntos vulnerables de su cerril intransigencia. La confiscación de los diarios argentinos, los viajes de

propaganda del ministro del ramo, la "línea dura" frente a los innumbrables, están dando sus frutos:

- De todos los amigos que tenemos, que acostumbran verancar en el Uruguay -nos decían días pasados unos amigos en Buenos Aires- ninguno irá este año. Las amenazas, la actitud del gobierno, la inseguridad de los servicios, nos hacen cambiar el rumbo. Iremos a estar como sardinas en Mar del Plata y en otras las playas del sur. Pero al Uruguay nadie va.
- Dos atracciones turísticas realmente excepcionales tienen tu país -anotaba en otro momento y otro lugar un amigo mexicano-; son las playas y los automóviles. Las playas, magníficas; y los autos son el museo móvil más sorprendente. Los vehículos que en otros países se adquieren como reliquias históricas, o usan como original curiosidad los jóvenes ricos y excéntricos de Europa y Estados Unidos, en el Uruguay son de uso corriente. ¡Y pensar que cualquiera les cambiaría con ventaja, un Ford modelo 24 "de bigote" por un Falcon o Impala 1970!

Por supuesto, agregó un elogio para los mecánicos, que "son capaces de hacer andar lo que en el resto del mundo es chatarra".

Inflación

En 1948 fui a México. Cada uno de mis pesos uruguayos -había ganado en un concurso media beca Gallinal-, valía tres mexicanos. Trece años después, en 1961, fui nuevamente. Y ocurría al revés: un peso mexicano valía tres uruguayos. Ahora estuve allá la semana pasada. Un peso mexicano vale veinte uruguayos. Pero como se comprende éstos se cotizan sólo en Buenos Aires. Más lejos nadie los quiere.

Cuando el gobierno decretó la devaluación del cien por ciento, la gente nos inquiría asombrada: -¿Pero, qué pasa en tu país? ¿Ustedes no producen carne y lana y granos? ¿No tienen población escasa y tierras productivas abundantes? ¿Por qué la bancarrota?

No habíamos tenido tiempo de inventar una respuesta que nos sacara de apuros cuando llegó la noticia de la otra devolución; la de las infidencias. De éstas también hubo abundante información. Entonces los comentarios ya reflejaron otra actitud. A todos repugna, cerca o lejos el olor a negociado. La primera devaluación provocó sorpresa y, además, angustia. La segunda, desprecio y asco.

Siempre hemos usado un lugar común bastante estúpido: "Pobres, pero honrados". En esa oportunidad denunciemos la pobreza, pero también la deshonestidad. A la mengua del prestigio exterior, se agregó la vileza, que, cierta o no, tomó estado público. La lesión inferida al país fue irreparable.

Incapaces de contener o atenuar el ritmo del proceso inflacionario trataron de adelantarse a él reduciendo el valor de la moneda, por anticipado, al nivel que supuestamente alcanzaría años después. Pero se quedaron cortos: la amenaza de devaluación última que costó el ministerio a Malet y los aumentos de precios de estos días, son el resultado de la "política de estabilización".

"Los que te dije"

En todos lados salta la pregunta:

¿Usted es uruguayo? ¿Y que hay de los [...]? La curiosidad por saber, la expectativa por desentrañar el significado de su lucha, ésta en todas partes. La palabra "uruguayo" tiene un sinónimo. Que no podemos repetir.

Saben que está prohibido nombrarlos. Piensan que pasa con ellos como con el cáncer, cuyo nombre se evita por miedo. Pero preguntan e inquietan insistentemente. Podemos asegurar sin error, que es el hecho que mantiene al Uruguay en la primera plana del interés continental.

Se les atribuye poderes casi mágicos y, en general, se les acredita mantener al gobierno en constante peligro de derrumbarse. Cuando uno trata de explicar objetivamente las cosas, no creen. El episodio del robo de las joyas del Monte Piedad -que, la verdad sea dicha, tocó una fibra muy uruguaya, pues pellizcamos con él un inesperado campeonato mundial- ha excitado la imaginación a un nivel mucho más alto que los alcanzados por la novela o el cine Rififi, el Clan Siciliano y aun el propio Robin Hood, palidecen frente a la versión que trae periódicamente el telégrafo y que automáticamente se transforma en capítulo de leyenda.

El Frente Amplio

En el último mes la expectativa creada por la aparición del Frente Amplio, se repartía, con la anterior, el interés colectivo. En París, en Madrid, en Cuba y en México pudimos comprobarlo. "Después de Chile, el Uruguay", es la versión corriente. Como los pueblos todos son antimperialistas -aun gran parte del norteamericano- la noticia ha sido recibida con alborozo. En Cuba y México las informaciones y comentarios sobre el Frente se publicaron en primera plana.

Hay preocupación en todas partes por lo que ocurre en el continente sur. El gobierno militar del Perú, las elecciones de Chile, el discutido golpe de Bolivia; ahora el Frente Amplio en el Uruguay. A la distancia, se ve todo esto como un amanecer en la noche de la alienación.

Es claro que a la gente se le hace difícil comprender como, cuando aún persisten las torturas, el cercenamiento de libertades, la desastrosa situación económica, la supresión de la constitución y todo el cuadro de derrumbe institucional que sufre

el Uruguay, haya quien no marche a la búsqueda de soluciones por el camino ancho que abre el Frente Amplio. Es la vieja imagen del país dinámico y progresista que persiste. Porque la verdad es que al Uruguay se le juzga más por Batlle y por Rodó, que por los turbios personajes de los últimos años.

Ahora se ve al Frente Amplio como un viento limpio que se llevará los nubarrones. Desde hace aproximadamente veinte días, la opinión continental ha fijado en él un hito de esperanza. Es el anuncio de que Uruguay vuelve a ser lo que fue.

En estos cuatro años de ausencia hemos visto al Uruguay a la distancia, como en una proyección. Aún bajo el signo maldito del imperialismo puede el viajero ver ciertos progresos en Honduras, en Guatemala, en El Salvador. Puede asistir al renacer pujante de otros países del continente. Pero si es uruguayo sentiría la angustia por los resultados de la comparación cuando vuelve a su patria. El país se derrumba lenta y silenciosamente mientras una espuma artificial cubre -como en los líquidos que se pudren- el proceso de la corrosión. La prensa, la crónica social, el ajeteo palaciego, el correvedile parlamentario, la maraña burocrática, la inconsistencia de las instituciones, el profesionalismo político, etc., son parte del sistema que lucha por mantener una armazón para que nada cambie. Sin comprender que esta tenaz persistencia es la esclerosis; en definitiva, antesala de la muerte.

Por eso creemos que hoy la lucha contra el sistema está impulsada, en primer término, por el legítimo afán de sobrevivir.

Marcha N° 1526, 30 de diciembre de 1970.

p. 9.

Miedo y provocación

En tiempos en que recogíamos datos para mejor conocer e interpretar la revolución mexicana, tuvimos oportunidad de trabar amistad con un veterano de ésta, el general Pablo Macías Valenzuela, jefe de estado mayor del general Obregón, y en ese entonces, gobernador del estado de Sinaloa, en la costa del Pacífico.

Nos narró entre otros episodios, cómo el general Obregón logró derrotar a Pancho Villa en los famosos combates de Celaya, donde el legendario guerrillero perdió definitivamente su poder militar.

-“Villa estaba atrincherado en posiciones imbatibles. Mi general buscó por todos los medios sacarlo de allí, pero ni modo: Villa, que era zorro viejo, no se movió.

Entonces mi general -como se hacía en aquel tiempo-, le pidió tender una línea telefónica para parlamentar. Villa aceptó y se puso al hilo. Mi general, en cuanto estuvo en comunicación, le mentó la madre. Villa se enfureció, perdió la cabeza y atacó. Nosotros, que nos habíamos preparado para esperarlo, aprovechamos el momento. Así quebramos a la invencible División del Norte”

“Obregón lo conocía bien a Villa. Y sabía dónde clavarle las banderillas al toro”.

La anécdota refiere un hecho viejo y lejano, pero tiene valor permanente. Expresa lo que vale la provocación como factor de la lucha. Villa, en sus trincheras, en su terreno, era invencible; enfurecido y a campo abierto resultó víctima de la treta de su enemigo.

El hecho se produce hoy, entre nosotros. Un pueblo unido y decidido está frente al gobierno y sus connilitones de la reacción. Las líneas de lucha y la estrategia para la acción están definidas. Las fuerzas populares bajo las banderas del Frente Amplio, buscan la conquista del poder, por la vía legal de la elección. Han proclamado sus candidatos han consolidado su unidad y han movilizado a un amplísimo sector de la opinión. De acuerdo con las normas legales establecidas, van cumpliendo con todas

las instancias que conduzcan a una normal sección electoral. Preparación para la gran batalla, en la que la única arma que se esgrimirá será el sufragio.

Las fuerzas de la reacción, en cambio, oponen un frente en el que se utilizan medios diversos. Unos lícitos y otros no. Dejemos de lado la calumnia, la información infiel o deformada, la mentira y la insidia, porque eso ya, en la etapa presente, no supone otra cosa que culpas veniales. Vayamos a la forma delictiva en uso, practicadas al calor oficial, o bajo la responsabilidad y la acción directa de los organismos del orden. Los ametrallamientos intimidatorios que se repiten noche a noche, los atentados dinamiteros, las prisiones injustificadas, los atracos y apaleamientos, y -cuando se les va la mano- los asesinatos. Son actos de violencia, de uso corriente, que se practican noche a noche a la sombra de la impunidad y el encubrimiento.

La desafiante actitud del gobierno frente a otros poderes del estado, se reproducen en variadas formas a todos los niveles de acción oficial. Y continúa a través de organizaciones en las que la protección, la ayuda o el respaldo de ésta, ya nadie se preocupa por disimular.

Este endurecimiento de la reacción responde a un plan, sin duda, progresivo. La inseguridad, la amenaza, el peligro imprevisto pero constante, es el clima que se pretende crear. Para que todos estén pendientes del suspenso.

Uno de los fines concretos que persigue esta técnica de larvado fascismo, es la intimidación. La practicaron ante otros que buscaron su poder en la arteria y brutalidad. Pero su fracaso e ignominia definitivos, parece que de poco sirve a éstos, sus trasnochados discípulos. La siembra del miedo como arma de lucha proseguirá.

Otro es el de la provocación. Los débiles tienen miedo pero los fuertes rebotan su respuesta. Hay que provocarlos, irritarlos, excitarlos, para que abandonen sus posiciones de lucha y respondan en la medida de la provocación. Para que caigan en el ardid y ofrezcan combate en el terreno que el enemigo elige. En técnica militar es un manido recurso; en política, fácilmente degenera en sucia maniobra.

El gobierno y sus socios intimidan y provocan. La intimidación no les ha resultado. Prueba de ello es la movilización popular que se repite y crece día a día. A la provocación la han iniciado en una violencia desconocida en el país, lo que demuestra que quieren llevarla, progresivamente, a cualquier extremo.

Frente a eso se hace necesario adoptar una estrategia. Que no nos arrastre a una lucha desenfrenada que sirva de pretexto para cualquier desmán de la reacción. Pero que imponga respeto al enemigo, como dice el escudo chileno, "por la razón o la fuerza".

“No queremos la violencia, pero no tenemos miedo a la violencia. Somos una afirmación pacífica, pero no nos dejaremos trampear nuestro destino”. Estas palabras de Scregni, pronunciadas hace cinco meses, deben ser la norma. La lucha está entablada y no cederemos en ella; pero la libraremos en nuestro terreno, no en el que el enemigo pretenda elegir.

*Marcha N° 1555, 6 de agosto de 1971.
p. 9.*

La ambición de mando

Anteayer el gobierno del señor Pacheco pasó a mejor vida. Llegado por obra de la fatalidad, cuatro años se mantuvo bajo ese signo. Los uruguayos hemos conocido y soportado en ese lapso métodos y formas de gobernar de los que sólo teníamos noticias a través de la literatura tropical al estilo de "Tirano Banderas" o "El señor presidente". Asistimos, hasta el último día, a las torturas como sistema; al terrorismo protegido y alentado, cuando no practicado, por la policía y los grupos parapoliciales; al cierre y censura de diarios y revistas opositores; a la violación oficializada de la correspondencia -cincuenta sacas hay abiertas y apiladas en el despacho del interventor militar del correo-; al avasallamiento del parlamento y la justicia; a la violación reiterada de derechos y garantías; al establecimiento de campos de concentración; al confinamiento, destierro y extrañamiento de hombre y mujeres sin causa y sin proceso; asesinatos, por último, de militantes juveniles que se repiten con la mayor impunidad.

En los últimos tiempos, como la policía resultó ineficaz, se recurrió al ejército y se formó eso que se ha dado en llamar. "Comando de las fuerzas conjuntas". Se ha separado al ejército de sus funciones específicas, que deben ser garantía de seguridad para toda la nación y se le ha destinado a menesteres de persecución política y represión policial. La subversión introducida en el sistema de seguridad nacional ha minado todo el aparato. El ridículo juicio contra el general Seregni y Licandro y los coroneles Irastorza y Pérez Rompani, así como los arbitrarios arrestos de altos oficiales de la marina, demuestran el descaecimiento que corroe a la institución de las fuerzas armadas. Todo obra de este gobierno que nada respeta y todo lo avasalla.

En el proceso electoral también el señor Pacheco dejó huella. Presidió "las elecciones más sucias en lo que va del siglo". Se presentó como candidato siendo presidente; promovió una reforma constitucional para hacerse reelegir; anta la imposibilidad de ésta impuso su candidato propio, al que acompañó en cada sobre de votación que el reeleccionismo depositó o hizo aparecer en las urnas, movilizó policías y militares, convirtiéndolos en agentes electorales, y sus partidarios y conmitones fueron los artífices de sucias maniobras que no sólo han maculado el resultado electoral, sino que, además, han provocado el descreimiento y el escepticismo en la masa ciudadana.

Todo esto y mucho más distinguirá al señor Pacheco en el futuro. Todo eso y mucho más que hemos vivido y soportado, delinearé su perfil de principal responsable de estos años sombríos.

Para que su pasaje por el poder no quedase trunco como el de cualquier presidente vencido por el plazo constitucional, buscó afanosamente formas de una continuidad más allá de este fatídico primero de marzo.

Tentó la reelección. El primero de marzo de 1972 se le presentó, desde el primer día, como un precipicio abrupto en su ascensión de alpinista. Los sueños de grandeza y de poder se truncarían de un tajo. La vocación de mando, cesaría. También la holganza, la magnificencia, el halago que se nutre y rodea de obsecuencias y adulonías. Y todo porque un día, de un mes, de un año determinados marcaban el fin.

La solución estaba en alejar ese día. Pero la tentativa falló. Entonces recurrió a otra forma de continuidad: eligió, él, su sucesor. Lo buscó entre sus elenco después de generar una intensa expectativa, manteniendo su decisión en suspenso. Así hasta el momento elegido. El designado fue su candidato, y él, su único y exclusivo nacedor.

Cuando el ungido pasó a la categoría de electo, él, su creador se convirtió en la influencia directriz; forma de tutoría de viejos y arraigados antecedentes. Cuando Trujillo, el dominicano, quería no ser presidente tenía personeros, hombres de paja complacientes, que servían para ocupar la silla presidencial, para dejarlo gobernar libremente, y para, fielmente, restituirle la investidura en el momento oportuno. Forma que modificaron otros mediante el recurso de designar un sucesor adicto que les asegurase el retorno.

Nuestro flamante ex-presidente designó y ungió a su sucesor. Lo llevó de la mano en los primeros pasos. Pero a medida que el neófito fue tomando conciencia de la nueva situación, la tutela habría cedido en sus exigencias. Nadie sabe si hay promesas pendientes y mucho menos si a tan largo plazo se cumplirán. Pero lo que pone en evidencia el afán continuista es el hecho insólito ocurrido el lunes. Los escuderos del reeleccionismo han proclamado al señor Pacheco Areco candidato presidencial para las elecciones de 1976. Es decir que éste, antes de entregar el mando ya está postulado -salvado pudorosamente-el período de veda constitucional- para asumirlo nuevamente.

La fidelidad es frágil y un quinquenio es mucho tiempo. Pero la prueba de una ambición de poder firme y consecuente, una vez más, está dada.

Marcha N° 1583, 3 de marzo de 1972.

p. 6.

El reencuentro de los orientales

- “Este es un 25 de agosto que lo celebramos en un año que marca el reencuentro de los orientales entre sí para defender a la patria y el reencuentro de los orientales entre sí para seguir construyendo nuestra Patria.”

(Presidente Bordaberry, en Florida)

- “Sólo creando empeñosamente un clima de distensión política y social con la solidaridad y el esfuerzo colectivos podremos levantar la República.”

(Doctor Augusto Legnani, ministro de Defensa,
mensaje radial al país el 25 de agosto.)

Aceptemos que el “reencuentro de los orientales” y la creación de “un clima de distensión política y social” sean firmes y sinceros propósitos del gobierno. Aceptemos asimismo que sus hombres más representativos mantengan la convicción de que ese reencuentro, así como “la solidaridad y el esfuerzo colectivos”, son imprescindibles. “para seguir construyendo nuestra patria”. Reconozcamos además que por la dignidad de sus investiduras y por la solemnidad de la circunstancia, las proclamas del presidente y de su ministro de Defensa, no pueden entrañar otra intención y otro significado que el que expresa y claramente afirman. Aunque del contexto del discurso del presidente se desprenden referencias al acuerdo político logrado con un sector del nacionalismo que podrían llevar a minimizar la interpretación que corresponde al párrafo transcrito, la diferencia abismal entre aquél y un “reencuentro de los orientales” es tal que ninguna confusión resulta posible. Por su parte el ministro de Defensa, más explícito en su invocación y su llamado, reiteró repetidamente que éstos iban dirigidos a todos los uruguayos.

Aquel 25 de agosto fue una expresión de voluntad. El país estaba ocupado y la Asamblea de la Florida lo proclamó libre. Se marcó el objetivo y recomenzó la lucha. Ésta terminó cuando el invasor fue arrojado fuera de fronteras.

Debemos interpretar las declaraciones oficiales transcritas, este 25 de agosto, como la definición de un quehacer. El país está dividido y debatiéndose en medio de la más grave crisis de su historia. Los que tienen la responsabilidad del gobierno llaman al reencuentro "para seguir construyendo nuestra patria". Reencuentro y construcción que serán posibles en la medida en que la acción futura se esfuerce por alcanzar el objetivo tan concretamente definido.

A los seis meses de su asunción del mando el gobierno comprende que la construcción del país -reconstrucción, diríamos- sólo es posible "con la solidaridad y el esfuerzo colectivos", y a esa tarea llama. La respuesta dependerá del apoyo y la confianza que la nación le otorgue.

-Este gobierno recibió el país profundamente dividido. Pero no es ajeno a esa división, ya que los gobernantes de hoy fueron solidarios con el régimen anterior y son sus herederos directos. Cuando por declaración oficial al pueblo uruguayo se le dividió en bien y mal nacidos, ellos quedaron automáticamente alineados en el grupo de los primeros. Y como bien nacidos integraron la cohorte que aplaudió al señor Pacheco cuando, otro 25 de agosto en la misma Florida, se proclamó -¿por qué no?- candidato a la reelección. El cesarismo pachequista abrió una profunda división entre los uruguayos. Al nuevo gobierno, sucesor de aquél y por consiguiente participe en esa división, le ha llevado seis meses comprender su hondura y significado.

-Su primer intento fue eliminarla mediante un acuerdo político entre los partidos tradicionales. La operación falló y la "unidad nacional" proyectada abortó en el llamado "pacto chico". Pero aunque hubiera tenido éxito nada se habría remediado porque la estrategia de la "unidad nacional" tenía como objetivo aislar e ignorar la presencia del Frente Amplio y de todas las corrientes de opinión que hacia él confluyen.

Todo terminó, como se saben con una alianza que si aportó algunos votos en el parlamento, no apuntaló el débil prestigio del gobierno. Sólo reprodujo la manobra -la historia se repite- que en su momento sirvió a Terra para dar su golpe y más tarde a Baldomir para dar el suyo. Con la nada envidiable valoración posterior que ambos merecieron.

Ahora el gobierno debe comprender que el apoyo de una bancada unánime, silenciosa y monolítica, como la que vota sus mensajes y proyectos, no es un respaldo de opinión. Y debe comprender también que ese método tan ligeramente adoptado ahonda la división entre los uruguayos, esa que, por lo visto, tanto le preocupa.

- No ha sabido, no ha querido, o no ha podido contrarrestar la acción de los que luchan por mantenerla, porque de ella aprovechan y con ella medran. El reencuentro, para que sea posible, requiere cambios que contribuyan a un eficaz desarrollo del país y aun más equitativo nivel de convivencias. La división no existiría si no se mantuvieran, como decía José Pedro Varela hace cien años, "decenas y centenas de privilegiados frente a millares y decenas de millares de desheredados". No admitir que, en toda su magnitud y en todas sus trágicas consecuencias, es en definitiva el producto de un sistema que se aferra a sus injusticias y desequilibrios es no enfocar el problema y, por consiguiente, errar desde el principio en el intento de soluciones.

Si el gobierno continúa alineado en el sector de los que en la desigualdad mantienen y defienden sus privilegios, tomará partido por un bando y el reencuentro será imposible. La crisis económica que azota al país con una violencia nunca conocida, hace más hondas las penurias de los sectores populares y convierte en intolerable el aprovechamiento de los que trafican con la miseria. El gobierno debe comprender que las consecuencias de orden social que provocan la crisis son ya irreversibles.

- Su antecesor se apoyó en la represión. El actual no ha cambiado la estrategia heredada. En los seis meses de su gestión cree haber aplastado la subversión. Magro resultado, si se toma en cuenta cuanto se ha perdido en vidas, en respeto a la dignidad humana, en preservación y mantenimiento de derechos, en felicidad colectiva, en seguridad institucional; cuánto desquiciamiento de los jóvenes han provocado la arbitrariedad y el desmán. Porque una cosa que hay que comprender es que la represión por dura y brutal que sea, no eliminará la violencia, Infundirá el miedo, impondrá el silencio, obligará, inclusive, a ciertas normas de convivencia. Pero la aparente paz impuesta sólo generará nuevas y más violentas rebeldías. Los gobernantes que participaron en la conmemoración de la Independencia, del hecho mismo que los congregó pudieron extraer la enseñanza: ni el cepo, ni el estaqueamiento, ni la degollatina, ni el "vestir de cuero fresco"- formas de tortura en los sucios años de la Cisplatina- impidieron el amanecer sangriento y augural.

El camino elegido para eliminar la violencia -las procesiones multitudinarias de uno y otro bando lo recorren cada pocos días- conduce al cementerio. Hay que buscar otro -si no lo hay, "se hace camino al andar"- que lleve a la paz y al verdadero "reencuentro de los orientales". Que lleve asimismo sin desviaciones a la defensa de la nacionalidad, a la eliminación de los irritantes privilegios existentes y a un sistema de convivencia basado en el derecho y la justicia social.

Marcha N° 1608, 1° de setiembre de 1972.

p. 7.

Cuatro años después

Ayer pararon los ferrocarriles y los trenes permanecen inmovilizados. En las últimas horas todo el transporte, durante seis, paró también. La tensión laboral, cada vez más aguda, estalla. La amenaza de huelga general pende sobre el país.

El gobierno, que no previó el conflicto y que desoyó los reclamos de los trabajadores, discute posiciones y medidas a adoptar: reunión del grupo económico ministerial, reunión del presidente con los mandos militares, reunión del señor Bordaberry con los ministros de seguridad: Defensa e Interior; reunión con COPRIN para estudiar la posibilidad de declarar ilícito el movimiento.

Todo anuncia, pues, el enfrentamiento entre el gobierno y los obreros. La vieja oposición sigue planteada en los mismos términos de siempre. Lleva al fracaso, al retroceso, a la ruina, pero se vuelve a ella. Cuando en junio del 68, hace cuatro años largos, se decretaron las medidas prontas de seguridad, MARCHA las juzgó así: "Las razones invocadas hoy son las invocadas ayer. Pero el estado de agitación que se denuncia, ¿es obra de "siniestros agitadores" o responde a otras causas más profundas, a otras razones, las valederas, que no son por cierto aquellas invocadas?"

Puede afirmarse, nos parece, que la política económica del gobierno nos conduce al caos y a la miseria. Puede afirmarse también que una gran mayoría, por lo menos, de partidos, clases y estamentos, la rechaza, como nunca otra política ha sido rechazada."

Hoy, después de cuatro años, bajo el permanente reinado de un estado de excepción -medidas prontas de seguridad, estado de guerra interno, ley de seguridad del estado; tres collares para el mismo perro- las razones invocadas y los amagos de reacción oficial son los mismos. Cuatro años de los más terribles que conoció el país no has servido más que para remachar y agravar los viejos errores.

No es necesario a esta altura de los hechos abundar sobre las causas del conflicto. El país se debate en una crisis profunda cuyas consecuencias se hacen recaer sobre los sectores populares. El costo de la vida sube por el ascensor y los salarios por la escalera. Los obreros protestan y no se les oye. Sus representaciones, comunicados, reclamos, paros y huelgas caen en el vacío. Ayer nomás, pocas horas antes de iniciada la paralización de los trenes, un pedido de mediación planteado en el senado por el Sr. Rodríguez fue liquidado por el reloj.

Nadie discute la justicia de los reclamos, que todos reconocen. Los mismos sectores patronales han aceptado la legitimidad de las exigencias de los obreros. Y tanto la Cámara de Industrias como la de Comercio han señalado el peligro que entraña el desequilibrio salarial al reducir el poder adquisitivo de los sectores populares.

En el momento la tensión ha aumentado por la incidencia de otros factores que, independientes del salario, también son producto de la crisis; la veda, las cargas impositivas, la crisis de la vivienda, el encarecimiento progresivo del diario vivir, la desocupación y el subempleo. Y como signo general y común denominador, la inseguridad ante la amenaza constante de la represión que cae, las más de las veces, brutal e injustificadamente, sobre los que encabezan los movimientos de protesta.

El gobierno ya lleva seis meses en el poder y sus hombres, en su mayoría, participaron en el que lo precedió. Recogió la herencia y la experiencia de aquél. Por consiguiente, ni la improvisación ni la imprevisión inspiran sus normas. Si frente a la situación conflictual presente toma una actitud, ella responde a su filosofía del poder. Bordaberry no es pacheco, se ha dicho muchas veces acertadamente. Y anotamos, inclusive, diferencias positivas en favor del primero. Pero del camino que trazó el antecesor parece que el heredero no se desvía.

Ya en aquel junio del 68, y permítasenos la reiteración, decía MARCHA: "El gobierno dispone de la fuerza; también de un mecanismo constitucional cuyo uso, al parecer va siendo costumbre. Pero con toda tranquilidad le decimos que por el camino que ahora de nuevo emprende el lugar de prever y curar agravará los males y que el recurso de las medidas, aunque parezca paradójico, testimonia debilidad e incapacidad y es una confesión de derrota. No queremos la ruina del gobierno ni su pérdida, pero menos queremos la ruina y la pérdida del país que es de todos.

Ahora el gobierno dispone de más fuerza y de una ilimitada capacidad de financiamiento para su ejercicio y aplicación. Y dispone de mecanismos legales frente a los cuales las medidas prontas de seguridad de hace cuatro años eran algo así como un reglamento para juegos infantiles.

¿Cuál será la línea de acción que aplicará frente a este primer conflicto laboral que amenaza generalizarse?

A que hora de pergeñar estas líneas no lo sabemos. Pero algunos hechos valen como anticipo:

- La prensa anuncia que los delegados del gobierno plantearon en el seno de la COPRIN la posibilidad de la aplicación del artículo 4º de la ley 13.720, según el cual en un conflicto considerado ilícito debe intervenir el gobierno para mantener los servicios.
- El miércoles el presidente, después de su reunión con el "grupo económico" del gabinete, concurrió a la sede del Estado Mayor de las Fuerzas Conjuntas y "con los comandantes en jefe de las tres armas y otros oficiales superiores" mantuvo una reunión. "En dicha reunión (dice el comunicado oficial) se están considerando diversos temas específicos relacionados con la actuación de las Fuerzas Conjuntas y analizando, especialmente, la actual situación laboral y las medidas a adoptar frente a las anunciadas paralizaciones en varios servicios públicos esenciales y en otros sectores fundamentales de la economía del país, tendientes a asegurar la libertad de trabajo y el normal desarrollo de la actividad nacional, pública y privada."
- Tanto la Cámara -a diferencia del Senado- como la Junta Departamental se esfuerzan por mediar en el conflicto.
- En la noche del miércoles el presidente mantuvo nueva reunión con los ministros. Esta vez con los de seguridad, Interior y Defensa. Al término de la reunión el subsecretario de éste insinuó a la prensa la posibilidad de que "las medidas a tomarse pueden ser demasiado rígidas".

Todo indica que la filosofía del poder en que se inspira el gobierno no difiere de las que recurrió a las medias prontas de seguridad hace cuatro años; es decir, que de nada ha servido la ruinosa experiencia que desde entonces el país ha sufrido. El mando y la imposición dominando sobre la razón, la justicia, y la necesidad de restablecer el equilibrio social perdido. Otra vez, por ese camino, se agravarán los males y, paradójicamente, se ratificará la debilidad e incapacidad de quienes mandan y que a esta situación nos ha llevado.

El gobierno proclama la necesidad de promover las posibilidades de producción del país e impulsar su desarrollo. Pero tiene una concepción empresarial- diríamos gerencial o, para ser más criollos, de capataz de estancia- de su función económica. Porque el desarrollo del país no es empresa que pueda realizar un grupo, restringido o amplio, aislado y ajeno a la gran fuerza laboral de la nación. Porque la producción depende de quienes realmente producen y la ampliación del mercado de consumo interno se logra sólo cuando el pueblo alcanza una efectiva

capacidad de compra. Ya es un principio universalmente aceptado que no puede haber una sana teoría del desarrollo sin la participación popular en el mismo. Participación que no se limita a una mejor distribución de los beneficios, sino que comprende la intervención activa del sector popular -especialmente laboral -en la planificación, programación y ejecución de la política económica.

La ubicación que toma el gobierno frente al conflicto laboral y que se anuncia sin lugar a dudas por las reuniones con los jefes militares y los ministros de seguridad, demuestra el regresivo criterio que lo anima y la infecundidad de las soluciones que intenta.

El restablecimiento del equilibrio en las relaciones del trabajo, tanto en la actividad pública como en la privada, no podrá ser logrado por decreto. El "orden" tal como lo entiende el gobierno, impuesto con capucha o a cara descubierta, sólo podrá sellar y consolidar las injusticia. Y sobre ésta, ya se sabe, no se puede construir otra paz que la de los cementerios. La experiencia de cuatro años avala la predicción.

*Marcha N° 1609, 8 de setiembre de 1972.
p. 7.*

III Parte

Textos sobre América Latina

Esta última parte del libro recoge algunos de sus textos de política internacional. En ellos se ve reflejado su espíritu latinoamericanista, antiimperialista y antimilitarista; pregonado de manera permanente tanto desde Uruguay como desde los diversos rincones de América Latina desde que le tocó escribir. Los capítulos 7 y 8 presentan una selección de artículos referidos a episodios, movimientos y tendencias que en nuestros países se producían contra el imperio norteamericano y contra las dictaduras militares. El último capítulo se compone de un conjunto de testimonios que se detienen en la constante mirada de Castro hacia los humildes, "los de abajo" en América Latina.

En los tres capítulos hay algunas líneas de continuidad que, bien vistas, permiten contemplar la coherencia de sus trayectos por América y de su pensamiento. En primer lugar, su participación en el Congreso Americano de Maestros en Santiago de Chile en 1943, de la cual recogemos aquí tres derivaciones: el posicionamiento político contra el imperio y el fascismo, la visión de Castro del pueblo chileno y la construcción del país y su encuentro con Velasco Ibarra, cinco veces presidente de Ecuador. Los encuentros con el político ecuatoriano en tres ocasiones entre 1943 y 1968 forman parte de la segunda línea presentada aquí respecto a un país que para Castro resultó muy cercano.

También Chile estará muy presente en los textos de Julio Castro, por los ya referidos textos de 1944 pero también por crónicas posteriores de las que reproducimos aquí un ejemplo enmarcado ya en el gobierno de Salvador Allende. En cuarto lugar, tres visitas a Cuba entre 1946 y 1970 permiten aquí también presentar tres testimonios directos que se suman a un artículo referido a la muerte del dictador Fulgencio Batista, publicado ya en el Uruguay de dictadura. América Central y su lucha contra las dictaduras, con la tierra que mandata los destinos en Nicaragua, la idiosincrasia de la Costa Rica de Figueres y Ulate y la lucha contra el colonialismo norteamericano en la Panamá de Torrijos, configuran la quinta línea presentada aquí, ya sobre el final de esta recopilación.

L.S.

Capítulo 7

Contra el imperio

En los textos recogidos en este capítulo se refleja el espíritu antiimperialista de Julio Castro en el contexto latinoamericano, en artículos que van de 1944 a 1973. El Congreso Americano de Maestros celebrado en Santiago de Chile a fines de 1943, considerada por Julio Castro como una "reunión política de los maestros del continente", le motiva a publicar *En Chile se habló muy claro* (1944). El contexto mundial marcado por el desarrollo de la Segunda Guerra pauta la tónica del encuentro al que Julio Castro concurre integrando la delegación uruguaya.

Los escenarios políticos de Perú, México, Colombia y Panamá son los elegidos por Julio Castro en los artículos seleccionados para dar cuenta de la lucha contra el imperialismo en América Latina. En 1946 Castro se encuentra en Lima con el líder histórico del Partido Aprista Peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre, encuentro del que surge la nota publicada en *Marcha* y en la que, en el comienzo de la posguerra, el imperialismo norteamericano en América Latina está presente como tema de conversación.

El triunfo del candidato oficialista Gustavo Díaz Ordaz en las elecciones mexicanas de 1964, bajo la sombra del fraude, desencadena un artículo de julio de ese año en el que Castro recorre parte de la historia política de ese país en el siglo XX, desde la Revolución Mexicana en adelante. A pesar de las circunstancias políticas del momento y la degradación de la revolución misma, Castro reconoce en México

el mérito de ser el primer país que llevó adelante una reforma agraria, constituyendo su larga frontera con los Estados Unidos, un "verdadero muro de defensa antiimperialista".

En abril de 1948 se había producido el "bogotazo" en la capital colombiana, durante la novena Conferencia Panamericana de Países, lo que daría lugar posteriormente a la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA). En contraposición a la Conferencia se celebró paralelamente el Congreso Latinoamericano de Estudiantes, con la participación del propio Fidel Castro, en protesta por el intervencionismo estadounidense en América Latina. A 24 años de aquel acontecimiento, Julio Castro recuerda el asesinato del líder opositor Jorge Eliécer Gaitán que sería lo que desencadenarían los sucesos de esos días, así como el impacto del bogotazo, que "puso al imperio y el panamericanismo al borde del abismo".

Pero toda referencia a la lucha contra el imperialismo en esos años no estaría completa sin hacer mención a Panamá. Seleccionamos dos trabajos de marzo de 1973 aparecidos en números consecutivos de *Marcha*. Ambos se publicaron a propósito de la realización en Panamá de la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero detrás está, por supuesto, la cuestión del enclave colonialista en torno al canal y el manejo de la situación en esos días por parte del gobierno de Torrijos quien cuatro años después firmaría los acuerdos Torrijos-Carter para la transición del canal a soberanía panameña, hecho que ocurrió definitivamente en diciembre de 1999.

L.S.

En Chile se habló muy claro

El congreso americano de maestros que acaba de realizarse en Santiago, no fue otra cosa, en lo fundamental, que una reunión política de los maestros del Continente.

Lo sabíamos ya, y ya, por supuesto, llevábamos posiciones bien definidas y puntos de vista claramente determinados. Quedaba por saberse que ambiente encontraría una posición tal como la que sostenía la delegación uruguaya, que necesariamente estaría en pugna con la de otras delegaciones que representaban intereses de cancillerías o definidas posiciones impuestas por partidos políticos.

En dos puntos fundamentales convinimos hacer gravitar todo el peso de nuestra intervención: definir una posición anti imperialista y lograr una declaración que condenase y pusiese al desnudo, las dictaduras americanas que mantienen un fascismo en lo interno, mientras en lo exterior hasta declaran la guerra contra los países del eje. Posición difícil que necesariamente chocaría con la presencia de representantes oficiales de algunos gobiernos -los gobiernos habían sido invitados al Congreso- y que chocaría también con la corriente general de ideas que imponen las cancillerías y que difunde la gran prensa, servidora siempre de los altos intereses que esas corrientes de ideas representan.

Estábamos, o pensábamos estar -como el jamón en el sandwich- entre dos corrientes complementarias y concurrentes: la de arriba, que pone en fila india de militancia democrática al Sr. Vargas, al Sr. Prado y al Sr. Amézaga, por ejemplo, y que viene por vía directa de los comités oficiales de Defensa Continental y otra, de abajo, impuesta por la política de "unidad antifascista", que con tal de lograr dicha unidad, la hace con quién quiera que sea, y apuntala, igual que la otra, los fascismos de adentro, para con ellos combatir los de afuera.

Nos reuniríamos pues, y así sucedió, los representantes oficiales del Gobierno de Getulio Vargas, los representantes oficiales del gobierno del General Trujillo y Mo-

lina, dictador de la República Dominicana y nosotros, en idéntico pie de militancia democrática. Y con ellos y nosotros habría la más variada colección de delegaciones, cada una con sus puntos de vista a defender.

El primer contacto

En Los Andes nos recibió un grupo de maestras y maestros chilenos, con esa cordialidad exquisita que parece exclusiva de Chile, y allí tuvimos el primer contacto con la realidad del Congreso. En la charla hasta Santiago pudimos apreciar que no nos habíamos equivocado: habían representantes oficiales de algunos países, -el caso de Brasil-; los había con representación a la vez gremial y oficial -el caso de Ecuador- y de nosotros mismos; los había con representación exclusivamente gremial -la Argentina y Paraguay, etcétera- e inclusive, para que la variedad fuera completa, Cuba estaba representada por el Embajador en Chile, quien dejó expresa constancia de que representaba al magisterio de su país y no a su gobierno.

Esa noche, 24 de diciembre, mientras en rueda de bienvenida se cataban los primeros "tintocos", sentimos el peso de la primera ofensiva de paz. Especialmente los chilenos, que eran los dueños de casa, temían que se produjeran rozamientos o choques que pudieran romper la marcha del Congreso, entre los delegados gremiales y los oficiales con que algunos gobiernos se hicieron representar. Por otra parte, la presencia de la delegación estadounidense a la vez que la de delegaciones que venían a definir una posición anti-imperialista, podría crear nuevas fricciones que, como es lógico, inquietaban a los dueños de casa.

Ya el 25, en la sesión preparatoria, se pudo apreciar más directamente la composición heterogénea del Congreso, y el 26 en el acto inaugural, por boca de los propios delegados, las líneas generales de las definiciones políticas.

Las delegaciones

México, representado por un maestro venido especialmente de allí, -que después se hizo el hombre más popular del Congreso bajo el apodo de "El Chamacoco"-, y por dos maestros chilenos que recién regresaban de una misión en aquel país, estaba muy cerca de nuestra posición. Venezuela, representada por Luis B. Prieto; que vino recientemente a Montevideo, estaba también con nosotros. Los paraguayos Recalde y Rojas Silvera muy pronto vinieron a nuestro frente; y el ecuatoriano Eloy Velasquez Cevallos que era algo así como una botella de Leyden constantemente cargada, vino a representar la fuerza de choque de los que defendíamos una posición común.

Los chilenos adoptaron una posición muy medida. Sus proyectos de declaraciones demostraban todo el cuidado que habían puesto en cada una de las palabras que los componían; pero demostraban también que estaban abiertos a la expec-

tativa del panorama político que se presentase. La delegación chilena, compuesta por socialistas, socialistas trabajadores, comunistas, y radicales, tenía necesariamente que ser así.

Los brasileños, Correia -Subsecretario de Educación- y Bittencourt, - "médico, escritor y orador" según expresó cuando le preguntaron qué profesión tenía-, eran representantes oficiales del gobierno brasilero y cómo se comprende, conocían muy bien su papel.

Los argentinos tuvieron el gesto de concurrir en representación de su gremio, aunque eso bien pudiera implicar su destierro o su exoneración y el Congreso, por ese gesto, los recibió cálidamente. Y los dominicanos no solo eran representantes oficiales del general Trujillo, sino que además, tejieron su panegírico en el discurso del teatro Caupolicán.

Los americanos muy reticentes, un boliviano que ni fu ni fa, un panameño muy jovencito, y algunos otros que no recordamos completaban el cuadro de los concurrentes.

Clima antiimperialista

Lo más efectivo de una reunión de esta naturaleza, son las vinculaciones personales que se van estableciendo a través de los días de actividad y agitación que se suceden. En un país como aquel todos nos sentimos contagiados de la cordialidad chilena. Y en torno al almuerzo, la comida, o, "las once" -hora del té- nos reuníamos a diario para conocer y discutir los problemas de nuestros respectivos países.

Lo que se puede apreciar como posición resaltante es el sentimiento antiyanqui que impera en los países del Pacífico. Los pueblos de la costa comprenden sin duda que la defensa antinazi está hoy en manos de Estados Unidos y que debemos, como aliados de una causa común, apoyarlos en los esfuerzos de guerra. Pero comprenden también que nuestro destino va quedando en manos de los vencedores y que no es con una entrega total a ellos que se salvarán nuestros vitales intereses. Y los síntomas -hechos y no doctrina palabarrera- dejan en pie muy pocas esperanzas.

El Chamaco -un mexicano con el altisonante nombre de Alfonso Ramírez Altamirano- contaba que en Panamá se encontró con este cuadro: los soldados americanos controlaban, fuera de la Zona del Canal, es decir, en el territorio de que es "soberano" Panamá, los documentos de todos los automovilistas. Pasó el Presidente de Panamá y los soldados americanos detuvieron su coche y lo sometieron a la misma humillante revisión. Y al Presidente, como única protesta le quedó que decir mientras guardaba sus papeles:

- ¡Y pensar que yo soy el Presidente de este país!

- Nicaragua, -agregaba,- pude verlo al pasar, pese a que clausuran las ventanillas del avión, está prácticamente ocupada por el ejército norteamericano. Y entiendo que lo mismo pasa con casi todos los países de Centroamérica.

Un ecuatoriano nos explicaba que los americanos han tomado para sí la producción del "palo de balsa" que da la madera con que se hacen los aviones "Mosquito" y que por consiguiente es de un valor incalculable.

- Fíjate tú -nos decía- que los guayaquileños vivimos en la costa del mar a 3° de latitud sur y soportamos un calor intenso todo el año. Tenemos una magnífica playa en Santa Elena que para nosotros es tan necesaria como el pan. Pues vinieron a ella los americanos, establecieron una base naval y aquí nos tienes sin tener ya dónde bañarnos.

Los chilenos se quejan amargamente de lo que representan como dominio económico las empresas americanas. Se quejan además de la subvaloración que hacen del país, al que consideran como tierra conquistada. La expresión generalizada -"el gringo"- aplicada exclusivamente a las gentes de habla inglesa, demuestra bien a las claras el contenido de animadversión que allí se tiene especialmente para los yanquis.

Un colombiano, que llegó ya al final del Congreso, después de haber hecho un viaje penosísimo por el Pacífico, el Dr. José Francisco Socarrás, hombre de valores realmente excepcionales, venía asombrado de las manifestaciones de dominio y de conquista que había oído de labios de los americanos, que trató en el viaje.

Nos decía:

- Nos miran como a tierra conquistada y han armado espiritualmente a América para lanzar unos países contra los otros.

Y agregaba:

- La post-guerra en América Latina, será el período de colocación del exceso de armamentos que queden después de la paz.

Una definición política

Fue así que cuando se plantearon las cosas en la 1ª Comisión, que era la encargada de definir una posición política, muy pronto se señalaron dos corrientes de opinión. Los chilenos propusieron las bases de una declaración muy bien hecha, pero que no definía posiciones frente a los, para nosotros, dos problemas fundamentales. Sobre la base de esa declaración, las delegaciones que teníamos posiciones tomadas impusimos una definición de carácter anti-imperialista, que entre otras cosas dice:

1.- Que el problema fundamental que nos plantea el término de la guerra consiste en aprovechar sus resultados para consolidar una paz justa y estable, en beneficio de los pueblos.

- 2.- Que existe el peligro de que esta paz se malogre por la acción de los imperialismos que mantienen el coloniaje económico y financiero en América Latina, privando a los pueblos del disfrute de sus propias riquezas.
- 3.- Que ha sido uno de sus métodos de acción el fomento de las rivalidades entre los pueblos americanos, quebrantando la solidaridad de éstos, y la mantención, con su apoyo, de gobiernos antidemocráticos puestos al servicio de sus intereses de predominio.

Claro que para imponer tales conclusiones debimos quebrar algunas resistencias, cosa que no fue difícil pues la discusión se planteó en dos planos distintos: los partidarios del silencio o de una definición de acuerdo a las corrientes en boga, expusieron su tesis en términos generales y declamatorios haciendo abstracción de las realidades. Nosotros, en cambio, expusimos los hechos, concreción de esas realidades, y fue tan grotesca la diferencia entre la "doctrina" y la práctica de la doctrina que, fácilmente eliminamos toda resistencia. Al día siguiente el Congreso en pleno votaba por aclamación el informe del chileno Alejandro Ríos Valdivia, eficaz relator del tema sobre "Defensa de la Democracia".

Las dictaduras americanas

En la misma 1ª Comisión se planteó el problema de la actitud a definir frente a los gobiernos del tipo del Brasil, Argentina, Paraguay, etc. Habría también una corriente "discreta" de silenciamiento. Exigimos una definición categórica y la obtuvimos, caracterizando a los gobiernos antidemocráticos americanos así:

- 1.- Los que no tienen base popular de sufragio;
- 2.- Los que se afirman en un sistema de feudalismo económico;
- 3.- Los que emplean el poder para la defensa de los intereses de la oligarquía;
- 4.- Los que fomentan la ignorancia de la masa, con el objeto de mantenerse en el poder.
- 5.- Los que usan como método de gobierno la negación de las libertades públicas e individuales;
- 6.- Los que se aprovechan de la situación extraordinaria creada por la guerra en la defensa del hemisferio occidental, para establecer un sistema de opresión y tiranía en sus pueblos.

Y, por consiguiente, condenándolos como se merecen.

La guerra y la post-guerra

La posición frente a la guerra fue de total repudio al nazismo, como es fácil comprender. Pero la adhesión a la lucha antinazi no impidió al Congreso mirar con

prevención una posible paz de vencedores. La declaración en ese sentido se redactó sobre la base de estas ideas generales:

- 1.- La guerra puede considerarse definida en el terreno militar, con el ya inevitable triunfo aliado.
- 2.- El problema es salvar la paz a fin de que no ocurra lo del 14.
- 3.- Para salvar la paz los pueblos deben estar alerta a fin de bregar por un orden de post-guerra sin opresiones políticas ni explotaciones económicas.

Los demás temas, -técnicos o de organización- ya tendieron a orientar al magisterio en el sentido de una unidad de acción continental, hacia la socialización de la cultura y su democratización en todo lo posible; hacia la extensión de las funciones sociales de la escuela; hacia la creación de un espíritu auténticamente americano. Pero todo esto, como se comprende, aunque muy interesante, rebasa el contenido político de la presente nota.

El balance

En general, puede afirmarse que el Congreso Americano de Maestros constituyó una clara y expresa definición política. Pudo apreciarse a través de las distintas delegaciones que los problemas del continente son más o menos comunes para todos los países, y que en todos ellos se van tomando posiciones de auténtica defensa americana.

Bien satisfechos, pues, pueden estar los maestros chilenos organizadores del Congreso, de haber brindado a los maestros americanos la posibilidad de reunirse para discutir y adoptar posiciones, en un momento en que todo parece ordenado para desfigurarse los problemas mediante el planteo y las soluciones de una política dirigida.

Marcha N° 221, 11 de febrero de 1944.

p. 16.

Con Haya de la Torre en el Perú

Hombres y cosas de Lima

En Lima nos recibieron los camaradas de Guillén, que es militante del Partido Comunista cubano, y nos rodearon de atenciones. Por ellos tuve la primera información de la situación política peruana. Al otro día el círculo se amplió y pude tener más amplias informaciones.

Más o menos los comunistas peruanos dicen esto:

- Aquí gobierna el aprismo. El presidente es débil y actúa buscando apoyo de todas las fuerzas. (Política de raya al medio, pensaba yo mientras escuchaba las explicaciones). Del Apra revolucionario y antiimperialista no queda nada. Los apristas sólo nos combaten a nosotros; después no tienen reparos en aliarse con cualquier fuerza.

Agregaban los comunistas:

- Están entregados. Han hecho una ley sobre el petróleo, por ejemplo, que es darlo todo a los gringos. Tienen una sed de poder y de cargos de gobierno que resulta realmente insaciable.

Yo escuchaba y tomaba notas. Y esa noche sin esperar más me fui a "Tribuna", el diario aprista, que dirige nuestro viejo amigo el Dr. Andrés Townsend Ezcurra.

A Townsend lo conocimos en Montevideo allá por el año 37 ó 38. Pasó diez años en Buenos Aires y ahora hace uno que está en Lima. Su partido lo ha destinado a dirigir el diario aprista.

Nos recibió con alegría y cordialidad verdaderamente sentidas y nos preguntó mil cosas del Uruguay, del cual nos informó, además, sobre los sucesos de los últimos meses. Pasamos horas juntos y hablamos mucho. Tomé de él muchos datos para formarme mi idea de lo que es el Apra. Arreglamos, además, para el día siguiente, una entrevista con Haya de la Torre.

Yo quería conocer cuatro cosas de Lima: el Rimac, el palacio de Torre Tagle, la Catedral de San Marcos, y el famoso líder aprista. Me di esos cuatro gustos y ha llegado ahora el momento de hacer el balance.

El Rimac es un río que no tiene interés. Atraviesa la ciudad y tiene ese tipo de torrente propio de los ríos cordilleranos. Es como el Mapocho de Santiago y como tantos otros que hemos visto.

El palacio de Torre Tagle, residencia durante la Colonia de los marqueses de este nombre, es una construcción española, típicamente española, violada por el uso actual, pues es sede del ministerio de Relaciones Exteriores.

Debe ser un edificio muy valioso desde el punto de vista arquitectónico, pero confieso que no me impresionó. Tal vez fue por la inevitable comparación con las maravillas que poco antes había visto en México.

Más o menos lo mismo me pasó con la Catedral de San Marcos que para mi resultó ser poco más que una gran iglesia. Si no estuviera en ella la tumba de Francisco Pizarro, casi diría que no hay nada que llame a la emoción.

Pero en un rincón, en una capillita a la entrada, está la tumba del fiero conquistador y eso sí produce una conmoción. Sobre un basamento de mármol, cubierto por cristales que permiten verlo perfectamente, está el cuerpo embalsamado del Capitán español. Las carnes secas dejando entrever los huesos, la testa yacente casi convertida en calavera, son la expresión muda y terrible de lo que queda de la ambición de gloria y de poder después de cuatrocientos años. Confieso que salí de allí en silencio y tragando saliva... Me faltaba ver a Haya de la Torre. Esa noche del 26 de Junio víspera de mi partida fue que tuve mi entrevista con él.

Haya y el aprismo

Acompañado de un redactor de "Tribuna" fui a la casa central del partido. En ella había mucha gente y mucha actividad. Como el Jefe -como allí lo llaman- esta ocupado, aproveché el tiempo conversando con Magda Portal a quien había visto en Montevideo y años después en Santiago.

La encontré reticente y no se por qué me pareció que no vivía la euforia del triunfo que se ve en otros apristas.

Tuve tiempo además para recorrer el local, donde todo era actividad. Las paredes de las habitaciones estaban todas cubiertas de affiches, fotos, grabados en madera, etc. Todo dispuesto para exaltar la figura del Jefe.

Me anunciaron que él me esperaba y pasé a su despacho.

Haya de la Torre es un hombre más bien corpulento, demasiado gordo para líder popular, de cara menos expresiva que la estilizada que conocemos y en la que unos ojillos rasgados, pequeños, y vivaces hacen el mayor gasto. Es un hombre abierto, franco, sin formulismos y lleno de simpatía personal. Me pareció que conoce mucho de debilidades humanas, por el modo que usa para tratar algunas gentes que a cada momento, por teléfono o personalmente, viene a consultar cosas.

Yo preguntaba: él respondía con sencillez y con llaneza. Como algunas preguntas llevaban punta, él justificaba más que lo que explicaba.

- El gobierno del Perú- me dijo más o menos- es un gobierno de transición. La influencia del Apra es fundamental por el apoyo popular que le presta, pero tenemos sólo tres ministros en un gabinete de once. En realidad nos hemos desentendido del Ejecutivo para concentrar toda nuestra fuerza en el parlamento. En la Cámara de Diputados tenemos 52 miembros nuestros y además un número considerable de independientes que nos apoyan. Más o menos lo mismo pasa en el Senado.

Le planteé el problema de su posición frente a Estados Unidos, que ha sido tan discutida dentro y fuera del Perú. Me dijo entonces:

- Yo he expuesto mis ideas en ese libro, -y me señaló "La Defensa Continental", que yo llevaba entre otros papeles. La fórmula es ésta y leyó: "interamericanismo democrático sin imperio".

Recuerdo que lo interrumpí para decirle:

- Pero esa fórmula sólo es una aspiración que, como tal, no tiene expresión en la realidad. La potencialidad capitalista de los Estados Unidos no permite la existencia de un interamericanismo democrático sin imperio.

Me contestó más o menos:

- Es que los Estados Unidos necesitan de nosotros, como nosotros necesitamos de ellos. Fue la lección de la última guerra. No hay otro camino para la política continental que el entendimiento entre las naciones.

No insistí porque lo que me interesaba era que hablara él y Haya prosiguió:

- Esta concepción de la política continental en buena parte ha servido de fundamento a la doctrina Rodríguez Larreta, cosa que, además él dice en su exposición. Pero el canciller uruguayo hizo una interpretación parcial y desfigurada -creo que fueron esos los calificativos exactos- de mi posición y su doctrina abre las puertas al intervencionismo, cosa en la que yo no pensé nunca.

- Yo quisiera -recalcó- que explicara esto bien claro para que se sepa bien allá hasta donde influyó en la doctrina Rodríguez Larreta y hasta dónde no.

Como me habían hablado muy mal de la ley que aprobaron los apristas sobre el petróleo, le pregunté francamente a Haya de la Torre qué había del asunto.

- No es exacto que se haya entregado nada. Además hemos logrado una serie de ventajas económicas para los obreros y todo ello ha sido obra del partido. Ahora -y derivó la conversación en otro sentido- estamos empeñados en sacar una ley que crea un organismo especial: el Congreso Económico donde tendrán representación todas las fuerzas productoras del país.

- ¿Una especie de consejo corporativo? -le pregunté:

- No; -me dijo- no es consejo corporativo porque será sólo un órgano de iniciativas. El propondrá y los organismos de gobierno resolverán en definitiva. En este Congreso tendrán representación los capitales privados extranjeros y esto lo consideramos muy importante porque con ello damos cauce legal a las empresas extranjeras y neutralizamos su posible acción ilegal y perturbadora.

Entró luego en detalles explicativos del proyecto, que no vienen al caso y al despedirnos, siempre con la misma cordialidad, me preguntó por Quijano con quien fueron amigos antes y se enemistaron luego en París, agregando:

- Yo iré pronto por Argentina y Uruguay. Dígale a Quijano que le mando un abrazo y que espero verlo por allá. Que siempre lo he recordado con el viejo afecto de cuando estábamos en Europa.

***Mi opinión sobre la política y los políticos del Perú**

Soy el primero en reconocer que es atrevido opinar sobre cosas vistas poco menos que a vuelo de pájaro. Pero yo doy impresiones; no digo opiniones definitivas. Con error o sin él debo decir lo que me pareció, especialmente, el aprismo y los hombres que lo crearon y dirigen.

En Perú es evidente que hay una gran fuerza popular: es el aprismo. Hasta los comunistas, sus enemigos jurados así lo reconocen. Los apristas acusan a los comunistas de estar en alianza con la reacción en contra de ellos. No sé que hay de cierto. Pero mientras los apristas apoyan al gobierno los comunistas lo combaten. Y es posible que en esa lucha estén los comunistas aliados a las fuerzas de la reacción.

En el aprismo se ve además la influencia de la propaganda. La fórmula breve, como consigna, que se repite en todas partes es un método predilecto del Apra. Además nunca los apristas han descuidado su prensa que sigue siendo profusa y eficaz.

También es evidente que el Apra es Haya de la Torre. Su prestigio que es grande, lo mueve todo. Todos los demás, de Seoane para abajo son figuras secundarias.

Por eso puede tener algún interés la impresión que recogí del Jefe.

Víctor Raúl Haya de la Torre no me impresionó como un genio, ni mucho menos. Es débil -a lo menos así me pareció- en la exposición y la crítica de temas políticos.

A veces en la arquitectura de su pensamiento hay ausencia total de premisas elementales y fundamentales; ausencia que, parecería, él no percibe. Por eso tal vez es que después de la conversación quedó algo sonando a hueco.

Se ve además en él la preocupación por la fórmula breve para repetir como consigna de propaganda. En ese sentido me repitió que el Apra había adoptado la fórmula artiguista de "Con libertad ni ofendo ni temo", que yo agradecí como cortesía al visitante, pero que no dejé de reconocer como una expresión más de lo que dejó antes expresado.

Eso lo ha llevado a establecer fórmulas que todo el Apra repite y que son técnicamente huecas. Porque decir aquí en América "interamericanismo democrático sin imperio" es lo mismo que, -como decía creo que Lasky- hablar de convivencia con tigres vegetarianos.

En su posición anti-imperialista evidentemente ha aflojado mucho. Si lo ha hecho como táctica o como convicción nacida de la revisión del problema es cosa que no puedo decir. Supongo que su posición es honrada aunque no la comparto en absoluto.

Me separé de Haya de la Torre llevándome una desilusión. Prestes, por ejemplo, es un hombre que aún en el error -y creo que los ha tenido y los tiene muy graves- muestra una personalidad potente y definida. Rómulo Bentancourt, con la precisión y fineza de su criterio político, es en todo momento el político sagaz y clarísimo. Aunque las comparaciones son odiosas, no pude menos que acordarme de Prestes y de Rómulo, cuando venía de vuelta de ver a Haya de la Torre.

Desde otro punto de vista hay que reconocer en Haya elementos muy valiosos en un hombre político. Es un hombre que sabe tocar el sentimiento popular; derrocha -porque la posee naturalmente- una gran simpatía personal; sabe lo que vale y cómo se debe usar la propaganda y tiene conciencia muy cabal de su liderato. El Jefe, le llaman los apristas y es evidentemente un gran Jefe; un gran caudillo popular.

*MARCHA, 9 de agosto de 1946.
Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 63-65*

El águila y la serpiente

México estuvo de elecciones el domingo. Ganó, como no podía ser de otro modo, el candidato oficial Lic. Gustavo Díaz Ordaz, que, según se dice, recogió el 93% de los sufragios. Se trata de una "elección" en la que los votos que entran en las urnas no son los mismos que salen de ella y en la que si se suprimieran votación y escrutinio, daría lo mismo, porque el resultado no variaría.

Es un fraude o es una farsa, se afirma por estas latitudes. Pero también es mucho más.

Díaz Ordaz y el Partido Único

Hace más de medio siglo México hizo una revolución, que duró prácticamente diez años. De dos a tres millones de personas, fue su costo en vidas. El país -agrícola, con el 80% de su población campesina- quedó arrasado. La intervención extranjera se complicó en el asesinato de un presidente, bombardeó Tampico y ocupó Veracruz. El territorio, un inmenso país de dos millones de kilómetros cuadrados, quedó en ruinas.

La base económica de la nación hasta entonces había sido la economía campesina y el trabajo servil. La hacienda -un gran latifundio de decenas o centenas de miles, y hasta millones, de hectáreas- era cultivada por campesinos "acasillados" a los cuales se les daba una pequeña parcela que pagaban con prestación personal. Estaban atados por la "deuda" y la "tienda de raya", es decir, por la pulpería de las mismas haciendas, que les fiaba suministros y los mantenía endeudados, con débitos hereditarios hasta la tercera generación. Eran tiempos en que esa "Paz Porfiriana" -don Porfirio Díaz gobernó de 1877 a 1910 ininterrumpidamente- se salvaguardaba mediante la "leva" y la justicia y la policía particulares. La cruz, el látigo y la carabina de los cuerpos rurales, hacían el resto.

La Revolución desbarató el orden existente y sobre sus ruinas y cenizas -en nuestras andanzas no vimos una sola vieja hacienda que no hubiera sido quemada- ha construido el México actual. Pero esa construcción ha surgido en buena parte del desorden, el caos y la corrupción, que siguieron a la lucha armada. Diez años de guerra social, no se arreglan, simplemente, con diez años de paz.

Por eso es difícil juzgar y dar su justo valor a los hechos que allá ocurren, desde nuestra pacífica y burocrática interpretación que presume de intelectual. Nosotros no hemos conocido, -porque aquí llegó tarde, y en los últimos resuellos, la Colonia-, la Edad Media de que habla en uno de los suplementos de MARCHA, Benjamín Carrión. No sufrimos la intervención extranjera, ni la mutilación de la mitad del territorio, ni la instalación de un Emperador importado, ni la ocupación militar del país, ni el enajenamiento paulatino de su riqueza. No sufrimos el vejamen de un embajador extranjero, reuniendo al Cuerpo Diplomático para informarle que el presidente constitucional sería asesinado horas después. No tenemos, por último, millones de indígenas, con culturas e idiomas propios, que desde hace cuatrocientos años fueron vendidos o repartidos con sus hijos, sus aperos y sus jacales, entre los dueños de las tierras.

Por eso torpemente, ciegamente, con esa miopía presuntuosa y libresca que usamos, inclusive, para el conocimiento de nuestro propio país en cuanto trasponemos los aledaños de Montevideo, juzgamos lo que ocurre en aquel mundo, sin comprender que el mundo es algo más que la estrecha y limitada visión que de él tenemos.

Más o menos por 1920, -después de cuatro años de lucha contra el viejo régimen, y de seis de encarnizada pelea entre las fracciones revolucionarias-, se consolidó el poder. Del caos resultó una "anarquía más o menos organizada" que poco a poco tomó forma y creó sus organizaciones políticas. La autoritaria tenacidad de Carranza, el travieso y sagaz coraje de Obregón, la mano dura y constructiva de Calles, pusieron orden. Así Lázaro Cárdenas (1934-1940) pudo construir en seis años las bases del desarrollo del México actual.

De los caudillos de la Revolución, como sustitución del poder personal por ciertas normas autoritarias, surgió el Partido de la Revolución Mexicana. En torno a él se ordenaron los restos de las viejas facciones -carrancistas, villistas, zapatistas, etc.-, las organizaciones sindicales de las ciudades, los nacientes agrupamientos de campesinos, los llamados partidos de izquierda, los sectores intelectuales. Un gran arco iris de orígenes, opiniones e intenciones, refractaba a todos colores la luz que provenía de una única fuente: el Partido de la Revolución Mexicana, con su Jefe Máximo, el general Plutarco Elías Calles. En aquel momento la oposición era la extrema derecha. La formaban los desposeídos de la Revolución. Los señores habían perdido sus feudos; los dignatarios de la Iglesia su poder. Sobre la Reforma Agraria cayó la reacción armada y el anatema eclesiástico. Los campesinos ignorantes se encontraron frente a la disyuntiva de ocupar la ansiada parcela o merecer la condenación eterna. Treinta mil hombres armados al grito de "¡Viva

Cristo Rey!" mantuvieron por cuatro años, en todo el Bajío de México, la región más densamente agrícola, una sangrienta guerra de guerrillas que se recuerda con el nombre de "Guerra Cristera".

Cárdenas, una vez en el gobierno, opuso el poder de la investidura al poder personal. Muy pronto chocó con el Jefe Máximo, que representaba éste. En una dramática madrugada de junio de 1935 expulsó fuera del país al general Calles y a su estado mayor político. Desde ese momento el poder se centralizó en la persona de Presidente de la República. Así, prácticamente, hasta hoy.

Reorganizó las fuerzas revolucionarias. El Partido de la Revolución Mexicana, pasó a ser el Partido Revolucionario Institucionalista (el PRI); desarrolló las organizaciones sindicales; creó la Confederación Campesina; subordinó los gobiernos de los Estados a la autoridad del poder central. Sobre una gran base popular afianzó el poderío del gobierno. Eso le permitió dar un gran impulso a la Revolución. Repartió 18 millones de hectáreas a los campesinos y expropió a las compañías petrolíferas inglesas y norteamericanas los yacimientos que explotaban en el país.

Después de Cárdenas, la guerra mundial, -en un país de vecindad tan inmediata con los Estados Unidos-, y la intencionada contención de su sucesor, hicieron que la Revolución se detuviese. Los gobiernos (seis años cada uno) de Avila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines marcan, un periodo de retroceso revolucionario que, aunque se rectificó en algo con el último de ellos, destruyó o neutralizó muchas de las conquistas logradas.

En ese período el capitalismo hizo presa en el acelerado desarrollo de México; la inversión extranjera se triplicó; los empréstitos comprometieron la tradicional libertad de las relaciones exteriores; la corrupción administrativa y la venalidad de los dirigentes políticos y sindicales llegó a extremos que nosotros no conocemos.

El poder de Cárdenas centralizó en torno a un programa revolucionario, se mantuvo fuerte en razón de otros vínculos artera y groseramente urdidos. La subvención, la prebenda, el beneficio inmediato, fueron los eficaces métodos de comunión.

López Mateos tomó el gobierno el 1º de diciembre de 1958 y lo entregará el mismo día de diciembre próximo. Su gestión ha sido muy discutida y no es éste el momento de juzgarla.

En su contra se señala como primer hecho el ensañamiento por mantener un grupo de presos políticos, a los que el régimen considera reos comunes, acusados del delito de "disolución social". Se los acusa de agitadores y lo hace un gobierno que se proclama revolucionario.

Sus críticos afirman que ha facilitado la penetración del capital norteamericano y que ha cedido posiciones en la línea internacional comprometiendo los principios de no intervención y autodeterminación, tradicionales de la Cancillería. Le atribuyen además, inexplicables contemplaciones, o coautoría simple, con un régimen policial que frecuentemente se desmanda por sobre los derechos y garantías que prescribe la Constitución.

Por último lo hacen responsable del "tapadismo" es decir del hermetismo en que se mantuvo todo el cabildeo preelectoral que dio como resultado la aparición del candidato elegido el domingo. Porque, sin duda alguna, como en las ocasiones anteriores, el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, fue sacado de la galera de prestidigitador del presidente López Mateos. La ratificación como candidato y proclamación por el PRI y por otros organismos sindicales y políticos, no significan nada más que el inevitable reconocimiento a lo ya decidido en el reducido cónclave del presidente y sus acólitos.

Pero estas marchas y contramarchas no se hacen impunemente. En los últimos años el PRI, que es una máquina organizada y poderosa se ha visto enfrentada a su creciente falibilidad.

Diversos sectores revolucionarios, sea por divergencias ideológicas o de conducta, sea por pujas personales, se han ido desgajando del tronco común.

Así el P.C.M. (Partido Comunista Mexicano) que paga el pecado de su insistencia en ajustar a pautas internacionales una realidad de características tan específicas, organizó con otros pequeños grupos el Frente Electoral del Pueblo que presentó la candidatura del Sr. Danzós Palomino, sin ninguna posibilidad de crear una expectativa electoral. A diferencia del P.P.S. (Partido Popular Socialista) que acaudilla Lombardo Toledano, que redujo su oposición a luchar por obtener una representación minoritaria en el Parlamento, -de cada 2% de votantes, cinco diputados- mientras vota con el PRI en la elección presidencial.

Al margen de esas fuerzas sin destino, se está gestando una corriente de opinión popular de singular importancia; el M.L.N. (Movimiento de Liberación Nacional) que no intervino como partido político en las elecciones, pero que gravita cada día con más peso en la opinión revolucionaria del país.

El M.L.N. frente al bloque monolítico que ofrece el partido oficial y ante el espectáculo de una izquierda dividida en diversas fracciones y minada por la corrupción, ha iniciado una movilización de la opinión sana del país, con prescindencia de la acción electoral, a fin de impulsar una nueva corriente que de al pueblo mexicano la cabal conciencia de la actitud revolucionaria. Sus llamamientos van dirigidos a los hombres de todos los partidos, para que desde ellos o al margen de ellos luchen por la causa común.

Al M.L.N. en lo político, corresponde la Confederación Campesina Independiente, dentro del sector agrario, sin duda el más sensible a la prédica revolucionaria, en el país. Su millón y medio de afiliados da idea del éxito del movimiento.

Es curioso sin embargo que los grupos de izquierda que denuncian los vicios y desviaciones del PRI, no luchen por destruirlo. Es que la reacción no es el PRI. Es el P.A.N. (Partido Acción Nacional), clerical y pro-imperialista. Como las fuerzas de esa extracción ya fueron capaces una vez de entregar el país a la ocupación militar extranjera y aún de entronizar un Emperador europeo en el palacio de Chapultepec, el repudio del sentimiento popular se vuelca contra ellos, a la vez que busca respaldo en el ya desvanecido mito de la Revolución.

Porque la Revolución Mexicana por descaecida y desfigurada que esté, constituye aún una corriente de intuiciones y sentimientos populares auténticos, capaz de movilizar grandes masas de pueblo en la lucha por su emancipación. Y el PRI sigue siendo todavía el depositario de una tradición que está aún viva en el alma del pueblo, amasada con su tierra y con su sangre.

Antes de juzgar con ligereza su sistema político o la organización de sus partidos o sus elecciones, América Latina debe reconocer que México fue el primer país que inició una Reforma Agraria por la que "de la ley del 6 de enero de 1915 (primera en el mundo) a la fecha se han entregado a los campesinos 50:247.433 hectáreas de terrenos de distintos tipos y calidades existentes en cada región del país". (Mensaje presidencial, 1963). Debe reconocer, asimismo, que con dos mil quinientos noventa y siete kilómetros de frontera terrestre con los Estados Unidos, se mantiene fiel al principio de autodeterminación y no intervención, lo que ha constituido un verdadero muro de defensa anti-imperialista.

*Marcha N° 1215, 10 de julio de 1964.
p. 32.*

A 24 años del "bogotazo"

Jorge Eliécer Gaitán

El 9 de abril se cumplen veinticinco años del "bogotazo". Un hecho que los jóvenes ignoran y que los viejos quizá no recuerden. Pero que, en su momento, conmovió el continente y puso al imperio y al panamericanismo al borde del abismo. Ocurrió en Bogotá, cuando estaba allí reunida la IX Conferencia Panamericana.

La chispa que encendió la hoguera -y no es una forma de decir, porque Bogotá quedó, por lo menos en su tercera parte, convertida en cenizas- fue el asesinato del líder opositor Jorge Eliécer Gaitán. Lo mataron a tiros en la Carrera Séptima -algo así como Dieciocho y Andes-. Dos horas más y Bogotá ardía por los cuatro costados.

El cónsul uruguayo en Colombia me contaba a los pocos días, allí, en el teatro de los sucesos: **"Íbamos en un taxi. Pasó un chiquillo y gritó: '¡Asesinaron a Gaitán!'"** El chófer frenó en medio de la calle, se tiró del vehículo y salió corriendo. No lo vimos más. Cuando, después de unos minutos de espera, abandonamos el coche, la calle estaba en ebullición. Una hora después empezaron los primeros incendios".

Un amigo que lo vio todo envió su testimonio (MARCHA 3 de abril de 1948): **"La ciudad sufrió un saqueo e incendio sin precedentes. No queda un solo negocio, edificio público, iglesia, sin haber sido saqueado e incendiado. El asesinato de Gaitán produjo una explosión súbita de odio popular hacia los conservadores, que se expresó en una pueblada, en un malón sobre la ciudad, sin orden, sin jefes, sin plan alguno. No hubo sino intentos inorgánicos de asaltar el poder. El rasgo general fue el pillaje y la devastación sin objeto.**

Algunos días después, bajo toque de queda, tiroteos nocturnos y estricto régimen militar, podíamos comprobar con nuestros propios ojos, la magnitud del desastre: **"El incendio, el robo, el saqueo, fueron por cuarenta y ocho horas siste-**

máticos e impunes. Iglesias y edificios públicos quedaron convertidos en escombros.” (Crónica enviada a MARCHA, 4 de junio de 1948).

Bogotá, la capital de una nación de quince millones de habitantes (hoy son veinticinco) había sido arrasada por sus propios pobladores.

Los uruguayos conocemos poco de este país, incomparable en muchos aspectos. Dos océanos, enmarañadas cadenas de montañas, trópico ardiente, páramos helados, valles fértiles, ríos caudalosos, selvas impenetrables, llanos prácticamente ilimitados, ciudades que en aquella época tenían mucho de colonia.

Algunos antecedentes

Hace veinte años el visitante se sorprendía del formalismo de las costumbres, la severidad en el vestir, la pulcritud edulcorada del lenguaje, lo ceremonioso de las actitudes. En los cafés, al modo español, las peñas literarias, políticas, taurinas -o todo a la vez- agotaban bulliciosamente las noches. Usos y costumbres, para nosotros, del tiempo de nuestros abuelos.

Colombia estaba orgullosa de su democracia y de sus dos grandes partidos trabados en lucha secular. Liberales o “rojos”, conservadores o “godos”, en poco más se diferenciaban que en la hora de concurrir a misa: a las cinco los primeros, para que no los vieran; a las nueve los otros para hacer ostentación de su fe. Democracia, además, limitada a las familias de alcurnia y abolengo, y ejercida por periodistas de estilo depurado, por parlamentarios grandilocuentes y por dirigentes de maniobra y conciliábulos. Democracia que sólo servía a la clase alta; depurada de presencia de pueblo.

Por debajo, una masa olvidada, explotada y abandonada, hundida en la miseria, y más allá de los propios de la ciudades, una población campesina que no había superado la servidumbre colonial.

En 1930 los liberales ganan el poder con Enrique Olaya Herrera. Los conservadores dirigidos por Laureano Gómez pasan a la oposición después de muchos años en el gobierno. A aquél lo suceden Alfonso López, Eduardo Santos, Alfonso López, nuevamente. El liberalismo se afirma y se convierte en la fuerza mayoritaria. Al fin Colombia empieza a andar con el siglo. Sonará a blasfemia, cuando el triunfo de Franco, el grito estentóreo de Laureano Gómez en el senado: “¡Viva España, católica e imperial!”

El propulsor y abanderado de este cambio, en cierto modo continuador de Alfonso López, es un penalista brillante, hijo de una maestra de escuela, cuya piel canela no denota la pureza de sangre indispensable. Pese a ello irrumpe en la vida política colombiana, es elegido diputado, alcalde de Bogotá, senador, juez de la Suprema Corte,

segundo designado a la presidencia de la república; ocupa los ministerios de Educación y de Trabajo. En menos de veinte años se convierte en el jefe del partido liberal.

En 1946 los viejos partidos disputan, una vez más, el poder. Los grupos renovadores del liberalismo proclaman candidato a Gaitán; los reaccionarios lo resisten y le oponen uno de los suyos. El partido se divide.

Entre los conservadores, el jefe, Laureano Gómez, es el indiscutido; pero a la vez el más resistido por sus contrarios. Ante la división liberal presenta un candidato más aceptable. Con más votos, los liberales, divididos, pierden el poder. Sus dirigentes han preferido la derrota antes que permitir el triunfo de Gaitán. Es la traición a las fuerzas populares.

Los conservadores entran al gobierno y al desquite. Empieza la persecución contra los "rojos" y recrudece la violencia. Gaitán se convierte automáticamente en jefe del partido. El pueblo colombiano ha encontrado su conductor.

La policía, el ejército y los grupos parapoliciales -como se dice ahora- persiguen y matan en provincias. Como reacción surgen núcleos armados de resistencia. Gaitán, insistente e inútilmente llama al gobierno a la pacificación y a la cordura. Es hombre de paz y por ella clama. En una dramática demostración de fuerza convoca en febrero del 48 a una "manifestación del silencio". Una multitud jamás reunida en Bogotá desfila enlutada y con banderas negras. Piriz Coelho, el embajador uruguayo, nos decía meses después: **"Nunca vi un espectáculo más impresionante. Más de cien mil personas de luto desfilando en un silencio total. La fuerza de Gaitán se probó en el acatamiento popular a sus órdenes. Quien podía hacer aquello, podía hacer cualquier cosa."**

Allí pronunció -única ruptura del silencio impuesto- su famosa "Oración por la paz". Allí también, con demostración de su poder, selló su destino.

El 9 de abril

Por aquellos días se preparaba la IX Conferencia Panamericana, en Bogotá. La figura cumbre era el general Marshall, secretario de Estado del gobierno norteamericano. El programa, ambicioso: terminada la guerra mundial el panamericanismo ajustaría su sistema dentro del orden establecido en Quitandinha. El Imperio extendería su acción de defensa continental a todo el hemisferio. La Unión se convertiría en OEA, revisando su estatuto básico de 1889. Los Estados Unidos programarían su asistencia militar a Latinoamérica.

La conferencia está citada para el 30 de marzo. Pocos días antes el gobierno designa canciller a Laureano Gómez, lo que repercute como acto de provocación. Gaitán

ordena la no participación de los liberales. Cuando se inaugura aquélla, toda Bogotá está en tensión.

El asesinato -una agresión a tiros consumada en pleno centro de la ciudad, a mediodía- nunca fue aclarado totalmente. Roa Sierra, el agresor, fue aclarado totalmente. Roa Sierra, el agresor, fue convertido en papilla antes de que hablase. Unos dicen que por la explosión de odio; otros lo atribuyen a una acción preparada y premeditada, para encubrir causas e implicaciones del crimen.

El hecho provocó reacciones inmediatas: el desbordamiento del pueblo, que sólo cesó a los cuatro días cuando el cansancio y el agotamiento pudieron más que el afán de destrucción; la huida y evacuación de los delegados a la conferencia; la resistencia militar que sólo dominó la situación cuando los dirigentes del liberalismo se prestaron a integrar un gobierno de coalición, en alianza con los asesinos del pueblo; la explosión instantánea de la violencia en todo el país.

El mismo día se acusó al comunismo. Desde Bogotá lo señalábamos en una correspondencia: **"Apareció el chivo emisario: ¿fueron los comunistas!"**

"Lo dijeron los conservadores, los liberales, los católicos, los extranjeros, los diplomáticos, los periodistas y agentes de noticias. Y por el mundo entero corrió la versión."

Tiempo más tarde leería en MARCHA de aquellos días, una, a pesar de la distancia, correcta interpretación: **"Se insiste en desfigurar los hechos de Bogotá. Ya hemos dicho lo que pensábamos al respecto y lo que el propósito encubre. Cabe agregar que de esta suerte se tiene la esperanza de echar sobre todo el auténtico movimiento antiimperialista continental una lápida. Se quiere hacer creer a las gentes que antiimperialismo y comunismo se confunden. Toda saludable resistencia al entregamiento queda así marcada de antemano: es el comunismo. Es la misma acusación que se hizo contra la República Española. Los demócratas de ahora en su desesperado amor por los que mandan en Estados Unidos, marchan sumisamente sobre las huellas y aplican las tácticas fascistas que con énfasis ridículo tanto dicen repudiar. Marchan sobre las huellas del fascismo y preparan su readvenimiento."** (MARCHA, 23 de abril de 1948.) La interpretación de Carlos Quijano, fue la correcta. Por sobre la vocinglería y el histerismo reinantes dio la certera visión de los hechos. Como se comprobó después, el comunismo no tuvo nada que ver con el "bogotazo".

Por esos días volvió a Bogotá Eduardo Santos, ex - presidente de la república, director del "El Tiempo" y prohombre de la oligarquía liberal.

En un famoso editorial que título **“Meditación sobre las ruinas”** hizo exposición de las culpas de los de su clase **“(...) Porque existe un odio político y es un mal que hay que combatir. Pero existe también, y angustiosamente, la miseria nacional y hay que combatirla con no menor denuedo y no menor tenacidad. Porque existe un problema social gravísimo que no puede combatirse ni negándolo, ni apelando a la fuerza ciega, sino apelando tan sólo a la justicia, al reconocimiento de los derechos proletarios, a la realización de una democracia económica que no sea inferior a nuestra democracia política. El 9 de abril nos dimos cuenta, entre otras muchas cosas, de un tremendo estado de barbarie, pero también de un tremendo estado de miseria. El estado y la sociedad tienen que reconocer virilmente, con sincera contrición y eficaz propósito de enmienda que no son totalmente inocentes, ni de esa barbarie, ni de esa miseria.”**

De eso hace veinticuatro años. El partido conservador está ahora en el poder. En el largo lapso que nos separa de entonces, la violencia de Colombia ha cobrado más, mucho más de cien mil víctimas. En 1951, en documento oficial el doctor Alfonso López fijaba ya en más de cincuenta mil los muertos y desaparecidos en la guerra no declarada.

“No soy un hombre; soy un pueblo”

Gaitán sabía el significado de esa frase y la repetía constantemente. Después de la frustrada elección en 1946 su liderazgo se convirtió en una fuerza avasallante. El pueblo colombiano iniciaba su marcha desde las sombras de la barbarie y de la miseria. Y había encontrado su conductor. De ahí que el líder no hablara por sí, sino por el pueblo colombiano. De ahí también que la reacción lo colocase en la mira del arma homicida.

En estos días la Biblioteca de Marcha publica un libro con una selección de textos suyos y tres estudios preliminares sobre su persona: de Francisco Trujillo, uno de sus discípulos, de su hija Gloria; del esposo de ésta, el doctor Luis Emiro Valencia, sin duda una de las plumas más lúcidas de la Colombia actual. Lo que significó y significa Gaitán en el proceso colombiano está allí expuesto con detención.

Gaitán encabezó el surgimiento de su país a las preocupaciones sociales y económicas del mundo moderno. Colombia había permanecido por siglos en la ilusión de una cultura y una universidad, muy al estilo de la época de nuestros principistas. Herederos de un sistema económico hijo directo de la colonia, el patriciado, el paternalismo y el gamonalismo, exhumando incienso y clerecía, dominaban sobre la tradicional agricultura cafetalera. Por debajo los millones de agricultores, artesanos, servidores y vagabundos que constituían el sector popular, sólo participaban

como sostén de los de arriba. La vida artificial y regalona para los privilegiados; la pobreza, la ignorancia y la servidumbre para los más.

El provincialismo impuesto por la geografía, las dificultades para las comunicaciones, la cultura de importación de los grupos exclusivos, la diversidad de ciudades aisladas y rivales entre sí, mantuvieron, más que en otras partes, las tradiciones heredadas de la Colonia, que además, cuadraban muy bien al dominio de la clase dirigente.

Esa estabilidad comenzó a resquebrajarse con la aparición del imperialismo. Ya en el setenta y tantos Estados Unidos había hecho presión para obtener Panamá. El presidente cedió, pero no el Senado y el intento fracasó. Pero a principios de siglo, en un nuevo empuje vino la mutilación de Panamá y la vergonzosa cesión del Canal. Más tarde la concesión petrolera Barco provocó un juego de intereses en el que naufragaron en un mar de dólares muchos principios proclamados por la oligarquía, hecho que se repitió con el establecimiento de la United Fruit en la región del Magdalena.

Fue precisamente a raíz de una matanza de trabajadores de la frutera, en 1929, que Gaitán tomó la defensa de los obreros. En la Cámara de Representantes, dijo, en un estilo muy propio del momento y el lugar: **“Señor presidente: tenéis que permitirme que use en este día toda mi insolencia ante vosotros, en vez de la serenidad que he venido empleando en estos debates”**, para del introito formal pasar a los hechos: **“Voy a demostrar que tanto la tropa como los oficiales estaban comandados por empleados de la United Fruit (...) no sólo los oficiales eran comandados por los empleados de la United sino que la tropa era dedicada a acarrear los bultos de esa compañía hacia los almacenes y las bodegas (...)**.

Naturalmente el gobierno no ejerció ninguna presión para que se reconociera la justicia a los obreros. Esos eran colombianos y la compañía norteamericana, y dolorosamente sabemos que en esta país el gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro norteamericano (...). Lo importante es que la empresa frutera quede complacida. El suelo de Colombia fue teñido en sangre obrera para satisfacer las arcas ambiciosas del oro norteamericano.”

Era un nuevo lenguaje de desconocida “insolencia”. Como eran nuevos los hechos que lo provocaban.

Menos de veinte años duró su militancia política, desde que fuera elegido por primera vez diputado. Durante ellos su lucha fue constante y sin cuartel. **“Altivo,**

orgullosa, exigente, seguro, intuitivo (anota su biógrafo Trujillo), la oligarquía aprendió a odiarlo y a temerle. En el odio y el temor al "negro Gaitán" se reflejaban el odio y el temor al pueblo. Porque no había duda, él era su personero."

"El mismo 9 de abril de 1948, como ocurrió con los presos en muchas partes, se fuga de la penitenciaría de la Ibagué un elemento que cambia su nombre por el de "Tirofijo" para despistar a la justicia y a las tropas." La coincidencia es recogida por monseñor Germán Guzmán Campos en "La violencia en Colombia". Veinticuatro años más tarde "Tirofijo" continúa, después de haber sido dado por muerto repetidas veces, su lucha guerrillera en las montañas de Tolina y el Huila.

Ocho años después de la muerte de Gaitán, ante la continuidad creciente de la violencia los líderes de ambos partidos tradicionales -Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo- sellaron un pacto de coparticipación y alternancia en el poder. También de seguridad para el usufructo del mismo. Desde entonces, a un liberal ha sucedido un conservador y viceversa. El pacto caduca con el período constitucional del actual presidente. Como consecuencia, la oligarquía, segura durante dieciséis años, enfrentará ahora a una masa que entra en escena y sigue el rumbo que le marca el líder asesinado. Larga marcha, con incierto destino, que se reinicia después de haber entregado, a lo largo de un cuarto de siglo, más de un centenar de miles de muertos a la agreste y feraz tierra colombiana.

*Marcha N° 1586, 24 de marzo de 1972.
pp. 22, 23.*

Panamá: “un enclave extranjero”

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas está reunido en Panamá. Ayer inició sus deliberaciones que durarán hasta el miércoles próximo.

El hecho, más allá de los formalismos diplomáticos, tiene una significación especial. Tanto que se le considera similar a la conferencia que el mismo organismo realizó en Bandung, Indonesia, en 1955, y que alcanzó repercusión mundial.

Ya es un índice la elección de América Latina, la más olvidada de las zonas del Tercer Mundo; la más próxima además a las fuentes del poder imperial.

Pero mayor definición entraña el hecho de que sea Panamá el país sede. Porque, de todo el continente, es éste el que presenta con mayor crudeza el cuadro lacerante de la dominación imperialista.

Por eso, cualesquiera que sean los resultados de la conferencia y los contenidos de las resoluciones que allí se suscriban, quedan, desde ahora, en pie dos hechos sobre los cuales no caben dudas: la presencia ineludible del Tercer Mundo con sus reclamos de reivindicaciones y la transformación interna experimentada por el pequeño país capaz hoy de asumir una actitud de desafío frente al imperio y de convocar en su ayuda a la más importante organización internacional para la paz.

Cuando en la primera quincena de enero el delegado panameño ante el Consejo de Seguridad invitó para la reunión y propuso a su país como anfitrión, con una franqueza que nada tuvo de diplomática, definió las intenciones de su gobierno: “Para que el Consejo de Seguridad compruebe que en la llamada Zona del Canal de Panamá reina una situación colonial bajo la forma de un enclave extranjero”. Posición que contribuyó a definir, con su réplica, el representante de los Estados Unidos: “El objetivo perseguido por esta propuesta es ejercer presión sobre pro-

blemas bilaterales que por ahora no están sometidos al Consejo de Seguridad". A lo que agregó: "No aceptamos la afirmación de que el Canal de Panamá sea un enclave colonial y la campaña subida de tono que se prepara en Panamá no será provechosa ni para las negociaciones norteamericano - panameñas ni para la solución del problema al que estas negociaciones se aplican".

El problema "bilateral" es la vieja cuestión del Canal, respecto de la cual, por quinta vez, se renegocia enmiendas entre los dos países.

Si bien la reunión de esta semana tiene carácter internacional, ella es consecuencia de un proceso interno que ha sacado a la nación de la resignación colonial y la ha elevado a un tono de dignidad que es un ejemplo para el continente.

Panamá, como se sabe, nació bajo el signo de la tutela imperial. Su primer acto como país "independiente" fue "conceder a los Estados Unidos a perpetuidad el uso, ocupación y control de una zona de tierra y de tierra cubierta por agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del citado Canal, de diez millas de ancho que se extienden a una distancia de cinco millas a cada lado de la línea central de la ruta del Canal que se va a construir..." Como el Canal va de costa a costa atravesando el istmo, el país quedó **a perpetuidad**, partido en dos. La sucia historia de la "revolución" y la "independencia" cumple ahora setenta años, sin que las condiciones impuestas por aquel tratado miserable, hayan cambiado.

Desde aquel primer gobierno que tan servilmente vendió parte del territorio y la totalidad del destino del país, la tutela y la dependencia fueron características en la vida panameña. El pueblo pobre, racialmente discriminado, víctima de un trópico malsano, aceptó de buen grado la vecindad y la limosna de los nuevos vecinos, ricos y poderosos, capaces de destripar montañas y abrir cauces al mar. A su vez, el pequeño núcleo de la aristocracia provinciana se puso al servicio de los conquistadores y vivió la ficción de gobernar un país "independiente". Estos bienpagados vendieron la zona por diez millones de dólares más una renta anual de cuarto millón.

Pero ni los precisos límites de la Zona, ni el conformismo de la nación -especialmente de los sectores populares y juveniles- podían durar. La presencia permanente de un enclave de costa a costa -sociedad, idioma, costumbres, religión, nivel de vida, diferentes-; el conocimiento de que la gran riqueza del país -su posición geográfica- había sido entregada a perpetuidad por una suma miserable; la exacción que representaba pagar cuarto millón de dólares por el arrendamiento de un canal que producía anualmente alrededor de ochenta millones; la acción corruptora y prepotente de una "raza superior", celosa de sus privilegios y de su condición exclusiva; la venalidad y descomposición de la pequeña oligarquía criolla, generaron, con los años, un fermento de creciente y firme nacionalismo.

Bajo la presión de esta corriente fue que en 1936 se logró una modificación del Tratado: la renta anual aumentó a 430.000 dólares y los Estados Unidos, que antes se habían reservado el derecho de ejercer la función policial sobre todo el país, se comprometieron a no intervenir sin previa consulta. Cuatro años después ante la inminente participación en la Guerra Mundial, el gobierno de Roosevelt solicitó a Arnulfo Arias, presidente panameño, "tierras y aguas adicionales" para la defensa del Canal. Como éste demorara la respuesta, el 10 de febrero de 1941 le presentó un ultimátum y el 9 de octubre mediante un golpe teledirigido lo echó del poder.

Inmediatamente el gobierno norteamericano ocupó los puntos estratégicos que consideró importantes: ciento tres asentos para bases militares, algunas islas, control de carreteras y vías de comunicación. Esa situación de hecho se mantuvo hasta dos años después del armisticio.

La presencia masiva de los "marines" provocó consecuencias insospechadas. El reguero de dólares que trajeron consigo convirtió a Panamá en el parque de vacaciones para los guerreros que gozaban de licencia. Veinte mil prostitutas -según cifras oficiales- concurrieron desde todos los rincones del mundo a ejercer temporariamente su profesión. La opinión pública se dividió entre los que preferían gozar del paraíso artificial creado por la ocupación y los que luchaban por crear un sentimiento de dignidad nacional y de repudio a la situación establecida. Pronto para aquéllos la fiesta terminó con el fin de la guerra.

El desmantelamiento de la mayoría de las bases y la retirada de los "marines" cortó la afluencia de dólares. Panamá, que por su geografía es desde los tiempos de Núñez de Balboa, una posta en el tránsito entre uno y otro océano, asistió a la emigración de cuantos llegaron atraídos por la dispendiosa ocupación. Que ↯daron los panameños, ahora fuertes en su nacionalismo, y retornó al poder el caudillo de esa tendencia Arnulfo Arias.

Pero la revisión del Tratado, lograda en 1936 trajo otra consecuencia. Los norteamericanos cesaron en su función de policías y se creó una fuerza de seguridad panameña: la Guardia Nacional. Fuerza débil, pero única Institución armada en el país. Cinco mil hombres que integran una policía militarizada.

La Guardia Nacional intervino en apoyo del discutido líder panameñista; y tiempos después impuso a su propio jefe, a quien colocó en el poder. Pero José María Remón, típico producto de policía del hampa en un nudo de comunicaciones internacionales, murió asesinado -nunca se supo por quién- en 1955. La corriente nacionalista, frustrada por los desvíos de Arias y por la confusa muerte de Remón que ya se había pasado al bando imperialista, se abrió nuevos cauces. En 1950 se había fundado la universidad; en 1955, otro documento adicional,

el Tratado Remón-Eisenhower, que elevó la cuota anual del Canal a 1.930.000 dólares, fue acordado por ambos gobernantes. El pueblo, movilizado y vigilante, protestó bajo la consigna de "Ni millones ni limosnas; queremos justicia". Los estudiantes encabezaron la protesta.

Esa cuota de 1:390.000 dólares es lo que percibe anualmente en la actualidad, Panamá. Cincuenta veces menos de lo que gana la compañía explotadora del Canal. La Cepal ha estimado la renta posible, sin las excepciones y exoneraciones actuales, en 385 millones de dólares anuales.

En 1962 Kennedy y Chiari -presidente éste de Panamá- acuerdan que "banderas panameñas se enarbolan de manera apropiada en la Zona del Canal". El gobernador de ésta eligió diecisiete lugares para cumplir el convenio. En el 64 ocurrió "el incidente de las dos banderas". Un grupo de estudiantes panameños pretendió izar su bandera junto a la de Estados Unidos. Se produjo una lucha callejera entre muchachos que fue liquidada a tiros por los soldados norteamericanos de la Zona: dieciocho muertos y noventa y cinco heridos entre los panameños; diez soldados norteamericanos con lesiones.

El "incidente de las dos banderas" ocurrió en enero de 1964. El gobierno se vio obligado a solicitar una investigación a la Comisión Internacional de Juristas. Ésta dio su informe condenatorio para las fuerzas de represión. El asunto no dio para más, a nivel de las protestas oficiales; pero hasta hoy sigue siendo bandera en la lucha contra la presencia de los Estados Unidos en suelo panameño.

Es curioso que al otro extremo de la historia otro "incidente" haya sido el pretexto para dar el primer paso en la ocupación territorial: en 1856 el "incidente de la tajada de sandía", sirvió a los Estados Unidos para reclamar indemnizaciones e imponer el derecho al tránsito a través del istmo; ahora "el incidente de las dos banderas", sería la respuesta popular, un siglo después.

En 1968 Arnulfo Arias, muy distante ya de su panameñismo de otro tiempo vuelve por tercera vez al gobierno. Pero pocos días después es depuesto por la Guardia Nacional en una situación confusa creada por un conflicto entre la asamblea nacional y el presidente.

Los jefes de la Guardia Nacional, en el poder, esgrimieron un hecho: después de la matanza de estudiantes de octubre del 64 los dos gobiernos acordaron designar embajadores especiales, plenipotenciarios, "para negociar la eliminación de las causas de conflicto existentes entre las dos naciones". Pero a más de cuatro años poco o nada se había hecho.

Otra situación había surgido: el canal de esclusas es costoso e insuficiente. Corresponde a la época y a los medios de que se dispone, la construcción de un nuevo canal, amplio, a nivel, que sustituya el actual. Vuelven las negociaciones impuestas por el interés de Estados Unidos en la nueva construcción. Pero las cosas han cambiado en el pequeño país. La consigna nacional es la siguiente: "La soberanía no es negociable. La reconquista del Canal es la religión que une a todos los panameños".

Del gobierno militar instalado en 1968, surgió un jefe, el ahora general Omar Torrijos. Es un campesino que se formó en el servicio de la Guardia Nacional. Por lo que de él conocemos, es un hombre sencillo, preocupado por las necesidades angustiosas de su pueblo: "Llevo siempre conmigo mi cantimplora. Para beber agua sana; pero también para que me recuerde permanentemente que la primera necesidad del pueblo es el agua potable". Niño él de barriga inflada y piernas de alambre, ha establecido, entre otras, una prioridad indiscutible.

Hombre de pueblo además, participa del sentimiento antiimperialista popular en su doble aspecto: como resistencia a la dominación extranjera y como repudio a la venalidad y el servilismo de algunos cipayos nacionales.

Las proyecciones del imperialismo y los problemas de dependencia conexos, no tienen complicaciones en Panamá. Cualquiera panameño, a cualquier hora del día, en cualquier sitio que esté; los ve los palpa, los sufre. Es lo que en estos días conocen los asambleístas visitantes a quienes se les lleva al límite de la Zona para que vean las alambradas que separa a ésta de Panamá.

Ahora el gobierno panameño ha recurrido a un método de denuncia que, sin duda, tiene repercusión mundial. Porque los miembros del Consejo y los delegados de las naciones visitantes verán lo que todos los que conocemos el país hemos visto: un enclave imperialista partiendo en dos a un pequeño país.

Podrán también recoger el testimonio de la estúpida prepotencia dominante: el 12 de enero último al jefe del gobierno de Panamá se le prohibió aterrizar con su avioneta en la pista de France Field -un aeródromo abandonada por los norteamericanos, que usaba de ordinario la aviación civil panameña-, porque la autoridad de la Zona decidió su clausura, sin consultar, siquiera al presidente que lo usaba habitualmente.

Marcha N° 1635, 16 de marzo de 1973.

p. 15.

Ha terminado la conferencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en Panamá, y es momento de estimar su proceso y resultados. Ambos fueron tema de pronósticos y conjeturas: los países latinoamericanos ¿atreverían un apoyo a Panamá?; la Unión Soviética y China, ¿comprometerían sus acercamientos recientes con Nixon, por respaldar a un pequeño y remoto país? Cuba aprovecharía la oportunidad para “nuevos intentos de exportación y autopropaganda”? Se esperaba que el gobierno panameño abriera el fuego pero ¿en qué clima?; provocando ¿qué respuesta?

Y más allá del ámbito de la sala de sesiones, una amenaza: el pueblo, ¿repetiría el bogotazo de 1948?

Ahora las conjeturas y las dudas se han disipado, y los resultados están a la vista. La operación diplomática que inició Panamá en enero, ha culminado con un triunfo total.

Panamá: otro Vietnam

La franqueza y el coraje valen

Omar Torrijos, el jefe de gobierno de Panamá inauguró las deliberaciones. Su discurso, breve, sencillo, tajante, no dejó lugar a réplica. Expresó hechos, analizó la situación, expuso conclusiones; reclamó deberes de solidaridad. He aquí breves transcripciones:

- Sobre la dominación norteamericana. “¿Por qué un país que no es colonialista deja persistir en nuestro país la vergüenza de un enclave colonial?” “Para ese pueblo esto debe ser una ofensa porque ellos fueron colonia, saben lo denigrante que es serlo y lucharon heroicamente por conseguir su libertad.”

A los altos mandatarios de Norteamérica”, les señaló que “es más noble enmendar una injusticia que perpetuar un error”. Y les previno: “Panamá jamás será una estrella más en la bandera norteamericana”.

- Sobre colonialismo. "El colonialismo es la cárcel del hombre libre." "Panamá está en la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo, de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbres, de los que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil, de los que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificios para no ser sometidos a los más poderosos, de los que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer, de las generaciones que luchan por erradicar de su patria la presencia física de tropas extranjeras, de los que no admiten ser vistos como inferiores o como animales, de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio, de los que no admiten ser exportadores de mano de obra barata, de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos."

Referida a su país, esta acotación: "La opresión económica y la penetración política, económica y cultural llevan un nombre: neocolonialismo."

- Sobre defensa de los recursos naturales: "Me asombra, señores, cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos quieren explotar sus recursos naturales, la riqueza de sus mares, de su puerto, de su suelo, de su mano de obra y de su posición geográfica, en beneficio de sus conciudadanos y luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y desean que las riquezas de su suelo tengan la nacionalidad del país que los posee, porque éste es un derecho de cada país, como inherente es el derecho de Panamá a explotar su condición geográfica en beneficio de su propio desarrollo." Proclamó su extrañeza: "Cuando se habla de nacionalización del cobre chileno o del petróleo peruano, como si el cobre no hubiera sido siempre chileno y el petróleo siempre peruano". Generalizó el hecho: "Muchas de estas situaciones aun se mantienen vigentes en Latinoamérica a ciento cincuenta años de la independencia de este continente"
- Sobre la solidaridad continental. "Queremos pedirle a las Naciones Unidas que no admitan ser un simple espectador o que se conformen con el papel de bombero en el drama de la humanidad". "Al mundo hoy aquí presente, le pedimos nos apoye moralmente en esta lucha que ya está llegando al límite de la paciencia de nuestro pueblo." Y agregó dos advertencias: "El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para propiciar la paz. Quien se opone a esa actitud está creando la hostilidad que propicia las convulsiones, empujando a nuestros pueblos a cambios violentos." Y después: "Cada hora de aislamiento que sufre la hermana Cuba, constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica".

Los otros países

En sesiones siguientes, los delegados de los distintos países fijaron sus respectivas posiciones. Asistieron los ministros de Relaciones Exteriores de Perú, Cuba, México, Colombia, Venezuela, Jamaica, Costa Rica, Ecuador, Guyana y el vicescanciller de Chile. También, por supuesto, los representantes ante el Consejo de Seguridad. Otras repúblicas latinoamericanas sólo estuvieron representadas por embajadores locales, entre ellas el Uruguay.

Algunos, en sus discursos hicieron referencia a problemas propios, similares a los mencionados, otros manifestaron su solidaridad con los reclamos panameños.

Venezuela. Ratificando la posición del presidente Caldera, quien expresó "su apoyo a Panamá en su derecho a ejercer plena soberanía sobre el Canal", el canciller Calvani, afirmó en la asamblea: "Quiero ratificar la solidaridad del pueblo y gobierno de Venezuela con el pueblo de Panamá en sus justas reivindicaciones (...) La política de mi país está orientada por un sano nacionalismo democrático y encontramos un creciente nacionalismo en América Latina que a nuestro juicio no debe limitarse a un nacionalismo venezolano, o panameño, o brasileño, o ecuatoriano, o argentino, sino que debe ser un verdadero nacionalismo latinoamericano."

Colombia. Dijo su canciller Vázquez Carrizosa: "América Latina entiende que es propio del estado soberano e independiente el derecho a la explotación de los recursos naturales que se encuentran en su territorio". "Ante el derecho internacional nos parece que todo estado independiente tiene en sus atributos fundamentales el de la soberanía territorial y es bien obvio que ésta deba entenderse como un claro poder soberano dentro del territorio demarcado por las fronteras nacionales. Lo contrario equivaldría a mantener a perpetuidad situaciones de urdimbre colonial y quedar a la espalda de la historia."

Perú, a través de su ministro de Relaciones Exteriores de la Flor Valle: "La conducta seguida por Estados Unidos está en abierta contradicción con los más elementales principios de la convivencia internacional ya que obstaculiza el proceso de los países en desarrollo". Y más adelante: "La inalterable amistad peruano- panameña hoy marca su culminación en el irrestricto apoyo del Perú a esta valerosa república en una reivindicación en la que su gobierno y su pueblo, indiscutiblemente unidos, están empeñando todos sus esfuerzos".

Chile. Orlandini, viceministro de Relaciones expuso la posición de su gobierno: "Ante esta situación que amenaza a un pequeño estado pacífico y que es susceptible de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales, sentimos, como latinoamericanos, la necesidad de expresar ante este organismo la solidaridad del gobierno chileno con la justa causa del gobierno y el pueblo panameño en su lucha por recupe-

rar la plena soberanía sobre la totalidad del territorio comprendido en sus fronteras y por la eliminación de las bases establecidas sin su autorización en su territorio”.

México. Emilio Rabasa, canciller mexicano, manifestó: “En nuestro tiempo es difícil concebir la vigencia de un tratado celebrado a perpetuidad; sobre todo cuando a una de las partes se le imponen casi todos los gravámenes y la otra resulta beneficiaria de casi todas las prerrogativas”.

Cuba. En su discurso, Raúl Roa afirmó: “No hay duda de que es Panamá donde las tensiones promovidas por el imperialismo norteamericano alcanzan hoy una de su más altas temperaturas y corre serio peligro la paz y la seguridad de nuestra América. Si esto salta a la vista, no es menos evidente que ese peligro se cierne hoy a lo largo y a lo ancho de nuestro continente y a todo el continente incumbe enfrentarlo”, Ofreció “la solidaridad con el heroico pueblo panameño y el firme respaldo del gobierno y el pueblo de Cuba al gobierno que inspira el general Omar Torrijos, que hoy encarna su dignidad nacional y reivindica el pleno ejercicio de la soberanía sobre el territorio arteramente cercenado del istmo”.

Argentina. El embajador Ortiz de Rozas recordó la solidaridad ofrecida por su país a Panamá en los episodios de enero de 1964. “Ése fue nuestro espíritu ayer y ése es nuestro espíritu hoy. Aguardamos firmemente que la justa aspiración panameña de una soberanía plena y efectiva sobre la zona del canal tenga adecuada y válida respuesta (...) Es obvio que la perpetuidad con que se delineó el tratado de 1903 debe ceder ahora ante los nuevos elementos políticos, económicos y jurídicos que componen hoy el espectro de las relaciones internacionales”.

El Salvador. Galindo Pohl, calificó la situación creada por el tratado como “una hipoteca histórica que es necesario cancelar”. “La presente situación jurídica del canal es un anacronismo político, que exige no sólo negociaciones bilaterales sino también el empleo de mecanismos nacionales y mundiales para hallar una solución”. “El Salvador respalda plenamente las reivindicaciones panameñas sobre la zona del canal.”

Guyana, por intermedio de su canciller declaró su apoyo a Panamá; criticó a la O.E.A., “presuntamente utilizada para silenciar los debates y soslayar soluciones en lugar de dialogar eficazmente sobre problemas vitales.” Declaró el apoyo de su país a Panamá y condenó “toda política de aislamiento, exclusión o discriminación contra cualquier miembro de la familia de estados americanos, especialmente, Cuba.”

Ecuador. Su canciller Antonio Lucio Paradas condenó al imperialismo y protestó por “la usurpación de los recursos naturales del mar por las grandes potencias, cuyas flotas pescan en aguas alejadas de sus costas”.

Al coro de protestas de los latinos se agregaron las voces de otros tres miembros del Consejo de Seguridad: la URSS, China y Yugoslavia.

“El consejo no puede dejar de prestar atención al problema de Panamá que tiene el apoyo de la Unión Soviética y la simpatía del mundo entero.” (Malik, URSS.) “El consejo debe respaldar la lucha por la independencia de Panamá” y exigir “que se retiren todas las bases y tropas extranjeras” (Huan Hua, China).

“El representante yugoslavo, además de apoyar la posición latinoamericana también manifestó que su país se oponía al bloqueo diplomático y económico contra Cuba uniéndose así a la posición expuesta por Panamá y Perú.” (Panamá, 19, A.P.)

La respuesta de Estados Unidos

Al iniciarse la conferencia los delgados encontraron en sus carpetas dos documentos presentados por la delegación de los Estados Unidos. Anticipándose al previsible ataque de los dueños de casa, exponían su alegato.

El primer documento refiere a las negociaciones sobre el estatuto del Canal, y contiene tres proyectos que el gobierno norteamericano propuso al panameño, pero que éste encarpató, después del golpe que trajo a Torrijos al poder.

Como antecedentes hace historia sobre el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903; la sucia operación de la “revolución”, la “independencia” y la cesión a perpetuidad de la Zona del Canal; la revisión del Roosevelt-Harmodio Arias de 1936, que autorizó por primera vez a Panamá a organizar una policía propia en el país y le reconoció el derecho a ser consultado para la instalación de bases de seguridad en el territorio panameño; por último, el Tratado Eisenhower-Remón, de 1955, que reconoció la soberanía de Panamá sobre la Zona, pero cuyo ejercicio, de hecho y de derecho, lo retuvo a perpetuidad Estados Unidos.

Sobre estos antecedentes éstos propusieron tres proyectos: uno de operación conjunta sobre el canal actual, otro sobre posible construcción de un nuevo canal a nivel, el tercero sobre acuerdos en torno a la seguridad de ambos canales.

Tack, el canciller panameño, ha contestado concretamente a este intento de negociaciones bilaterales: no se trata de correcciones o enmiendas a convenios anteriores; sólo es posible un acuerdo sobre un cambio de estructura en el statu del canal, sobre la base de “el respeto a la soberanía efectiva de Panamá sobre todo su territorio incluyendo la llamada Zona del Canal, y al ejercicio de la plena jurisdicción panameña en todo su territorio”.

El segundo documento pretende demostrar que el canal, en las condiciones actuales, es un gran negocio para Panamá. Un estado de cuentas expresa así los "beneficios" que recibió éste en 1972 (miles de dólares).

Por salarios a panameños	81:418
Por pensiones y jubilaciones	9:608
Por Compras oficiales	26:125
Por Compras de personas	8:273
Por contratistas de obras	7:359
Por gastos de part. norteamericanos	39:108
Por renta del canal	1:930
TOTAL	173:821

De los siete rubros, seis corresponden a pago de servicios, cargas sociales, pago de obras y compra de mercaderías. Computarlos como "beneficios" es flaco argumento; a cambio, presentación de esa "factura", demuestra el misérrimo monto de la regalía que Panamá recibe.

También Tack refutó: dio datos y cifras. Se apoyó en la Cepal. Entre 1960 y 1970 "hubo un beneficio neto para la economía norteamericana que puede situarse entre 700 y 1.700 millones de dólares". "El erario público de este pequeño país ha venido subsidiando a una gran empresa poseída por la potencia más grande del mundo".

Los votos y el veto

A la agria disputa inicial, siguió, a lo largo de la accidentada semana, un creciente clima de distensión.

Tanto Panamá como Estados Unidos saben que el problema del canal tendrá que pasar por las inevitables negociaciones de un acuerdo bilateral. Panamá, haciendo su juego con una valentía y una habilidad que ha merecido el reconocimiento unánime, comprometió la opinión mundial a su favor. Pero sabe que ese apoyo no va más allá del respaldo moral a su posición. La naturaleza "bilateral" del problema lleva necesariamente a soluciones que sólo pueden darse por la vía del acuerdo entre las dos partes.

En la batalla diplomática de una semana de duración, Panamá no sólo mantuvo la iniciativa, sino que además acorraló a su gigantesco adversario. Demostró que la bilateralidad del problema no era tal, ya que la libre navegación, la amenaza a la paz y la seguridad, el mantenimiento de un enclave, trascendían a todo el continente y, en algunos casos, al mundo entero. Movilizó a la opinión mundial a su favor, al punto que

ningún país se puso abiertamente del lado de Estados Unidos y muchos, en cambio, aprovecharon la ocasión para denunciar similares situaciones. Argentina presentó el problema de las Malvinas, Ecuador el de la pesca, Bolivia la salida al mar, etc.

Amplió, además, su campo de ataque presentando su posición geográfica como el recurso natural más importante del país. Ese recurso natural se le arrebató artemáticamente y ha sido explotado con pingües ganancias por quien se apropió de él. Ningún país latinoamericano tiene canal, pero todos sufren o han sufrido la succión imperialista en sus fuentes de producción: el petróleo en Perú y Venezuela, el cobre en Chile, el estaño en Bolivia, y cuántos más se encuentran en similar situación a la de Panamá con su canal enajenado. El fenómeno de la dependencia es común y provocó la casi unanimidad de las protestas.

Panamá ganó la batalla donde estaban todos y de casi todos logró respaldo. De los quince miembros del Consejo de Seguridad trece votaron a su favor, Gran Bretaña se abstuvo y Estados Unidos votó en contra y además opuso el veto. La reticente Gran Bretaña mejoró, sin embargo, actitudes anteriores. Cuenta Eden en sus memorias que cuando la invasión a Guatemala en 1954 Dulles fue a esperarlo a la escalerilla del avión, para reclamarle su voto a favor de la tesis de Estados Unidos y que lo comprometió así porque más interesaba la amistad con un grande que hacer justicia a un pequeño. Ahora por lo menos nada dijo ni nada votó. Respecto de otros países sin derecho a voto, sólo Brasil y Dominicana eludieron una definición categórica y se limitaron a expresar sus deseos de felices y equitativas negociaciones bilaterales.

De la actuación del Uruguay, representado por un funcionario sin nombre ni rango adecuados al nivel de la conferencia, vale más ni hablar. Una vez más la inepticia y mediocridad de Relaciones Exteriores han quedado, ahora a nivel mundial, de manifiesto.

El proyecto de resolución inicial propuesto por Panamá y Perú, que sirvió de base a las discusiones de los primeros días, fue ajustado por sus autores a las limitadas posibilidades de decisión del Consejo de Seguridad. Pero aun así -si bien sirvió para definir una votación aplastante- fue anulador, como resolución, por el veto interpuesto.

Ahora queda abierto el camino de las negociaciones bilaterales: el pequeño, apoyado por la opinión mundial y el grande, solo, aislado, pero con capacidad ilimitada para defender sus intereses. Es la lucha, una vez más, desigual entre el derecho y la fuerza.

Estados Unidos también logró su objetivo: aislar el problema del canal y evitar la amenazadora injerencia internacional. Ahora concurre a las negociaciones a puerta cerrada, a donde no llega el clamor externo. Impondrá, como siempre, condiciones, basado, simplemente en el peso de su poder.

Hay quienes creen que aprovechará la situación "bilateral" para su desquite, y que obligará a Panamá a pagar cara la derrota inferida. Es la opinión de los que creen que la razón, en definitiva, la tienen los que pueden más. También aseguraban lo mismo cuando hace más de diez años empezó la guerra de Vietnam.

En 1903, Estados Unidos necesitó el canal y lo tomó. Roosevelt, Teodoro, pudo decir en 1912: "Me apoderé de la Zona del Canal y dejé que el Congreso discutiera; el debate avanzaba y el canal avanzaba también". Pero de entonces a ahora ha pasado tiempo y han ocurrido cambios. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, los Estados Unidos no han tenido a nadie de su lado. Y se han visto obligados a reconocer, ante el foro mundial, que mantienen una situación injusta que debe ser revisada. Fuertes y poderosos, presienten su debilidad: el mundo no los apoya; han quedado solos.

La propia América Latina, zona de influencia y hasta hace poco bloque incondicional en las asambleas mundiales, silencia su retracción cobardona en algún caso, o expresa, de frente y con valor, su rebeldía. Panamá, el más débil de los países del continente, el más explotado, el que mantiene la presencia insultante de un enclave colonialista, el que sufre la mutilación de su territorio partido en dos por el imperio, se ha convertido desde ayer en el símbolo de la rebeldía triunfante: es el abanderado de un mundo que se moviliza en la lucha contra el imperialismo.

Es el mundo que marcha hacia la liberación; es la condición humana que triunfa sobre la fuerza bruta; es Vietnam que, con el sacrificio de su pueblo, frenó definitivamente la expansión del imperio; es Cuba, que ya no está aislada; es el Che, cuyas denuncias vibrantes de Punta del Este, renacen, diez años después, con mayor vigor, en Panamá.

*Marcha N° 1636, 23 de marzo de 1973.
pp. 16-18.*

Capítulo 8

Contra las dictaduras

Julio Castro fue un permanente luchador contra las dictaduras, tanto las de nuestro país como las de América Latina toda. Seleccionamos aquí textos que hacen referencia a las situaciones políticas de Ecuador, América Central y el Caribe, Perú y Cuba.

Un encuentro entre Julio Castro y José María Velasco Ibarra, el histórico líder político ecuatoriano, se produjo en Santiago de Chile durante el ya referido Congreso Americano de Maestros a fines de 1943. En junio de 1944 Castro publica un extenso artículo acerca del levantamiento de las fuerzas populares en Guayaquil que terminó con la dictadura de Arroyo del Río, asumiendo Velasco Ibarra como presidente por segunda vez. De paso realiza un extenso recorrido por la historia de los gobiernos dictatoriales de aquel país, en el cual el propio Castro más adelante trabajara intensamente. De ese mismo año 1944 es el análisis de las dictaduras centroamericanas y sus caídas a manos de movimientos populares; análisis que Castro enmarca en una impronta del momento en un continente en busca de libertades.

Estando en Ecuador en 1968, Julio Castro permanece muy atento a las circunstancias políticas de los países del Pacífico y remite a Marcha frecuentes artículos de política internacional. Desde allí relata el golpe militar que termina con el gobierno de Balaúnde Terry en el Perú y que califica como un "lento suicidio" por los crecientes problemas sociales y económicos que el país estaba viviendo. Y el paralelismo resulta inevitable: Castro advierte que "Perú no está tan lejos del Uruguay". En todo sentido.

Completa la escena un trabajo de Castro respecto a la dictadura de Batista en Cuba, a propósito de su muerte en agosto de 1973 en Marbella. Julio Castro publica el artículo, ya en plena dictadura en Uruguay, a propósito del dictador y su caída, su esplendor y su miseria, sus saqueos al pueblo y el destierro en suelo español.

L.S.

En Ecuador triunfó la revolución popular

En término de seis meses ha caído el tercer dictador americano. Primero fue Peñaranda; después Hernández y Martínez; ahora le ha tocado el turno al ecuatoriano Carlos Arroyo del Río; derrocado por una revolución popular.

Se cumple así una etapa más de la política interna ecuatoriana, siempre agitada, donde se han sucedido casi permanentemente, los motines, las revoluciones, las dictaduras, y los gobiernos de los "jefes supremos".

La historia del Ecuador, en este aspecto, registra solo tres elecciones limpias, en el transcurso de ciento catorce años de vida independiente: la de don Antonio Borrero en 1875, la de Neptalí Bonifaz en 1931 y la de Velasco Ibarra en 1933.

Pero Borrero duró sólo unos meses en el poder, derrocado por una sublevación militar; Bonifaz no alcanzó ni siquiera a sentarse en el sillón presidencial, porque el congreso, juez de la elección, no lo reconoció; y José María Velasco Ibarra, sólo fue presidente algunos meses, derrocado por el congreso y el ejército a la vez.

El hecho de que en tan accidentada vida política el Ecuador se haya dado trece constituciones, es la prueba más concluyente de lo excepcionales que han sido en aquel país las situaciones de derecho.

Los sucesos ocurridos en los últimos días y especialmente, el hecho de haber conocido personalmente al Dr. José María Velasco Ibarra a través de variadas y repetidas entrevistas, nos obligan a dar a nuestros lectores la versión de lo que, a nuestro juicio, ha ocurrido en el Ecuador.

La historia de Ecuador, desde su independencia, es la de un pequeño estado "tampón" puesto entre dos influencias poderosas. Limitado al norte por Colombia y al sur por el Perú, ha estado como dique de contención entre ambos. Ya en tiempos de la Independencia, fue precisamente en Guayaquil donde se discutió y definió la influencia del Norte representada, por Bolívar y la del Sur que respondía al prestigio de San Martín.

Durante los primeros años de la independencia, Ecuador formó parte de la Colombia bolivariana, pero luego, defendiendo un localismo que ya se había manifestado en 1809, se declaró independiente, separándose del tronco común.

Su establecimiento debió hacerse, pues, sobre el territorio que constituyó la antigua Presidencia de Quito, y a expensas de las pretensiones de sus limítrofes Perú y Colombia.

Mientras con ésta no hubieron dificultades las han habido, y permanentes, con aquél. "A cada arreglo Ecuador se achica y Perú se agranda" se ha dicho; y tal es la verdad.

Esta cuestión de límites ha gravitado siempre sobre la vida política ecuatoriana y más de un gobierno ha caído acusado de "peruanofilia". No es extraño que la raíz no confesada del movimiento que acaba de derrocar a Arroyo del Río, esté en el acuerdo de límites último, por el que -ya lo decíamos en el número último de MARCHA,- los ecuatorianos "se consideran estafados en una negociación de trastienda de cancillerías."

Conflictos de límites y convulsiones internas ha sido el fondo permanente, frente al cual se han movido los acontecimientos que forman la historia política del Ecuador.

Dictadores de pelo en pecho

Si es de sus hombres que un país puede enorgullecerse, Ecuador puede estarlo de sus primeros dictadores.

Juan José Flores, militar venezolano del Ejército Libertador de Bolivia, fue quien promovió la independencia del Ecuador y dominó la vida política durante los primeros quince años de la nueva república. Se apoyaba en las fuerzas conservadoras y en el ejército, y eso hizo que surgiera por primera vez en el país la oposición contra quien ejercía autocráticamente el poder.

Entre sus opositores, jóvenes estudiantes de ideas liberales, se destacaba un joven que quiso perpetuar contra Flores el asesinato político. Fue un opositor pertinaz y fogoso, que empleaba en su lenguaje revolucionario formas típicas de la literatura quiteña que daría figuras de la talla de Montalvo. Para Gabriel García Moreno -más tarde autocrático dictador- Juan José Flores era "el etíope"; sus soldados los "genízaros"; sus generales "Tigres de Hircania".

A Flores, -tradicón ya en el Ecuador- lo arrojó del poder una revoluci3n popular que estall3 en Guayaquil. Ocup3 su lugar el General Urbina que, por s3 o por intermedio de otros domin3 la situaci3n hasta 1859.

Del 59 al 75 la historia del Ecuador s3 centra alrededor de Gabriel Garc3a Moreno, mezcla de dictador autocr3tico y reaccionario, y de hombre de Estado progresista y organizador.

Ha sido sin duda este hombre uno de los m3s t3picos gobernantes del pasado siglo. En un momento en que su patria estuvo en peligro, llam3 a su lado al viejo "eti3pe" Flores su mayor enemigo, para que cooperase en la lucha contra el invasor. Puede comparársele, con algunas salvedades al paraguayo Carlos Antonio L3pez. Y con muchas, -especialmente las diferencias de cultura y m3todos de gobierno- con el tan mal conocido Lorenzo Latorre.

Termin3 asesinando, en 1875, en medio de un movimiento popular contra su cesarismo. Unas elecciones libres, las primeras que conoc3 el pa3s dieron el gobierno por gran mayor3a a D. Antonio Borrero, que ocup3 el poder solo por unos meses. Una sublevaci3n militar tras la cual restaba el general Jos3 M. Urbina, el hombre de m3s prestigio personal de aquel momento termin3 con los inicios de una era de legalidad.

Sigue un per3odo de anarqu3a pol3tica y militar que termina en 1895 con un nuevo levantamiento popular en Guayaquil como aquel que cincuenta a3os antes hab3a derrocado a Flores. Ahora por muchos a3os, hasta 1911, dominar3 la descollante figura del general Eloy Alfaro, caudillo liberal, dictador unas veces, gobernantes constitucional otras, pero progresista y emprendedor como lo hab3a sido Garc3a Moreno. Luch3 permanentemente contra la competencia, a veces victoriosa, de otro general: Le3nidas Plaza Guti3rrez.

En 1911, se desencaden3 una terrible guerra civil entre ambos generales, que se resolvi3 con el triunfo definitivo de este 3ltimo. La guerra en su transcurso tom3 car3cter regionalista: Eloy Alfaro representaba los "montubios" de la costa guayaquilena; Plaza Guti3rrez los "serranos" del interior y del norte. Cuando fue derrocado y tomado prisionero Alfaro, fue masacrado, junto con sus compa3eros, en las calles de Quito.

Los c3rculos plutocr3ticos

Con Alfaro, terminaron los caudillos regionalistas y otras fuerzas orientaron la vida pol3tica del Ecuador. Por la influencia que representaron los c3rculos financieros se llam3 al per3odo comprendido entre 1912 y 1925 "la dominaci3n bancaria". Fue el momento de las grandes inversiones de capitales extranjeros, del endeudamiento del pa3s, del empapelamiento monetario, y del dominio absoluto de la oligarqu3a financiera quite3a concentrada especialmente en torno al Banco Comercial y Agr3cola.

El encarecimiento de la vida, la aparición de nuevos problemas económicos y financieros que hicieron aparecer como trasnochadas las soluciones políticas del pasado, el descarado aprovechamiento de los banqueros, hizo aparecer, cobrando fuerza las corrientes socialista y comunista, dentro de las clases populares. El Partido liberal se dio un programa doctrinario y hasta el Conservador incluyó una vaga cláusula, en el suyo, de reivindicación social.

En julio de 1925, en un movimiento militar-popular muy semejante al reciente, cayeron, como una construcción de naipes, los gobernantes de la plutocracia.

El parlamento y el presidente

En los años posteriores, un hecho especial caracterizó la vida política ecuatoriana: la lucha entre el Congreso y el Presidente.

La Constitución acordaba al Congreso facultades amplísimas en materia de interpelación y voto de desconfianza. Además le daba la función de juez en la elección del Presidente.

En el año 1913, caído el dictador Isidro Ayora, se realizaron unas elecciones limpias, como las registradas en 1875 a la caída de García Moreno. Triunfó el candidato liberal-conservador Bonifaz, que tuvo el apoyo católico. A Bonifaz se le acusó de peruanofilia y el Congreso le negó su consentimiento. Estalló la guerra civil y Bonifaz no llegó al poder.

Poco después, siendo presidente Martínez Mera, entró en conflicto con el Congreso. El asunto se agravó por haberse producido en esos momentos el conflicto peruano-colombiano de Leticia. El presidente nombraba sus ministros y el Congreso se los echaba abajo. En tres meses cayeron siete gabinetes. El Ejecutivo preparó un golpe de Estado que falló. El partido del Presidente le retiró su apoyo, haciéndole saber que su "posición en la Presidencia de la República por razón de las circunstancias se ha hecho insostenible". Martínez Mera tuvo que renunciar. Pasó el gobierno al interino legal y a los diez meses se realizaban las elecciones. Triunfó en ellas el opositor más encarnizado que tuvo Martínez Mera en el "Congreso Revolucionario", llevado al poder por las fuerzas populares, en las terceras elecciones limpias que se registraban en el Ecuador. Este hombre era José María Velasco Ibarra. En la oposición y en la presidencia del Senado hallaría al jefe del partido Liberal-Radical, Dr. Carlos Arroyo del Río.

Velasco recogió la herencia de la oposición ante el Congreso y el Presidente. El "velasquismo" era un movimiento agresivo y popular, que escandalizaba en las barras del Parlamento.

Arroyo del Río, pidió el apoyo del Ministro de Defensa. Este, de acuerdo con Velasco, lo negó. Parte de los Senadores se retiraron "por falta de garantías".

Ante la trampa preparada por Arroyo, Velasco convocó una Asamblea Constituyente, que estableciera una carta constitucional que permitiera gobernar. El ejército se pronunció contra "la dictadura velasquista". Velasco cayó y a él mismo se debe la confesión de su error: "Me precipité sobre las bayonetas" - ha dicho alguna vez.

A la caída de Velasco lo suceden Antonio Pons, que pasa el gobierno a una asamblea de oficiales, y ésta encargó el "Mando Supremo de la República" al ingeniero Federico Páez. A Páez lo echó del poder el comandante Alberto Euníquez su Ministro de Defensa, amigo, y hombre de confianza; a éste el Dr. José María Borrero y, por elecciones viciadas, por último, sucedió a Borrero, el Dr. Mosquera Narváez. Entró en conflicto con el Congreso, pero prácticamente, luego de un arreglo con éste asumió la dictadura.

Pero Narváez murió a poco pasado el gobierno de diversos interinatos liberal-radicales. En 1940 se realizaron las elecciones en medio de un ambiente de vergonzosa coacción. El partido conservador votó a Jijón y Caamaño, el Liberal-Radical a su Jefe Arroyo del Río y la Coalición Democrática a Velasco Ibarra.

Triunfó Arroyo, el candidato del partido del gobierno, y pocos días después Velasco fue expulsado de Ecuador, acusado de conspirar contra el espúrio gobierno de Arroyo.

Ahora, ante estas nuevas elecciones, mientras se preparaba el triunfo del candidato Liberal-Radical Albornoz, Velasco Ibarra estaba en el destierro, privado de entrar en el territorio de su país, cuyo pueblo, no obstante, se preparaba a votarlo como candidato presidencial.

Quién es José María Velasco Ibarra

Estando en Chile en los últimos días del año pasado, nos informamos extensamente de la situación política ecuatoriana a través de Eloy Velázquez, de quien Ana Amalia Clulow publicó un reportaje, y de Rubén Silva dirigente socialista de Quito. A través las informaciones de un "montubio" y un "serrano" - como corresponde a la clásica división de tipos de Ecuador, pudimos conocer la situación social y política del país.

Eloy Velázquez pensaba ir a Chillán a ver a Velasco Ibarra y ya teníamos combinado el viaje juntos, cuando supimos que el ex-presidente ecuatoriano vendría a Santiago a dictar un curso de sociología en la Escuela de Verano. Según la opinión de Velázquez y de Silva, unánime a este respecto, Velasco Ibarra era el candidato popular y el único hombre que podría en este momento, salvar al Ecuador del caos en que estaba.

Fue pues mayor el deseo de conocerlo. Y un día fui a entrevistarle en la modesta residencia donde se alojaba. Por cierto que no tuve ninguna dificultad.

Cinco minutos de espera, me encontré frente a un hombre alto, muy delgado, de facciones suaves coronadas por una gran cabeza semicalva. Pulcro en el vestir, pulcro en el lenguaje, Velasco tiene un extraordinario don de simpatía que nace de la suavidad de su palabra y del interés y la agudeza con que trata de informarse de todo.

Hablamos de nuestros respectivos países.

- En mi vida de exilio -me dijo- siempre esperé visitar el Uruguay, y, si fuera posible pasar en él mis últimos años. Pero ahora ya no tengo ese deseo. Me lo ha quitado la actividad de su diplomacia frente al no reconocimiento de Bolivia.

Y extendiéndose sobre el punto recuerdo que agregó:

- Si mañana Ecuador hace una revolución popular contra la dictadura de Arroyo, y está sentado el precedente de Bolivia, podemos temer que tampoco se reconozca por los países americanos un gobierno popular como es el que allí se establecería.

Le pregunté qué tenía que decirme del conflicto con el Perú, que habla agitado en el Congreso de Maestros Eloy Velázquez, pero, seguramente temiendo la indiscreción del periodista me dijo:

- Es un asunto muy viejo y que ha quedado muchos años encarpetao. "Los que conocían como técnicos la cuestión ya todos han desaparecido. Pero no creo que el Ecuador se beneficie con el arreglo actual.

Me preguntó muchas cosas sobre el Uruguay y sorprendía la precisión y la agudeza de sus preguntas. Lo fui informando de todo, a través de la posición más objetiva posible. Le dije también que en nuestro periódico MARCHA, -para quien me entregó un reportaje- denunciábamos posibles peligros que pudieran atentar contra la integridad del Uruguay. Me interrumpió con esta inesperada pregunta:

- ¿Y cómo consiguen papel? ¿No se los han cortado ya?

Y recuerdo que al despedirme, en esa primera entrevista, volvió a recomendarme:

- ¡Cuide que no les falte el papel!

Recuerdo también que un día en que hablábamos sobre problemas económicos del Uruguay, yo le explicaba la limitadísima posibilidad de solución que tienen éstos, y las contradicciones que, con el tiempo, se han ido generando. Velasco me interrumpió para decirme:

- Yo tenía del Uruguay la impresión que tenemos todos de lejos: que es la patria de Rodó; la Atenas de América. Pero ahora veo la gravedad de sus problemas y las dificultades que entrañan las soluciones. Pero también le aseguro que si en América Latina hubieran treinta hombres que vieran las cosas con la claridad y

la certeza que ustedes las ven, y las plantearan con la precisión con que ustedes las plantean, otro sería ya el destino de este desdichado Continente.

Después nos vimos otras veces, en que hablamos muy extensamente de su país. Da la impresión Velasco de ser un hombre que ve los problemas con claridad y con agudeza; pero que recuerda muy bien la lección de sus actitudes precipitadas de gobernante. Fue siempre mucho más pródigo en preguntar y oír, que en formular opiniones. Cuando las daba -como en las declaraciones recientes- lo hizo siempre con explicable reticencia.

Pocos días después partió para Colombia "con el fin de estar más cerca de sus compañeros cuando se realizaran las elecciones". Pero antes de la partida no nos ocultó en ningún momento el pesimismo con que veía el resultado de tales comicios, a causa del fraude que ya los amenazaba.

Velasco Ibarra vivió en Chile casi todo el tiempo de su exilio. Se ganaba la vida dando clases en la Normal de Chillán y en la Escuela de Vacaciones de Santiago.

Tenía fama de ser hombre de costumbres austeras. En Santiago, los días que no tenía clase, lo pasaba casi permanentemente en la Biblioteca Nacional.

Y la verdad es que su aspecto cuadra más a un fino profesor normal, que a un agitador político.

El movimiento actual y los problemas que tendrá que afrontar

El movimiento de Guayaquil tiene evidentemente raíz popular.

Además no ha sorprendido a nadie, pues el estado de cosas era ya insostenible. Los que estuvimos entre ecuatorianos, sabemos que ya al principiar el año el clima era de conspiración.

Producido ya y triunfante el alzamiento, es de esperar que las fuerzas democráticas de izquierda, que son las que lo han realizado lo lleven adelante.

Falta le hace, por cierto al país amigo, un gobierno que luche por los intereses populares.

Nos narraba Eloy Velázquez cuál es la situación económica y social del pueblo ecuatoriano. Un nivel de vida bajísimo agravado por un también muy bajo nivel sanitario.

-Allá -nos decía- hay un altísimo porcentaje de tuberculosis entre la gente pobre. Se debe a que es una industria, doméstica casi, el tejido de sombreros de jipijapa que requiere pasarse horas encorvado sobre un palo que se apoya en el pecho, y que lleva la forma de la "cloche" del sombrero. La presión permanente y la posición forzada, unidas a una alimentación deficiente hace que sea mucha la tuberculosis que hay en el país.

Está además el problema del indio, entre los que prácticamente sigue existiendo el régimen de las encomiendas. El de las dificultades de penetración en el oriente del país, a causa de la selva o la cordillera, etc.

La política internacional es también muy difícil. Los americanos han establecido bases en la costa y en las Galápagos y los ecuatorianos se ven privados inclusive hasta de sus playas.

Produce Ecuador el "palo de balsa" que es una de las principales riquezas del país pues con él se hace la estructura de los aviones "mosquito"; produce petróleo, azufre, manganeso, mercurio, etc. pero todas o casi todas estas riquezas están en manos de extranjeros.

Pero el más grave problema lo constituye el viejo conflicto con el Perú. Los que hemos podido apreciar cuál es el espíritu del Ecuador frente a la agresión peruana última y a la "solución" pacífica a que se ha llegado, no dudamos en ningún momento que la chispa del estallido revolucionario, haya sido el último acuerdo de límites. Los ecuatorianos se sentían estafados en esas negociaciones y la casi simultaneidad entre el acuerdo y la revolución, señala que bien pudo un hecho ser la consecuencia inmediata del otro. Claro que, en torno a tan delicada cuestión se guarda, y se debe guardar un precavido silencio.

Como conclusión podemos decir que es el tercer dictador que cae en América de pocos meses a esta parte; dictador al fin aunque tuviera ribetes de presidente constitucional.

Es el tercero, pero no será el último, pues quedan más de una docena aún, esperando su hora.

Salpicaduras del Ecuador

El país de los seis mapas

El Ecuador, visto en el mapa, es un triángulo cuya base mayor se apoya en el Océano Pacífico. Es también una cuña metida entre Colombia y Perú que no llega hasta el Brasil.

Pero este mapa tiene, de siempre, ciertos límites inciertos y además se ha encogido mucho desde que el Ecuador se separó de Colombia en 1830. Tanto es así que existen seis cartas distintas del país, según las aspiraciones de quien las confecciona.

Ecuador

El nuevo Estado toma el nombre de Ecuador, de la línea equinoccial que lo corta casi en su extremo norte. Por tanto, la mayor parte del territorio está en el Hemisferio Sur.

Tiene alrededor de 440.000 kilómetros cuadrados y un número de habitantes que no ha sido determinado por los censos -hay indios salvajes- superior quizá a los dos millones.

Cazadores de cabezas

En el Ecuador se da el barajeo racial de todos los países tropicales de América. Hay pocos blancos puros y en cambio abundan los indios puros.

Entre estos últimos son notables los jíbaros, ribereños de los ríos tributarios del Napo y del Paute, que son cazadores de cabezas.

La población indígena habla diversos idiomas. Existe, sin embargo, una lengua indígena casi oficial, el quichúa, originalmente importada por los conquistadores incas. Pero lo más notable es que el quichúa no lo extendieron e impusieron los incas sino los españoles a fin de disponer de un idioma apto para entenderse con el mayor número de tribus y propagar las enseñanzas religiosas y civiles de los dominadores.

Del infierno al hielo

El esqueleto del Ecuador son las dos cadenas andinas entre las cuales se extiende una elevada meseta de 3000 metros de promedio. El Ecuador, pues, es uno de los techos del mundo.

Desde la costa hasta las alturas hay un escalonamiento de regiones según la altitud y según que pertenezcan a las faldas andinas del Este o del Oeste (cuena Amazónica). La costa del Pacífico es relativamente templada, en el Sur, gracias a la corriente fría de Humboldt. Además es seca. La meseta es fresca. Las cumbres más elevadas están cubiertas de nieves perpetuas. Entre la altiplanicie y la costa hay selvas tropicales muy cálidas e insalubres.

La meseta está jalonada por la Avenida de los Volcanes. Es notable el Cotopaxi, con 5.943 metros de altura, de forma casi perfecta y pico nevado, comparable por su belleza al Fugi-Yama japonés.

Las islas extrañas

El Ecuador tiene, por así decirlo, un dominio exterior, a 950 kilómetros de su costa: las Islas Galápagos, de las tierras más interesantes del mundo.

Es un archipiélago volcánico, seco, pobre, no muy extenso (la mayor de las islas tiene 120 kilómetros de largo por 24 de ancho), pero muy importante por su fauna. Allí parecen haber sobrevivido animales de otras edades, como la monstruosa iguana marina, absurdamente fea y absurdamente mansa. Las aves, también raras, se dejan coger por el hombre y abundan las tortugas que dieron nombre a las Islas.

Darwin estuvo en el Archipiélago cuando su célebre viaje del Beagle en 1835 del cual había de salir la más importante teoría formulada por la ciencia biológica. Las Islas Galápagos tuvieron su parte considerable en este fundamental paso científico.

*Marcha N° 235, 2 de junio de 1944.
pp. 8, 9.*

Las "Repúblicas de las Bananas" también Luchan por su Libertad

En Torno al Caribe se están produciendo una serie de hechos políticos que ya van siendo de la más importante significación. Hasta hace muy poco nada turbaba la paz de los dictadores centroamericanos, entronizados cada cual en su diminuta republica, pero el 2 de abril estalló la primera revolución en San Salvador, y el 8 de mayo cayó el primero de los dictadores centroamericanos. De ahí a acá se han sucedido, casi sin interrupción las revoluciones populares, las masacres, los golpes de mano.

El 21 de junio cayó el guatemalteco Ubico; en los últimos días de setiembre estalló una revolución contra Somoza; hace una semana fue ahogada en sangre otra contra Tiburcio Carias en Honduras y el sábado ultimo, en Guatemala, se registró la segunda etapa de la revolución libertadora, expulsando al General Federico Ponce. El istmo pues está en constante agitación después de haber sido tierra de paz para dictadores y tiranos. ¿Es que llegó por fin a Centroamérica la hora de su redención?

Entre las 21 repúblicas registradas en al índice panamericano hay un grupo de ellas que por sus características merecen capítulo común. Son las del Caribe y el Istmo, pequeños estados tropicales, sometidos a generales y generalitos entronizados en el poder que no conocen otra ley que su espada ni otra razón de gobernar que la de oprimir a los débiles de adentro y servir a les poderosos de afuera.

A mediados de este año -antes de la caída del dictador salvadoreño- podía hacerse este curioso cómputo acerca de la duración de los dictadores centroamericanos.

HONDURAS. - Presidente, Tiburcio Carias A. Subió al poder en 1933.

GUATEMALA. - Jorge Ubico. En el poder desde 1931. (Cayó recientemente).

SAN SALVADOR. - Maximiliano Hernández Martínez. En el poder desde 1932 (Cayó en mayo último).

NICARAGUA. - Anastasio Somoza. Ocupa la presidencia desde el año 1937.

DOMINICANA. - Rafael Leonidas Trujillo. Subió al poder en 1930.

Entre cinco presidentes, -todos generales- se sumaron 57 años de gobierno, sin interrupción de mandatos. La durabilidad de los presidentes centroamericanos queda así probada con esta curiosa estadística. En América del Sur, siempre incomprensida y paradójica, queda un solo gobernante capaz de competir en tenacidad con los centroamericanos. El es el Dr. Getulio Vargas, presidente del Brasil y jefe del único país americano del Sur que entró en la guerra enviando un ejército expedicionario a defender la democracia. Los que quedan, al estilo de Farrell o de Moriñigo, son dictadores de teta comparados con el democrático Getulio.

Centroamérica es una unidad

Este mismo hecho de las coincidencias entre las dictaduras y las revoluciones demuestra que Centroamérica es una unidad.

Así lo comprendió el sabio Imperio Español, cuando dividió la administración de la Colonia y agrupó el Istmo bajo la jurisdicción del Reino de Guatemala.

Centro América es una unidad racial, económica, cultural y estratégica. Forman todos estos pequeños países un organismo, a tal punto que si un hecho afecta a uno de ellos, su repercusión alcanza a todos los demás. Es que hay una trabazón íntima en sus destinos que, reconocida o no, existe y existirá siempre.

Sin embargo América Central y el Caribe están formados por una serie de repúblicas políticamente independientes unas de otras.

La cuenca del Caribe podría constituir una gran nación o una gran federación de Estados. Y sin embargo esta organización tan lógica, tan eficaz, es una utopía. Si se hace ese análisis extendiéndolo a toda América nos encontramos con lo mismo. La Gran Colombia fue una realidad y es una necesidad; a la Federación de las Provincias Unidas del Río de la Plata le sucede otro tanto. Y sin embargo, los países divididos, separados, enemigos entre sí muchas veces, desmienten con su historia su unidad geográfica, racial y económica.

Las causas del divisionismo

Esa atomización en pequeños Estados ha tenido su razón de ser en dos hechos: uno de orden interno y otro exterior. El de orden interno ha sido la lucha permanente de los regionalismos rivales. Países de montaña, cada valle, cada ensenada, representa una unidad.

Países de caudillos y de generales, cuando uno logró la unidad lo hizo sobre la dominación de sus rivales; es el caso del general Francisco Morazán, creador y sostenedor del Pacto Federal (1823-1838). Es el caso posterior del general guatemalteco Rodolfo Carreras, que sometió a su autoridad durante algún tiempo, a todos sus levantiscos vecinos.

Pero el factor de desunión más permanente y más eficaz se ha mantenido fuera del territorio del Istmo, y lo han constituido los intereses de las cancillerías de las potencias de ultramar.

La situación de Centro América, paso obligado de uno a otro océano, marca un inevitable "desfiladero" en el trazado de las rutas imperiales. Para ir de Europa al Pacífico la vía más corta es el cruce del Istmo; para ir de Washington a San Francisco pasa igual. Para dar unidad naval a los Estados Unidos, éstos tienen que poseer totalmente las rutas, bases y puntos estratégicos de defensa que les asegure el libre tránsito de sus naves.

Por eso la política separatista impuesta a Centro América no viene de ahora. De 1853 datan los tratados con Gran Bretaña, que ya entonces comprendió el valor estratégico del Istmo y logró establecerse en las Honduras Británicas definitivamente. De ese tiempo también, o un poco antes, son los incidentes de la posición inglesa llamada "Reino de Mosquitia" que pese a su jocosos contenido, encerraba en sí el dramático síntoma de la dominación imperial.

Los incidentes del Rey Mosco, las andanzas del famoso aventurero Walker y la política del Primer Ministro inglés Lord Palmerston, demostraron que los destinos del Istmo dependían entonces más de Inglaterra, la reina de los mares, que de la acción de los levantiscos centroamericanos.

La competencia de Estados Unidos

Mientras, Estados Unidos llegó a la mayoría de edad y sintió también el acicate de sus exigencias de gran potencia naval. El tratado Clayton - Bulwer de 1850, por el que Inglaterra y Estados Unidos, con prescindencia de los países centroamericanos, se comprometen a no construir vías interoceánicas sin el consentimiento mutuo, muestra cómo las grandes potencias decidían por sí y para sí, de los destinos de los países que se asentaban en el Istmo.

Como es lógico, a esta política convenía el tratamiento por separado con las pequeñas repúblicas. Otra cosa hubiera sido someter a la dominación imperialista, a un país unido y fuerte.

La política divisionista norteamericana, se concretó en los alrededores de 1880. El general Rufino Barrios, guatemalteco, luchó por la Federación y pidió a los Estados Unidos su cooperación para lograrla. Estados Unidos se negó terminantemente y cuando Barrios pasó a los hechos e inició la unificación del Istmo, la flota americana intervino para evitarlo siendo ésta una de las primeras intervenciones armadas norteamericanas.

A la vez la diplomacia establecía una quinta columna en El Salvador para evitar el entendimiento.

A fin de siglo hubo otro serio intento de federación que llegó a cristalizar con la fusión de Honduras, Nicaragua y El Salvador, que formaron, unidas la República Mayor de Centro América. Se llegaron inclusive, a tentar reuniones de todos los jefes de Estado centroamericanos, con el propósito de acercarlos a un acuerdo común. Pero las rivalidades caudillistas, alentadas por debajo de cuerda por los contrarios permanentes a la unificación, trajeron como resultado la eliminación de todo intento federacionista.

Los dólares en Centroamérica

De fin de siglo es también el avance político y financiero de Estados Unidos. Político, a través de las intervenciones de la marinería de desembarco; financiero, a través del establecimiento de casas de crédito que a poco controlaron, siguiendo las instrucciones del Departamento de Estado, toda la vida económica y financiera del Caribe. Frutos de esa política son: las intervenciones en el Istmo, las intervenciones en Cuba, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico; la escisión de Panamá del tronco común colombiano; el tratado Bryan-Chamorro que asignó a Estados Unidos los derechos sobre Nicaragua; la enmienda Platt que cercenó la soberanía cubana, etc.

Esta política discriminativa de parte del Departamento de Estado mantuvo la competencia y el recelo entre los pequeños países. El ideal federacionista quedó como una aspiración de iluminados. Poco a poco políticos o generales, obsecuentes servidores de los poderosos, fueron estabilizando sus regímenes, que giraban sin ningún disimulo, en torno a la órbita de los Estados Unidos.

En Cuba, por ejemplo, el propio presidente Estrada Palma no tuvo reparo en pedir alguna vez la intervención armada. En Nicaragua la marinería de desembarco americana luchó durante años contra Sandino, en territorio nicaragüense.

En México Pershing organizó, la “expedición punitiva” contra Pancho Villa y los cruceros americanos bombardearon Veracruz y Tampico.

Y así podría seguirse enumerando ejemplos.

Bajo política tal, es lógico que se ahogara toda posibilidad federativa. Mientras, de la atomización del Istmo y de las Antillas, los poderosos sacaban su parte.

Estados Unidos estableció todo un sistema de bases navales, en competencia con Inglaterra. Se estableció en la Zona del Canal; arrendó a Nicaragua las islas de Great Corn y Little Corn; se quedó con la isla de los Pinos en Cuba y con la base de Guantánamo; compró luego las Vírgenes y artilló la Trinidad y cambió las Bahamas y otras posesiones por los 50 destructores que vendió al principio de la guerra a Gran Bretaña.

En resumen la política americana en el caribe, en los últimos tiempos ha tenido estos resultados:

- a) Ha eliminado la competencia de Inglaterra, que había planteado desde hace un siglo sus pretensiones sobre el Caribe
- b) Se ha servido de los regimenes políticos centroamericanos para cumplir sus fines, sean estos democráticos como el de Costa Rica, o dictaduras sangui-narias, como tantas otras.
- c) Ha mantenido la política de buena vecindad sin discriminaciones, siempre que claro esta, los reyezuelos sirvieran a su amo.
- d) Mantiene el control del Caribe. Salvo Puerto Rico, no hay intervenciones armadas; pero ya los gobernantes no son capaces de mantener actitudes de independencia. Además, si responden a ala política americana, pueden contar con armas modernas, que tan necesarias les son para mantenerse en res-pectivos gobiernos.

Algo que no contaba: la rebelión de los pueblos

Pero esta política tiene un factor adverso que es por lo visto el que está dispuesto a dar la última palabra. Los pueblos centroamericanos han resuelto por lo visto una vez por todas poner las cosas en su lugar.

Puede decirse que desde la muerte de Augusto César Sandino, toda resistencia popular quedó eliminada en el Istmo y las Antillas. Y de ello hace ya diez años.

Pasó como un rasero sobre los pueblos de Caribe. Los gobiernos se fortalecieron y se estabilizaron y así se pudo contar hasta por decenas de años su permanencia.

La serie de generalitos era una simple repetición de regimenes, métodos de gobierno, sumisión a los fuertes: Tiburcio Carias de Honduras, Jorge Ubico de Guatemala, Hernández y Martínez el sátrapa de El Salvador, Leonidas Trujillo de Santo Domingo, Anastasio Somoza de Nicaragua.

Cada uno con sus características, pero constituyendo, en conjunto, una unidad: la unidad de la opresión brutal, sangrienta y organizada.

Este tipo de gobernante centroamericano pudo muy bien servir a la política de los poderosos del Continente, pero de ningún modo podría asentarse sobre la decisión de los pueblos y éstos -al fin les ha llegado la hora- han empezado por sacudir el yugo.

Empezó San Salvador

El 2 de abril estalló la revuelta popular contra el general Maximiliano Hernández y Martínez, sombrío dictador salvadoreño que ocupaba el poder desde 1932. La revolución fue ahogada en sangre, habiendo muerto en campo de batalla o asesinados luego alrededor de ocho mil hombres. El jefe civil de la revolución, Dr. Arturo Romero, pudo escapar gravemente herido. Su odisea fue narrada no ha mucho por el mismo:

-“Nuestra Revolución estalló el 2 de abril, domingo de Ramos, por la tarde. La lucha se trabó con terrible energía por ambas partes. Diez días después, cuando todos los esfuerzos revolucionarios habían sido aniquilados, salí hacia la frontera de Honduras, con una condena a muerte pisándome los talones. Como a tres leguas del límite, fui sorprendido con mis dos fieles guías por un “reten” con 21 hombres armados de revólveres y machetes. Se entabló duelo a muerte y yo caí al suelo herido por un machetazo cuya huella Uds. ven en mi cara. Fui trasladado a San Luis de la Reina, pueblo cercano, donde me atendió un curandero. Cosió la herida con lezna e hilo común humedecido en su propia saliva. Me trasladaron en hamaca, ya bastante grave por la pérdida de sangre, al Hospital de San Miguel. Varios colegas me atendieron sin desesperar. Les debo la vida.”

El 8 de mayo se inició un huelga revolucionaria de “brazos caídos”, el 10 el dictador tuvo que renunciar dejando el poder en manos de su ministro de Guerra, que en una segunda etapa del movimiento acaba de ser arrojado del poder por los revolucionarios, Huyo del país y actualmente vive en Nueva Orleans.

La caída de Jorge Ubico

El general Ubico gobernaba en Guatemala desde 1931. En trece años de gobierno organizó todo un sistema de espionaje que le permitió controlar totalmente toda la actividad pública y privada de los habitantes del país. Tenía pasión por los viajes y vivía recorriendo su pequeño imperio. Tiene sorprendente parecido físico con Napoleón y

el lo sabe. Un mechón de pelo sobre la frente y la mano cruzada en el pecho, completaban voluntaria y vanidosamente aquella contribución generosa de la naturaleza.

En el 31 subió al poder apoyado por la United Fruit Company -a quien hizo de inmediato ventajosas concesiones- y fue reconocido enseguida por Estados Unidos. Debíó dejar el poder en el 37 pero se prorrogó el mandato hasta el 43. En el 43 se concedió así mismo nueva prorroga hasta 1949.

En el año 1934 ahogó en sangre una revolución popular. Después de fusilados todos sus adversarios hizo instruir el proceso correspondiente declarando:

- Yo soy como Hitler. Ejecuto primero y hago el proceso después.

Este pequeño y sanguinario "Napoleón", fue arrojado del poder por una huelga estudiantil y obrera que estalló el 21 de junio siguiendo los sucesos de San Salvador. A las dos semanas, la revolución se había generalizado en todo el país y pese a la masacre hecha por el gobierno, triunfaba. Para aplacarla, Ubico se vio obligado a renunciar. El hombre que había dicho: "Solo cambio el poder por el cementerio", no tuvo más remedio que dimitir en vida.

Ocupó el poder un triunvirato de generales, de los cuales fue el verdadero gobernante el general Federico Ponce.

A este Federico Ponce -que quiso ser un dictador de recambio- lo acaba de expulsar otra revolución popular. Un triunvirato de gente de 30 años ha ocupado ahora el poder.

Se anuncia que en diciembre habrá elecciones y apuntan como candidatas en ella Rodríguez Betetta y Juan José Arévalo. Betetta representa la tendencia panamericana, siendo totalmente hombre de Washington.

Arévalo, en cambio, es candidato de los grupos populares, especialmente del partido Renovación Nacional. Es un maestro, doctor en Filosofía, graduado en La Plata y autor de algunos libros bastante generalizados en nuestro medio como, por ejemplo, "La adolescencia como evasión y retorno".

Perseguido por los gobiernos dictatoriales de su país, desde 1927 estaba en el destierro. Ahora ha vuelto y en torno a su nombre se agita una buena parte de la opinión guatemalteca.

Mientras, en Nicaragua...

Del 30 de setiembre es este telegrama que transcribimos. Anastasio Somoza, asesino de Sandino, dictador y ex huésped de la Casa Blanca, ha acondicionado a su sabor esta noticia que propala con gusto la U. P.:

"MANAGUA, 30. (U. P.) - El gobierno anunció que la guardia nacional de Nicaragua, está persiguiendo y espera capturar pronto al grupo de exilados nicaragüenses, encabezado por el general Alfredo Gómez, jefe conservador que el jueves por la noche atacó y tomó la aldea costarricense de Villa Quesada, pasándose luego a territorio de Nicaragua. Se dice que el núcleo de insurrectos comprende también a Roberto Hurtado, quien fuera internado en los Estados Unidos, acusado de ejercer el espionaje a favor de Japón y a la postre, deportado a Costa Rica. Los rebeldes, se agrega, entraron en la rica zona productora de caucho de Chontales, donde, según el gobierno, intentaron perturbar las amistosas relaciones con los Estados Unidos, perjudicando la producción de caucho."

La resistencia popular a Somoza, viene desde su asunción al poder, hecha sobre la sangre de Sandino y la traición a su tío el presidente Sacasa. Pero la Agencia U. P. de Managua atribuye la revolución contra el dictador "a los que intentan perturbar las amistosas relaciones con los Estados Unidos".

Nicaragua está hace meses en plena revolución. De cuando en cuando, esporádicamente, aparece un telegrama perdido, que en escuetas líneas da prueba del heroísmo, tesón y perseverancia de los que, aún en Centro América, siguen la limpia huella de Sandino.

Tiburcio Carias, creador del "continuismo"

La semana pasada, un lacónico telegrama anunciaba que había sido reprimida una revolución en Honduras y que se calculaba en 1200 el número de bajas registrada entre muertos y heridos revolucionarios. Estos episodios se repiten de tiempo en tiempo y así entre revoluciones y represiones se han deslizado los 11 años de gobierno del general Tiburcio Carias.

Este Tiburcio Carias que, según un periodista americano, cuando va a oír misa hace emplazar ametralladoras dentro de la iglesia, es un mestizo de 120 kilos, que tiene como suprema aspiración la de perpetuarse en el poder. Su continuismo, -él fue el creador de la palabra y la doctrina- se apoya en los dólares de la United Fruit Company, que tiene la misión de ser la encargada de arreglar los desequilibrios presupuestales de la pequeña república. Eso y otras cosas hacen que Carias haya declarado que seguirá la política internacional norteamericana, cualquiera ella sea; y así ha cumplido al pie de la letra. Un arreglo constitucional le ha permitido extender su mandato hasta 1947. Parecería ser, a pesar de lo inconexo de las noticias, que su poder está tambaleando por efecto de la ola revolucionaria que agita a Centro América y que, por lo visto ha llegado también a conmover el suelo hondureño. Un telegrama del lunes último así lo expresa:

"SAN JOSE (Costa Rica), 23. (A. P.) -Viajeros llegados de Honduras dicen que continúa la lucha en aquel país y que los revolucionarios lograron importantes victorias en Santa Rosa y Coatepec.

Añadieron que muchos soldados abandonan las filas de las fuerzas que defienden al presidente Carias y se unen a los revolucionarios.”

“Por Dios y por Trujillo”

Completa el cuadro de los dictadores del Caribe el “Generalísimo de las Fuerzas Armadas, Fundador y Jefe Supremo del Partido Dominicano, Benefactor de la Humanidad, restaurador de la Independencia Financiera y Primer Periodista de la República”, don Rafael Leónidas Trujillo y Molina.

Este generalito, encaramado al poder desde 1930 tiene en su haber casos como éste. A un amigo suyo, el general José Estrella, le encomendó la comisión de un asesinato. Estrella cumplió, pero luego, enemistado con su jefe, fue condenado a 20 años de prisión por el propio Trujillo, acusado de ese mismo asesinato. En 1937 hizo matar a sangre fría a 7000 trabajadores haitianos que indefensos y desarmados habían ido a trabajar a la Dominicana en las cosechas de azúcar. No sólo fueron asesinados, sino también descuartizados a machete limpio y abandonados en el campo para que se pudriesen.

La Dominicana está repartida entre dos propietarios: Trujillo y las empresas americanas. Cuando por efecto del bloqueo faltaron a Santo Domingo los mercados europeos para su azúcar, Estados Unidos se la compró; además le concedió un préstamo por el Exinbank y además controló sus aduanas de 1901 a 1941, cesando ese control, pero manteniéndose otros que durarán hasta 1969.

Trujillo es rico, audaz y sanguinario. Ha aplastado toda oposición y sólo respeta a los poderosos del norte. Quien vaya a Santo Domingo -“Ciudad Trujillo” desde 1936- podrá ver al frente de la casa presidencial un letrero luminoso que, en sus intermitencias, repite: “POR DIOS Y POR TRUJILLO”.

Unidad y libertad

Hay en México un grupo de centroamericanos -lo mejor del Istmo- que luchan orgánicamente por liberar a sus repúblicas y acercarlas hacia una confederación. Ese grupo forma la Acción Democrática Centroamericana, que trata de coordinar las actividades políticas de los grupos nacionales que luchan contra sus dictadores.

Busca así Centro América su destino. Y sus pueblos lo van cimentando con el sacrificio de su propia sangre. Han comprendido que nada se podrá construir bajo la bota militar de los generalitos entronizados. Buscan entonces destruir el poder de éstos para lanzarse a la organización de lo que puede ser mañana un gran país. La esperanza que abrigan así muchos latino americanos, de eliminar fronteras artificiales y liquidar rivalidades absurdas se va haciendo; ya en los hechos, en estos pequeños países aplastados por las más sangrientas dictaduras, oprimidos por los más rapaces imperialismos.

Y es por eso que saludamos como un síntoma de la próxima redención, este sacrificio heroico de los salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses, que, pese a todo, no han olvidado todavía a dónde conduce el camino de la libertad.

Marcha N° 256, 27 de octubre de 1944.

pp. 8, 9.

El lento suicidio de Belaunde Terry

Quito

En la madrugada del 3 de octubre estalló el golpe militar en el Perú. Las fuerzas armadas rodearon el Palacio de Gobierno y a las dos de la mañana sacaron al señor Belaúnde de su casa y lo embarcaron en un avión para Buenos Aires. Lo que ocurrió entonces y después todos lo conocemos.

En Ecuador el hecho tuvo limitada repercusión. El Perú, aunque limítrofe, está muy lejos. Distante por la selva y el desierto que dilatan la frontera. Más distante aún por el alejamiento afectivo entre ambos pueblos. El Ecuador, mutilado en 1942, no puede sentir como suyas las vicisitudes que vive su vecino. Además, en los círculos responsables, una cuidadosa cautela limita o silencia los comentarios. Las cicatrices de hace veintiséis años, se ven sobre la piel de los mapas; están mal cerradas, y, a veces, sangran.

Hace tres años

Estuvimos en el Perú cuatro meses, hace tres años. Era el pleno régimen de Belaúnde. Como el motivo de nuestra estada fue conocer algunos problemas del país, aprovechamos el tiempo en eso. Recorrimos bastante -costa, sierra y selva- y recogimos información de primera mano. Ahora, diez días de noticias actualizan lo que conocimos antes.

Por aquel entonces el gobierno estaba firme. Había liquidado a Hugo Blanco a quien mantenía y mantiene aún, preso en la cárcel de Arequipa. El ejército -"los rangers"- había matado a De la Puente Uceda en la zona de "Mesa Pelada" y poco después a Lobatón y a otro grupo de revolucionarios, en otra región del país. En el aeropuerto de Jauja - donde nos refugiamos por el mal tiempo tres compañeros que viajábamos en una avioneta- pudimos ver partir los bimotores que iban a bombardear la zona de Satipo, en persecución de los últimos guerrilleros.

Las fuerzas entrenadas en Panamá y los agentes de la CIA, cumplieron cabalmente su cometido. Bombas de napalm, arrojadas por aviadores peruanos, mataron e incendiaron sobre suelo peruano. El señor Belaúnde, jefe natural de las fuerzas armadas, aprobó -si no ordenó- la "gloriosa" operación militar.

Al visitante que recorría el país le asombraba ver la distancia abismal que existía entre la dramática realidad nacional - que está en la sierra, en oriente, en la costa, pero que también está presente como una media luna de miseria en torno de Lima- y las inspiraciones y motivos que preocupaban a los dirigentes de la nación. Lima "la horrible" se presentaba tal cual la describió el siempre recordado Sebastián Salazar Bondy.

En medio del preciosismo político reinante - manchado con sangre de guerrilleros - se tramitaba, en interminable expediente, "la expropiación de La Brea y Pariñas", concesiones petroleras dadas a la International Petroleum Company, y que el gobierno reivindicaba como suyas.

De eso hace más de tres años.

La paciencia se empezaba a ejercitar. El presidente, en la opinión popular, trataba de rescatar bienes nacionales. La falla estaba en el parlamento, campo de maniobras del APRA y del viejo ex dictador, ducho en las artes de marrullería política.

Ya la crisis pesquera anunciaba el fin del "milagro peruano".

Las negociaciones entre el gobierno y la I.P.C. continuaron: un pasito para adelante y dos para atrás. Aparecieron las críticas a aquél. Ya no provenían de la oposición, sino del seno mismo del partido.

El señor Belaúnde tuvo que soportar duros cargos de sus correligionarios más probos y más fieles. No los oyó. Poco a poco fue distanciándose de los suyos, que, bajo el liderato de Edgardo Seoane luchaban por retomar la línea primitiva de Acción Popular.

En este último año el proceso de descomposición aceleró su ritmo. La Brea y Pariñas volvieron a ser tema central de la política peruana. El Colegio de Abogados de Lima presentó una petición al gobierno para que tomara una decisión clara y termi-

nante. La ley de petróleos establece, como plazo máximo para las concesiones, 60 años y ésta ya lleva 80. Reclaman los abogados la recuperación de los yacimientos poseídos y usufructuados indebidamente y la expropiación de las instalaciones, que deberán ser pagadas teniendo en cuenta los productos extraídos ilegalmente, como pago de la expropiación. El complejo petrolero en cuestión comprende el 84,5% de la producción del país.

Reclamaron un decreto claro, terminante, que no diera lugar a dudas y que pusiera punto final, una vez por todas, a la interminable y absurda negociación.

Estallaron simultáneamente algunos escándalos: un contrabando de automóviles por sumas millonarias en el que aparecieron comprometidos dos funcionarios de alto rango y algún ministro; una maniobra en la que se mezclaron un empréstito y una devaluación y que produjo ganancias de muchos millones a personeros del gobierno. Durante los primeros meses de 1968 arreciaron denuncias de inconcebible gravedad.

El gobierno trató de acallar el escándalo. Fue inútil que se le señalase que lo grave no era el escándalo sino la corrupción. Ésta continuó su proceso creciente.

En ese clima el señor Belaúnde viró políticamente en busca de nuevos apoyos. Poco a poco se fue alejando de su partido Acción Popular, y acercándose al APRA.

El 28 de julio en su mensaje a la nación anunció el arreglo definitivo con la IPC y la expropiación de los cuestionados campos petroleros. Pero la declaración resultó ambigua y echó nuevas dudas sobre el pesado ambiente de incredulidad.

Por esos días la empresa petrolera había planteado un "memorándum de exigencias" al gobierno, que se mantuvo en cuidadosa reserva. En la primera quincena de agosto se tramitaron las últimas negociaciones. En la noche del 12 ocurrieron los hechos definitivos y el 13 el presidente Belaúnde concurrió a Talara llevando como escuderos al presidente de la cámara Townsend Ezcurra y al del Senado Carlos Manuel Cox; es decir, los dos cardenales más próximos al sumo pontífice del aprismo.

Por el "Acta de Talara" el gobierno expropiaba los campos petrolíferos de La Brea y Pariñas; dejaba a IPC la refinería de Talara y todas sus instalaciones, autorizaba una ampliación de esta y le otorgaba concesión por 80 años para refinación, fabricación de aceites y combustibles, almacenamiento, distribución y comercialización en todo el país. También, se sabe ahora, que el gobierno había comprometido verbalmente a la empresa, la concesión de una superficie de un millón de hectáreas en la selva para prospecciones y exploraciones petrolíferas.

En los días siguientes se fueron conociendo los entretelones de la negociación: el presidente de E.P.F. -Empresas Petrolífera Fiscales- denunció y probó la mutilación de un contrato y la sustracción de una página del mismo -la famosa página 11-; renunció a su cargo y demostró el dolo en que habían incurrido los negociadores. El asunto llegó al poder judicial, donde el denunciante ratificó su acusación.

En el correr de setiembre la crisis se hizo más aguda. El gobierno maniobró para calmar a la oposición. El Partido Acción Popular, que creó Belaúnde y que lo llevó al poder, anunciaba su separación definitiva del gobierno. En 1969 habría elecciones y no era posible presentarse a ellas con la retranca de tanto desprestigio. En ese mes se ventilaron además los aspectos más turbios de la negociación petrolera. La oposición en el parlamento arreció.

El presidente pretendió capear la situación presentando un nuevo gabinete. El hombre fuerte y el responsable inmediato de la política tan controvertida, era el ministro de Hacienda Manuel Ulloa. Llegaba de Londres de negociar una refinanciación y se presentó al país con todo el respaldo del presidente.

El 30 de setiembre el gabinete resuelve renunciar. Al día siguiente se oficializa la renuncia. El presidente designa como "premier" a un caballero a la antigua, el señor Miguel Mujica Gallo, "cuyos hobbies son la caza mayor en África y la colección de oro antiguo", según anota "Oiga" al dar la filiación del nuevo ministro de gobierno. Casi todos los titulares cambian, pero Ulloa, inexplicablemente, conserva su cartera.

El nuevo ministerio declara que continuará la política de su predecesor: los actos de aquél son "irreversibles"; "no se dará un paso atrás". El 2 de octubre juró el gabinete. En la madrugada del 3 es derrocado el gobierno por el golpe militar.

El "olor a petróleo"

Al día siguiente, el 4, el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas revocó, con un nuevo decreto de expropiación, al anterior que había sido la causa del golpe.

Por el nuevo decreto, puesto en ejecución de inmediato, pasan a ser propiedad del estado:

- los terrenos petrolíferos de La Brea y Pariñas.
- la refinería de Talara;
- los muebles, diques, tuberías, tanques de almacenamiento y demás instalaciones;
- se ocupa militarmente la zona, como posesión inmediata, y
- se entrega a la E.P.F. -Empresa Petrolera Fiscal- todo lo expropiado para que nos se interrumpan las operaciones.

La medida "preocupa y disgusta" al Secretario de Estado de los Estados Unidos; pero ha sido apoyada por el pueblo peruano. En un día el gobierno militar resolvió lo que el señor Belaúnde no pudo en cinco años.

Cuando el señor Belaúnde llegó al poder tuvo el apoyo popular poco menos que incondicional. "Es el peruano que conoce mejor el país", decían y era cierto. Ofreció una reforma agraria amplia, prometió proteger a los ocupantes de tierras, amenazó poner en su lugar a las grandes empresas, especialmente la IPC y la Cerro de Pasco, alentó a los ocupantes de baldíos de las barriadas de Lima y demás ciudades.

Pero el Perú sólo quedó empedrado de esas buenas intenciones. Se "afectaron" aproximadamente tres millones de hectáreas; pero se distribuyeron 350 mil. A los campesinos que organizó Hugo Blanco en la sierra pureña y cuzqueña los balearon y a su líder lo sepultaron de por vida en la cárcel de Arequipa. A la Compañía Cerro de Pasco le iniciaron juicio de expropiación de 19 haciendas, con 240 mil hectáreas; pero la expropiación nunca se cumplió. Lo que ocurrió con el petróleo ya se conoce. A los ocupantes de baldíos se les persiguió y expulsó y las barriadas siguen siendo antros de miseria.

Es cierto que tuvo en su contra un parlamento dirigido por maniobreros y chantajistas de la oposición APRA-UNO. Pero también es cierto que al final buscó su respaldo y compañía.

Llegó al poder luchando contra el fraude; contra el capitalismo ensoberbecido representado por Pedro Beltrán; contra las maniobras de la banca; contra el espíritu virreinal impuesto por el señor Prado. Y en su último año especialmente transó con los traficantes; sustituyó a Beltrán por el neo-economista Manuel Ulloa; permitió maniobras nunca aclaradas en la devaluación del sol; se orientó hacia una política verbalista y espectacular: "Si no hay dinero, recuerden a los incas que construyeron gigantescas obras sin dinero". Claro, no lo usaban porque no existía.

Ofreció la liberación del Perú y terminó en la entrega del I.P.C.

Las barbas del vecino

No sabemos qué ocurrirá con el gobierno militar y, como se sabe, nunca hemos sido partidarios de un golpe. Sabemos sí lo que ocurrió con la "democracia representativa" que gobernó el Perú hasta hace pocos días.

Un presidente que silenció el escándalo pero que no combatió la corrupción; un grupo de aprovechados traficantes que comerciaron en beneficio propio con la devaluación de la moneda; un parlamento miope, empeñado en hacer méritos para que lo sacaran a puntapiés de sus cámaras; una sordera impenetrable frente al

clamor popular; una estrategia política basada en la suspensión de las garantías; la entrega y la venalidad en las refinanciaciones y operaciones con banqueros y empresarios del exterior. Eso fue lo que representó, especialmente en el último año, el sistema constitucional en el Perú.

El Perú no está tan lejos del Uruguay. Si los duros de oído quisieran oír; si los miopes trataran de ver; si los ensoberbecidos por el poder tuvieran un minuto de humildad y de reflexión, la lección que protagonizó el señor Belaúnde podría ser aprovechada a tiempo. Pero sabemos que nadie -y menos en el Uruguay- pone en remojo sus barbas cuando al vecino le arrasan las suyas.

*Marcha N° 1422, 25 de octubre de 1968.
p. 17.*

El dictador que murió en la cama

Hace dos años asistí a un congreso de educación en Cuba. Me hospedaron en el Hotel Nacional. Cuando estábamos en el enorme edificio, más parecido a una fortaleza que aun hotel, les dije a mis acompañantes:

- Aquí nació Batista.

Pronto uno me rectificó:

- No, Batista nació en un pequeño poblado, en el interior de la isla.

Me expliqué:

- En esta casa, en el Hotel Nacional, fue donde crearon a Batista como hombre político. Sumner Welles fue la comadronea que sirvió al alumbramiento.

Y la conversación giró cierto tiempo en torno al ya lejano episodio.

Para nosotros, los uruguayos de mi generación, las luchas que se desarrollaron en Cuba en aquella época tuvieron una especial significación, que ahora, cuarenta años después, cobra actualidad. Vivíamos por primera vez la experiencia de un golpe de estado e iniciábamos, muy jóvenes, nuestro aprendizaje en la rebeldía. Los cubanos llevaban años en la lucha contra la dictadura feroz de Machado y el derroche de sangre y heroísmo de los estudiantes era para nosotros ejemplo y acicate.

Por eso hoy, reconstruir una información sobre este dictador que murió en su cama, obliga también a reconstruir el proceso cumplido por los que militamos desde entonces en la lucha contra los gobiernos de fuerza y el imperio, que generalmente los crea y mantiene.

La enmienda Platt y el buen vecino

Cuba fue la última colonia que mantuvieron los españoles en nuestra América. En la última etapa de la lucha por la emancipación, a raíz de la voladura del "Maine" intervinieron militarmente los Estados Unidos y fue la bandera norteamericana la que se izó en la ceremonia de resignación de la soberanía española.

La independencia lograda no sólo quedó a merced de la ocupación de las fuerzas de la intervención, sino que, además, quedó limitada por esta norma: **“Que el gobierno de Cuba consiente en que los Estados Unidos puedan intervenir de derecho para la conservación de la independencia de Cuba, el mantenimiento de un gobierno adecuado para proteger la vida, bienes y libertad individual y para el cumplimiento de las obligaciones que con respecto a Cuba se imponen.”** etcétera.

Gobernaba por los años de nuestra historia un tirano sanguinario, Gerardo Machado. Estaba sostenido por el gobierno norteamericano. Cuando Franklin Roosevelt tomó el poder, la sangre de los estudiantes cubanos salpicaba la Casa Blanca. Fue necesario buscar una solución; para lograrla el Departamento de Estado envió a Cuba a Sumner Welles, uno de los diplomáticos más avezados, para que lograra el modo de deshacerse del dictador.

El propio Welles describe al personaje: **“Como muchos espíritus tiránicos de su tipo, cuando ejercitan el mando, el presidente Machado estaba convencido de que su gobierno contaba todavía con el apoyo del pueblo. Estaba seguro de que la oposición hacia él, cada día más explícita y violenta, era estimulada por los que llamaba agitadores “comunistas” y opositores profesionales que entrarían rápidamente en la vereda si se les reprimía con mano fuerte (...) La personalidad del presidente Machado indudablemente había cautivado el interés de un siquiatra. Era un hombre de vigor y de fuerza, de ideas enteramente autocráticas y reaccionarias y, según creo, movido más que nada por un apasionado sentimiento de rencor al comprobar que la popularidad de sus comienzos se había convertido en un odio violento del pueblo contra él.”** (“Hora de decisión”, 1944, págs. 233 y sigtes.)

Sumner Welles se instaló en el Hotel Nacional y allí maniobró con agentes del gobierno y de la oposición.

Su misión, apoyada por la flota que había echado anclas a la vista de La Habana, tuvo éxito: el 12 de agosto de 1933, un motín militar derrocó a Machado. Los partidos de oposición impusieron el nombramiento de Carlos Manuel de Céspedes que arrastraba el prestigio de su padre. Duró pocos días: el 4 de setiembre otro motín, llamado la “rebelión de los sargentos”, lo sustituyó por una Junta Revolucionaria, presidida por el doctor Grau San Martín. **“Este segundo motín”,** explica Welles, **“encabezado y en gran parte ideado por Fulgencio Batista, hombre extraordinariamente brillante y capaz, no tenía por objeto derrocar al gobierno de Céspedes; lo que ocurrió fue que en las últimas etapas de la conspiración, unas cuantas figuras polí-**

ticas de segundo orden se asociaron al movimiento y provocaron una situación tal que obligó a renunciar al doctor Céspedes y a los miembros del gabinete.”

Pero este segundo motín, en el que, a juicio del embajador el diablo metió la cola, dejó una secuela: el sargento Fulgencio Batista se autoascendió a coronel y se auto-designó jefe del Estado Mayor del Ejército. El poder estaba en sus manos.

La Junta Revolucionaria delegó el mando en su presidente. Pero Grau duró poco. Estados Unidos no reconoció al gobierno, que se definió como popular y antiimperialista. **“La caída del régimen de Grau San Martín en el invierno siguiente, como consecuencia de la enérgica actitud del coronel Batista y la selección de un honorable patriota cubano, el coronel Carlos Mendieta, como presidente provisional”,** apunta Welles, **“fue indudablemente muy bien recibida por la gran mayoría del pueblo”.**

La operación dirigida desde el Hotel Nacional, se había consumado: un hombre de paja en el gobierno, Fulgencio Batista con todo el poder y el Buen Vecino, sin objeciones ya, respaldando la situación con su complacencia y reconocimiento.

Pero los titulares del gobierno, que fungían como presidentes, no satisfacían plenamente al todopoderoso coronel, Carlos Hevia, el primer sucesor de Grau, duró un día; el “honorable patriota” Mendieta, un año y pico; después lo siguen; José Barnett, Mariano Gómez y por último Federico Laredo Bru. En julio de 1940 Fulgencio Batista hace llamar a elecciones y presenta su candidatura, contra la de Grau San Martín. Triunfa y asume como presidente constitucional.

Sus cuatro años 1940-44 transcurren bajo el signo de la Defensa Hemisférica. Cuba, isla especialmente estratégica, sirve a la defensa del canal y del Caribe. Fiel custodio de la retaguardia norteamericana, el coronel gobierna sin problemas.

Un periodista norteamericano que lo visitó por esos años anota: **“El presidente se rodea de ordinario de personas que dicen a todo que sí. Le agrada estar entre personas que no le hagan incómoda la existencia. Es un hombre superior a cualquiera de sus amigos. Pero es, en realidad, producto de una pandilla y muchos de sus viejos compinches son todavía poderosos y piensan en las parrandas de antes y los saqueos que dividir. Pocas personas, salvo esos compinches, se acercan a él.”**

Y otro periodista, de la misma nacionalidad, describe el personaje y termina su nota así: **“Batista hoy gobierna sin trabas. Cuba ha tenido gobernantes peores”.**

El ocaso político

En 1944 Batista llama a elecciones y presenta como candidato al jefe del gabinete, su sobrino Carlos Saladrigas. Es el continuismo; pero sorpresivamente lo derrota el líder de la oposición Ramón Grau San Martín. Los Estados Unidos, que anularon la Enmienda Platt en 1936, aceptan al gobernante que antes desconocieron. Son tiempos de guerra y la retaguardia debe mantenerse sin fisuras.

El coronel Fulgencio Batista deja el gobierno. Tampoco manda en el ejército. Nuevos tiempos, adversos a su condición de hombre fuerte, asoman. Desde MAR-CHA saludamos el triunfo del veterano opositor:

“Y sucedió lo inesperado para el coronel: Grau San Martín, el hombre de la “no injerencia” que cayó en el 35 luchando contra las prerrogativas de la Enmienda Platt y contra la desembozada influencia de Welles y Caffery, llega a la presidencia de la república apoyado por la gran mayoría del pueblo de Cuba. Cuba ha enseñando a América cómo triunfan, a la larga, aquellos que defienden la autenticidad del propio destino de sus naciones por pequeñas y débiles que sean.”

Ocho años duró el ocaso de Batista, Grau cumplió su mandato y lo sucedió Prío Socarrás.

Durante los dos gobiernos la corrupción administrativa socavó el prestigio de los partidos y los hombres. Próximo a caducar el mandato de Prío su partido, Ortodoxo, presenta la candidatura del ex-rector de la universidad, Roberto Agramonte. Reaparece Batista y presenta la suya. Se realizan sondeos y encuestas pre-electorales que anuncian una derrota aplastante para el coronel. Pero el coronel no se duerme: el 10 de marzo da el golpe. Prío huye del país y Batista asume el poder, apoyado por sus camaradas de armas.

La vuelta al poder

Pero es otro Batista: lleno de odios y rencores y con una ambición de poder acrecida en el exilio político. Disuelve el parlamento; gobierna por decreto; promulga una constitución. La presenta con este discurso: **“Con la promulgación de la ley constitucional que ha sido discutida durante varios días y noches, vigente ahora con el juramento que acabo de prestar ante el consejo y el juramento que los señores ministros han presentado ante mi, según lo dispone la propia ley constitucional, termina esta época y empezará otra nueva”.**

Pocos días después -2 de abril del 52- el “New York Times” anota: **“Un alivio temporal de las arbitrarias y excesivas reclamaciones de los obreros que venían conteniendo las inversiones del capital norteamericano en**

Cuba es esperado por los hombres de negocios estadounidenses como consecuencia del golpe de estado que dio el general Batista. El choque del golpe y la suspensión de garantías constitucionales por cuarenta y cinco días terminaron con las huelgas y demandas de los obreros (...) El gobierno norteamericano reconoce a Batista y hay un respiro de satisfacción en el nuevo presidente”.

Durante su primer gobierno ha investigado a Batista un trotamundos del periodismo norteamericano, y su primera impresión fue ésta: “Lo primero que impresiona es la amplia sonrisa. Batista de Cuba es como una pantera sentada tras su escritorio y ríe y sonrío y vuelve a reír”. También agrega: “Odia la crueldad. Éste es un rasgo genuino y muy importante porque los políticos cubanos -hasta Batista- se manchaban de sangre. Batista nunca ha matado a nadie. Sus golpes fueron sin derramamiento de sangre. No ha habido una sola ejecución en sus siete años de poder. No hay un solo preso político en Cuba. Se está muy lejos de los días de Machado.”

Cierta o no, la opinión del visitante fue plenamente desmentida diez años después desde el retorno en 1952. De ella sólo quedó en pie la imagen de la pantera en acecho.

Phillip Bonsal, último embajador norteamericano en Cuba, da testimonio de la ferocidad del régimen:

“Mientras el gobierno de Batista otorgó a los intereses norteamericanos un tratamiento en general benévolo, y mientras atraía grandes contingentes de inversiones privadas terriblemente necesarias, se enajenaba cada vez más la opinión pública cubana. Un frenesí de autoenriquecimiento parece haber poseído a Batista y a muchos de sus altos oficiales. El terrorismo se enfrentó a un salvaje contraterrorismo oficial. Y aunque la propaganda castrista haya exagerado, el número de asesinatos cometidos por los servicios de seguridad de Batista durante esos amargos años crearon miles de rencores profundos -elemento potente en el apoyo a Castro-. La corrupción y el sadismo de muchos testaferros de Batista unieron a la mayoría de los cubanos contra el régimen” (“Cuadernos de Marcha”, Julio de 1967).

Al año siguiente, el 26 de julio, fue el asalto al Cuartel Moncada, cuyo vigésimo aniversario se acaba de conmemorar. El 26 de noviembre de 1956 es el desembarco del Granma y la iniciación de la rebelión en Sierra Maestra. El 13 de marzo del 57 muere José Antonio Echeverría en el asalto al palacio presidencial. La resistencia se generaliza y la represión día a día aumenta en ferocidad. Durante siete años se

mantiene una guerra sin cuartel. La pantera ya no muestra sus dientes blancos para reír, sino para trizar a sus enemigos. Éstos la acosan desde todos los puntos del territorio nacional.

Al fin, en su momento, el comandante ordena el asalto final. El poder del ejército se derrumba, como en México en 1915 o como en Bolivia en 1952. Y como en uno y otro caso, sus jefes huyen cuando los soldados se rinden a la revolución.

Fulgencio Batista, **“el hombre que sacó y puso más presidentes”**, huyó aferrado a sus maletas repletas de dólares. La ignominia de la fuga, el abandono desleal e indecente de sus amigos y servidores, la cobardía de no dar la cara a sus responsabilidades, cayeron sobre él definitivamente.

Ahora, a los catorce años de su huida, muere en su cama. Para mayor vileza, en medio del esplendor de los millones malhabidos que sustrajo el pueblo.

¡Siquiera su vida, sus andanzas y su final llamaran a la reflexión a todos cuantos transitan por los mismos tortuosos rumbos que él recorrió!

Marcha N° 1652, 10 de agosto de 1973.

p. 15.

Capítulo 9

Los pueblos de abajo

Las referencias a “los de abajo” en los países de América Latina no se limitaron solo a las conferencias dictadas por Julio Castro en octubre de 1948 en la Asociación de Bancarios del Uruguay y que luego fueron recogidas en *Cómo viven “los de abajo” en los países de América Latina*. Esta serie de artículos representa parte del profundo conocimiento que Castro tenía del pueblo latinoamericano, con indicaciones muy cercanas, precisas e ilustrativas.

Chile, un país en construcción (1944) es otra producción intelectual de Castro derivada de su prolífica participación en el Congreso Americano de Maestros de Santiago. Castro plantea los problemas sociales pero también el potencial industrial derivado de la explotación de los recursos naturales de ese país. 28 años después, en el Chile de Allende, Julio Castro entrevista al ministro de Defensa Alejandro Ríos Valdivia, de la cual surge la nota *Un ejército al servicio del pueblo* publicada en *Marcha* en mayo de 1971.

Figueres y Ulate (1950) es una impactante descripción de la idiosincrasia costarricense de mitad de siglo, “un pueblo modesto y sencillo cuyos gobernantes no alienan sueños de grandeza”. La nota incluye un exquisito testimonio de primera mano a propósito de una visita de Castro a Costa Rica en 1946, cuando fue a visitar al presidente de entonces Teodoro Picado. Más tarde de nuevo en otra visita, en 1948, vuelve a escribir sobre ese país, después del triunfo de la revolución de Figueres.

Luego de aquel encuentro inicial de fines del 43 con Velasco Ibarra en Santiago, Castro lo volvió a entrevistar en Montevideo en 1961. Cuando estaba a punto de asumir su quinto período como presidente de Ecuador, lo entrevista por tercera vez en Guayaquil, en agosto de 1968. Una larga trayectoria de encuentros para una dilatada y convulsionada actividad política que Castro espera tenga ahora un "viraje hacia la izquierda".

Las visitas de Julio Castro a Cuba en 1946, 1961 y 1970 le permiten realizar un recorrido histórico por etapas bien diferentes, antes y después de la revolución. En *Cuba: una gigantesca escuela* (1971) las resume magistralmente a su estilo: ejerciendo su mirada certera y cercana, deteniéndose en el trabajo como categoría de análisis del avance de la revolución, ya comenzada la década del 70. La selección se completa con una nota publicada en diciembre de 1972 a raíz del terremoto ocurrido en Managua esos días, que le lleva a referirse a Nicaragua, como el país "más atrasado del istmo" en medio de una condena que la tierra determina a su antojo.

L.S.

Chile, un país en construcción

Es curioso hablar con gentes que han visitado un mismo país. Cada una trae sus impresiones, lo conoce a su modo, lo recuerda según aquello que afectó más a su sensibilidad. Pero todos recuerdan y opinan de distintas maneras, según el medio social en que desarrollaron sus actividades, los lugares que visitaron, las gentes con quienes estuvieron en contacto.

Parecería, por el acuerdo de opiniones, que se han visitado países distintos, cuando es del mismo de donde se llega.

Así ocurre con Chile “la larga y angosta faja de tierra” de las geografías elementales, o el país de “una loca geografía”, como tan felizmente lo define Subercaseaux. Es un país de impresiones variadas y múltiples, sin unidad aparente, desconcertante muchas veces, donde el desplazamiento del punto de vista, transforma la naturaleza de las impresiones. Lo comprendimos así una noche en que se nos reunió para comer en el Cerro San Cristóbal, que se eleva alto y escarpado, próximo al centro de la ciudad.

Llegamos allí al atardecer mientras caía el sol sobre la cordillera vecina. El paisaje, áspero y agreste, era maravilloso. Contemplándolo en rueda de amable camaradería, dejamos pasar el tiempo, hasta que, ya envuelto en sombras todo aquello, nos refugiamos en el comedor. La belleza del Cerro San Cristóbal había desaparecido con la luz.

Ya tarde, salimos a la explanada a tomar aire y cuando menos lo esperábamos un espectáculo realmente indescriptible se ofreció a nuestros ojos: la ciudad iluminada, a centenas de metros bajo nuestros pies, parecía un cielo estrellado, que se extendía hasta las primeras estribaciones de la cordillera. El San Cristóbal que había perdido su belleza al llegar la noche, la recobraba, más sorprendente aún, en medio de la oscuridad.

En muchos aspectos Chile es así: desde un mismo ángulo puede ofrecer la más cambiante variedad de realidades. Y en el intrincado juego de éstas la visión se pierde o se confunde. Entonces el recuerdo se aferra a aspectos que no son de totalidad, pero que determinan la composición general que hacemos de nuestras impresiones. Por eso los que hayan visitado Chile difícilmente se pondrán de acuerdo sobre lo que vieron. Por eso también cuando se trata de hacer conocer impresiones, no hay otra salida que aceptarlas con el inevitable margen de lo que contienen de personal y subjetivo.

La primera impresión que se recoge en Santiago, y más si es al amanecer de una Nochebuena no es muy grata que digamos. Es una ciudad descuidada, con calles que ven muy poco las barredoras, con edificación despereja, y unos tranvías que hasta por su color amarillo parecen simbolizar la desesperación. Tiene algunas manzanas de edificación que hace recordar las masas de cemento de Buenos Aires, pero felizmente son pocas aún. Tiene además, enclavados en pleno centro, barrios pobres, miserables, de construcciones antiquísimas y destartadas. Los santiaguinos no han hecho lo que nosotros, que desplazamos la miseria para donde se vea menos; la dejan ahí, en exposición para que los "rotos" que duermen beatíficamente hasta el medio día el festín de la Nochebuena, puedan, con su presencia, en cualquier parte, completarla.

Pero eso es sólo la primera impresión. Bastará que el visitante suba el Cerro Santa Lucía, que se eleva en el centro de la ciudad, para que al ver la extensión de ésta y recibir en pleno pulmón el aire cordillerano, comprenda que hay mucho para conocer en este valle donde hace cuatrocientos años Don Pedro de Valdivia sentó sus reales por primera vez.

La condición humana

Él trato con las gentes va dando ya elementos de juicio. Sorprende en primer lugar, la cordialidad chilena, que se expresa por igual en todas las capas sociales. Sorprende igualmente el lenguaje; rico en chilenismos, que todos conservan, inclusive hasta el propio Presidente de la República, y que se enriquece más aún por la suavidad del tono, el uso de los diminutivos y cierta peculiar manera de alargar algunas sílabas, especialmente en las exclamaciones.

A los pocos días uno ya se encuentra saludando con un "¡Qu'hubo!", afirmando con un "¡Claro!" de a alargada, y usando, para decir "enseguida", el chillenísimo "¡Al tiro!".

Es curioso que a poco de estar en Chile uno se encuentre allí como en su propia casa. El chileno de clase media no usa de formalidades inútiles y gusta ofrecer el calor de su hogar al visitante. Pero el visitante llega y deja de ser tal; es uno más en

la familia y el ritmo de costumbres y sencillez de ésta no se altera en nada por la presencia de extraños. Ni aun cuando se trate de instituciones en lugar de hogares, se nota diferencia. Un día pasado en la Escuela Femenina de Olga Urtubia; varios en la Normal de Victoria; un almuerzo en la Normal N° 2; y una tarde inolvidable pasada en el Hogar Infantil de Temuco -al Sur- fueron, invariablemente, expresión de la misma afectuosa cordialidad.

Un país en construcción

A poco que uno entra en las gentes, comprende que está en un país en pleno proceso de construcción. Todos tienen preocupaciones e inquietudes de orden social, cultural, artístico. Y la política es parte de la vida de todos.

El medio que más frecuentamos, fue, como es lógico, el de los maestros y profesores, donde se aprecia de inmediato un alto nivel de cultura y una fecunda formación técnica. Pero todo ello se da sin afectación con la sencillez del que quiere seguir aprendiendo, sin que se sienta personaje inaccesible.

Ni la posición administrativa, ni la política, alteran ese orden de sencillez. Los diputados y senadores maestros, que son muchos, siguen actuando en las asambleas gremiales, del mismo modo que lo hacían antes, y son tratados por sus colegas de igual a igual. Lo mismo los altos funcionarios técnicos y administrativos, siguen militando en las filas gremiales con prescindencia total de las posiciones que ocupan.

En su gran mayoría los educadores de alguna significación han visitado Europa o Estados Unidos. Permanentemente hay muchos de ellos viajando por el extranjero.

Pero lo curiosa es que, pese a su condición de funcionarios, no ha entrado en ellos el espíritu del burócrata. Trabajan, realizan, ensayan y tienen audacia para emprender tareas con riesgos. El organismo administrativo no aplasta; por el contrario, protege y ayuda al que tiene iniciativas. En materia de enseñanza, se puede contar tal vez un centenar de instituciones de ensayo y reforma, que funcionan, no obstante su carácter, del mismo modo que si fueran comunes. Un ejemplo puede dar la pauta del espíritu que mueve a estos intentos de renovación.

Una maestra, directora de una escuela de Santiago, resuelve un día abandonar su escuela y dedicarse a la agricultura. En un repartimiento de tierras, adquiere una parcela y se dedica a cultivarla. Pero no se ha podido dar destino a la casa habitación del antiguo latifundio, ahora subdividido, por ser un edificio demasiado grande y costoso para la parcela que le ha correspondido luego de la división. Entonces la maestra se ofrece para organizar una escuela de cultura agraria femenina, y prepone un plan de trabajo. De inmediato se le asigna la casa, se le facilita el profesorado, el material y los medios que solicita, y se le deja además entera

libertad para realizar su obra. En pocos meses la escuela está andando con sus cincuenta alumnas internas.

Este deseo de realizar que se puede apreciar en lo educacional, se ve en todos los órdenes de actividades. Especialmente en materia social y sanitaria -Chile tenía el más alto porcentaje de mortalidad infantil- el esfuerzo que se está realizando es considerable. En lo que respecta al desarrollo industrial, por ejemplo, es bien expresivo que en este momento se estén construyendo seis grandes presas hidroeléctricas.

Pero lo curioso de esta transformación, es la preocupación de todo el mundo porque ella se realice. Todos apoyan el esfuerzo, estén lejos o cerca de los realizadores y la expresión "Chile dentro de diez años debe ser un país electrificado" está en boca de todos.

El potencial económico

Y debe ser así porque Chile es un país inmensamente rico. Tiene fuerza hidráulica aprovechable capaz de mover a toda su futura industria; tiene carbón en cantidad, en minas que -únicas en el mundo- están a cuatro mil metros de profundidad bajo el mar; tiene petróleo en Magallanes en yacimientos que se estiman de una riqueza inagotable.

Es el país más rico en hierro de América, el más rico en cobre, salitre, bórax y yodo.

Claro que como buen país sudamericano tiene que recuperar para sí la casi totalidad de esa riqueza que está en manos de empresas extranjeras. Fueron capitales ingleses los primeros en colonizar; pero más tarde las inversiones americanas desplazaron a aquéllos y hoy, mientras el capitalismo inglés se bate en lenta retirada el yanqui acentúa cada vez más la capacidad de sus inversiones.

En el Sur los alemanes se han establecido en tal proporción que hay ciudades enteras como Valdivia, que son más alemanas que chilenas.

El esfuerzo humano

Chile es un país rico, pero de naturaleza difícil de dominar. El Norte es árido y la vida en él es dura; el valle central -zona rica, de agricultura intensiva- está todo regado artificialmente, pues durante seis meses en el año no llueve; el Sur es montañoso y cubierto de bosques, lo que permite sólo un mínimo de densidad de población.

Todo allí cuesta esfuerzo. Los ferrocarriles, las carreteras, los canales de riego, las presas hidráulicas, los andariveles de las minas, son verdaderas maravillas de ingeniería. Hemos visto plantaciones de trigo o de girasol en las faldas de los cerros con

una inclinación de más de 40 grados. Y lo que se nos cuenta sobre las condiciones de vida en la cordillera o en el Sur, es realmente impresionante.

Pero el chileno va lentamente desplazando su conquista, desde el valle central hacia el Norte árido y hacia el Sur helado. Ambos son ricos y el hombre va a ellos a la conquista de sus riquezas. La "loca geografía" exige esfuerzos, pero el hombre que vive en ella es capaz de realizarlas.

Los problemas sociales

Uno de ellos es el del "roto". El roto chileno corresponde al "linyera" de nuestro medio, aunque no tiene esa movilidad de trashumante. Se le reconoce -y de ahí viene el nombre seguramente- por la inverosímil miseria de sus vestidos. Es frecuente verlos en pleno Santiago sin una manga o sin las dos, sin una pierna del pantalón, etc. Duermen dondequiera y viven igual. Y a nadie molestan ni son molestados.

Un día el que esto escribe fue a saludar al director del diario "La Hora". La dirección quedaba en la planta alta cuya escalera daba a la calle. Al subir se encontró con que tuvo que pasar saltando por encima del cuerpo de un roto que dormía a pierna suelta sobre los primeros escalones. Y pudo observar cómo subían y bajaban las personas del diario pasando por sobre el durmiente, sin que nadie lo despertase ni se sintiera molesto por su presencia.

El roto es haragán, indolente y trabaja lo justo para vivir. Se cuenta que si trabajan a destajo, cuando llegan a ganar lo necesario para el día, tiran la pala y se echan a dormir. Al otro día harán lo mismo.

Constituye el roto un serio problema social, que genera a la vez el de los niños abandonados, los heredo-sifilíticos, etc. Pero a juzgar por las informaciones que se nos dio es evidente que su porcentaje ha disminuido considerablemente en los últimos años.

Otro problema es el del indio. Los conocimos en el Sur, en Victoria y en Yumbel. Se calcula que hay alrededor de 150 mil, aunque las estadísticas chilenas son tan exactas como las nuestras.

El indio, mapuche, araucano, es físicamente bien dotado. Vive comúnmente en reducciones, bastante aislado del resto de la sociedad, y protegido por una legislación que lo reduce a un estado de minoridad. Actualmente las autoridades escolares tienden a asimilarlo al resto de la sociedad chilena, a incorporarlo a la civilización -como dicen. En la Escuela Normal de Victoria hay diez alumnos mapuches que estudian para maestros y que, una vez graduados serán destinados a las reducciones.

En el campo, -salvo errores de observación- no se percibe, en cambio, la miseria que hay aquí. Nos contaba un maestro que venía de Lota -donde están las minas de carbón- que en toda esa zona minera la miseria y la promiscuidad son espantosas, siendo corriente por ejemplo que el régimen de tres turnos que rige para el trabajo sea aplicado también al disfrute del lecho. En una cama duermen así tres personas por día.

Más o menos lo mismo se denuncia a diario sobre las zonas mineras del norte y el chileno acusa al "gringo" explotador de que esas cosas sigan así.

Hoy una enérgica acción sindical hace que esas cosas tiendan a corregirse, aunque bien comprenden los chilenos que mientras los "gringos" sean los dueños de las minas, las condiciones de trabajo no mejorarán mucho.

El futuro de Chile

Lo que reconforta y anima en este país son las inmensas posibilidades que se ofrecen para el futuro.

Chile está llamado a ser el primer país industrial de América una vez que oriente -ya lo ha orientado- su afán constructivo hacia la explotación e industrialización de sus riquezas naturales. Podrá asimilar además una población muchas veces mayor que la que actualmente tiene y con su producción de industria pesada podrá satisfacer las necesidades del Continente.

Está pagando hoy el tributo que pagan todos los países americanos a la absorción de los capitales extranjeros. Y pagando además los errores de gobierno de muchos años de incompetencia e incomprensión.

La casta de terratenientes -"palo-gruesos"- que fueron desplazados de la explotación minera por los capitalistas extranjeros, quisieron hacer de Chile un país agrícola, y con ello torcieron y quebraron su destino, retrasando su desarrollo. Hoy, pueblo y gobierno comprenden que el porvenir del país está en su desenvolvimiento industrial y es en esa obra que están empeñados.

La acción política realmente constructiva está empeñada en ese sentido. Pero sobre el clima político de Chile hablaremos en una próxima nota.

*Marcha N° 222, 18 de febrero de 1944.
p. 16.*

Figueres y Ulate

Estos días, algún telegrama se ha ocupado -en contradicción con la belicosidad de las noticias- de hacer conocer la vida pacífica y sencilla en que se desarrolla el período presidencial de don Otilio Ulate, actual presidente de Costa Rica.

Según la crónica, don Otilio concurre todos los días, como antes, al Club Unión; anda por San José a pie a cualquier hora, sólo o acompañado por algún amigo, y cuando en alguna oportunidad un partidario de Calderón Guardia gritó vivas en favor del enemigo de don Otilio, al pasar éste, el presidente de Costa Rica no hizo cuestión frente a tanta hostilidad y no permitió medida alguna contra su opositor, "porque en Costa Rica cada cual debe tener libertad para decir lo que quiera".

Este hecho, contado así con esa modalidad tan general en los periodistas internacionales no tendría significación alguna si no ocurriera en Centro América, donde los presidentes, o son caciques o son solemnes y adocenados doctores. Y cabe destacarlo porque los gobernantes sin boato, con algo de la sencillez del simple ciudadano, van desapareciendo aquí y en todas partes; menos, por lo visto, en Costa Rica.

Siempre ha sorprendido al visitante en aquel pequeño y encantador país, el hecho de que el presidente de la república no pierda, por serlo, su condición de ciudadano del común. Anda solo y a pie por toda la ciudad, es amigo de todo el mundo y no tiene reparo de charlar en cualquier esquina un rato con un conocido. Las preocupaciones de su cargo augusto no le privan de la satisfacción de vivir como vive un hombre cualquiera.

Se cuenta de don Cleto González Víquez, historiador y literato, que fue por dos veces presidente de Costa Rica, que todas las mañanas a las nueve concurría al mercado a tomar su pocillo de café en el puesto de venta de una comadre suya, mujer del pueblo, decidora y alegre, que le daba de primera mano la versión de los

acontecimientos del día. Tomado el café y pagados religiosamente los centavos, don Cleto, con lento paso de anciano, atravesaba las ocho o diez cuadras -media ciudad- que separan el mercado de la casa presidencial y ya en su casa, sin más guardias que un portero, iniciaba su faena de gobernante.

Un día cualquiera, al hacer don Cleto su recorrido, se detuvo a esperar que el tránsito dejase libre la calle principal. Un extranjero, al ver la indecisión del anciano, cortésmente lo tomó de un brazo y lo ayudó a cruzar la calzada. Don Cleto se dejó conducir y ya en la otra acera saludó muy cumplidamente al extranjero extendiéndole una pequeña tarjeta. El otro, que era un periodista yanqui, se sorprendió al ver tanta fineza en un viejito modesto hasta en el vestir y con curiosidad leyó la tarjeta, que decía:

Cleto González Víquez
Presidente de la República

Días después el periodista publicaba un artículo en Nicaragua haciendo conocer esta incidencia. El gobierno nicaragüense -que entendía y sigue entendiendo las cosas de otro modo- lo metió en la cárcel. Sólo después de un año y de múltiples intervenciones diplomáticas pudo recobrar su libertad.

Cuando estuvimos en Costa Rica en el año 1946 visitamos, acompañados del Ministro de Instrucción Pública, la casa presidencial de don Teodoro Picado. Llegamos y el ministro preguntó al portero:

- ¿Está don Teodoro?

A lo que el portero contestó simplemente:

- No, don Hernán; salió y no se a dónde.

A nuestro pedido, el Ministro, don Hernán Zamora, nos llevó al despacho presidencial: un despacho corriente de 5 x 3 con un escritorio lleno de papales en el que, recuerdo, había un manojo grande de hojas de tabaco y algunas otras muestras de producción agrícola.

Nos pareció que toda la Presidencia se reducía a aquel escritorio y a una salita de espera que con él se comunicaba.

Andando el tiempo, en 1948 llegué a Costa Rica pocos días después de terminar la triunfante revolución de Figueres. Había corrido sangre en 45 días de cuenta

lucha y el encanto de la paz costarricense se había perdido. Por todas partes se veía hombres ostentando armas; muchos de ellos jovencitos que de vuelta de la "guerra" paseaban por el centro su orgullo de soldados. Por todas partes los hombres de Figueres y Ulate juntos: el pueblo agotaba esfuerzos para borrar las diferencias y las posiciones encontradas que separaban naturalmente al jefe de la revolución y al presidente electo a quien se le había estafado su triunfo electoral. En esos días conocí a Figueres en la pequeña ciudad de Naranjo adonde se rendía homenaje a los soldados que habían peleado en una dura batalla. Fue un acto sencillo y emocionante en el que recibieron sus condecoraciones las madres y hermanas de los muertos; los heridos que pudieron concurrir; los demás que habían salido ilesos.

Figueres, el jefe y en aquel momento el ídolo popular, vestía su sencillo traje de miliciano sin ninguna insignia y por minutos lloraba en silencio, cuando la ceremonia se hacía emotiva. En un momento cruzó el espacio libre que había entre él y nosotros -yo estaba con Emma Gamboa, la Directora de la Escuela Normal- y vino a saludarnos. Fue entonces que empezó su discurso el jefe del Estado Mayor Revolucionario, coronel Rafael Ramírez, un dominicano solemne y tieso de gesto severo y luenga barba, ostentación de la vida de campamento, que era y fue por mucho tiempo, el jefe de la famosa Legión del Caribe, que tanto qué hacer ha dado en Centro América y las Antillas. Empezó Ramírez:

- Mi general Figueres...

Este, que estaba junto a mí me tocó el brazo, para decirme en voz baja:

- Estos no pueden vivir sin hacerme general -¡que me frigan con eso!...

Después viajamos y anduvimos juntos en otras oportunidades. Recuerdo que volviendo de su pueblo natal, San Ramón -siempre se dijo equivocadamente que Figueres es español y franquista, cosas, una incierta y otra una infamia- me hizo sentar adelante, en el auto que él manejaba. Dos guardaespaldas, armados hasta los dientes, iban dormitando en el asiento de atrás. En un recodo del camino apareció a la luz de los faros, un camión detenido. A la madrugada el camino era lo único limpio en la selva espesa. Rápidamente Figueres y sus dos hombres bajaron del auto, interrogaron al chofer del camión y revisaron la carga, siempre con las armas prontas. Yo los miraba hacer y Figueres se dio cuenta de que, en mi opinión todo aquello -que resultó ser nada más que un camión atascado- era de una aparatosidad inútil. Volvió al auto y al reemprender la marcha se sintió en la necesidad de explicarme:

- Hay que andar, desgraciadamente con precauciones. Más de una vez fuimos nosotros los que tendimos emboscadas así. Y sería imperdonable que, por un descuido, nos fregasen...

También por esa época conocimos a don Otilio Ulate. Gozaba de gran popularidad que no había mellado el prestigio brillante de Figueres. El pueblo lo había elegido presidente y lo quería. Ulate, costarricense cien por cien, sencillo, bonachón, tal vez indolente, se dejaba querer. Y confiaba -y en eso no estuvo desacertado- en el respaldo popular.

Como orador hablaba al pueblo como un liberal de fin de siglo, mezclando giros retóricos con elogios fáciles dedicados a las mujeres que lo escuchaban con los ojos en blanco. En las charlas que tuvimos mano a mano, en cambio, fue discreto y medido, aunque no parecía hombre de opinión clara saliendo de los lugares comunes de su liberalismo todo llaneza. Trataba a todos con aire paternal y suave y para todos y todas tenía una frase amable.

Soltero, cincuentón y galante, las mujeres lo rodeaban en las fiestas. Don Otilio, obligado, salía a bailar frecuentemente, cualquiera fuese la pieza que estuviesen ejecutando. No sé qué le dije una vez sobre el punto, pero recuerdo su respuesta:

-No sé bailar nada de esto y nunca supe. Pero tengo un pasito que es siempre igual y me saca de apuros. Por lo menos aunque la orquesta cambie, soy consecuente conmigo mismo.

* * *

Y como don Otilio es Costa Rica. Desaprensiva, sin complicaciones, sin sueños de grandeza. "Tenemos un país pequeño, para nosotros" dicen los ticos y tratan de que así sea.

Pequeño pueblo donde "cada uno puede decir lo que quiera" es ejemplar hasta en sus héroes. Juan Santamaría, el héroe nacional, fue un modesto muchacho de Alajuela que en la guerra contra el filibustero Walker, cuando se pidió un voluntario para una misión suicida -prender fuego a un reducto enemigo- dio un paso al frente y dijo simplemente: "Yo voy y cuiden de mi madre". Y a costa de su vida cumplió con la misión encomendada.

En este mundo superatómico, donde los grandes quieren ser más grandes y los pequeños, por lo menos, los imitan en boato y actitudes, no deja de ser saludable detenerse para valorar las ejemplares virtudes de un pueblo modesto y sencillo cuyos gobernantes no alientan sueños de grandeza.

*MARCHA, 3 de febrero de 1950.
Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año 1, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 66, 67.*

Velasco Ibarra

en el umbral del poder

Quito

Al doctor José María Velasco Ibarra lo conocimos en los últimos días de 1943, hace veinticinco años. Estaba desterrado en Santiago y preparaba su retorno al Ecuador, en los meses previos a la revolución popular de Guayaquil, que lo llevó al poder por segunda vez.

Marcha publicó el reportaje fruto de esa visita.

Años después, a fines de 1961, lo entrevistamos nuevamente en Montevideo. Había caído de su cuarta presidencia hacía muy poco y llegaba al Uruguay. Explicó, a través de otro reportaje, lo ocurrido en su país.

La semana pasada fuimos a Guayaquil y le solicitamos una entrevista. Nos la concedió de inmediato. Lo encontramos como siempre: alto, enjuto, caballeroso en su trato, de andar elástico y de apostura rectilínea. Sus setenta y cinco años no le pesan ni turban su memoria, fluidez de discurso y agilidad polémica. **"Ah, claro; usted es de MARCHA. Recuerdo que tuvo la gentileza de entrevistarme en el Uruguay en 1961. Cuánto gusto me da que esté aquí. MARCHA es sin duda el mejor periódico del Río de la Plata. El más informado, el más serio y sobre todo el más valiente. Me han dicho que no es muy amigo mío; pero no importa. Yo mantengo todo mi respeto por MARCHA"**.

Hablamos largamente sobre el Ecuador y sobre su próximo gobierno. Le planteamos una serie de preguntas. Dos días después nos llegó la respuesta por escrito.

- Señor presidente, usted ha pasado varios años fuera del país. En su reencuentro con el pueblo ecuatoriano, ¿ha encontrado cambios en los deseos y aspiraciones de las gentes, en sus actitudes y definiciones frente a los hechos político-sociales que ocurren en el mundo y especialmente en nuestro continente?
- **En el Ecuador he encontrado un profundo cambio en los deseos y aspiraciones de las gentes, a mi regreso de Buenos Aires. El pueblo**

está plenamente consciente de que debe haber más justicia social, y, por consiguiente, más libertad. Quien tiene hambre, quien vive enfermo, en la inseguridad y en el tugurio, no es ni puede ser libre. Y lo que pasa en el Ecuador, pasa en todos los países de Sudamérica.

- El pueblo ecuatoriano, ¿espera cambios?
- **El pueblo ecuatoriano no sólo espera cambios sino que los impondrá si no se los realiza oportunamente.**
- Le hemos oído decir a usted que hay que transformar las estructuras arcaicas que aún subsisten en el país. ¿Qué es lo que usted programa en este sentido, qué cree posible inmediatamente?
- **Cambiar estructuras significaría, sobre todo en el Ecuador, regularizar en debida forma los abusos de los monopolistas de la exportación, procurar que gradualmente desaparezcan los latifundios sin caer en el minifundio, fomentar la industria agrícola, procurar que el trabajador gane un verdadero salario justo, tratar de acabar con el tugurio, procurar la verdadera asistencia social sobre todo en los campos. Esto y análogas actividades, sería cambiar estructuras en el Ecuador.**
- Grupos rivales han proclamado que la reforma agraria ya está hecha en la Sierra y que solo falta colonizar el Oriente y algunas zonas del Litoral. Como creo que usted tiene otra posición sobre el punto, ¿podría adelantar cuáles son sus ideas respecto de la tierra, los campesinos, la producción agrícola?
- **No hay reforma agraria ni en la Sierra ni en la Costa. Todo es pura farsa. Lo que hay es un superestado de burócratas que ganan magníficos sueldos.**
- Usted se ha pronunciado abiertamente contra la "oligarquía". ¿Sobre qué sectores de la actividad económica y de la vida social domina esa oligarquía? ¿De qué modo se puede luchar contra ella? ¿Es posible controlar su influencia y poder?
- **Los principales oligarcas actúan sobre todo en el ramo de la exportación. Imponen lo que les place al pequeño productor, hacen contrabandos, envían los dólares a Suiza. La lucha es muy difícil. Los oligarcas lo corrompen todo y la plata se filtra por todas partes. Pero, si encuentro, como espero, cooperadores honrados, mucho se puede hacer contra las injusticias.**
- Usted heredará una grave crisis fiscal. Se ha denunciado oficialmente un déficit presupuestal de mil millones de sucres. Pero el país, económicamente, está bien: mantiene el ritmo de sus exportaciones; su balanza comercial está en

equilibrio; su endeudamiento exterior es tolerable; tiene una moneda bastante firme y la inflación apenas se insinúa. ¿Piensa usted que sea posible, sobre las bases actuales, controlar la crisis fiscal?

-La crisis fiscal es monstruosa, sin precedentes. No hay tal moneda firme. Hay una farsa de moneda firme que aparece firme mediante los recargos cambiarios. Hay una economía desarticulada. Con ella se alimenta a toda clase de entes autónomos y de burócratas que ganan más que el presidente de la república. Los servicios administrativos más urgentes se encuentran pésimamente pagados como los maestros, los policías. La situación es muy difícil. Pero yo debo luchar aún con lo imposible. Es mi deber.

-En toda América existe preocupación sobre la política internacional que mantendrá su gobierno. ¿Qué actitud asumirá frente a los hechos que definen la época actual: Cuba; Vietnam; la creación de una fuerza represiva continental "contra la subversión"?

-Respetaré el derecho de los pueblos: de autodeterminación, de no-intervención. Mantendré una política de dignidad, de soberanía auténtica, pero de amistad y cooperación. Rechazaré todo intento de crear una fuerza represiva continental. Cada pueblo es dueño de su destino.

-Usted, señor presidente, que ha sido siempre un americanista, ¿cómo ve el panorama de América Latina en el momento de su asunción al poder?

-Ojalá algún día, al impulso de las necesidades económicas, los países de América Latina caigan en cuenta de que su deber es cooperar estrechamente entre ellos, siquiera en puntos generales de política y diplomacia para ser así una verdadera fuerza de renovación y unificación jurídica en el mundo.

-¿Cree posible, en alguna medida, la realización del ideal bolivariano de una América Latina fuerte y unida?

-Bolívar es el más grande genio de América. Lo que él entendió será realidad un día. Lo económico principia a preocupar a los pueblos de América Latina en el sentido de la integración. Algún día los hechos darán la razón a la visión del Libertador de América.

-Usted fue atacado últimamente por un gran diario argentino con singular dureza. ¿Cómo interpreta los móviles de ese ataque? ¿Qué influencias lo promovieron?

-Ese diario argentino que con tanta dureza e injusticia me atacó y que un día me rindió un extraordinario e inmerecido homenaje,

se dejó influir, según me han asegurado, por un redactor argentino que vino al Ecuador, habló sobre todo con elementos oligárquicos, no se dio el trabajo de descender hacia las capas populares ni hacia los dirigentes de ellas, y dogmatizó como le plugo.

- Hemos asistido desde hace más de un año, a todo el proceso electoral que termina con su triunfo. Somos testigos de las esperanzas que el pueblo cifra en Vd., de la fe que deposita en su probidad de gobernante -reconocida aun por sus más encarnizados adversarios- ; de la seguridad con que espera su respuesta a los reclamos populares; de la convicción con que lo reconoce como su auténtico mandatario. En esa situación de compromiso que Vd. tan valientemente asume, ¿estarán todos los integrantes de su equipo de gobierno, todos sus colaboradores mediatos e inmediatos?

- Hay dirigentes que sienten el dolor del pueblo ecuatoriano y que harán lo posible por servir a la nación.

- Usted es el único hombre en América Latina que ha sido llamado al gobierno cinco veces por decisión popular. Sin autoelegirse, sin apoyo oficial; siempre con la desventaja de la oposición. Ahora, al culminar con este triunfo su carrera política, ¿Cómo siente ese llamado? ¿Con qué signo definitivo inscribirá su nombre en la historia del Ecuador?

- El país me impone, dadas las dificultades en que está hundido, un sacrificio, tal vez una inmolación. Estoy resuelto a aceptarlo todo, pero luchando con toda dignidad y en toda la medida de mis modestas facultades.

El doctor José María Velasco Ibarra tomará posesión de la presidencia del Ecuador el 1° de setiembre. Ha prometido cambios. En general la opinión pública espera el "Quinto Velasquismo" con expectación. No somos augures pero según proclamas y declaraciones del líder y sus personeros, puede esperarse un definido viraje hacia la izquierda.

*MARCHA N° 1415, 15 de agosto de 1968.
p. 15.*

Cuba: una gigantesca escuela

"La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela"
Ernesto Che Guevara. (Carta a Carlos Quijano, marzo de 1965)

La Habana, era una ciudad acogedora y amable. Siempre pronta para las vacaciones o el "week-end". Ofrecía al visitante hoteles suntuosos de mullidas alfombras, casinos de suerte incierta, night-clubs de equívocas penumbras, hipódromos soleados, playas privadas, etc. La gentileza, mezclada con picardía, de mozos, camareras, lustrabotas, choferes, prostitutas, creaba un clima acogedor que conquistaba al visitante. La isla toda era una especie de paraíso para éste, que dejaba sus dólares a cambio de una estada en aquel mundo feliz.

A noventa y cinco millas de Estados Unidos, clientela no faltaba. Cuba, tradicionalmente, ofrecía a sus vecinos las atracciones de un eterno verano caliente y la posibilidad inmediata de la evasión. Los salmos dominicales, la ley seca, el cuaquerismo, las normas rígidamente establecidas, eran fácilmente olvidadas y la liberación que ello suponía, de modo muy natural se deslizaba rumbo al libertinaje.

Un "país de turismo" en el que los tradicionales tabacos cubanos exhalaban con bastante frecuencia olor a marihuana.

Conocimos la isla en 1946. Había perdido el rumbo después de la revolución de 1933 cuando los estudiantes derrocaron al dictador Gerardo Machado, un sombrío tirano, sanguinario y feroz. En el Hotel Nacional -donde me hospedé hace dos días- Summer Willes, representante del Departamento de Estado, había fabricado en aquel entonces a Fulgencio Batista y había birlado, mediante una maniobra maestra, el poder a los revolucionarios.

En ese año de 1946 gobernaba Grau San Martín en clima de democracia liberal.

Muy pronto el visitante que no iba sólo a divertirse, encontraba la realidad del país; privilegios irritantes; sordidez, ignorancia, miseria; la isla de tierras feraces,

importaba todo; producía caña y tabaco y ésa era su fuente de divisas; no tenía fábricas -¿para qué instalarlas si a noventa y cinco millas, en otro país, había todo?-.

Los primeros tiempos de la revolución

En 1961, cuando volvimos por segunda vez, el clima estaba dado por el entusiasmo revolucionario. En las reuniones políticas dominaban los cantos, los coros, las porras. Las discusiones eran arengas; jóvenes y muchachas pululaban por las calles luciendo sus ropas de milicianos, sus cartucheras, cananas y metralletas. La ciudad estaba igualmente alegre. La alegría nacía del entusiasmo, de la fe en la revolución, de la esperanza.

En el campo se iniciaban programas de trabajo. Treinta y cinco mil viviendas para cubrir el déficit habitacional. Campamentos vacacionales destinados a los trabajadores. Reconstrucción de puertos; instalación de algunas fábricas. Ya el Che, ministro de Economía, clamaba porque se gastara el cemento sólo en la construcción de plantas para la producción.

Se intentaba, en medio de la euforia reinante, cubrir déficit heredados del sistema anterior. Fidel había prometido en las Naciones Unidas, liquidar el analfabetismo en un año y la población entera se había volcado a esa tarea.

Había que formar el hombre nuevo. No se tenían ideas muy claras sobre cómo hacerlo. Alrededor de cincuenta mil jóvenes fueron enviados a estudiar al exterior.

En 1961 había ya una decisión firme, monolítica. La expresión "Patria o muerte, venceremos" era la consigna. Junto a la seguridad del triunfo estaba la convicción de que había que construir la patria. Pero los rumbos no eran precisos y, para el visitante observador, las dificultades parecían insalvables.

El bloqueo, establecido poco tiempo después, las agravó a términos extremos.

Fines de 1970

En el Seminario de Educación Permanente -motivo de mi último viaje- me preguntaron: "Usted que estuvo antes, ¿nota alguna diferencia en la gente? ¿Qué ve en cuanto al desarrollo de una actitud y una mentalidad revolucionaria?"

La respuesta fue fácil: "Hace diez años una reunión de esta naturaleza hubiera empezado con coros, cantos, porras, bullicio; hubiera seguido con arengas y discursos explosivos. La sesión cerraría con nuevos cantos y nos retiraríamos satisfechos y convencidos de que habíamos cumplido una jornada revolucionaria.

Hoy la cosa es distinta. La gente plantea problemas concretos; discute seria y reflexivamente; sostiene sus ideas con conocimiento de causa; analiza experiencias,

busca posibles soluciones; no se aparta de la realidad que presenta el país en su actual coyuntura”.

El liderazgo revolucionario

Sin duda uno de los motivos de esa transformación ha sido la presión que mantiene sobre el pueblo, la actitud y el ejemplo de los líderes de la revolución.

Tres de ellos operan, diríamos, al mismo nivel; uno, como impulso vital, como dinamismo inagotable de acción e iniciativas, como depositario de la incondicional confianza popular: Fidel. Los otros dos -desaparecidos físicamente pero presentes y activos- ejercen una verdadera coacción moral. El Che con sus normas de austeridad revolucionaria, con su sacrificio ejemplar, con su aparente dureza y su inmenso amor (“Dejeme decirle a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir un espíritu apasionado, una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo”). (El Che a Quijano. Carta citada en el acápite) El otro, Camilo Cienfuegos, a quien se le identifica como la expresión fiel del alma popular y del valor basado en la bonhomía y la seguridad en sí mismo. Se le reconoce como la garantía en que se apoyaba Fidel para su fusión de líder con la masa y en ese sentido se cuenta que cuando éste habló por primera vez como jefe triunfante, a la multitud en La Habana, de cuando en cuando interrumpía su discurso para preguntar a su amigo, no tan quedo como para que no saliera por los altavoces: “¿Voy bien, Camilo?”

Los tres han dado un tono moral a la revolución. Pero se trata de una moral muy especial, que comprende mucho más que la acepción que damos a esa palabra. Decisión y fe para las transformaciones, actitud de sacrificio, voluntad para el trabajo, subordinación de lo personal al interés colectivo.

El nacionalismo

La revolución es esencialmente cubana. El pueblo mantiene un profundo agradecimiento hacia los países socialistas que le ayudan a sobrevivir del bloqueo. Pero en ningún aspecto ese sentimiento contiene pizca de subordinación. La literatura y el arte revolucionarios afincan sus raíces en la epopeya cubana. Asistimos a la conmemoración de la muerte del general Maceo, uno de los próceres de la emancipación de la isla. Nos sorprendieron los textos exhumados. El mulato, patriota ejemplar, definió un claro y premonitorio ideario anti-imperialista e intuyó antes de su muerte el destino sombrío de Cuba. La intervención, la Enmienda Platt, las concesiones (Guantánamo, por ejemplo), la puesta y quita de gobernantes, la enajenación de los recursos naturales, fueron manifestaciones de la predestinación anunciada por Maceo. Y hoy se venera a éste al nivel de Martí, precisamente por su raigambre nacional; por su certera visión del destino de Cuba; por su actitud antiimperialista.

Ese nacionalismo se expresa de muchos modos. Tal vez el más popular es el deseo colectivo de hacer grande y fuerte al país, de lograr su autoabastecimiento, de convertirlo en una potencia capaz de hacerse oír en América y en el mundo.

También es fuerte el sentimiento de solidaridad con Latinoamérica. Las vicisitudes que ensombrecen al Uruguay son tema corriente y son conmovedores el interés y la preocupación con que se sigue la información sobre nuestras cosas. En este sentido, pese a que los gobiernos latinoamericanos les han dado la espalda y han contribuido obsecuentemente al aislamiento y al bloqueo criminales, los cubanos, a todos los niveles, se sienten más hermanos de estos pueblos que de los eslavos y asiáticos que tan generosamente les han prestado ayuda. Su patria chica es

Cuba; su patria grande; América Latina.

El trabajo

Otro factor fundamental en la formación del hombre nuevo es el trabajo. Cuando, a los reclamos de información, decimos: "Es un pueblo que trabaja", salta en seguida la pregunta desconfiada: "¿Pero trabaja porque quiere o porque lo obligan?" Cuando hacemos referencia al trabajo voluntario nos interrumpen: "¿Pero es voluntario de verdad o es obligatorio?"

En una sociedad como la nuestra organizada para laborar lo menos posible donde la fiesta, las vacaciones, el menor horario, el descanso, la jubilación prematura, son principios inalienables, se hace difícil explicar lo que es el trabajo para una sociedad como aquella.

En primer lugar éste no se vende. No se trabaja para otro. Nadie se beneficia personalmente del esfuerzo ajeno. El trabajo tiene categoría de función social. El que labora la tierra o corta la caña, o barre una calle, o estudia en un laboratorio, está contribuyendo al engrandecimiento nacional. La tarea tiene otra dimensión, y el hombre otro tono de dignidad. Y como el trabajo es contribución al bien común no admite categorías de "honorabilidad". Es digno y honorable el que lo realiza, cualquiera que sea su sector de actividad. No lo es el que no lo hace, porque su inacción lo convierte en un parásito social.

En ese sentido es admirable ver hasta dónde el cuasi deporte nacional del corte de caña se ha convertido en factor fundamental en la formación de los jóvenes. La vida del campamento, la jornada agotadora amarrada al machete, la tumba lenta pero firme del cañaveral, afirman la convicción de que se está contribuyendo a hacer la patria. Los profesionales, estudiantes, burócratas que hacen sus fines de semana en el campo en tareas agrícolas, sienten que participan en la producción para todos; que es en definitiva felicidad y bienestar para todos.

Se ha declarado a 1971 el año de la productividad. Hay que producir más y mejor para elevar las condiciones de vida del pueblo. Esa es la consigna. Sobre la adhesión popular que merecerá, sólo podemos decir que las largas listas de voluntarios que quieren dar sus horas libres a los planes de trabajo agrícola o industrial, no se agotan nunca. Por el contrario, los postulantes deben esperar turno para cumplir con su contribución.

En los procesos sistemáticos de formación -escuelas secundarias, normales, universidad- la participación en la producción ha adquirido una importancia fundamental. En la secundaria básica todos los alumnos dedican un período anual de cuarenta y cinco días a actividades de producción rural. A esto le llaman "escuelas al campo". Se las considera como la transición progresiva a lo que será la norma definitiva para los cursos de enseñanza media. Ya hay "escuelas en el campo", meta a la que esperan llegar en tres años los dirigentes de la educación. Son establecimientos de internado en el medio rural donde los muchachos estudian la mitad del tiempo y la otra mitad la dedican a la producción de acuerdo con los planes de explotación agrícola correspondientes a la zona.

Cincuenta y siete "universidades obreras" permiten a los trabajadores de las diversas ramas de la producción continuar sus estudios de perfeccionamiento para lograr mejor calificación en sus oficios. Millares de centros de educación de adultos facilitan la obtención del sexto grado a los alfabetizados en la campaña y a los que por una u otra razón no cumplieron el ciclo primario. En 1961 se luchó por erradicar el analfabetismo; pero esa tarea no se da por terminada mientras no se haya cubierto el sexto grado escolar. Un ejemplo: cada barco pesquero es también una escuela.

A nivel univesitario la tendencia dominante es la de convertir los centros de trabajo en escuelas tecnológicas donde, a la vez, se trabaje y se estudie. Se ha comenzado a hacer con algunas granjas especializadas, con ciertos planes de construcción y con talleres mecánicos y electrónicos. La universidad, en el sentido que le damos nosotros, se dedicará fundamentalmente a investigación y altos estudios.

Un nuevo sistema educativo está en proceso de creación; se define en la experiencia y sobre la marcha. El fin es la formación integral del hombre para servir a la sociedad. El profesional "liberal" ya es rara excepción. El universitario, de bufete, consultorio o empresa privados, ha desaparecido. Todos trabajan; todos tienen posibilidades de estudiar. ¿Y el que no quiere hacerlo? En el clima creado no hallan aire los holgazanes. En toda Cuba se exhiben cartelones con esta leyenda:

**"Qué hacemos con los vagos,
semivagos y ausentistas?...
El pueblo tiene la palabra..."**

Fidel."

En un discurso, el líder planteó el problema. El pueblo ha respondido declarando a 1971 como el año de la productividad.

Como se comprende, en Cuba ya no habrá lugar para los que no quieran trabajar. Los que no pueden hacerlo -niños, viejos, enfermos, imposibilitados- no tienen problemas; los servicios de asistencia y previsión se encargan de resolvérselos.

Cuba, como lo quería el Che, se ha convertido en una gigantesca escuela. Su inspiración está orientada hacia la formación del hombre nuevo.

MARCHA, 15 de enero de 1971.

Reproducido en Cuadernos de Marcha,

Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.

pp. 77-79.

Un ejército al servicio del pueblo

Santiago

- Alejandro Ríos Valdivia, profesor de Historia, es el actual ministro de Defensa Nacional, Radical de izquierda, participó en la creación del Frente Popular que llevó al poder a Aguirre Cerda en 1938. Fue ministro de Educación de González Videla en la primera etapa de su gobierno. Se separó del partido cuando el radicalismo se abrió de la alianza de las izquierdas, para apoyar ésta. Ahora integra el sector que es parte de la Unidad Popular.

Fraternal amigo desde los tiempos en que luchábamos por organizar a los educadores del continente, me ofreció toda su ayuda y colaboración, durante mi estada en Chile. Desempeña ahora la delicada función de enlace entre el ejército y el gobierno revolucionario y evidentemente lo hace con sabiduría y sagacidad. En un almuerzo con su familia y dos entrevistas en el ministerio, recogimos la presente versión que plantea problemas de Chile; pero que, a contraluz, puede transferirse en buena parte a nuestra propia realidad.

- **¿Cuál ha sido la actitud de las Fuerzas Armadas, frente a la toma del poder por el gobierno de ustedes y a los cambios que ésta supone?**

-Analicemos esto antes y después de asumir Allende. Todos sabemos que antes del triunfo de la UP se trató de organizar un movimiento en las F.A. para impedir la llegada de aquélla al gobierno. Pero las F.A., especialmente el ejército, respondieron con actitud estrictamente ceñida a la constitución y a la ley.

El general en jefe, René Schneider particularmente, declaró que respaldaría al candidato que proclamara el congreso.

Eso le atrajo el odio de los reaccionarios; fue muy atacado, y el complot culminó con su asesinato; un hecho inusitado dentro de nuestras costumbres. Aquí nunca había ocurrido un crimen político de esa naturaleza. Ese hecho fue decisivo: el sacrificio de Schneider vino a afirmar, más todavía, la situación de Allende. Porque si antes había en el ejército gente que estaba en contra, luego de eso vino una recia concreción en el sentido del respeto a la ley y el mandatario elegido.

- **¿De modo que el asesinato de Schneider fue un factor de unidad de las F.A.?**

- Sin ninguna duda. Ahora, una cosa muy importante para situar el problema después. Instaurado el nuevo gobierno, las F.A. sin excepción -ejército, marina y aviación- están en una actitud de respeto absoluto a aquél y, más aún, de colaboración a sus planes de desarrollo económico social.

- **Dime algunos casos concretos de esa participación.**

- Uno de ellos. Se ha creado en el campo el problema que no se han preparado las tierras para la siembra de trigo de primavera y eso, como tú comprendes, crearía la carencia de harina para el próximo año. Frente a esto el vicepresidente de la CORA pidió a este ministerio como una medida de salvación, que los servicios especializados del ejército, con ayuda, naturalmente, de las instituciones de servicio agrario, se dedicaran de lleno a sembrar quinientas mil hectáreas de trigo. Ese trabajo, que debe quedar terminado en agosto, está bajo la dirección de un coronel del ejército.

- **¿Quinientas mil hectáreas? Es casi como toda el área triguera del Uruguay.**

- Sí, debe ser. Y ese trabajo debe quedar terminado en agosto.

- **¿Interviene el ejército en otros planes?**

- El gobierno, que conoce la preparación técnica y científica de los oficiales, los utiliza en la integración de consejos directivos de organismos técnicos o en instituciones del sector económico: CORFO, COURE, Comisión de Átomos, Instituto de Investigaciones Tecnológicas.

Así las F.A. sin perder su carácter profesional aportan su colaboración en todos los casos que el gobierno la solicita.

- **¿Ustedes esperaban esa actitud solidaria de las F. A. con los planes del nuevo gobierno?**

- Alguno de nosotros, sí; los que conocíamos ya a la mayoría de los jefes y oficiales. En mi caso, por haber sido profesor de casi todos ellos. Además, dentro de su carácter apolítico, nosotros analizábamos la composición social de los cuadros de las F.A. La mayoría, casi el total, de los jefes y oficiales -y qué decir de la tropa- provienen de la clase media pobre. Estábamos seguros de que una vez que asumiéramos el gobierno, su colaboración al programa de las U.P. sería espontánea. Así ha sido. Fíjate que lo único que exigen nuestros militares, marinos y aviadores es que no se meta la política partidista en las F.A.

- **Ahora, dime, desde el punto de vista estricto de la defensa nacional: problemas de fronteras, problemas con otras potencias: por ejem-**

plo, yo no sé si hay aquí misión militar norteamericana. ¿Cómo está todo eso?

- Las relaciones entre nuestras F. A. y las F. A. norteamericanas se mantienen igual. Aquí no hay dirección extranjera de ninguna clase en las F. A. Nuestros aviadores, militares y marinos van a las escuelas de perfeccionamiento profesional a Estados Unidos, a Inglaterra, a Alemania como van a todas partes; incluso a Israel, a Japón, a España...

• **Y posiblemente se abrirá ahora otras vías: Unión Soviética, países socialistas...**

- ...Hacia la Unión Soviética, los países socialistas; o sea que dentro del concepto que tenemos nosotros, en el orden internacional, de mantener relación con todos los países del mundo, esto se traduce en la política de las F. A. Pero nuestros planes estratégicos, tácticos, la orientación de la política general, surgen de los estudios que realiza el Estado Mayor de la Defensa Nacional, formado por las tres instituciones y que es el coordinador. Y ahí en el Estado Mayor no hay un solo extranjero.

Tú sabes que existe un plan general de América. Los comandantes en jefe de todos los países se reúnen en las distintas ciudades. Ahí van los comandantes chilenos con sus asesores. Mantienen esta posición invariable: nosotros veníamos a discutir problemas técnicos y no aceptamos directivas ni discusiones sobre problemas políticos. Cuando se trató de organizar una fuerza interamericana contra la subversión, Chile sistemáticamente se opuso. Y habiendo uno solo que se oponga ya no hay nada que hacer.

• **Esta actitud de preservación de la soberanía ¿viene de atrás?**

- Viene de atrás y ahora se reafirma.

• **¿No creen ustedes que esta actitud puede crearles enfrentamientos o dificultades con otros gobiernos; especialmente con el de los Estados Unidos?**

- No porque nosotros tenemos una posición muy clara: la libre determinación de los pueblos.

• **¿No creen, por ejemplo, que la política que plantea el gobierno sobre el cobre, puede provocar la reacción del gobierno norteamericano?**

- Es natural que la Casa Blanca trate de defender los intereses de sus connacionales. Pero nosotros decimos que el interés de Chile está por encima de todo interés particular, ya sea nacional o extranjero. Y a ellos, se lo hemos dicho muy claro. Fíjate que desde que yo estoy en el gabinete han venido cuatro misiones militares norteamericanas, -generales, almirantes y recientemente una delegación del National War Collage-. Les hemos planteado: No tenemos ningún problema ni con

el gobierno de los Estados Unidos ni con el pueblo norteamericano y menos con las fuerzas armadas. El problema de Chile es con un grupo pequeño de inversionistas norteamericanos. Como Chile cree tener su derecho soberano a implantar la política que crea conveniente para aprovechar sus riquezas básicas, vamos a nacionalizar el cobre, el salitre, el hierro, el carbón, y todo aquello que consideremos que constituye la base del desarrollo económico. Se lo hemos dicho muy claro: vamos a nacionalizar el cobre en virtud de una forma constitucional que ha sido aprobada casi por unanimidad en el congreso; lo que quiere decir que el cobre se nacionalice, ejercitando su derecho soberano. Eso lo explicamos y lo entendieron muy bien. En el estado mayor, un funcionario del cobre dio a los visitantes una conferencia sobre este punto. Ellos manifestaron quedar satisfechos.

Todo esto demuestra que las fuerzas armadas apoyan la política del gobierno, sin restricciones. Otra cosa importante: el gobierno está desarrollando una serie de planes y necesita la colaboración de las F. A. En este momento CODEPLAN -que es el instituto de la planificación- está trabajando en colaboración con el estado mayor para determinar en qué rubros necesita esa colaboración. Ya no se trata de una participación circunstancial, como ocurre en las grandes catástrofes, sino de una acción permanente.

- **Ahora dime: a nivel político ¿cómo ves tú, como miembro del gabinete las perspectivas de los próximos tiempos? ¿Cuáles son los problemas más serios que van a tener, las exigencias que tendrán que confrontar y las posibles soluciones?**

- En primer lugar es fundamental mantener la cohesión irrestricta de todas las fuerzas que constituyen la Unidad Popular, ya que cualquier quebranto sería fatal. Porque si entre nosotros se producen grietas por ahí se nos mete el enemigo. Y yo tengo la impresión de que vamos a lograr mantener esa unidad. Indudablemente se producen discrepancias; se discute; pero yo tengo una confianza ilimitada en el criterio y en la personalidad de Allende. Porque, fíjate qué curioso: Allende se ha transformado en una personalidad que está por encima de los grupos políticos.

- **Así lo vemos nosotros desde la distancia. Creemos que el hombre, es un elemento decisivo no solamente en el mantenimiento de la unidad, sino en la continuidad del proceso y ésta es la opinión, casi te diría continental. Por lo menos en la que he encontrado en los diversos lugares que he recorrido últimamente.**

- Ahora fíjate tú una cosa muy importante que ha hecho Allende. Se ha reunido en asamblea en Punta Arenas, en Valparaíso, ayer en Santiago, con el personal de las F.A., jefes oficiales, suboficiales y tropas, para explicarles detenidamente qué significa su gobierno, con absoluta claridad y franqueza. Sin negar, sino por el contrario, diciéndoles que él es un socialista marxista y que este gobierno de la Unidad

Popular prepara el camino hacia el socialismo. Y entonces entra a explicarles la política en función del orden económico, la nacionalización de las riquezas básicas, la expropiación de los monopolios, la estabilización de la banca, etc. Estas reuniones han tenido éxito enorme, contra la tradición y la disciplina se le despiden en todas partes con un aplauso espontáneo, rompiendo todas las normas establecidas. Por mi parte, yo mantengo en las visitas a los centros militares y cuarteles constante diálogo con personal y oficiales para informarlos y recoger sus opiniones.

- **Me parece una forma de democratización fundamental en este proceso de transformación, para asegurar un apoyo al gobierno consciente y efectivo.**

- Que vamos a tener dificultades no hay duda. Por ejemplo, en el asunto del cobre, el problema va a estar en la determinación de los valores que hay que pagar a los inversionistas extranjeros. Entonces tú comprendes que en la determinación del activo van a surgir dificultades. Los norteamericanos dicen que mucha gente en los Estados Unidos que no es rica, tienen invertidos sus ahorros en Anaconda, Kenecot, etc., y plantean qué va a pasar con esa gente. Pero ese no es problema nuestro. Ellos sabrían cómo se arreglan con sus accionistas en base a la indemnización que van a recibir. Mientras tanto, nosotros saldremos adelante.

- **Es admirable la actitud firme y optimista que mantiene el gobierno frente a peligros y dificultades. ¿En esa posición están todos sus integrantes?**

- Te diré por mí. Yo soy radical. Pero no soy ministro radical, sino de la Unidad Popular. A mis amigos "momios", que tengo muchos, les digo: Es posible, es seguro, que yo no piense como otros colegas de gabinete; pero soy igual a cualquiera de ellos en la acción de gobierno y soy solidariamente responsable de todo lo que éste determina.

- **¿Y en esa actitud están todos?**

- Todos. Todos somos igualmente responsables. De otro modo no se puede. Lo mismo van a hacer ustedes allá. Tenemos un compromiso: el programa de la Unidad. Hicimos un pacto para realizar en seis años ese programa. Y eso lo vamos a cumplir todos. Dentro de seis años veremos cómo seguir. Pero está seguro que este proceso seguirá adelante. Ya nada lo detendrá.

*Marcha N° 1544, 21 de mayo de 1971.
p. 233.*

Cuando el poder de la tierra y el destino mandan

Bajábamos la escalerilla del avión y una ola de aire húmedo y caliente nos dio de frente. Hacíamos escala en Managua, en viaje de México a Panamá. Al cruzar la pista camino del salón de pasajeros, un vaho de fuego subía del asfalto. Un maletero, de pantalón de brin y camisa abierta, por decirnos algo:

-Hace calor, ¿eh?

Le preguntamos: -¿Siempre es así, aquí?

-Hoy hace más calor que otros días. Cuando está así es casi seguro que va a haber temblor.

Lo dijo con lentitud y con total tranquilidad. Me recordó nuestros hombres de campo cuando miran el cielo y después opinan si lloverá o no.

Fue hace años el diálogo fugaz e intrascendente. Pero hoy lo recuerdo con toda nitidez, y revivo la impresión que me causó aquel hombre de pueblo, sencillo y manso, que anunciaba un temblor de tierra, con incommovible indiferencia. Alguna vez lo recordé después cuando viví la experiencia de un temblor. La suya era la resignación frente a lo inevitable que cien veces es pasajero y fugaz. Pero una no lo es, cuando nada cuenta y sólo el poder de la tierra y tal vez, el destino, mandan.

En dos minutos y medio Managua, capital de Nicaragua, se derrumbó. El terremoto tuvo el epicentro en la misma ciudad; tal vez en su avenida central. Los relojes quedaron detenidos a las 00.21 hora local, es decir a la medianoche, entre el viernes y el sábado.

La conmoción del suelo rompió tuberías y cloacas. Inmediatamente a los derrumbes se agregaron los incendios provocados por los cortocircuitos. Las calles destruidas por grietas y escombros quedaron intransitables. Sin luz, sin agua, sin

poder movilizar vehículos de socorro, sin bombas para apagar los incendios, con miles de muertos en las calles y muchos más sepultados en los escombros, Managua presentó a las primeras luces del sábado un cuadro de devastación que desde aquí no podemos siquiera imaginar.

Algunos testigos, que en la mañana sobrevolaron la ciudad o estuvieron en ella, tratan de transmitir lo que vieron: "El espectáculo de las calles es indescriptible. Los heridos imploran ayuda bajo un sol tórrido, tirados en el suelo, mientras el éxodo arrastra a los sobrevivientes hacia el interior del país, sin rumbo fijo, incitados por la obsesión de escapar por todos los medios imaginables y a cualquier precio. En las esquinas están hacinados los cadáveres al pie de paredes en ruinas manchadas de sangre. De entre las ruinas sobresalen cuerpos despedazados; piernas y brazos desprendidos emergen por entre las piedras en actitudes espantables. Manos vivas, anónimas los cubren con sábanas en gestos piadosos. Cerca de los escombros grupos de niños piden alimentos que no hay. Los víveres desaparecieron sepultados, o saqueados por famélicas muchedumbres que tomaron por asalto los restos. Hace calor; un fuerte calor al que empieza a mezclarse el hedor inconfundible de los cuerpos en descomposición y con ello el peligro de las epidemias."

Las teletipos repiten los cuadros de horror: la muerte, la devastación, los derrumbes, los incendios, los muertos y heridos que en muchos casos nadie socorre. Y, entre los sobrevivientes, el enloquecimiento producido por el miedo, el saqueo, el afán de huir, el terror irracional que sólo atina a salvarse de cualquier modo y a cualquier costo. Y en medio del caos, el esfuerzo de los que no han perdido la cabeza, que organizan formas de socorro, que piden ayuda, que luchan por lograr comunicación con el exterior, que tratan de restablecer las más elementales formas de convivencia, que planean y prevén la lucha contra las epidemias, y los nuevos peligros que amenazan después del terremoto: la erupción de los volcanes y el desbordamiento del lago.

Los que vivimos sobre tierra firme, con centenares de años de asentamiento, no podemos comprender, hasta no pasar por la experiencia, lo que significa un terremoto. Menos aun lo que es cómo hecho instantáneo, inesperado, fugaz. Llega de golpe, dura segundos y pasa. A veces -según el grado que marque la escala- es sólo una leve conmoción; otras, como ahora, un desastre de incalculables proporciones.

Zona de terremotos y volcanes

Centroamérica está en el "cinturón de fuego", o "arco sísmico" del Hemisferio Occidental, "que se extiende desde Alaska hasta el extremo sur de la Argentina y reaparece en las áreas que forman Nueva Zelandia, las islas de Sonda, Filipinas, Japón, Kamchatka y las Aleutianas" y que encierra -agregamos al dato de los sismólogos y

vulcanólogos- nada menos que todo el Pacífico. De las consecuencias de su ubicación geográfica tienen repetidos testimonios los centroamericanos.

El antecedente más similar ocurrió en Guatemala, en tiempos de la Colonia.

Los conquistadores fijaron como centro de dominación del Istmo el territorio que es ahora este país. En 1524, Pedro de Alvarado fundó Santiago de los Caballeros, que es actualmente la segunda ciudad de dicha república, pero su hermano Jorge, tres años después, trasladó la capital más al sur: "Asenté escribano, que yo, por virtud de los poderes que tengo de los gobernadores de Su Majestad, con acuerdo y parecer de los alcaldes y regidores que están presentes, asiento y pueblo aquí en este sitio la ciudad de Santiago, el cual dicho sitio es término de la provincia de Guatemala".

Una estaca clavada en el suelo como símbolo de posesión, la determinación de los puntos cardinales y el trazado de la plaza y los solares vecinos, alrededor de aquella, dio fin a la ceremonia. La ciudad, cimentada a sangre y fuego como lo fue la conquista, quedó fundada.

No duró mucho. "El sábado 10 de setiembre de 1541 años, habiendo llovido jueves y viernes no mucho, el sábado a las dos horas de la noche hubo muy gran tormenta de agua de lo alto del volcán y fue tan súbita que no hubo lugar a remediar las muertes y daños; fue tanta la tormenta que trajo por delante agua, piedras y árboles; y entró a la casa del Adelantado Pedro de Alvarado y llevó a todas las paredes y tejados y la desdichada doña Beatriz (viuda reciente de éste) que estaba con sus doncellas y dueñas, como oyó el ruido y torbellino, fuele dicho cómo llegaba el agua a la recámara donde dormía, levantóse en camisa, con una colcha, llamó a las doncellas y se metieron en una capilla (...). La gran tormenta de piedra que vino a dar derecho a la misma capilla y del primer golpe cayó la pared y a todas las tomó debajo donde dieron las ánimas a su Criador."

La vieja crónica no explica que la destrucción de la ciudad se debió a que, fundada al pie del volcán del Agua, el cráter de éste se desgarró y el aluvión de agua y lava barrió con la recién nacida población. El volcán, un gigantesco cono, al pie del centro balneario de Amatitlán, muestra aún el desgarramiento de su flanco que provocó la primera desaparición de Guatemala.

Siete días después "los gobernadores y el Ayuntamiento" decidieron el traslado a "un sitio provisto de abundante agua y materiales de construcción", media legua al oriente de la ciudad destruida.

Pero la nueva no tuvo mejor suerte. En mayo de 1773 -dos siglos largos más tarde- "dejábanse sentir temblores de tierra muy frecuentes". Hasta que "el 29 de julio

de 1773 a eso de las tres y cuarenta minutos de la tarde, un movimiento más fuerte puso en alarma a los habitantes de la capital. A partir de ese segundo temblor como en ataques epilépticos continuaron los sacudimientos, al grado que las gentes no podían tenerse en pie. Se ocultó el sol tras densos nubarrones, ruidos subterráneos como si se desquiciaran las entrañas de la tierra se pronunciaban intermitentemente y de pronto se desató una lluvia torrencial acompañada de prolongados truenos y frecuentes rayos." La ciudad resultó destruida. Sus ruinas -actualmente se llama "La Antigua"- son hoy un centro turístico importante, especialmente por las iglesias de la Merced y de San Francisco.

A la semana de la catástrofe, otra vez las autoridades se plantearon el problema de trasladar la ciudad. Las opiniones se dividieron y se formaron dos partidos: los "terronistas" pugnaban por quedarse y reconstruir; los "traslacionistas" por abandonar las ruinas y edificar en otra parte. Ganaron los últimos, y el rey en 1775 ratificó el cambio que de hecho se había iniciado a un pueblo vecino, a algunos kilómetros de distancia. La nueva Guatemala cumple, el año próximo, dos siglos de vida.

Para Nicaragua el desastre reciente no es una novedad. Ha sufrido, en lo que va del siglo, veintinueve terremotos considerables, seis de los cuales han causado más de mil muertos. En 1931 uno de ellos provocó la destrucción de gran parte de la ciudad de Managua. De eso hace más de cuarenta años, pero aún se conserva el recuerdo vivo de lo ocurrido entonces. Buena parte de la transformación experimentada por la ciudad se debe a la reconstrucción a que obligó aquel terremoto.

Posteriormente, en enero de 1968, se produjo otro sismo que llegó al grado 4.6 de la escala de Richter. En esa ocasión una misión de geólogos estudió el terreno y determinó ciertas previsiones. Ahora Robert Brown, uno de los técnicos de aquella misión, declara "que las sacudidas sísmicas vaticinadas entonces (4 de enero de 1968) para un futuro próximo habían sido previstas por la misión como más destructivas que las de aquella época". Agregó que dos factores "aumentan la vulnerabilidad de la capital nicaragüense a las sacudidas sísmicas: la naturaleza volcánica de la zona y el hecho de que la ciudad está edificada sobre terrenos compuestos de desechos volcánicos jóvenes y poco aglomerados. Este tipo de terreno vibra con mucha mayor violencia en caso de temblor de tierra, que otros más compactos."

Solidaridad y contradicciones

Hoy, a una semana del terremoto, Managua es un campo de ruina y desolación. De sus cuatrocientos mil habitantes cuatro mil aproximadamente fueron enterrados en fosas comunes y siete a ocho mil permanecen sepultados en los escombros.

Grupos de sobrevivientes que se resisten a abandonar los que fueron sus hogares y algunos centenares de merodeadores y saqueadores de los derrumbes es la pobla-

ción que queda. Los demás han emigrado en un éxodo gigantesco, a las ciudades vecinas, a los campos, a los países limítrofes, y, si dispusieron de avión o automóvil, al extranjero.

Las operaciones de remoción, salvataje, demolición o vigilancia, sólo pueden realizarlas los que están provistos de máscaras antigases. El aire es irrespirable.

El gobierno ha tomado la decisión de dinamitar lo que queda en pie. Espera a evacuar totalmente la ciudad para hacerlo.

Nicaragua sufría una intensa escasez de alimentos provocada por una persistente sequía. Para combatirla, días antes del desastre se realizaban tenaces esfuerzos para precipitar lluvias artificiales. Ahora la hambruna se cierne sobre la clase humilde que es la más numerosa.

En medio de la desolación, la solidaridad y colaboración de todo el mundo han marcado un signo de dignidad humana. De todos los países latinoamericanos acude la ayuda. Desde Europa se envían socorros y personal técnico. En París quinientos médicos han ofrecido su colaboración. Los presidentes centroamericanos dejaron de lado sus habituales discordias y se reunieron en Managua para coordinar los socorros. El repudiado régimen de los Somoza que desde hace treinta y cinco años es dueño del país, no ha sido obstáculo para que la ayuda internacional acuda generosamente. La fraternidad con el pueblo en desgracia es más fuerte que cualquier consideración de orden político.

No obstante, no se disimula, en medio de la solidaridad así expresada, el repudio que provoca la actitud de Estados Unidos. Manda a Managua hospitales de campaña, equipos, dólares; a la vez que provoca similar devastación con sus criminales bombardeos sobre Hanoi. La dádiva aquí no limpia el crimen y el ensañamiento perpetrado allá con increíble crueldad. Por el contrario: ésa hipocresía hace más repugnante la contradicción.

El atraso al desnudo

Nicaragua es un país signado por el fracaso y la frustración. Es el más atrasado del istmo; el más envilecido por la satrapía autóctona y la dependencia exterior. Sus ríos y lagos que van de costa a costa despertaron desde principios del siglo el interés norteamericano por la ruta interoceánica. Eso trajo la ocupación, la intervención y el vasallaje. Y con ellos la transformación del país en una gran hacienda de propiedad privada, exclusiva y hereditaria. El aventurero sanguinario y audaz que fundó la dinastía, la legó a sus hijos. Y hoy, para agregar a la tragedia un matiz de sarcasmo, uno de ellos, el último, asuma la investidura de "hombre fuerte", esperanza tutelar en medio del desastre.

El atraso, la deficiencia de los servicios, las carencias de todo orden en aprovisionamiento, higiene, salubridad; la falta de previsión y de organización; la feble infraestructura de un país que funciona como una propiedad particular, agravan las consecuencias del terremoto y su secuela de calamidades. Pero, cómo en tragedias similares ha ocurrido, puede ser este desastre el punto en que tocan fondo la abyección y la adversidad. Y que con la reconstrucción física de lo perdido surja también una efectiva valoración de la dignidad nacional y de la condición humana. No en balde Sandino fue nicaragüense.

*Marcha N° 1223, 20 de diciembre de 1972.
p. 21.*

Epílogo

Julio Castro, trabajador de la verdad

Creo haber expresado ya a lo largo de los años lo que sé de Julio Castro y lo que siento al evocar su recuerdo. Cuando se me invita a hablar o escribir sobre él, como amablemente se ha hecho en este caso para cerrar este libro, experimento la compleja sensación de retornar a un pasado lleno de afectos, destellos profesionales, horas de triunfo y de derrota, largas ausencias y un llorado, trágico y definitivo reencuentro. No repetiré esta vez tal esfuerzo, por otra parte innecesario, puesto que, como prueba de un afortunado relevo generacional, jóvenes docentes han presentado con solvencia este volumen. De modo que por esta vez no hablaré o hablaré muy poco de Julio Castro, autor de las clarividentes páginas precedentes, ni reiteraré el relato de mi relación de casi cuarenta años con él, uno de los privilegios que la vida me ha concedido.

Más que un epílogo, las líneas que siguen constituyen una adhesión, un aplauso a quienes han dado vida a este necesario libro. De todos los homenajes que la parte sana y resistente de nuestra ciudadanía viene realizando en memoria de Julio Castro (su nombre en escuelas, salas, aulas, bibliotecas, estelas, calles, centros culturales, sesiones solemnes de órganos de gobierno o grupos académicos, grafitis y pancartas, exposiciones, investigaciones y ensayos, programas en los medios de comunicación), el de mayor impacto ideológico y ético proviene de la reedición de su pensamiento, del rescate de sus obras. No podemos dedicarle mejor monumento que la conservación de su palabra, la difusión de su mensaje, su presencia de analista militante entre la ciudadanía actual del Uruguay.

En el momento de ser inicialmente publicados, la mayor parte en la década de los años cuarenta, sus libros constituían valerosos testimonios de lo que ocurría en un país en construcción y en un mundo todavía plagado de tensiones y crueldades. Hoy resultan de lectura necesaria para el conocimiento de la verdad histórica. Como se trata de descripciones, reflexiones y propuestas llenas de humanidad, el lector enseguida las asocia al presente e identifica avances, continuidades y retrocesos. Por eso sus textos son de actualidad. Del conocimiento comprensivo del pasado brotan los interrogantes del presente y las perspectivas de futuro. Razón suficiente para proponer, como lo hago, que la reedición de sus libros sea urgentemente completada.

Y en cuanto a sus artículos periodísticos, tal como el lector lo habrá advertido, el método de trabajo de Julio Castro, como el de su compañero y amigo Carlos Quijano, era de una gran sobriedad y eficacia: diagnosticar un problema sin perderse en los detalles pero identificando su verdadera naturaleza, investigar sus causas, ubicarlo en su contexto temporal y espacial, señalar efectos, revelar responsabilidades y responsables, atisbar salidas, posibilidades y recursos, proponer soluciones. Siempre partir de la realidad, siempre recorrer con honradez el largo camino interpretativo, siempre concluir sugiriendo al lector el nuevo paso a dar. Así, una de las mayores lecciones del maestro-periodista fue de orden metodológico: trabajar la realidad, hacer aflorar la verdad, construir futuro. Al leer al maestro se comprende una porción de la realidad nacional, presentada honesta y objetivamente; al leer al periodista admiramos su método de trabajo que del planteamiento de un problema nos lleva a la percepción de sus posibles vías de solución. O, por lo menos, al enunciado de sus valores y principios rectores. Baqueano del paciente hurgar, del buen pensar, del comprometido hacer, ése era Julio Castro.

Escritos por breves períodos en *Acción* y *El Nacional* y durante treinta y cinco años en el semanario *MARCHA*, sus artículos superaban su natural condición efímera para ayudarnos a captar la visión global y políticamente avanzada que Julio Castro venía construyendo de la sociedad, del país y del mundo. Magistral periodismo el de este hombre, ejercido durante casi medio siglo, con humanidad, con severidad, con rigor descriptivo, con dosis fluctuantes de escepticismo, ironía, humor y esperanza. Al leerlo, me parece adivinar siempre entre líneas una convicción para su uso y el nuestro, para entonces, para ahora, para siempre: LA LUCHA CONTINÚA. Y así hasta el final, hasta su final, cuando encarnó con realismo el famoso grabado del gallego Castelao, "La última lección del maestro", asesinado a la orilla del camino, acompañado por dos de sus pequeños alumnos.

Son razones para aplaudir la aparición de este libro y el esfuerzo de quienes lo presentan y de quienes hicieron posible su publicación. Son más de sesenta artículos que permiten al lector mirar y entender al Uruguay de mediados del siglo pasado, a través de los comentarios de Julio sobre temas tan variados como la vida política

nacional, la labor parlamentaria, las privaciones de “los de abajo”, tanto nacionales como latinoamericanos, las brutalidades y despilfarros de “los de arriba”, las cuestiones de la enseñanza, con posiciones rectoras sobre todo por lo que hace a la educación campesina, entrevistas múltiples a líderes continentales y, como tema transversal, la tierra, la lucha inconclusa por su posesión y uso, la tierra, fuente de vida y de muerte. Una muestra muy bien hecha de la vastedad del pensamiento de Julio, merecedor de un segundo, de un tercer tomo.

A los valores intrínsecos de esta selección de artículos, el lector está invitado a añadir, como telón de fondo, la dramática grandeza de las instancias finales de su autor: su encarcelamiento junto a Carlos Quijano, Juan Carlos Onetti y Hugo Alfaro por la publicación en *MARCHA* del cuento *El guardaespaldas*, el cierre definitivo de *MARCHA* y el secuestro de sus archivos en noviembre de 1974, su desaparición, tortura y asesinato en agosto de 1977, la identificación de sus restos recién en diciembre de 2011, capítulos de la historia del país de obligada memoria, crímenes de lesa humanidad, de lesa cultura, de lesa ética. Imperdonables. Se nos quiso privar a todos de las enseñanzas y el ejemplo de un hombre bueno y necesario.

Al evocar esta trágica grandeza, me empeño en recuperar, pese a todo, el optimismo. Me apoyo sobre todo, en los jóvenes de hoy, sin duda destinatarios principales de este estupendo libro. Los jóvenes docentes que a partir de ahora tendrán nivel universitario, los jóvenes estudiantes a quienes la Ley asegura como mínimo catorce años de estudios, los jóvenes profesionales de todas las especialidades, sinceramente preocupados por los muchos problemas que hoy parecen desbordar nuestra capacidad de comprensión. Pienso que la lectura que acaban de hacer les ha permitido ingresar con respeto al conocimiento del pensamiento y la vida de un hombre que se prodigó, transparentemente, en la tarea de hacer más fácil el entendimiento de la realidad y la búsqueda de la Verdad.

Gocen ustedes, jóvenes de hoy, este libro, tan profundo como sencillo, tan vasto y tan humano. Retengan de sus enseñanzas todo lo que les resulte útil o aceptable, que será mucho, y sobre todo adéntrense en su metodología de trabajo, puesta al servicio de la Verdad y la transformación de la realidad. Y vivan y trabajen sin miedo, porque LA LUCHA CONTINÚA y solo podremos avanzar si nos mantenemos unidos, exigentes y confiados. Como el Maestro-Periodista.



Mtro. Miguel Soler Roca

008628